

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

TOMO LXXIX, julio-diciembre de 2014, N.º 331-332



Buenos Aires  
2017

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS



BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

TOMO LXXIX, julio-diciembre de 2014, N.º 331-332



BUENOS AIRES  
2017

PROPIETARIO 2014 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS  
IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723*

*Inscripción en el Registro Nacional de la*

*Propiedad Intelectual N.º 5298748*

*ISSN (edición en papel) 0001-3757 / ISSN (edición en línea) 2591-2860*

# ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

## MESA DIRECTIVA

*Presidente:* Don José Luis Moure

*Vicepresidenta:* Doña Alicia María Zorrilla

*Secretaria general:* Doña Norma Beatriz Carricaburo

*Tesorero:* Don Rolando Costa Picazo

## ACADÉMICOS HONORARIOS

Don José María Castiñeira de Dios

## ACADÉMICOS DE NÚMERO

Don Rodolfo Modern

Don Oscar Tacca

Don Santiago Kovadloff

Don Antonio Requeni

Don Pedro Luis Barcia

Doña Emilia P. de Zuleta Álvarez

Don Jorge Cruz

Don Horacio C. Reggini

Doña Olga Fernández Latour de Botas

Don Pablo Adrián Cavallero

Doña Noemí Ulla

Don Rodolfo Godino

Don Abel Posse

Don Rafael Felipe Oteriño

Don Santiago Sylvester

## ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Argentina)  
Don José Luis Vittori (Santa Fe, Rep. Argentina)  
Don Walter Rela (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Alejandro Nicotra (Córdoba, Rep. Argentina)  
Doña Luisa López Grigera (España)  
Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Argentina)  
Don Dietrich Briesemeister (Alemania)  
Don Aledo Luis Meloni (Chaco, Rep. Argentina)  
Don Oscar Caeiro (Córdoba, Rep. Argentina)  
Don Bernard Pottier (Francia)  
Don Francisco Rodríguez Adrados (España)  
Don Carlos Hugo Aparicio (Salta, Rep. Argentina)  
Don Gregorio Salvador (España)  
Don Humberto López Morales (Puerto Rico)  
Don Carlos Jones Gaye (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Alfredo Matus Olivier (Chile)  
Don José María Obaldía Lago (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Jacques Joset (Bélgica)  
Don Juan Carlos Torchia Estrada (Estados Unidos de Norteamérica)  
Don Gustav Siebenmann (Suiza)  
Don Víctor García de la Concha (España)  
Don Francisco Marcos Marín (España)  
Don Francisco Darío Villanueva Prieto (España)  
Don César Aníbal Fernández (Río Negro, Rep. Argentina)  
Doña Susana L. Martorell de Laconi (Salta, Rep. Argentina)  
Doña Ana Ester Virkel (Chubut, Rep. Argentina)  
Doña Olga Zamboni (Misiones, Rep. Argentina)  
Doña Gladys Teresa Girbal (La Pampa, Rep. Argentina)  
Doña María del Carmen Tacconi de Gómez (Tucumán, Rep. Argentina)  
Don José Andrés Rivas (Santiago del Estero, Rep. Argentina)  
Doña Elizabeth Mercedes Rigatuso (Bahía Blanca, Rep. Argentina)  
Don Miguel Ángel Garrido Gallardo (España)  
Doña Ángela Lucía Di Tullio (Neuquén, Rep. Argentina)  
Don Wilfredo Penco (Rep. Oriental del Uruguay)

Doña María Rosa Calás de Clark (Catamarca, Rep. Argentina)  
Doña Liliana Inés Cubo de Severino (Mendoza, Rep. Argentina)  
Doña Ana María Postigo de de Bedia (Jujuy, Rep. Argentina)  
Don Luis Poentitz (Entre Ríos, Rep. Argentina)  
Don Gonzalo Santonja Gómez-Agero (España)  
Don Alberto Manguel (Francia)  
Don Federico Gorbea (España)





BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

Director: JOSÉ LUIS MOURE

Comité Asesor y de Referato  
Norma Carricaburo, Rolando Costa Picazo,  
Gloria Videla de Rivero, Susana Martorell de Laconi,  
Gregorio Salvador, Manuel Seco, Humberto López Morales

**SUMARIO**

PRESENTACIÓN DE LA VIGESIMOTERCERA EDICIÓN DEL  
*DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*

- Moure, José Luis, *Presentación de la 23.ª Edición del Diccionario de la Lengua Española* 283  
Blecuá, José Manuel, *Palabras del Director de la Real Academia Española* 289  
Díaz, Alberto, *Presentación del Diccionario de la Lengua Española, vigesimotercera edición* 295

HOMENAJE A JULIO CORTÁZAR EN EL CENTENARIO DE  
SU NACIMIENTO. ENTREGA DEL PREMIO LITERARIO Y  
PREMIO ANUAL ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

- Requeni, Antonio, *Cien años de Julio Cortázar* 299  
*Entrega del Premio Literario Academia Argentina de Letras*  
Cruz, Jorge, *María Granata* 305

ARTÍCULOS

- Rigatuso, Elizabeth M., *Cuestiones de variación lingüística en un sistema de tratamientos del español de la Argentina. El español bonaerense 2: cambios momentáneos de tratamiento pronominal y esquemas innovadores* 309

## COMUNICACIONES

Cruz, Jorge, <i>Eduardo Wilde, autobiográfico</i>	367
Zorrilla, Alicia María, <i>150.º aniversario del nacimiento de don Miguel de Unamuno (1864-1936). Centenario de la publicación de Niebla</i>	379
Latour de Botas, Olga Fernández, <i>Miradas actuales sobre Marcel Proust</i>	411
Costa Picazo, Rolando, <i>En el aniversario de Shakespeare</i>	427
Oteriño, Rafael Felipe, <i>Escribir poesía</i>	439

## REGISTRO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS

Voces tratadas en el seno de la Comisión Habla de los Argentinos entre julio y diciembre de 2014	443
--	-----

## NOTICIAS

Normas editoriales para la presentación de trabajos destinados al <i>Boletín de la Academia Argentina de Letras</i>	501
---	-----

## ÍNDICE DEL TOMO LXXIX (2014)

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS	509
--	-----

El contenido y la forma de los trabajos publicados en este *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los textos incluidos en este *Boletín* podrán reproducirse con previa autorización escrita de la Academia.

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.

Dirección postal: T. Sánchez de Bustamante 2663. C1425DVA Buenos Aires, República Argentina.

**BOLETÍN**  
DE LA  
**ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

---

TOMO LXXIX

julio-diciembre de 2014

N.ºs 331-332

---

**PRESENTACIÓN DE LA VIGESIMOTERCERA EDICIÓN DEL  
*DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA***

PRESENTACIÓN DE LA 23.<sup>a</sup> ED. DEL *DICCIONARIO  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA*\*<sup>1</sup>

José Luis Moure

Transcurridos trece años desde la aparición de la vigesimosegunda edición, la Academia Argentina de Letras se complace hoy en presentar la vigesimotercera del *Diccionario de la Lengua Española*, elaborado por la Real Academia Española —cuyo Director nos distingue y honra hoy con su presencia— con el concurso y acuerdo de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Creo que nadie disientirá de una evidencia de comprobación diaria: el *Diccionario de la Lengua Española* es considerado el diccionario por antonomasia por la mayor parte de los hablantes alfabetizados de español. Y en los últimos tiempos, cada nueva entrega suscita un interés auténtico y genera una cadena mediática de inquisiciones que suelen alimentarse de tópicos más o menos regulares, ávidos de cifras y ejemplos: cuántas y qué palabras nuevas, cuántos y qué argentinismos (los -ismos variarán, claro, según cada país), qué términos malsonantes o

\* Acto celebrado en el Salón Leopoldo Lugones, el 6 de noviembre de 2014. La crónica del acto puede leerse en “Noticias” del presente volumen.

<sup>1</sup> La presente disertación fue publicada en la página web de la Academia Argentina de Letras, el 13 de noviembre de 2014.

groseros, tradicionalmente condenados por la urbanidad y ausentes en las ediciones previas, podrán encontrarse ahora, al suponer que su inclusión los redime en algo de su necesaria impudicia y les concede cierta inmunidad. Obviando los escrúpulos y reparos de los especialistas, la expeditiva opinión pública otorga al *Diccionario* un poder prescriptivo que, más allá de la ortografía, no se encuentra, en verdad, en la intención de quienes hoy lo elaboran. “No está en el *Diccionario*” suele ser sentencia condenatoria para términos que acaso la gente emplea y que algunos luego censuran en acatamiento a su ausencia en el gran tesoro. Un académico distinguido de nuestra casa, ya fallecido, llamaba a Borges para preguntarle si determinado vocablo, que no encontraba en el *Diccionario*, “era palabra”.

Por el contrario, no son pocos los especialistas, a un lado y otro del océano, que se ceban en las flaquezas de esta obra. En otro tiempo los hubo extremados como el francés Paul Groussac, Director de nuestra Biblioteca Nacional hasta 1929, cuya mordacidad le hizo escribir, para satisfacción de Borges, que cada nueva edición del *Diccionario* de la Academia hacía añorar la anterior. No faltan tampoco quienes reclaman imposibles del *Diccionario*, como el García Márquez que añoraba algunas definiciones poéticas presentes en el *Tesoro*, de Sebastián de Covarrubias, porque a su entender procuraban atrapar el significado subjetivo de los términos, de validez diversa según quien los esté leyendo en una obra y según su tiempo y su lugar. Por el contrario, yo mismo agradezco que desde 1780 el *DiLE* siga registrando la etérea voz *calipedia*, definida como el arte de procrear hijos hermosos.

Las objeciones de hoy parecen distribuirse en dos grandes dominios: las de naturaleza técnica o metodológica, que pueden señalar inconsecuencias o deslices específicamente lexicográficos, desde la ausencia de formas y eventuales errores en la definición, marcación o referencia etimológica hasta el ordenamiento de las acepciones, y las que podríamos llamar de naturaleza ideológica en un sentido amplio, es decir, las que apuntan al talante hispanocéntrico del *Diccionario*, a la falta de representatividad proporcional de las formas extrapeninsulares, al opaco sistema para admitir o postergar esas formas y a la incorrección política de determinadas definiciones, discriminadoras o lesivas hacia ciertos usos colectivos.

Cualquier apreciación de esta nueva versión del repertorio léxico no debe desatender el hecho de que se trata de un nuevo estadio en la

concreción de un proyecto académico nacido en 1713, con la constitución misma de la Real Academia Española —esto es, la redacción de un diccionario de nuestra lengua—, y que comenzó a plasmarse con los seis tomos del venerable *Diccionario de autoridades*, publicado entre 1726 y 1739, y con la versión en un volumen, en 1780, de la que la actual es su último descendiente.

Traer a capítulo estas precisiones acaso ayude a entender mejor los crecientes desafíos metodológicos y la evolución de límites y expectativas de una obra inicialmente concebida cuando España contaba con siete millones y medio de habitantes, y sus colonias americanas no sumaban más de quince. Restaban entonces por completarse los complejos procesos derivados de la dispar evolución histórica y socioeconómica de los extensos territorios del Nuevo Mundo, de los efectos en ellos de la aculturación y de los sustratos lingüísticos, del surgimiento de diecinueve nacionalidades, con sus diversos conflictos culturales e identitarios poscoloniales, de las consecuencias en parte de ellas —el caso de la Argentina es paradigmático— de una inmigración en gran escala y de un enorme crecimiento demográfico. Desde aquella primera edición del *Diccionario de la lengua castellana reducido a un tomo para su más fácil uso* (tal, su título), la población de España se sextuplicó, pero la de América se multiplicó por veintiséis.

Curiosamente, frente a esas intensas transformaciones del mundo de habla española, no se alteró la voluntad de la Real Academia de seguir dando cuenta del léxico de todos los hablantes y de todas sus geografías. Claro que esa convicción inquebrantable hasta hoy le fue oponiendo problemas: sin ir más lejos, y para identificar una primera y crucial encerrona nacida del mero transcurrir del tiempo y del inarmónico desarrollo político y demográfico, marcar como americanismos formas léxicas transoceánicas nuevas o inusuales en la Península podía ser relativamente admisible en el siglo XVIII, pero una vez que las modalidades del 90 % de los hablantes nativos del español pasaron a ser las de quienes están fuera de Europa, esa marca diatópica muestra su insuficiencia identificadora y no hace sino recordar a aquel inglés que en días de niebla miraba al este desde los acantilados de Dover y anunciaba que el continente estaba aislado.

Es igualmente justo decir que el *Diccionario* siguió dando batalla respondiéndole en la medida de sus fuerzas a muchas de las reconven-

nes que se le hicieron y se le hacen. Algunas de las cifras y novedades de la edición que hoy se presenta son muestra elocuente de una intensa tarea de revisión: 4680 nuevas entradas, que elevan el total a 93.111, 140.000 enmiendas, 18.700 acepciones con alguna marca de países americanos, numerosos artículos con información ortográfica y morfológica, 1637 verbos con notas sobre su conjugación y un largo etcétera que el tiempo y la naturaleza de esta exposición no permiten desarrollar. Más allá de la inevitable salvedad que nos hemos permitido hacer en un párrafo previo, la representación del español de América se ha beneficiado en esta edición con el aporte del *Diccionario de americanismos* publicado en 2010 por la Asociación de Academias de la Lengua Española y con las regulares consultas a las Academias americanas para verificar la vigencia del léxico que en el *Diccionario* lleva esa marca. No menos importante ha sido la voluntad de corregir las marcas de -ismos correspondientes a países ampliando el número y la identificación de los que comparten determinados vocablos e iniciando así, tácitamente, el diseño de una suerte de regionalización del vasto territorio o, en muchos casos, desplegando la incógnita sobre las razones que pudieran explicar la, con frecuencia, inesperada distribución geográfica de léxico coincidente. Y, en una laudable tarea introspectiva, el *Diccionario* distingue hoy 435 acepciones que llevan la marca de España, con lo que se procura atenuar la ancestral ubicación de este país como centro de referencia.

Lejos está de mi intención abundar en las dificultades que la voluntad abarcadora del *Diccionario* fue haciendo obvias, sobre todo, cuando no afirmo nada que los excelentes profesionales que lo elaboraron no sepan y admitan. Pero me reconozco filólogo y, como circunstancial Presidente de una de las Academias hermanadas con la española, siento la obligación de ser consecuente con la evidencia lingüística sin abjurar del interés común hacia el castellano de todos.

La abstracción de un español general, de cuyo componente léxico el *Diccionario* quiere dar cuenta, es, acaso, una de las premisas más fuertes de la obra. Pero ese español general debería ser, por definición, el resultado integrador y común de la superposición de las variedades que constituyen el diasistema de nuestra lengua, meta que conduciría a un eventual español neutro, esto es, sin marcas dialectales, constructo sobre cuya viabilidad algunos abrigamos dudas. Y en esa lengua deberían idealmente redactarse las entradas del *Diccionario*, de forma que

ninguno de los hablantes lectores debiese sufrir ajenidad. Pero la inevitable matriz peninsular original en contraste con los efectos lingüísticos de la dispersión policéntrica, la multipolaridad y la coexistencia de estándares hacen de ello empresa ardua. Permítaseme ilustrarlo. Como argentinos no podemos sino celebrar que hoy el *Diccionario* acoja cientos de formas antes ausentes, como *achurar*, *carnavalito*, *cartuchera*, *pañolenci* o *seccional*, pero en el momento de las definiciones seguimos padeciendo el exotismo de que nuestra frutilla sea primero una ‘cuentecilla de las Indias para hacer rosarios’ y luego una ‘especie de fresón’, y que nuestro pomelo se defina como ‘toronja’, y esta, como una ‘cidra de forma globosa como la naranja’, cuando sospecho que en la Argentina pocos sabrían qué es un fresón, una toronja o una cidra (con “c”). No me cuesta imaginar que otros países de América podrían enfrentar obstáculos equivalentes. En el muy interesante coloquio que días pasados reunió en Madrid a los representantes de la Asociación de Academias de la Lengua, este y otros problemas, no exclusivamente argentinos, fueron planteados. Una joven lexicógrafa de la Real Academia Española supo devolvernos tranquilidad cuando advirtió que los recursos informáticos permitirían superar la paciente inmovilidad del papel y concebir una dinámica versión electrónica del *Diccionario* que, mediante remisiones instantáneas, actualizara sus términos en cualquiera de las otras variedades de la lengua. Debemos reflexionar juntos y trabajar en esa dirección.

Es posible que todas las observaciones, benéficas o reticentes, sobre el *Diccionario*, cuya nueva edición hoy presentamos, impidan advertir una evidencia superior, por cierto más significativa que nuestros melindres metodológicos. El mundo hispanohablante ha concedido a esta obra un papel aglutinador que no atiende solamente a sus valores o a sus debilidades. Que en un mundo atravesado por inclemencias y penurias de todo tipo, cuatrocientos o quinientos millones de usuarios del español (tanto da), la mayor parte de ellos distribuidos en veintitrés naciones, se sientan representados por un repertorio lexicográfico concebido hace trescientos años y llevado a la práctica poco después, y que su contenido —es decir la lengua común, las palabras— siga siendo motivo de interés y debate públicos, es una realidad prodigiosa que nos exige de rendirle mayores homenajes.

La Real Academia Española se beneficia de tres siglos de experiencia lexicográfica, cuenta con una veintena de expertos y técnicos en la



disciplina, forma especialistas en la Escuela de Lexicografía —por la que han pasado varios de quienes hoy trabajan en nuestro Departamento de Asuntos Lingüísticos y Filológicos— y acoge en su espléndida sede a la Secretaría de la Asociación de Academias de la Lengua Española, de cuyos miembros es anfitriona impecable. Elabora hoy el Corpus del Español XXI que, sumado a los anteriores CREA y CORDE, conforma el más ambicioso banco de datos del español, del que indudablemente se servirán las futuras ediciones del *Diccionario*. Una asentada e inteligente política cultural española, además de la prudente administración propia, la dota de recursos económicos que superan en mucho a los que reciben las Academias hermanas. ¿Qué otra institución podría tomar a su cargo la elaboración de un diccionario general de la lengua española?

A pesar de que el tiempo nos acucia, no quiero omitir un elogio al hermoso diseño de estos volúmenes y a la hospitalidad visual de sus páginas, mérito que los parroquianos de la galaxia Gutenberg debemos agradecer a la técnica y al arte de imprenta de la editorial Espasa, siempre en la parte más grata de nuestra memoria.

Permítaseme cerrar esta exposición con una anécdota conmovedora. El académico español José Manuel Sánchez Ron, en su discurso de ingreso a la corporación hermana, recordaba una entrevista que se le había hecho a Azorín en sus altos años, casi recluso en su casa, y que, a la pregunta de a qué dedicaba sus horas de obligada quietud, el inolvidable prosista había respondido que a leer el *Diccionario* de la Academia, palabra por palabra, y a meditar acerca de lo que representaba cada una de ellas.

Podrá argüirse con razón —y con esto termino— que un idioma como el inglés, que hoy señorea sobre los demás, carece de academias que lo normen y prescinde de un diccionario que pretenda dar cuenta unificada de su léxico. Pero es argumento tan válido como el opuesto. El español responde a una tradición diferente y es hasta hoy una lengua “de diccionario”.

Deseamos a la 23.<sup>a</sup> edición del *Diccionario de la Lengua Española* el mayor de los éxitos y una larga vida al proyecto que lo preserva.

Gracias, Señor Director de la Real Academia Española, por acompañarnos en este acto, y reciba nuestras reflexiones como una genuina forma de colaboración con una empresa en la que la Academia Argentina de Letras está igualmente comprometida.

PALABRAS  
DEL DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA<sup>2</sup>

José Manuel Blecua

Señor Ministro Consejero  
Señor Presidente de la Academia Argentina de Letras  
Señores directivos de Espasa Calpe  
Señoras académicas y señores académicos  
Señoras y señores

Volver a Buenos Aires me llena de alegría, es para mí un honor. Para comenzar, les voy a contar dos anécdotas. En mi casa estaba el *Boletín de la Academia Argentina de Letras* y trabajé mucho de joven con esos números que todavía conservamos en mi familia. La primera vez que vine a Buenos Aires, hace más de veinte años, fue para asistir a un coloquio de los dos ministerios de Educación, el argentino y el español, en el que se trataron problemas de la lengua española. Me tocó participar de un magnífico coloquio con doña Anita Barrenechea, a quien yo quería y admiraba mucho. Yo expuse unas ideas que quizás sorprendieron un poco y, al salir, doña Anita me dijo: “Eso que has dicho no te atreves a decirlo en Madrid”. Voy a decirlo otra vez aquí. Escribí mi tesis sobre el español de América y tengo un concepto muy

<sup>2</sup>Pronunciadas en la presentación en Buenos Aires de la vigésima tercera edición del *Diccionario de la Lengua Española*, el 6 de noviembre de 2014. El acto fue organizado por la Academia Argentina de Letras y la editorial Espasa Calpe. El panel estuvo integrado por el director de la Real Academia Española, Dr. José Manuel Blecua; el presidente de la AAL, Dr. José Luis Moure; y el Lic. Alberto Díaz, editor del Grupo Planeta Argentina.

profundo de los problemas que tienen, en estos momentos, los americanismos en el *Diccionario*, y sobre todo de la redacción del diccionario.

Hemos convocado a las academias americanas a participar del coloquio al día siguiente de presentar la nueva edición del *Diccionario* porque creemos que este es el momento, como ha dicho el profesor Moure, de plantearnos todas estas cuestiones que son mucho más profundas de lo que ustedes puedan imaginar. Un diccionario hecho a mano, hecho con criterios lexicográficos que, en muchos casos, corresponden al siglo XVIII, se junta con un diccionario hecho con máquinas, con un corpus gigantesco y con criterios que nada tienen que ver con nuestro siglo XVIII, pero pasando por los criterios de 1830, la edición del sesenta y nueve, la del ochenta y cuatro, la del noventa y nueve, y así hasta la famosa edición de Espasa de 1925. Entonces todo esto es realmente complejo.

Al volver de Chile, tendré que viajar a Comillas para la reunión Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI), patrocinado por el Banco de Santander, y que en estos momentos cuenta con ciento setenta millones de formas. Los corpus lingüísticos permiten construir modelos: en definitiva, un diccionario no es más que un constructo teórico. Es un modelo de cómo creemos que funciona una lengua, pero no es la foto ni la realidad de tal lengua. Es imposible capturar una lengua con más de cuatrocientos millones de hablantes en un libro o en un disco informático. La voluntad de la Real Academia y de la Asociación de Academias es fijar ciertos criterios, como los acordados en la reunión de Guatemala, útiles para solventar los problemas que se presentan al integrar los americanismos en un diccionario general. Fueron soluciones simples, pero que nos permitieron incorporar los casi diecinueve mil americanismos que contiene la presente edición.

Los problemas son muy complejos porque no solo son problemas lexicográficos o informáticos, sino que son problemas de definición de lo que es un diccionario de lengua general, que llega a Guinea, a Filipinas, pasando por el Cabo de Hornos y Chicago. Es casi imposible construir un diccionario a gusto de todos. Lo que se puede hacer es incluir las decisiones fundamentales, básicas, que corresponden a la lingüística actual y permiten hacer un trabajo con más o menos claridad, con mayor o menor uso de las estadísticas existentes (frecuencia relativa, frecuencia absoluta, dispersión, etcétera). Todas estas categorías

de la estadística léxica permiten manejar los bancos de datos y saber aproximadamente cómo se acomodan las piezas léxicas.

Si yo tuviera que mencionar una virtud de este Diccionario, diría en primer lugar que se ha mejorado mucho la estructura tipográfica y eso se lo debemos a Editorial Espasa, porque lograr pasar de la triple a la doble columna ha sido una gran ventaja. Así como lo ha sido también pasar a un tamaño más reducido; la nueva edición es mucho más manejable que las anteriores. Por su parte, la tipografía responde a un concepto de la microestructura completamente distinto del que se tenía antes.

Hay un elemento nuevo, innovador, que es el punto de partida de la definición: el paréntesis inicial que sigue al lema y que contiene toda la información que antes estaba dispersa a lo largo del artículo. Describe primero un hecho fundamental, la variación léxica. Todas las lenguas – como bien lo ha expresado el profesor Moure –, conllevan esta variación léxica. Esta condición afecta también a los dialectos, incluido el español de España. El *Atlas* de Alvar permitió ver que la idea de un léxico homogéneo era un verdadero absurdo; los cuatro tomos del *Léxico de los marineros peninsulares* son demoledores para ver este problema de la variación léxica. Esta diversificación se refleja también en variantes ortográficas; piensen ustedes en el argentinismo *petiso*, escrito con *s* o con *z*, y tantos otros.

Otra de las innovaciones ha sido la manera de precisar la etimología: se han transcritos los helenismos, que ya no solo aparecen en el alfabeto griego, sino también con su transcripción. Es un camino en el que, como ha pasado con el arabismo, va perdiéndose el conocimiento de ciertas lenguas en beneficio de las transcripciones fonéticas más o menos claras.

Luego están explicados los fenómenos morfológicos: si se habla de *bikini* se tiene que advertir que, en el área rioplatense, es sustantivo femenino, mientras que en el resto es masculino. Otro problema complejo, que también ha explicado el profesor Moure, es la variación en la conjugación: estas diferencias también deben estar explicadas en el paréntesis. De tal manera que el paréntesis contiene un reflejo de lo que son los problemas que una palabra tiene como lema dentro de las coordenadas lingüísticas: fonética, morfología, variación, ortografía. Especialmente los problemas ortográficos son los que no se han logrado resolver del todo, porque es muy difícil lograr una armonización completa.

Es muy interesante ver la manera en que el sistema de topos, de signos gráficos, permite manejar los cambios de categorías, los cambios de subcategorías, las combinaciones léxicas estables. De esta manera, el artículo se convierte en algo que puede ser manejado, no solo por el lector, sino por el informático que tiene que construir los programas. He visto un boceto de la aplicación para los teléfonos móviles de este nuevo diccionario, y funciona magníficamente. Si el artículo no está perfectamente estructurado, es imposible que lo puedan manejar los investigadores en futuros programas.

La presente edición es fruto de la mejora, de la revisión y de la innovación; yo creo que ha sido más importante la labor de revisión que la de innovación. Aunque las innovaciones son también notables. Se incorporó, por ejemplo, el léxico de Guinea, que nunca había estado antes en el diccionario. La presencia futura de la Academia de Guinea, ya creada, va a permitir que se incorpore una nueva región léxica del español.

Las marcas también han crecido: luego lo veremos en los argentinismos coloquiales, formales, malsonantes, especializados. Don Alberto [Díaz] les ha contado a ustedes los datos, es verdad que ha habido ciento cuarenta mil enmiendas, por eso les digo que la revisión ha sido lo más importante. Se ha trabajado mucho en los programas informáticos que permitían dar cuenta de los extranjerismos, que era uno de los problemas graves que tiene hoy la lengua española. Hemos implementado programas que permiten encontrar las nuevas palabras del español actual, empleadas en los periódicos sobre todo, y que no están en el diccionario. Gracias a un extraordinario programa que recopila cientos de neologismos, se pueden recuperar extranjerismos que delatan estas tensiones tan propias de las lenguas. Después de que *hacker* fuera definido como ‘pirata informático’, la asociación de hackers se ha negado a admitir la definición, pues afirma que el *hackeo* es una prueba que los técnicos hacen sobre la seguridad de los programas. Es una manera de ver la realidad.

En cuanto a los americanismos, se llegó al acuerdo, en Guatemala, de que solo aparecieran aquellos compartidos por al menos tres países. Pero quienes manejen el diccionario verán, por ejemplo, que *apolillo* como ‘sueño’ solo figura en la Argentina. El error se debe a que el programa informático no supo buscar estas ocurrencias porque estaba mal diseñado. Tampoco pudo encontrar *fiaca* como ‘pereza’. Han quedado algunos argentinismos, al igual que han quedado chilenismos. Cuando

en las entrevistas nos preguntan por las palabras más graciosas de la lengua española, siempre se menciona *cebolento*, que es un chilenuismo muy empleado en los medios de comunicación (radio y televisión) para referirse a lo ‘lacrimógeno’. Un programa que mueve al llanto es *cebolento*, como si tuviera capas de cebolla.

En Guatemala, también llegamos al acuerdo de que un americanismo que se extiende por más de catorce países es un americanismo general. Es muy difícil afirmar que pertenece a tal o cual país, pues cada uno tiene una extensión muy diferente. Están muy claros los americanismos meridionales, de Centroamérica y de las Antillas. Ha aparecido por primera vez la marca de los Estados Unidos, aunque en muy pocos términos, ya que es un caso complejo porque no hay unidad dialectal, sino que hay un conjunto de influencias distintas en Chicago, en Miami o en Los Ángeles. En el último caso, se trata del español de México. En cambio, a Chicago llegaron los mexicanos en la Primera Guerra Mundial, pues fueron a sustituir a los norteamericanos que trabajaban en la industria de la carne. En el caso de Miami, son cubanos; mientras que en Nueva York la población hispana es de Puerto Rico. Hay un hecho muy importante que debe tenerse en cuenta sobre el futuro de los Estados Unidos: el censo de 2010 daba cuenta de cuarenta y cinco millones de hispanos. Debido al crecimiento demográfico, las proyecciones estiman que Estados Unidos podría llegar a superar a México y pasaría a ser el país con mayor número de hispanohablantes. Esta razón repercute políticamente: el alcalde Nueva York está aprendiendo a hablar español, un fenómeno antes impensado. Dice Humberto López Morales que en Miami ganan muchos más dólares al final de mes las personas bilingües que las monolingües.

En el caso de la Argentina, hemos recogido algunos términos que aparecen marcados como *argentanismos* y, además, cruzados con las marcas específicas: del deporte, de la construcción o de la lengua infantil. Por ejemplo, hay un término que comparte con Chile y es *nana*, que en el uso infantil tiene el mismo sentido del madrileñismo *pupa*, ‘daño’: “Se ha hecho nana” significa “Se ha hecho daño”. Figura también el léxico de la construcción: *ripio*, *ripsiado*, por las piedras que se colocan sobre los caminos. O la *palomita* del jugador de fútbol que remata de cabeza. Las marcas de valoración son también muy interesantes: lo eufemístico, lo coloquial. La palabra *boludo* aparece como malsonante

en el sentido de ‘estúpido’; *rompedor* es eufemismo por ‘pesado, molesto’; y *bancar* –con marca de “coloquial”– es sinónimo de ‘apoyar’. El adjetivo *trucho*, –*cha*, usado en Argentina y Uruguay como ‘falso’: “un billete trucho”. *Chapeca* es un ruralismo que designa la trenza del pelo y la ristra de ajos.

Hay una serie de elementos muy curiosos, por ejemplo, al igual que en la dialectología peninsular, aparece un arabismo, registrado en otras zonas de América, *alcaucil*, que es la *alcachofa*. En la Argentina, la acepción cuarta de *alcaucil* (vulgar) es una persona que delata, que sopla (no sé de donde puede venir). En cambio, hay otros que son muy fáciles: por ejemplo, el *mataburro* es la parte delantera del automóvil. Existen problemas de fonética como el que ya hemos visto de *petiso*, *petizo*; también son casos particulares las formaciones de palabras, por ejemplo en compuestos de verbo más sustantivo plural como *chupamedias* (‘adulador, servil’) o *guardavidas*, la persona que protege a los bañistas.

No puede dejar de mencionarse un fenómeno típicamente argentino, que todos identificamos a partir de Mafalda: el voseo. Decía don Ramón Menéndez Pilar, sin gran capacidad de profecía lingüística, que el voseo acabaría en cincuenta años. Nunca se ha oído una afirmación tan errada del futuro.

Para terminar, quiero mencionar a Azorín, a quien también se refirió el profesor Moure. En la Casa Museo de Azorín en Monóvar (Alicante), se conservan los sus diccionarios, en los que todavía pueden leerse sus anotaciones en lápiz. Azorín buscaba en ellos material para su prosa, pues manejaba los diccionarios como fuente real. Al ver las notas manuscritas de Azorín se están viendo sus textos. El autor no tenía conocimiento práctico de la lengua, sino a través del diccionario, que se había vuelto un instrumento fundamental para la prosa de Martínez Ruiz.

He iniciado mis palabras recordando a la Academia Argentina de Letras, su *Boletín*, mis primeros viajes a la Argentina y las personas que en ellos he conocido, como Ana María Barrenechea, tan querida y admirada, y con quien también compartí una mesa en Ohio State University. Decía el profesor Malkiel que Ana María era la Greta Garbo de la Filología argentina. Como ustedes comprenderán, para mí este es un momento de gran emoción y de gran honor. Debo agradecer a la Editorial y a la Academia que me hayan permitido estar con ustedes esta mañana. Muchas gracias.

PRESENTACIÓN DEL *DICCIONARIO DE LA LENGUA  
ESPAÑOLA*, VIGESIMOTERCERA EDICIÓN

Alberto Díaz\*

Quiero, en primer lugar, agradecer la presencia de todos ustedes en este acto. También agradezco a la Real Academia Española y a la Asociación de Academias de la Lengua Española, que confiaron en nosotros para la publicación de la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española*, edición que coincide con la celebración del Tricentenario de la Fundación de la Real Academia Española.

Con la publicación de la obra que hoy nos convoca, se concreta un ingente y laborioso esfuerzo de trece años de intenso trabajo y colaboración de la Real Academia Española y las veintiuna Academias de América y Filipinas que con ella integran la Asociación de Academias de la Lengua Española, las cuales, trabajando codo con codo, hoy nos entregan el fruto de esa productiva colaboración. En los últimos cuatro o cinco años, este mismo esquema de trabajo, colaboración entre la Real Academia Española y la Asociación de Academias, dieron a luz la *Nueva gramática de la lengua española* en tres tomos, el último dedicado a la *Fonética y fonología*, dirigido por D. José Manuel Blecua, volumen acompañado de un DVD que permite escuchar las voces y los sonidos del español en su verdadera diversidad, en boca de los hablantes de todas las zonas de la lengua. A la *Gramática* siguió un volumen de la *Ortografía de la lengua española*. Tanto la *Nueva gramática* como la *Ortografía* se presentaron en distintos formatos. Hoy se completa este corpus ordenador de nuestra lengua con la nave insignia de la RAE y la Asociación de Academias, el *Diccionario de la lengua española*.

Que las veintidós Academias de la Lengua hayan confiado a Espasa Calpe/Grupo Planeta la publicación y difusión de la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española*, representa para nosotros un verdadero orgullo y un desafío para que este magno trabajo, que insumió tantos años de denodado esfuerzo e involucró a un gran número de académicos e instituciones, esté al alcance de todos los

\* Editor del Grupo Planeta Argentina.



hispanohablantes. Es nuestro compromiso hacer llegar esta obra a todos los usuarios de nuestra lengua común, sean estos especialistas, docentes o lectores cultos en general, a quienes, sin duda, les dará un amplio panorama del léxico y el habla de nuestros pueblos, enriqueciendo el conocimiento y buen uso de nuestra lengua.

No es mi intención adentrarme en las características y aportes de la nueva edición del *Diccionario de la lengua española*, no solo porque soy lego en la materia, sino también porque el destacado panel que me acompaña se dedicará a esa tarea con la idoneidad que sus trayectorias atestiguan. Pero sí, quisiera destacar dos características de esta obra que me interesan particularmente.

En primer término, resaltar que esta vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española*, edición del Tricentenario, se inserta en la serie de obras de carácter panhispánico que las Academias vienen desarrollando en la última década, ya que es una obra en la que han participado especialistas procedentes de América y de España, y que ha sido consensuada por las veintidós Academias de la Lengua Española a través de debates y fecundas reuniones realizadas en las comisiones de trabajo, donde se procuró recoger muestras del uso de nuestra lengua común en los distintos países hispanohablantes, siguiendo el precepto del Dr. José Manuel Blecua que “los únicos dueños de la lengua son los hablantes”, pero sin perder el objetivo central de ser una obra que ha sido concebida y realizada desde la unidad y para la unidad del idioma, o, dicho de otra manera, tratando siempre de mantener la unidad y la variedad del castellano en el ámbito de la lengua.

En segundo lugar, creo que, si hacemos una radiografía numérica, podríamos apreciar la magnitud de los cambios, aportes e importancia que tiene esta vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española*.

El resultado se traduce en 93.111 artículos o palabras —la anterior edición, del año 2001, tenía 88.431—, 195.439 acepciones, 19.000 americanismos, 140.000 enmiendas, sobre 49.000 artículos, 5000 palabras nuevas que se incorporan y 1350 supresiones.

Para finalizar esta breve exposición, con verdadero orgullo debo decir que para la presentación del DiLE contamos con dos expositores de privilegio.

El Dr. José Luis Moure, Presidente de nuestra querida Academia Argentina de Letras, es Doctor en Filosofía y Letras graduado en la UBA, Profesor titular de Historia de la lengua y Director de la Cátedra Libre de Estudios Árabes en la misma Facultad donde estudió y se doctoró; allí dicta, también, Dialectología Hispanoamericana y Lingüística Diacrónica. Es investigador del CONICET, Director de la revista *Incipit*, única publicación especializada en la teoría y la práctica de la edición crítica. Es autor de numerosos artículos de su especialidad y editó “La verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco de Francisco de Jerez”. Ha participado como expositor en numerosos congresos nacionales e internacionales. Es miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Y el Dr. José Manuel Blecua, Director de la Real Academia Española, quien nos honra con su visita. Doctor en Filología Románica, catedrático de Lengua Española y experto en fonética y fonología, Director de la Real Academia Española desde el año 2010 y responsable, como ya he dicho, del volumen *Fonética y fonología* de la *Nueva gramática de la lengua española*, y del DVD *Las voces del español. Tiempo y espacio* que lo acompaña. El Dr. Blecua es autor de innumerables trabajos de su especialidad, fue distinguido con varios *honoris causa*, así como una cantidad importante de premios y distinciones tanto nacionales como internacionales, además de haber ejercido la docencia universitaria en España, en México y en los Estados Unidos. Como todos sabemos, el Dr. Blecua encabeza a los cuarenta y seis académicos o “inmortales”, quienes, junto con los académicos de las Academias Americanas y Filipina discuten la incorporación, acepción, modificación o destierro de los términos más variados de este nuestro idioma, hablado por más de quinientos millones de personas en el mundo.

Este es el brillante panel que nos acompaña, quienes nos hablarán de la importancia que tiene esta obra para millones de hispanohablantes que haremos uso de ella. Muchas gracias a todos.



**HOMENAJE A JULIO CORTÁZAR EN EL  
CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.  
ENTREGA DEL PREMIO LITERARIO Y PREMIO ANUAL  
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS\***

CIEN AÑOS DE JULIO CORTÁZAR

Antonio Requeni

El 5 de agosto de 1914, las tropas del Kaiser Guillermo II penetraron en Bélgica, primer episodio bélico, tras el magnicidio de Sarajevo, de lo que sería “la guerra de las guerras”, como se denominó a la primera contienda europea del siglo xx. Veintidós días después, el 26 de agosto, nacía en Bruselas, ciudad militarmente ocupada, Julio Florencio Cortázar, hijo de un funcionario consular de la embajada argentina en ese país. Cuatro años después, previa radicación de dos años en Barcelona, la familia regresó a Buenos Aires, donde creció y se formó el futuro escritor. La utilización del verbo “crecer” debe tomarse literalmente en su doble acepción, el físico y el cultural. Cortázar creció hasta alcanzar 1,93m de estatura, y creció literariamente hasta ser considerado uno de los escritores argentinos más importantes del siglo xx. Cabe recordar que cerca de la embajada argentina, en la capital belga, hay una pieza escultórica, inaugurada en 1995, que lo recuerda, y una placa en el frente de la casa donde nació.

Julio vivió su infancia y juventud en el barrio próximo a la Facultad de Agronomía, y en Banfield. Estudió en el Profesorado en Letras en la Escuela Normal Mariano Acosta y ejerció la docencia en ciudades de la provincia bonaerense y en Mendoza. Antiperonista, como la mayoría de los intelectuales de la época, fue despojado de sus cátedras a fines de los años cuarenta y debió trabajar como empleado en la Cámara Argentina del Libro. Dueño de una vasta cultura, ese joven altísimo y lampiño, aficionado al *jazz* y al boxeo, frecuentador de las más prestigiosas literaturas extranjeras, escribió poemas y cuentos. Su primer li-

\* Sesión pública celebrada el 17 de noviembre de 2014, en el Palacio Errázuriz. La crónica del acto puede leerse en “Noticias” del presente volumen.

bro, publicado en 1938, fue *Presencia*, un conjunto de sonetos que firmó con el seudónimo de Julio Denis. Un día llevó su relato “Casa tomada” a la revista *Los anales de Buenos Aires*. Allí lo recibió su Director, Jorge Luis Borges, que publicó el cuento en el siguiente número de la revista. Eso le sirvió para vincularse con otras publicaciones, como *Sur* y *Realidad*, dirigidas, respectivamente, por Victoria Ocampo y por el escritor español exiliado en la Argentina, Francisco Ayala. En 1949 dio a la imprenta *Los Reyes*, y en 1951 apareció su primer libro de cuentos, *Bestiario*, donde figuraba aquel cuento aprobado por Borges.

Dicha actividad literaria no desvió un proyecto que acariciaba desde hacía tiempo. Como ya lo habían hecho otros jóvenes escritores voluntariamente desterrados: Daniel Devoto, Eduardo Jonquieres, Juan Rodolfo Wilcock, Héctor Bianciotti y María Elena Walsh, abrumados por la falta de libertad y autoritarismo del régimen, Cortázar abandonó la Argentina en 1952 y recaló en París, donde permanecería hasta su muerte, ocurrida el 12 de febrero de 1984, cuando estaba por cumplir setenta años.

En la capital francesa se desempeñó como traductor en la UNESCO y redactó no solo *Rayuela*, su novela más celebrada, ambientada en el París de fines de los años cincuenta, sino también la mayor parte de sus cuentos, poemas, los ingeniosos relatos de *Historias de Cronopios y de Famas*, los textos misceláneos de *Último round* y *La vuelta al día en ochenta mundos*, y excelentes traducciones de Poe, Kafka y Marguerite Yourcenar.

Paso por alto su novela *Los premios*, de impecable ejecución, pero ampliamente superada por la originalidad de *Rayuela*, para concentrarme en sus cuentos, a mi juicio lo más personal y valioso de su producción. Habría que señalar, en ese sentido, la gravitación de Borges, Macedonio Fernández, del cordobés Juan Filloy y del Leopoldo Marechal de *Adán Buenosayres* (novela que Cortázar fue uno de los pocos en elogiar cuando apareció), así como su admiración por el surrealismo y por algunos autores franceses y anglosajones que influyeron en sucesivas etapas.

*Final de juego*, de 1956; *Las armas secretas*, de 1959; *Todos los fuegos el fuego*, de 1966; *Octaedro*, de 1974; *Alguien que anda por ahí*, de 1977; *Un tal Lucas*, de 1979; *Queremos tanto a Glenda*, de 1980; *Deshoras*, de 1982; y *Los astronautas de la cosmopista o viaje atempo-*

*ral París-Marsella*, de 1984, son los títulos de sus libros de cuentos. En ellos encontramos piezas narrativas antológicas, como “Casa tomada”, “Continuidad de los parques”, “La noche boca arriba”, “La señorita Cora”, “Las babas del diablo”, “Final de juego”, “Cartas de mamá”, “El otro cielo”, “Las ménades”, “Circe”, “El perseguidor”, “Torito” y “La autopista del sur”, para citar solo algunos entre los muchos cuentos notables.

El originalísimo autor de estos títulos fue un cuentista excepcional. Así como la prosa literaria de nuestro idioma se divide en un antes y un después de Borges, el cuento tiene un antes y un después de Cortázar. Carlos Fuentes lo llamó “el Bolívar de la narrativa latinoamericana”. “Nos liberó —dijo—, liberándonos con un lenguaje nuevo, airoso, de infinita inventiva verbal y estructural. Julio Cortázar dio sentido a nuestra modernidad y nos permitió continuar la aventura de lo nuevo cuando todo parecía indicarnos que ya no había novedad posible porque el progreso había terminado”.

Si bien en las últimas décadas de su vida, Cortázar mostró la imagen de un escritor comprometido ideológicamente, no hay muchos datos en su obra, salvo en *El libro de Manuel* y otros pocos textos que indiquen un compromiso fuera del contraído con la literatura, así como un acercamiento intenso y sutil a las formas más profundas de la existencia. A propósito de su cuento “El perseguidor”, Cortázar expresó alguna vez que hasta entonces había tenido muy poco en cuenta lo humano inmediato, y su visión se había concentrado en los problemas de la literatura; sin embargo, la visión humana no queda disminuida —ni mucho menos anulada— por la proyección que adquieren sus invenciones fantásticas o las reconstrucciones oníricas. La literatura no dejaba de ser para Cortázar algo parecido a un prodigioso viaje: el viaje que lo consolaba del imposible regreso al país profundo de la infancia. Y es en sus cuentos donde se hallan más vívidos el asombro y la maravilla que son componentes de su propensión lúdica y su lúcida invención creadora. Elementos que parecen fundidos en todos y cada uno de sus relatos con ese rigor estructural, con ese complejo mecanismo de relojería que los hace perfectos.

Entrañablemente argentino, a pesar de vivir en Francia, y ciudadano del vasto universo de la literatura, el autor de *Todos los fuegos el fuego* trascendió los límites de lo que podríamos llamar una escritura

nacional, inscribiéndose entre los autores más importantes del llamado *boom* de la literatura latinoamericana.

He hablado hasta aquí de sus cuentos. Quiero referirme ahora a la considerada por muchos su máxima creación y, a la vez, la novela más ambiciosa y relevante de la narrativa moderna en lengua castellana que logró nuestro escritor. *Rayuela* tiene tres partes: en la primera, el protagonista, Horacio Oliveira, es un argentino que vive expatriado en París y tiene una relación sentimental con una mujer uruguaya de compleja personalidad a la que llama “la Maga”. En la segunda parte, Oliveira regresa a Buenos Aires, se reencuentra con sus amigos y consigue trabajar en un manicomio. La tercera parte, independiente de las otras dos, y que puede leerse según un complicado sistema de numeración de las páginas, consiste en una serie de reflexiones estéticas, de citas de diversos autores y de recortes de diarios, intercalados en una prosa miscelánea.

Típica novela de vanguardia, el autor entrevera fragmentos de las dos partes, como si las hojas del libro hubiesen sido naipes que barajara y dispusiera luego más o menos arbitrariamente. Hay, como en el *Ulises*, de Joyce, o en las novelas de Faulkner, monólogos interiores, desplazamientos del foco central de la narración, rupturas del marco temporal. El resultado es una narración de formas abiertas, de estructuras flexibles, de imágenes que parecen copiar las pautas inestables del mundo contemporáneo.

Después de *Rayuela*, que es de 1963, Cortázar fue comprometiéndose cada vez más con los vaivenes políticos de América Latina. El antiguo argentino europeizante y, en gran medida, desentendido de las aspiraciones populares, fue avalando los movimientos políticos que surgían, más o menos violentamente, como en la Cuba revolucionaria de Fidel Castro y en la Nicaragua sandinista de Daniel Ortega, al mismo tiempo que manifestaba su repulsa ante los sucesivos golpes militares en la Argentina.

*Prosa de observatorio, El libro de Manuel, Nicaragua tan violentamente dulce y Argentina, años de alambradas culturales* son expresiones literarias de ese compromiso militante que, desde el punto de vista literario, está lejos de sus libros anteriores. Yo puedo relatar una anécdota de la que se infiere que su altruismo político no tuvo siempre el eco esperado.

En 1973, Julio Cortázar vino a Buenos Aires para presentar su *Libro de Manuel*. Yo ejercía entonces el periodismo y fui a cubrir el acto, que se desarrolló en la Federación Gráfica Argentina, de Paseo Colón, entidad sindical que agrupaba a uno de los gremios más combativos. Cuando Cortázar anunció que donaría los derechos de su novela para los presos políticos, la mayoría de los presentes lo increpó, replicándole que esa no era la decisión que esperaban de él; que debía comprometerse de una manera más directa y radical. Fue en vano que Cortázar, desconcertado, reclamara comprensión. “Yo soy un escritor —dijo—, mi arma es la literatura; no sé manejar una metralleta”.

A poco de llegar a París, Cortázar contrajo matrimonio con Aurora Bernárdez, medio hermana del poeta Francisco Luis Bernárdez y destacada traductora, recientemente fallecida. Casi todos los libros de Sartre y otros importantes autores franceses e italianos publicados por la editorial Losada fueron vertidos al español por ella. El matrimonio con Aurora concluyó varios años después, y Cortázar tuvo dos nuevas parejas; la primera, Ugné Karvalis, que participó de sus ideas de liberación latinoamericana y lo acompañó en muchos viajes, y la novelista canadiense Carole Dunlop, que murió antes que él y cuya tumba comparten en el cementerio de Montparnasse. Con todo, Cortázar siempre mantuvo un afectuoso vínculo con Aurora Bernárdez, quien veló a su lado cuando la leucemia puso fin a su vida, y fue su albacea.

Cuando Julio Cortázar murió, en el invierno con llovizna de París, era verano en Buenos Aires, una jornada radiante que de pronto se empañó con la noticia que traían los cables internacionales. Los periodistas debimos abocarnos a la melancólica tarea de redactar su necrología. Otros se dedicaron a entrevistar o llamar a escritores representativos para pedirles su opinión sobre el autor fallecido.

Voy a concluir esta charla transcribiendo algunas de esas opiniones:

Ernesto Sábato dijo lo siguiente: “Fue una gran pérdida para la literatura y muy especialmente para la literatura hispanoamericana, de la que fue uno de sus pilares. Graves discrepancias políticas nos separaron, en ocasiones con extrema dureza. Mi oposición a todo género de dictaduras, no sólo de la derecha, fue el motivo de ese distanciamiento. Tampoco coincidimos en problemas de la filosofía y la estética de la literatura. En mi opinión, quedará en la historia de la literatura, sobre todo por sus cuentos y su magistral destreza para crear realidades fan-



tásticas, y no, como muchos imaginan, por sus deslumbrantes artificios sino a pesar de ellos”.

El novelista Abel Posse se expresó así: “Cortázar, el más querido, quedará como un afirmador de la vida en libertad y con disposición hacia lo noble. Literariamente, será uno de los más notables destructores de la “razón narrativa” y del pesado esquema de la novela tradicional. *Rayuela* es una irreverencia contra la tiranía del tiempo y del espacio narrativo. En los buenos escritores, el tiempo borra los errores y afirma lo que vale: la obra. Cortázar ocupará el lugar de un libertador de la narrativa y de un espíritu abierto a todas las curiosidades”.

Y su amiga Silvina Ocampo escribió estas palabras: “La muerte de Julio me parece una gran incongruencia. Sus ojos, tan separados el uno del otro, tenían, sin embargo, una nostalgia (aunque se hablara de cosas materiales) de otro cielo, de otra literatura, de otro mundo casi palpable. Él, que sabía con tanta perfección no explicar en sus cuentos, ahora cuánto le agradeceríamos que nos explicara... ni siquiera puedo explicar qué, pues existen las lágrimas...”.

Si Julio Cortázar no hubiese muerto en París, hace tres décadas, el 26 de agosto último habría cumplido cien años.

## MARÍA GRANATA

Jorge Cruz

**M**aría Granata ha avanzado, en su larga vida, rodeada de una luz bienhechora que irradian por igual su persona y su obra. Ha sabido llenarse de energía, de inquebrantable optimismo, de generosidad. Construyó a su alrededor un ámbito singular, a su medida, palpable en aquella casa que fue el hogar de su vida, en un paraje suburbano embellecido por árboles y pájaros. María reinaba en su refugio de San Vicente, manejaba lo material y lo espiritual con aceptada autoridad: los menesteres domésticos y el recreo dedicado a los libros, el cine y la música. La quinta se reabría, hacia atrás, a un parque, en cuyo centro había un estanque. En él se reflejaron las figuras de los dieciséis caballos blancos que aparecieron frente a ella y más tarde dieron título a la novela que hoy premia la Academia Argentina de Letras.

La obra es otro eslabón en la cadena de libros que, desde 1942, han señalado la persistencia de un llamado y la vitalidad de una fantasía siempre activa. Los primeros libros de María Granata se desplegaron en versos admirablemente forjados. Fueron testimonios iniciales del amor por su idioma, al mismo tiempo que manifestaciones de su índole intuitiva. *Umbral de tierra* y *Muerte del adolescente*, publicados en la década del cuarenta, recogen desazones de la juventud, en tanto que *Corazón cavado* y *Color humano*, entre los cuales media más de una década, descubren las angustias del padecimiento. Los más recientes, *Cerrada incandescencia* y *Los cielos moribundos*, este, de 2009, confirman la convicción manifestada, precisamente, en un poema de *Cerrada incandescencia*: “La poesía es el alma hecha palabra, / el último lenguaje, el que contiene / la ardua liberación de toda esencia”.

No se alejó de la poesía cuando, hacia 1970, se abrió otra senda en su trayectoria literaria. Se le impuso un tema que reclamaba ser contado.

Y así surgió *Los viernes de la eternidad*, dotada de todos los requisitos de una cabal creación novelística. La inesperada primicia de una poeta llamó la atención de lectores y críticos, en tiempos en que un grupo de escritores hispanoamericanos había logrado proyectar la narrativa del Continente más allá de sus fronteras.

Antes de *Los viernes de la eternidad*, María Granata había dado rienda suelta a su fantasía en una serie de cuentos infantiles, reunidos en libros como *El gallo embrujado*, *El ángel que perdió un ala*, *El bichito de luz sin luz* y otras expresiones de una especie literaria que, por estar dirigida a una etapa de la vida, sea la infancia o la adolescencia, tiene sus propias características. De modo que en el ciclo novelístico que se extiende a partir de 1971, fecha de publicación de la novela inicial, admira la persistencia apasionada con que la autora ha enriquecido su ejercicio de novelista. *Los tumultos*, *El jubiloso exterminio*, *El diluvio y la guerra*, *La escapada*, *Lucero Zarza*, *Desde el tiempo*, entre otras, configuran un ámbito en el cual la realidad se transmuta. La poeta ha dicho que se entrega a la realidad, pero que su tendencia la lleva después, cuando escribe, a obrar una transfiguración mágica.

Un tema recurrente en las novelas de María Granata es la gravitación de los antepasados en sus personajes. El protagonista de *El jubiloso exterminio* está “empachado de parientes”, dice la autora. Para ella, “no es sino un poseído de sus antepasados, y cada uno de los seres que entran en su composición está lanzado a esa otra aventura representada por la necesidad de continuar vigentes, de asegurarse uno que otro tramo de inmortalidad”. El joven de *El sol de los tiempos* vive obsesionado por el anhelo de conocer el rostro de su padre, a quien nunca vio. En *Desde el tiempo*, los ancestros pesan sobre la pareja de enamorados que están en el centro de la narración. Junto a ellos hay un grupo de seres que viven en la realidad tangible, y, a su lado, está la línea fantasmal de los ascendientes que conviven con ellos como iguales.

Otro rasgo descollante de estas novelas es el tratamiento del cuerpo humano, que en algunos de sus personajes experimenta transformaciones extraordinarias: se fragmenta, sus partes se independizan, pierde densidad, adquiere estado gaseoso, volátil, hasta llegar a desintegrarse. Pero también el ser humano se fragmenta, como en el caso del protagonista de *Lucero Zarza*, dividido, a consecuencia de la caída de un rayo, en el místico, el dubitativo, el aventurero. Son invenciones que incitan

la fantasía de María Granata, siempre dispuesta a explorar no solo todas las posibilidades de la imaginación, sino también las posibilidades del lenguaje que es soporte de ese mundo peculiar.

Respecto de la novela premiada por la Academia, *Dieciséis caballos blancos*, enriquece la sucesión novelística de María Granata con invenciones sorprendentes, alusivas a un más allá peculiar. El protagonista acaba de morir y atraviesa el bosque que lo ha de llevar al árbol de cuyas ramas penden sus ancestros. Hasta allí, con reminiscencias de las clásicas exploraciones de lo extraterreno, llega el hijo adolescente en busca del padre. El hijo rescata al padre en un gesto de amor que el resucitado reconoce. “El amor traspasa la muerte”. En camino que lo devuelve al mundo de los vivos exclama: “¡La vida ha vuelto a mí! La siento fluir y es como si mi sangre hubiese despertado”. Esta conclusión reafirma los valores de la vida, tan hondamente sentidos por la autora.

En cuanto a los caballos blancos, aparecen y desaparecen, van y vienen entre los personajes. Su primera aparición se anuncia con estas palabras: “Lo desértico del llano le malherió los ojos, enseguida bellamente sorprendidos por la aparición de una caballada quieta. Sólo persistía el encrespamiento de sus crines. Eran dieciséis caballos blancos. Habían rodeado una azulosa agua circular y permanecían contemplándola. Su centro por momentos parecía fosforecer”. María Granata reaviva así la imagen que su fantasía sublimó en el estanque de la quinta suburbana.

Hay que señalar la insinuación del humorismo, presente, desde el comienzo, en la concepción del árbol genealógico de cuyas ramas cuelgan los miembros fallecidos de una familia. “Colgajos consanguíneos”, dice la autora. Intuitiva confesa, ironiza, cuando se presenta la ocasión, acerca del raciocinio filosófico. De uno de los pensadores de su novela, apunta “que cargaba con un pesado bulto de reflexiones, tanto había irrumpido en lo filosófico. Era como si llevase sobre sus espaldas, comparable a una giba, su acumulación de meditaciones que a veces se le enmarañaban y lo hacían curvarse”. Del mismo personaje dice que “sufría el peso de las hipótesis y se veía encorvado, a punto de quebrarse en dos, con miedo de que una parte fuera a parar a la colgadura de una muerte ajena”. Encontramos también salidas como esta: “Y si te caes una y otra vez no te impresiones: la ascensión no es sino una sucesión de caídas puestas al revés”. Y esta otra: “Todo, todo es inmenso, aun lo mínimo. Lo pequeño es una inmensidad comprimida”.

Las novelas de María Granata son indagaciones apasionadas en zonas extraordinarias de la vida del hombre, experiencias con la realidad, tentativas de explorarla más allá del uso limitado que hacemos de ella y en busca de sus infinitas posibilidades. Premiar a María Granata es un acto de justicia no solo por los grandes merecimientos de sus *Dieciséis caballos blancos*, sino también por el conjunto de una obra bien afirmada en nuestra literatura. Es, también, un placer especial para mí por el alto aprecio que siento por su persona, por su firmeza de mujer y por su integridad de ciudadana.

## ARTÍCULOS

### CUESTIONES DE VARIACIÓN LINGÜÍSTICA EN UN SISTEMA DE TRATAMIENTOS DEL ESPAÑOL DE LA ARGENTINA. EL ESPAÑOL BONAERENSE 2: CAMBIOS MOMENTÁNEOS DE TRATAMIENTO PRONOMINAL Y ESQUEMAS INNOVADORES

Elizabeth M. Rigatuso

#### 1. Introducción

En un reciente trabajo señalábamos la existencia, en la variedad dialectal argentina del español bonaerense, de un conjunto de fenómenos característicos e innovadores de su sistema de fórmulas de tratamiento actual<sup>1</sup>, los que constituyen, en una perspectiva diacrónica variacional, ecos sincrónicos y mostrativos de la evolución del sistema hacia la cercanía e informalidad interaccionales, iniciada a mediados del siglo XIX y de crecimiento exponencial a través de diferentes dominios de uso hasta la actualidad. En la perspectiva teórica, dichos fenómenos atañen a tres de los planos implicados en los estudios sobre fórmulas de tratamiento —léxico-semántico, morfosintáctico y pragmático-discursivo—, y operan sobre los tres aspectos definidores de su dinámica: el subsistema nominal, el pronominal y los esquemas o pautas de uso. Relevados como incipientes a mediados de la década de los noventa, los fenómenos innovadores están constituidos de la siguiente manera: a) los procesos de extensión semántica de los términos de parentesco, b) los procesos de cambio momentáneo de tratamiento pronominal y c) los esquemas de trato innovadores surgidos de la mano del proceso de reestructuración en distintas pautas de interacción. La presencia conjun-

<sup>1</sup> RIGATUSO, ELIZABETH M. “Cuestiones de variación lingüística en un sistema de tratamientos del español de la Argentina. El español bonaerense 1: extensiones metafóricas de términos de parentesco filiales”. En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Buenos Aires: AAAL, 2013 (en prensa).

ta de ellos define mecanismos de amplia vigencia y riqueza funcional, expresiva y pragmática en el español bonaerense actual.

Este conjunto de procesos se encuentran predeterminados y atravesados por el tipo de fenómeno pragmático que constituyen las fórmulas de tratamiento, en tanto elementos del uso de la lengua que presentan, en el sistema y en el discurso, una amplia riqueza funcional asociada a su rol como marcadores lingüísticos de relaciones interpersonales, marcadores de identidad individual y grupal, fenómenos nucleares en la expresión de (des)cortesía verbal y elementos fundamentales en la organización y mecánica del discurso. Este patrimonio comunicativo y funcional de los tratamientos, de índole sociolingüística, pragmática e interaccional, se activa y actualiza en contextos socioculturales específicos según las redes de relaciones en las que el hablante se halla inmerso, los grupos humanos a los que se adscribe y los propósitos comunicativos del productor del discurso, quien, como veremos, en la atribución de valores expresivos y pragmáticos a su mensaje, no solo apela a las fórmulas nominales y pronominales presentes en el sistema de su comunidad, sino también a diversos mecanismos operativos de la dinámica de los tratamientos, que potencian con frecuencia la referida riqueza funcional, y a los que recurre en su búsqueda de connotación, entre ellos, los procesos de interrupción momentánea del tratamiento habitual en un vínculo, uno de los aspectos que consideraremos a continuación.

Como hemos señalado en estudios previos, producto y reflejo de variaciones diacrónicas sociales, políticas y culturales de la República Argentina, el marcado proceso de reestructuración del sistema iniciado a mediados de la centuria decimonónica abarcó, en su desarrollo histórico, una serie de fenómenos concomitantes, de índole morfosintáctica, léxico-semántica y pragmática, que en forma progresiva fueron afectando los tratamientos de distintos ámbitos de uso, siendo el primer dominio afectado el familiar, de la mano de un proceso de reestructuración de las características sociológicas de la familia argentina. Resultado de la interacción de este conjunto de fenómenos, que definieron el perfil de la tendencia general innovadora, fue el desplazamiento progresivo hacia usos nominales y pronominales recíprocos y de confianza —en lugar de usos asimétricos y formales, en términos de las dimensiones de

*poder y solidaridad* de Roger Brown y Albert Gilman<sup>2</sup>— y hacia formas nominales más modernas, informales y coloquiales, características de la actualidad<sup>3</sup>. Este proceso general tuvo, no obstante, un protagonista central, el pronombre de confianza *vos* y su progresivo avance, de la mano de un acortamiento creciente de la distancia social, en distintos ámbitos, diádas y grupos sociolingüísticos, por sobre el pronombre formal *usted*, otrora en español bonaerense el pronombre predominante y definidor de los vínculos y del carácter de las relaciones interpersonales construidas y mantenidas en los distintos dominios de interacción.

Ahora bien, en el marco de procesos sociohistóricos que afectaron el español bonaerense como variedad, los dos planos implicados en la identidad del pronombre *vos* como tal, gramatical y pragmática, asociados a la deixis de persona y la deixis social, determinaron que en la historia de la variedad este pronombre se viera inmerso, simultáneamente, en otro proceso, fundamental y definidor de la identidad dialectal: la progresiva generalización del pronombre *vos* como forma de confianza de segunda persona del singular, y el correlativo desplazamiento del pronombre *tú* para la misma función gramatical. Y fue precisamente este avance de *vos* en ambos planos el que generó, a su vez, en forma concomitante, las condiciones necesarias —en interacción con otros factores— para el surgimiento de algunas de las características más significativas del sistema de tratamientos actual, a las que aludíamos más arriba, convirtiéndose así en un rico generador de cambios lingüísticos.

Según anticipamos en el artículo previo sobre el mismo tema, con el propósito de brindar una visión de conjunto de características del sistema de tratamientos de la variedad bonaerense actual, decidimos ejemplificar su dinámica a través de una serie de dos artículos, en los que abordamos, precisamente, los referidos rasgos innovadores del sistema.

<sup>2</sup> BROWN, Roger y Albert GILMAN. “The pronouns of power and solidarity”. En: Sebeok, Thomas (ed.), *Style in Language*. New York: Massachusetts Institute of Technology, 1960, pp. 253-275.

<sup>3</sup> Véase RIGATUSO, ELIZABETH M. *Lengua, historia y sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Univ. Nac. del Sur; *Fórmulas de tratamiento y familia en el español bonaerense actual*. Bahía Blanca: Depto. de Humanidades, Univ. Nac. del Sur, 1994 y “Las fórmulas de tratamiento del español bonaerense desde la perspectiva de la Sociolingüística histórica. Factores y procesos en la dinámica del cambio (1800-1880)”. En: *Analecta Malacitana* XXVIII, 2005, pp. 77-100.



En “Cuestiones de variación lingüística en un sistema de tratamientos del español de la Argentina. El español bonaerense 1: extensiones metafóricas de términos de parentesco filiales” pusimos el foco de atención en un fenómeno correspondiente al plano nominal, el llamado *uso ficticio*<sup>4</sup> de los términos de parentesco, mecanismo ampliamente productivo para la creación léxica en español bonaerense actual, ilustrando su dinámica a través de los usos ficticios de las formas léxicas del *vínculo hijos/padres*, que ofrecen los casos de mayor riqueza connotativa y funcional. En el presente artículo, la atención se centrará en los otros dos fenómenos característicos e innovadores: los cambios momentáneos en el tratamiento pronominal habitual en una díada y los esquemas de trato innovadores. A diferencia del abordaje de los usos ficticios de los términos de parentesco filiales, en estos fenómenos el pronombre *vos* no es solo *factor coadyuvante*, sino, además es *protagonista* de ellos, en un caso, el de cambio momentáneo de tratamiento, por su desplazamiento ocasional en un vínculo interpersonal hacia el pronombre *tú* —objeto de este artículo— y hacia *usted*, en el otro, por su coocurrencia, en tanto forma pronominal de confianza, con fórmulas nominales de respeto, en esquemas no habituales en la historia de la variedad regional. Ambos procesos ponen de relieve, además, el potencial comunicativo de los pronombres de tratamiento, desplegado tanto a partir de sus funciones sociolingüísticas como de las funciones pragmáticas que su presencia actualiza en contextos socioculturales específicos<sup>5</sup>. La comunidad objeto de estudio dentro de la región dialectal bonaerense es la ciudad de Bahía Blanca, ubicada en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires.

La estructura del artículo comprende cinco secciones. Dos de ellas, de carácter introductorio: la actual presentación y el apartado

---

<sup>4</sup> En la denominación de ‘uso ficticio’ para aludir al proceso del uso extensivo de los términos de parentesco, seguimos a Friederike Braun: “When a KT [Kinship Term] is used for addressing someone who is not related to the speaker in one way or other, this is called a fictive use of a KT. Fictive use can also imply addressing a relative with a term expressing a relationship different from the biological one”. (BRAUN, FRIEDERIKE. *Terms of Address. Problems of Patterns and Usage in Various Languages and Cultures*. Berlín, Nueva York / Amsterdam: Mouton de Gruyter, 1988).

<sup>5</sup> Este trabajo se realiza en el marco del proyecto grupal “Estilo(s) comunicativos en la interacción verbal del español bonaerense: construcción de identidades, valores y creencias”, subsidiado por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la Universidad del Nacional del Sur.

a continuación, en el que nos detendremos brevemente en aspectos teóricos y metodológicos de la investigación, y una final conclusiva, a modo de cierre. Las dos secciones centrales abordan, respectivamente, los procesos de alternancia variacional pronominal de *vos* hacia *tú* y el surgimiento de esquemas discursivos innovadores en la variedad.

## 2. Marco teórico-metodológico

En la perspectiva teórico-metodológica, la investigación se enmarca en un enfoque sociolingüístico amplio, que incorpora aportes de Etnografía de la comunicación, Sociolingüística interaccional y Análisis del discurso, en sus vertientes de análisis de la conversación y análisis del diálogo institucional<sup>6</sup>. Asimismo, dado el papel protagónico de las

<sup>6</sup> Dentro de la Etnografía de la comunicación y de la Sociolingüística interaccional seguimos los lineamientos de GUMPERZ, JOHN y DELL HYMES (eds.). *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. Nueva York: Holt-Rinehart and Winston Inc., 1972; GUMPERZ, JOHN. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982 e “Interactional Sociolinguistics: A Personal Perspective”. En: Schifffrin, Deborah; Deborah Tannen y Heidi Hamilton (eds.). *The Handbook of Discourse Analysis*. Malden: MA, Blackwell, 2001, pp. 215-228; GUMPERZ, JOHN (ed.). *Language and Social Identity*, Cambridge: Cambridge University Press, 1982; TANNEN, DEBORAH. *Conversational Style: Analyzing Talk among Friends*. Norwood: N. J., Ablex Publishing Corporation, 1985; *Género y Discurso*. Barcelona: Paidós, 1996 y *Conversational Style: Analyzing Talk among Friends*. Norwood-N. J.: Ablex, 2001. En la perspectiva discursiva, VAN DIJK, TEUN. *La ciencia del texto*. Bs. As.: Paidós, 1983, pp. 276-280; VAN DIJK, TEUN (comp.). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 2000; DREW, PAUL y MARJALEENA SORJONEN. «Diálogo institucional». En: Van Dijk, Teun (ed.), *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa; BRIZ, ANTONIO. *El español coloquial. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel, 2001. Para el estudio del discurso de cortesía y descortesía verbal, HAVERKATE, HENK. *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*. Madrid: Gredos, 1994; BRAVO, DIANA y ANTONIO BRIZ (eds.). *Pragmática sociocultural. Estudios sobre cortesía en español*. Barcelona: Ariel, 2004; BRAVO, DIANA. “Categorías, tipologías y aplicaciones: Hacia una redefinición de la ‘cortesía comunicativa’”. En: Bravo D. (ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y sus aplicaciones a corpora orales y escritos*. Bs. As.: Dunken, 2005, pp. 21-52 y “Pragmática, sociopragmática y pragmática sociocultural del discurso de la cortesía. Una introducción”. En: Bravo, Diana, Nieves Hernández Flores y Ariel Cordisco (eds.). *Aportes Pragmáticos, sociopragmáticos y socioculturales a los estudios de la cortesía en español*. Estocolmo-Bs. As.: Dunken, 2009, pp. 31-68 y

fórmulas de tratamiento en la producción de discursos de (des)cortesía verbal, modo de construcción de las relaciones interpersonales que prefigura a su vez varios de los modos de expresión y realización de los tratamientos, las aportaciones teóricas y metodológicas de los estudios sobre cortesía verbal resultan fundamentales para el desarrollo de la investigación, en particular dentro de la perspectiva de la Pragmática Sociocultural. En ese marco, operamos con el concepto de *imagen social* de E. Goffman<sup>7</sup> —continuado y explicitado en la teoría de la cortesía de P. Brown y S. Levinson<sup>8</sup>, en la que distinguen dos aspectos de la imagen social: un aspecto negativo y un aspecto positivo, vinculados con estrategias de distanciamiento interpersonal o de acercamiento, respectivamente—, y las categorías de *autonomía* y *afiliación* propuestas por Fant<sup>9</sup> y desarrolladas posteriormente por Bravo<sup>10</sup>, vinculadas a la imagen social de los hablantes. Según esta propuesta, la *autonomía* se relaciona con el hecho de “cómo una persona desea verse y ser vista por los demás como un individuo con contorno propio dentro del grupo”, es decir, como alguien *diferente* del grupo, y la *afiliación* con “cómo desea verse y ser vista por los demás en cuanto a las características que lo identifican con el grupo”<sup>11</sup>, es decir, como alguien *integrado* en el grupo. Se considera, asimismo, la noción de *contrato conversacional* incorporada a los estudios de cortesía verbal por B. Fraser, que alude a los derechos y las obligaciones recíprocas que tienen los hablantes al

KAUL, SILVIA. “Tipología del comportamiento verbal descortés en español”. En: BRIZ, ANTONIO et al. (eds.). *Actas del III Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Valencia: Univ. de Valencia, 2008, pp. 254-266.

<sup>7</sup> GOFFMAN, ERVING. *Interaccional Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. Nueva York: Doubleday, 1967.

<sup>8</sup> BROWN, PENELOPE y STEPHEN C. LEVINSON. *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

<sup>9</sup> FANT, LARS. Cultural mismatch in conversation, Spanish and Scandinavian Communicative behaviour in negotiation settings”. En: *Hermes* 2, 1989, pp. 247-265.

<sup>10</sup> BRAVO, DIANA. «¿Imagen “positiva” vs. imagen “negativa”? Pragmática sociocultural y componentes de *face*». En: *Oralia. Análisis del discurso oral*, 2, 1999, pp.155-184 y “Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción”. En: Bravo, Diana (ed.). *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, 2003, pp. 98-108.

<sup>11</sup> BRAVO, D. “Actividades de cortesía...”, p. 106.

iniciar una conversación en un contexto concreto de interacción, basados en una idea de la interacción como *cooperación*<sup>12</sup>.

En el nivel de organización discursiva, integramos como herramienta metodológica el diseño de organización conversacional propuesto por Teun van Dijk<sup>13</sup>, que ofrece un marco interaccional muy adecuado para la exploración de las funciones comunicativas del cambio de tratamiento en el curso de un mismo intercambio discursivo y la dinámica discursiva vinculada a los esquemas innovadores. Dicha estructura conversacional incluye seis categorías fundamentales: *preparación, apertura, orientación, objeto de la conversación, conclusión, terminación*. Las instancias de *orientación, objeto de la conversación y conclusión* tienen carácter recursivo.

Para la conformación del corpus de análisis, la técnica más importante la constituyó la aplicación del método de participante-observador, en sus vertientes participante-observador y observador no participante<sup>14</sup>, con la realización de observaciones sistemáticas en marcos institucionales, de servicio, sociales y familiares. Este trabajo de campo tuvo en muchos casos carácter de *participación completa*<sup>15</sup>, con la intervención activa del investigador en ellas; en otros, para el relevamiento de los datos de la investigación, el investigador, se ubicó en un *punto ciego*<sup>16</sup> dentro del contexto situacional específico objeto de estudio. Se realizó la grabación de un número significativo de conversaciones espontáneas. En las distintas observaciones, se tomaron notas etnográficas y se atendió a la articulación de los hechos lingüísticos con elementos paralingüísticos vocales y no vocales, tales como intensidad fónica, vocalizaciones<sup>17</sup>, miradas, posición física y elementos cinésicos y proxémicos en general. Se consideró la interacción cara a cara y telefónica.

<sup>12</sup> FRASER, B. "Conversational mitigation". En: *Journal of Pragmatics*, IV-4, 1980, pp. 341-350.

<sup>13</sup> VAN DIJK, T. *La ciencia del texto*.

<sup>14</sup> LABOV, WILLIAM. "The study of language in its social context". En: *Studium Generale* 23, pp. 30-87, 1970; GUMPERZ, J. *Discourse Strategies...*; MORENO FERNANDEZ, FRANCISCO. *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1990.

<sup>15</sup> DURANTI, ALESSANDRO. *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press, 2000.

<sup>16</sup> DURANTI, A. *Antropología lingüística...*

<sup>17</sup> CALSAMIGLIA BLANCAFORT, HELENA y AMPARO TUSÓN VALLS. *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel, 2012.

Se trabajó además con datos obtenidos a partir del discurso de medios de comunicación orales y escritos —correspondientes a las ciudades de Bahía Blanca y Buenos Aires—, y de la comunicación mediada tecnológicamente, en particular con discurso de correo electrónico, chat y mensajes de texto a través de telefonía celular<sup>18</sup>.

La recolección de habla espontánea a través de la aplicación de la técnica etnográfica de participante-observador adquiere particular significado para la constatación empírica de los usos que estamos considerando dado que, por un lado, no existe en la amplia mayoría de los hablantes conciencia de la producción de varios de los cambios pronominales que realizan en el marco de una misma interacción, ni de los esquemas de trato innovadores, lo que dificulta el relevamiento de su presencia y dinámica a través de la técnica de entrevista. Por otro lado, las respuestas sobre los fenómenos bajo estudio obtenidas mediante técnicas que no recogen el uso real pueden estar predeterminadas o prefiguradas por actitudes y prejuicios subyacentes hacia los pronombres implicados (*vos, tú, usted*), muchos de ellos construidos históricamente y de larga raigambre cultural en la comunidad, cuya actualización podría interferir en el reconocimiento de los procesos de referencia. No obstante, es de hacer notar que la aplicación de entrevistas constituye una valiosa técnica complementaria, en particular para el relevamiento de las percepciones y evaluaciones de los hablantes en relación con los mismos tratamientos.

Los medios de comunicación televisivos y radiales ofrecen un rico material de análisis para los temas abordados. La presencia de pro-

<sup>18</sup> Sobre cuestiones metodológicas relativas al estudio de fenómenos en su funcionamiento en discursos mediados tecnológicamente, véase —entre otros— VELA DELFA, CRISTINA. *El correo electrónico: un nuevo género en nacimiento* (Tesis doctoral). Madrid: Univ. Complutense de Madrid, 2006. Disponible en: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/fll/ucm-t29391.pdf>; TAGG, CAROLINE. *A corpus linguistics study of SMS text messaging*. Birmingham: University of Birmingham, 2009. Disponible en: <http://etheses.bham.ac.uk/253/1/Tagg09PhD.pdf>; PLACENCIA, MARÍA ELENA. “Yahoo! Respuestas como columna de consejos: algunos rasgos de un género híbrido”. En: *Tonos Digital - Revista Electrónica de Estudios Filológicos* (20), (2010). Disponible en <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/art..> CANTAMUTTO, LUCÍA. “La conformación de un corpus de mensajería de texto: la interacción verbal mediada digitalmente”, en publicación en *Actas IV Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Laura Laiseca*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 2012.

gramas periodísticos de índole variada, programas de interés general, de espectáculos, de entretenimiento y noticieros, muchos de ellos con panelistas y co-conductores, así como los intercambios comunicativos producidos entre conductores de diferentes programas en la sucesión entre ellos, en muchos casos atravesados por el estilo coloquial informal que tratan de imprimirles, aportan valiosos testimonios, en particular en relación con los cambios momentáneos de tratamiento, que tienen su raigambre en el propio carácter de este mecanismo pragmático, su ocurrencia frecuente en el discurso cotidiano y los variados valores comunicativos que se actualizan con su dinámica, en los que la construcción de relaciones solidarias y empáticas ocupan significativo lugar.

En el caso del discurso del chat y los mensajes de texto se trabaja con vínculos de amigos y conocidos, y se protegen, al igual que en los ejemplos recogidos mediante la técnica de participante-observador, las identidades de los hablantes<sup>19</sup>. También se incorporan datos obtenidos de distintas páginas de Internet, en especial, en textos correspondientes a la sección *Comentarios de lectores/usuarios* de distintos géneros discursivos digitales, los que, atravesados por marcas de oralidad, dan cuenta también de estos usos. En los distintos casos de medios de comunicación y digitales se atiende al uso de los tratamientos en su empleo en esos discursos, con sus características estilísticas propias<sup>20</sup>.

En forma complementaria, hemos comenzado a realizar entrevistas a los hablantes de la comunidad bahiense en las que indagamos sobre las percepciones y evaluaciones de estos usos (véase *ut supra*).

Tal como lo hicimos en el estudio previo sobre los fenómenos innovadores en el plano nominal, complementario de este, se consideran, en el análisis e interpretación de los datos, conclusiones obtenidas en forma personal en investigaciones sincrónicas sobre las fórmulas de tratamiento bonaerenses efectuadas en la misma comunidad bahiense, en la década del noventa, lo que permite realizar un seguimiento en tiempo real de la evolución de algunos de los rasgos.

<sup>19</sup> Véase HERNÁNDEZ CAMPOY, JUAN MANUEL y MANUEL ALMEIDA. *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Comares, 2005.

<sup>20</sup> LABOV, WILLIAM. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra, 1983; YUS, FRANCISCO. *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel, 2010.

En el proceso de elaboración de los datos, se considera la incidencia probable en los fenómenos abordados de variables sociodemográficas y contextuales<sup>21</sup>, tales como sexo, edad y nivel socioeducacional, contexto situacional, instancia discursiva e intención comunicativa del hablante. En lo que hace a la variable edad, consideramos tres grupos: de 15 a 34 años (jóvenes), de 35 a 55 años (edad mediana) y mayores de 55 años. Respecto de la variable social, atendimos al parámetro de nivel socioeducacional, dado que —como hemos anticipado en otros trabajos—, según estudios sociolingüísticos previos sobre la comunidad bahiense, la diferencia por nivel socioeducativo condiciona más claramente diferencias sociolingüísticas entre los hablantes<sup>22</sup>, distinguiéndose tres niveles: Alto [A: educación terciaria universitaria y no universitaria], Medio [M: educación secundaria] y Bajo [B: primario].

En relación con estas variables, cabe destacar finalmente que, en nuestra perspectiva sociolingüística, se considera su operatividad en tanto variables dinámicas al servicio de las elecciones funcionales que realiza el hablante en la construcción participativa de los intercambios comunicativos y según sus propósitos comunicativos. Se trata de una variación significativa, dentro de los lineamientos de la Sociolingüística interaccional, en articulación y complementación con la variación correlacional laboviana<sup>23</sup>. Tal como señala Beatriz Lavandera: “...la sustitución en un mismo espacio de fórmulas alternantes [...], o el cambio secuencial de una forma a su alternante [...] no son libres ni totalmente condicionadas por factores extralingüísticos, sino que reflejan una *elec-*

<sup>21</sup> HERNÁNDEZ CAMPOY, JUAN MANUEL y MANUEL ALMEIDA. *Metodología...*

<sup>22</sup> Véase, por ejemplo, FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. *Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense. La -s en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Univ. Nac. del Sur, 1974 y RIGATUSO, E. M. *Fórmulas de tratamiento y familia...*

Como hemos señalado en estudios previos, en relación con la ubicación sociolingüística de los hablantes cuyas identidades resultan desconocidas para el investigador, hemos atendido a la presencia de otros rasgos lingüísticos y extralingüísticos —entre los que se encuentran el aspecto físico, la ropa, modales y actitudes— que pudieran orientarnos respecto de la extracción socioeducacional de los implicados en la interacción. En igual sentido procedimos con la variable edad.

<sup>23</sup> LABOV, W. *Modelos sociolingüísticos...*



*ción funcional* de parte del hablante, dirigida a servir [a] sus propósitos comunicativos”<sup>24</sup>.

Se atiende, además, a la existencia de fenómenos de variación pragmática asociada a la producción de distintos actos de habla y a contextos situacionales específicos, los que se encuentran en la base misma de los procesos de cambio pronominal momentáneo en sus modos de realización.

Por último, previo a adentrarnos en la ejemplificación de la dinámica comunicativa de los dos fenómenos analizados, resulta importante referir aquí un imperativo teórico insoslayable que subyace en la realización y expresión de ambos: el concepto de *pauta de uso* o *esquema de trato* en el fenómeno fórmula de tratamiento, tal como lo aplicamos en el desarrollo de la investigación.

En nuestros estudios sobre fórmulas de tratamiento, la noción de *pauta de uso* o *esquema de trato* refiere al empleo concertado, en el discurso y en el sistema, de las diferentes categorías que integran el sistema de tratamientos en español: elementos *nominales*, *pronominales* y *verbales*. Esta coocurrencia de elementos define y expresa, en su articulación, el tipo de vínculo que une a los hablantes en términos de simetría y asimetría de las relaciones —siguiendo la propuesta de vigencia de las dimensiones de *poder* y *solidaridad* de R. Brown y A. Gilman<sup>25</sup> (por ejemplo, en el vínculo entre alumno y profesor: profesor → alumno *nombre* + *vos* + *formas verbales correspondientes*, alumno → profesor *profesor* + *usted* + *formas verbales correspondientes*). Como alternante léxico, empleamos también el sintagma *esquema discursivo*. Esta pauta básica de trato entre los hablantes, pauta estable sincrónicamente que define y rige el vínculo, constituirá entonces el punto de partida para la concreción de los cambios ocasionales de tratamiento y los esquemas discursivos innovadores<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> LAVANDERA, BEATRIZ. *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette, 1984, pp. 13-14.

<sup>25</sup> BROWN, ROGER y ALBERT GILMAN. “The pronouns...”.

<sup>26</sup> En rigor de verdad, estos esquemas representan, en las distintas posibilidades de combinación de las categorías nominal-pronominal, un *continuum* para la connotación del poder y la solidaridad, permitiendo a los hablantes expresar en la interacción distintos grados de familiaridad o confianza y formalidad o respeto, encuadrado todo ello en los modos de comunicación y en las pautas culturales, sociales, históricas e ideológicas vigentes en la comunidad.



### 3. Pronombres de tratamiento y alternancia intralingüística: cambio pronominal momentáneo en el español bonaerense actual

Según hemos anticipado en la introducción de este trabajo, al señalar las líneas fundacionales del proceso de reestructuración general que viene afectando desde mediados del siglo XIX el sistema de tratamientos del español bonaerense, uno de los indicadores más claros del proceso en marcha lo constituyó y constituye la trayectoria del pronombre de segunda persona singular de confianza *vos*.

Este avance progresivo de *vos* dentro de la variedad bonaerense —de rica tradición de estudios en su competencia con el pronombre *tú* y los imperativos actitudinales y de políticas lingüísticas que acompañaron su proceso de estandarización<sup>27</sup>— tuvo históricamente carácter bidireccional y abarcó los planos gramatical (*vos/tú*) y pragmático (*vos/usted*). Como es sabido, en la perspectiva gramatical, este avance de *vos* sobre *tú* como forma de segunda persona singular a partir de la segunda mitad del siglo XIX determinó en forma concomitante el progresivo retroceso de *tú* en esa función gramatical, hasta la instauración definitiva de *vos* como forma única de confianza no marcada para esa persona gramatical (opuesta al formal *usted*), en la codificación de la

<sup>27</sup> En relación con este tema pueden consultarse, entre otros, FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. *El voseo bonaerense. Visión diacrónica*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1989; de la misma autora: “La generalización del voseo y la estandarización policéntrica del español bonaerense en el siglo XX”. En: *Cuadernos del Sur*, 23-24, 1990-1991, pp. 35-49; “Una variedad lingüística en busca de su propia identidad: el español bonaerense a lo largo del siglo XX”. En: *Estudios sobre el español de la Argentina*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, I, 1994 a, pp. 63-76; “La incorporación del voseo en la lengua escrita bonaerense”. En: Hipogrosso, Carlos y Alma Pedretti (comps.), *La escritura del español*, Montevideo: Universidad de la República, 1994b; “Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico”. En: Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática Descriptiva de la lengua*. Madrid: Real Academia Española, 2000<sup>b</sup>, pp. 1408-1409; CARRICABURO, NORMA. *El voseo en la literatura argentina*. Madrid: Arco-Muralla, 1999; “Estudios fundantes del voseo en la Argentina. Contextualización sociohistórica y pragmlingüística”. En: Hummel, Martín, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop (eds.). *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. México: Colegio de México-Univ. de Graz, 2010, pp. 1013-1032; DI TULLIO, ÁNGELA. “Antecedentes y derivaciones del voseo argentino”. En: *Páginas de guarda* 1, 2006, pp. 41-54.

deixis gramatical, uso extendido en la actualidad a distintos estilos orales y escritos de esa variedad regional<sup>28</sup>.

Como consecuencia de este proceso, más allá de usos aislados e idiosincráticos de *tú* observados en algunos hablantes en determinados contextos en el uso cotidiano de la lengua —cuyo empleo, por otra parte, llama la atención a otros usuarios de la variedad— en el comportamiento lingüístico cotidiano del español bonaerense actual, solo se registran testimonios de *tú* en lenguajes convencionalizados y altamente formulaicos, por ejemplo, en discursos correspondientes a servicios religiosos, que mantienen tradicionalmente la forma empleada desde etapas anteriores de la variedad, como así también en el lenguaje de algunas poesías y canciones<sup>29</sup>. En algunos de estos usos, no obstante, según datos de nuestro corpus, también ha comenzado a avanzar *vos*, situación advertible, por ejemplo, durante la celebración de misas en el culto católico donde, en la producción de su discurso de homilía, algunos sacerdotes, al citar en forma directa palabras pronunciadas por

<sup>28</sup> RIGATUSO, ELIZABETH M. “Pasado y presente en el sistema de tratamientos del español bonaerense. De la gramática a la pragmática en el español regional”. En: Academia Argentina de Letras, La lengua española: sus variantes en la región. Primeras Jornadas Hispanorrioplatenses sobre la lengua española, Bs. As., Academia Argentina de Letras, 2008<sup>a</sup>, pp. 183-199; de la misma autora «“Y vos ¿por qué me tratás de usted?” Fórmulas de tratamiento y cortesía lingüística en español bonaerense actual» (Conferencia Panel). En: Martorell de Laconi, Susana, Actas del X Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística, Salta: Universidad Católica de Salta, 2006<sup>b</sup> (publicación en CD).

Sobre la trayectoria sociohistórica del voseo en su proceso de generalización dentro de la variedad del español bonaerense, véase FONTANELLA DE WEINBERG, M. BEATRIZ. *El voseo bonaerense. Visión diacrónica*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1989 y “Sistemas pronominales...”. En el comportamiento lingüístico cotidiano, índice del avance de *vos* en ambos planos lo representa el empleo frecuente de ciertas expresiones frasales y marcadores que incluyen la forma de confianza, tales como el marcador *dale* y las expresiones *ponele* —con el valor de ‘supongamos’— y *¿vos decís?* con el valor de ‘¿te parece?’, todos los cuales merecen ser objeto detenido de análisis en su connotación y dinámica interactiva dentro de la variedad bonaerense.

<sup>29</sup> Sobre este punto en particular puede consultarse el trabajo de RIZZI, LAURA. “*Vox populi, vox* que indica un cambio en el sistema. Otra mirada sobre el voseo rioplatense”. En: *Signo y Señal*, 13, pp. 273-288, 2004.

figuras bíblicas que en el texto de las Escrituras emplean *tú*, cambian al pronombre *vos*<sup>30</sup>.

Otras instancias discursivas de relevamiento del uso de *tú* lo constituye su empleo por parte de algunos hablantes de la comunidad en la producción del discurso de las consignas en el ámbito escolar<sup>31</sup>, el registro en discurso argumentativo de la forma lexicalizada *suponte* verificado en algunos docentes, y los casos de cambio pronominal asociados a fenómenos de contacto de lenguas y variedades, como los hablantes del español bonaerense que eligen *tú* al interactuar con hablantes de variedades del español peninsular, de otras variedades de español de América o hablantes de otras lenguas —por convergencia lingüística<sup>32</sup> o prejuicio hacia el pronombre *vos*—, o el empleo de *tú* por

<sup>30</sup> Así, en el transcurso de la transmisión televisiva dominical de la celebración católica de la misa efectuada por un canal de Buenos Aires, hemos registrado en boca del sacerdote durante la práctica de la homilía ejemplos del desplazamiento del trato formulaico de *tú* por *vos* para dirigirse a la figura de Jesús: “Que sepamos decir a Jesús: *mirá*, estoy enfermo”; “Vos le vas a decir: Señor, *vos creéme*”. (“Sermón”, Misa televisiva, Canal 7, 12 de febrero de 2009).

<sup>31</sup> Sobre el uso de *vos* en las consignas escolares véanse, entre otros, FORTE, NORA y ANALÍA NIETO GONZÁLEZ. “Acerca de las formas de tratamiento y los modos verbales en las consignas escolares”. Comunicación presentada en el simposio Leer y escribir en la Educación Superior, Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2004; GARCÍA NEGRONI, MARÍA MARTA y SILVIA RAMÍREZ GELBES. “Acerca del voseo en los manuales escolares argentinos (1970-2004)”. En: Hummel, Martin, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop (eds.). *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. México: Colegio de México- Univ. de Graz, 2010, pp. 1013-1032 y DAMBROSIO, ANTONELA. “Fórmulas de tratamiento y educación en el español bonaerense: las consignas escolares en el nivel primario. Estudio preliminar”. En: Riestra, Dora et al.. *Actas de las Terceras Jornadas Internacionales de Investigación y Prácticas en Didáctica de las lenguas y las literaturas*, San Carlos de Bariloche, 2013. Según el estudio de Dambrosio, efectuado en escuelas de educación primaria de la comunidad bahiense, en lo que atañe a la variación *vos/tú* en la producción de consignas escritas existe un predominio de uso de *vos*, si bien en algunas docentes mayores de cincuenta años se registran ejemplos de alternancia con *tú*. Este empleo de *tú*, no obstante, no parece estar asociado a un problema de prejuicio lingüístico de los docentes, sino más bien a la influencia de la tradición textual del género y a la copia de consignas de textos escolares, sin que medie una reflexión sobre el tema (DAMBROSIO, A. “Fórmulas de tratamiento y educación...”).

<sup>32</sup> GILES, HOWARD, NIKOLAS COUPLAND y JUSTINE COUPLAND. “Accommodation theory: Communication, context, and consequence”. En: Giles, Howard, Justine Coupland y Nikolas Coupland (eds.). *Contexts of accommodation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

parte de niños en sus juegos, al remedar los intercambios comunicativos producto del doblaje en otras variedades de español de dibujos animados y series televisivas. Esta última alternancia suele acompañarse, a nivel de producción discursiva del habla infantil, de algunos cambios léxicos para la referencia a objetos cotidianos, empleados asimismo en dichos productos mediáticos (por ejemplo, *pastel* por *torta*, *nevera* por *heladera*).<sup>33</sup>

No obstante, más allá de los casos puntuales y restringidos señalados, y en el marco de una innegable y reconocida generalización de *vos* como el pronombre de segunda persona singular de confianza de la variedad dialectal<sup>34</sup>, en el uso lingüístico cotidiano de la comunidad bonaerense es posible escuchar hoy un número importante de ejemplos en los que el hablante desplaza su uso habitual de *vos*, para elegir como pronombre en la producción de su mensaje la forma *tú* —explícito o expresado en la forma verbal—, que aparece en la interacción lingüística cotidiana con una clara marcación funcional. Este cambio ocasional de tratamiento, verificado dentro de la dimensión de confianza o informalidad, se corresponde, como mecanismo pragmático al servicio de diferentes funciones comunicativas, con el cambio ocasional que realiza el hablante de *vos* a *usted*, traslación pronominal que se proyecta desde

<sup>33</sup> RIGATUSO, ELIZABETH M. “¿De vos, de tú, de usted? Gramática, pragmática y variación: hacia una reinterpretación de los pronombres de tratamiento en español bonaerense”. En: Rebollo Couto, Leticia y Celia Regina dos Santos Lopes (orgs.). *As formas de tratamento em português e em espanhol: Variação, mudança e funções conversacionais*, Niterói-Río de Janeiro: Universidad Federal Fluminense, 2011, pp. 381-407. Véanse también GARCÍA NEGRONI, M. M. y S. RAMÍREZ GELBES. “Acerca del voseo...”, y CARRICABURO, Norma. “Estudios fundantes del voseo en la Argentina. Contextualización sociohistórica y pragmalingüística”. En: HUMMEL, M. et al., *Formas y fórmulas...*, pp. 465-481. En su libro *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*, Norma Carricaburo señala respecto de este uso lúdico de *tú* al remedar el habla de series y dibujos animados, al que denomina “uso ficcional”: “El tuteo fue desapareciendo poco a poco de la escuela, pero los niños lo irían aprendiendo de la televisión. Las series dobladas en un español neutro, los dibujitos animados y posteriormente los programas de cable hacen que el niño aprenda un *tú* que llamamos ficcional, pues está relacionado con la ficción o con la lejanía. El niño argentino suele utilizar el tuteo e incluso el futuro sintético durante el juego”. CARRICABURO, NORMA, *Las fórmulas de tratamiento en español...* Madrid: Arco, 1997, p. 27.

<sup>34</sup> En 1982, la Academia Argentina de Letras reconoce oficialmente el pronombre *vos* como forma de segunda persona familiar de confianza.

un uso pronominal de confianza al uso de un pronombre que se ubica, con su valor de base, en la dimensión de respeto o formalidad.

Desde el punto de vista teórico, ambos procesos tienen que ver con un área de referencia frecuente en los estudios sobre fórmulas de tratamiento<sup>35</sup>, presente ya en los albores mismos de la Dialectología y la Sociolingüística: el desplazamiento momentáneo y ocasional de la pauta nominal y/o pronominal habitual en una relación o tipo de relación, según diferentes factores comunicativos, pragmáticos, sociales y estilísticos, mecanismo que ha recibido, entre otras, las siguientes denominaciones: “valores expresivos de las formas de segunda persona”<sup>36</sup>, “usos especiales de los pronombres”<sup>37</sup>, o “usted de cariño, usted de enojo”<sup>38</sup>. En el sistema del español, esta interrupción momentánea de la pauta, funcionalmente marcada, puede afectar a la fórmula nominal, a la pronominal, o a la coocurrencia de ambas formas en el marco de un dis-

<sup>35</sup> BRAUN, F. *Terms...*

<sup>36</sup> SOLÉ, YOLANDA. “Correlaciones socioculturales del uso de *tú/vos* y *usted* en la Argentina, Perú y Puerto Rico”. En: *Thesaurus*, XXV, núm. 2, 1970, pp. 161-195.

<sup>37</sup> BRAUN, F. *Terms...*

<sup>38</sup> HUMMEL, MARTIN. “Reflexiones metodológicas y teóricas sobre el estudio de las formas de tratamiento en el mundo hispanohablante a partir de una investigación en Santiago de Chile”. En: HUMMEL, M. et al., *Formas y fórmulas...* pp. 128-129. Este uso marcado de los pronombres de tratamiento en la perspectiva pragmática corresponde actualmente, en el caso particular del desplazamiento del pronombre de confianza al pronombre *usted*, a uno de los procesos referidos por la voz *ustedeo*. *Ustedeo* designa también el proceso de índole sociolingüística que implica el empleo de *usted* en relaciones en las que es dable esperar un trato pronominal de confianza. En tal sentido, resulta de sumo interés el proceso relevado por Norma Carricaburo en la lengua de Buenos Aires por el cual, frente a la tendencia generalizadora del trato de confianza *vos* en diferentes vínculos y ámbitos, se registra el trato de *usted* en el ámbito familiar para vínculos íntimos en hablantes de la clase tradicional o patricia, como marcador de clase social. Véase CARRICABURO, NORMA. “El *ustedeo*, un fenómeno que avanza en Argentina”. En: HUMMEL, M. et al., *Formas y fórmulas...* pp. 889-900. La presencia de esta tendencia diferenciadora ratifica el proceso sociolingüístico de *igualación-diferenciación* que hemos señalado en estudios previos para la evolución histórica de las fórmulas de tratamiento en español bonaerense. Véase, al respecto, RIGATUSO, ELIZABETH M. “Fórmulas de tratamiento, políticas lingüísticas y actitudes en el español de la Argentina. El caso del español bonaerense”. En: GEORG KREMNITZ y JOACHIM BORN (comps.), *Lenguas, literaturas y sociedad en la Argentina. Diálogos sobre la investigación en Argentina, Uruguay y países germanófonos. Actas del coloquio, Beiherfte zu Quo Vadis, Romania*, n.º 17. Viena: Editio Praesens, 2004, pp. 197-226

curso. En español bonaerense el tema ofrece particular interés ya que, según hemos anticipado en estudios previos<sup>39</sup>, en el caso de los usos pronominales de esta variedad, la elección se dinamiza, en realidad, en el aspecto pronominal, con una triple posibilidad de cambio: *vos* → *usted*, *usted* → *vos* —las variaciones de referencia más tradicional— y *vos* → *tú*, donde la diacronía del sistema ofrece al hablante en la sincronía una nueva alternativa para la marcación funcional, alternativa variacional que se ubica en la dimensión de la confianza.

La amplia gama de relaciones interpersonales en las que rige hoy el pronombre de confianza *vos* en lugar de *usted* hace particularmente viable los cambios funcionales de tratamiento desde *vos* hacia *tú* y *usted*, cumpliendo una variada gama de funciones comunicativas en español bonaerense actual.

Nos encontramos, en este caso, con un fenómeno de *variación intralingüística*, que se concreta como alternancia intradialectal con dos modos de realización definidos: *alternancia situacional* —de acuerdo con las características situacionales y con el papel que desempeñan los hablantes en un contexto concreto de uso lingüístico— y *alternancia conversacional* —en el transcurso de una misma interacción, donde el cambio puede ocurrir repetidamente y en distintas direcciones—. El desplazamiento de la fórmula tiene siempre, como punto de partida, la pauta habitual de la díada o tipo de relación, estable sincrónicamente y definidora del trato en el vínculo —la elección no marcada en el sistema<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> RIGATUSO, ELIZABETH M. “Gramática y variación: hacia una reinterpretación de los pronombres de tratamiento en español bonaerense” (Conferencia). Simposio “Gramática y Variación”, *Congreso Internacional “La gramática: modelos, enseñanza, historia”*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística- Fac. de Filosofía y Letras- Univ. de Buenos Aires, 1999; “Pasado y presente... y “¿De vos, de tú, de usted?...?”.

<sup>40</sup> Sobre elecciones marcadas y no marcadas, véase MYERS-SCOTTON, CAROL. *Social motivations for codeswitching. Evidence from Africa*. Oxford: Clarendon Press, 1993. Nuestra propuesta de clasificación se enmarca en lineamientos de la Sociolingüística y la Pragmática, que parangonan los cambios de tratamientos con los cambios de código producidos entre lenguas o variedades y los adscriben a la problemática más amplia de la elección lingüística. (Véanse, por ejemplo, BROWN, PENELOPE y STEPHEN LEVINSON. *Politeness:...*; ROMAINE, SUSAN. *El lenguaje en la sociedad: una introducción a la sociolingüística*. Barcelona: Ariel, 1996. Recupera en particular la propuesta en tal sentido de John Gumperz. Como

En español bonaerense actual, los casos de mayor interés y riqueza funcional lo representan los *cambios de tratamiento conversacionales*, en especial, los cambios pronominales, de elevada frecuencia de uso. Según anticipáramos, dichos cambios constituyen el segundo fenómeno del sistema que queremos destacar como tendencia caracterizadora, en este aspecto del uso de la lengua, de la variedad regional. En el presente apartado ejemplificaremos esta cuestión —por razones de espacio en apretada síntesis—, centrándonos en particular en el cambio de *vos* → *a tú* que, en el conjunto de los cambios relevados, ofrece particular interés por su carácter innovador en el uso de la comunidad. A fin de ilustrar la operatividad y riqueza funcional del cambio, ejemplificaremos este mecanismo en una doble perspectiva: atendiendo a la dinámica del cambio pronominal en el marco de la estructura conversacional de Teun van Dijk<sup>41</sup> y considerando los valores expresivos y pragmáticos que los cambios conllevan. Lejos de pretender exhaustividad, los casos que presentamos a continuación intentan solo ser mostrativos de las modalidades de realización de este fenómeno característico de la variedad, dejando planteadas varios de ellos líneas muy interesantes de profundización<sup>42</sup>.

---

afirma R. Hudson: “Otro aspecto que hace más interesante los cambios de código es que el hablante puede cambiar de código (es decir, variedades) dentro de una misma frase, e incluso puede hacerlo repetidamente. John Gumperz (1976) sugiere el término CAMBIO DE CÓDIGO CONVERSACIONAL para este tipo de cambio, con el fin de distinguirlo de CAMBIO DE CÓDIGO SITUACIONAL (que él llama de hecho ‘diglosia’ en el sentido más amplio señalado arriba) en el que cada punto del cambio corresponde a un cambio de situación. En el caso del cambio de código conversacional no hay tal cambio de situación ni tampoco cambio de tema que pudiera llevar a un cambio de código metafórico” (HUDSON, RICHARD. *La Sociolingüística*. Barcelona: Anagrama, 1981, p. 67).

<sup>41</sup> VAN DIJK, TEUN. *La ciencia* ....

<sup>42</sup> En realidad, el interjuego de categorías nominal, pronominal y verbal en el sistema de pautas de uso de fórmulas de tratamiento del español predetermina y configura ya desde la gramática la dinámica de variación funcional que estamos considerando en este artículo. En efecto, por un lado, la no obligatoriedad de la presencia de un pronombre explícito en la oración, dado que la “flexión verbal del español hace, en general, innecesaria la expresión de los pronombres de primera o segunda persona en función del sujeto ya que las desinencias pueden ser entendidas como sujetos flexionales” (DI TULLIO, ÁNGELA. *Manual de gramática del español: desarrollos teóricos, ejercicios, soluciones*. Buenos Aires: Edicial, 1997, p. 169), y por otro, en estrecha vinculación con ello, la marcación del contraste pronominal



3.1. *Dinámica del cambio pronominal momentáneo en español bonaerense. Cambios de vos → a tú.* Los procesos de cambio conversacional de *vos* a *tú* presentan en español bonaerense actual amplia vitalidad en distintos encuentros interactivos cotidianos, insertándose en cuestiones funcionales de la macro y microestructura de la conversación<sup>43</sup> y, en el plano de la enunciación, en la producción de distintos actos de habla, varios de ellos vinculados a cortesía verbal y atenuación y ponderación del mensaje. El cambio aparece siempre en determinadas instancias discursivas, en boca de hablantes que tienen como pauta habitual para el destinatario el pronombre de confianza de segunda persona *vos*.

3.1.1. *Cambios en la macro y microestructura conversacional*

3.1.1.1. *Cambios a nivel de la macroestructura conversacional.* En coincidencia con la vitalidad que presenta en esta fase interaccional el cambio momentáneo de *vos* a *usted*, la *apertura conversacional* es una de las instancias donde puede constatarse el desplazamiento de *vos* a *tú* respondiendo a determinados propósitos comunicativos<sup>44</sup>.

Este hecho no resulta fortuito y tiene directa vinculación con la significación pragmática, comunicativa y social de los comienzos de los encuentros interactivos, culturalmente pautados y definidos en su rol estratégico para el buen mantenimiento de las relaciones interpersonales. Precisamente, en un número importante de comunidades las expresiones

---

*vos-usted* o la forma alternativa *tú* a través de las marcas desinenciales de persona, que permite indicar la persona del sujeto a través de las marcas desinenciales de persona, dinamizan este proceso discursivo, haciendo viable en cada instancia interaccional en que se emplea una forma verbal para la segunda persona la actualización de este rico recurso funcional. Como afirma Medina López “la ausencia de estas formas [se refiere a las formas de segunda persona] queda mitigada por la extensión semántica y funcional que aparece en los *verbos*, *pronombres posesivos*, *pronombres átonos*, u otras unidades en las que quede marca de segunda persona” (MEDINA LÓPEZ, JAVIER. *Sociolingüística del tratamiento en una comunidad rural (Buenavista del Norte. Tenerife)*. Santa Cruz de Tenerife: Ilmo. Ayunt. de Buenavista del Norte y Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gob. Autónomo de Canarias, 1993, p. 81.

<sup>43</sup> VAN DIJK, TEUN. *La ciencia...*; MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel, 1998.

<sup>44</sup> Según la propuesta de Van Dijk, en la conversación cotidiana la *apertura conversacional* consiste en una serie de turnos donde los individuos producen fórmulas de saludo y expresiones en general que sirven para manifestar que la interacción se pone efectivamente en marcha. VAN DIJK, TEUN. *La ciencia* ....



de saludo y, en general, el modo en que se concreta el comienzo de un intercambio comunicativo constituye un índice del estado previo de las relaciones entre los interactuantes y del tono que va a primar en el desarrollo de esa interacción comunicativa<sup>45</sup>.

De acuerdo con nuestros datos, en esta secuencia discursiva inicial el desplazamiento del tratamiento pronominal habitual tiene, como tendencia básica subyacente, la expresión de cortesía y cordialidad, marcada precisamente por el cambio. Este valor pragmático y social se actualiza, adecua y redefine en su forma de expresión y en su connotación según los contextos socioculturales específicos.

Los dos casos más ilustrativos, en tal sentido, en nuestro corpus lo constituyen:

- a) el desplazamiento de *vos* a *tú* en expresiones de saludo entre conocidos, en el ámbito social y, en dominios institucionales, en el vínculo entre pares.
- b) el desplazamiento de *vos* a *tú* en la apertura de la interacción en encuentros de servicio de tipo comercial o institucional.

#### 3.1.1.1.1. *Cambio pronominal en expresiones de saludo conversacional.*

En las instancias iniciales de un encuentro interactivo entre conocidos el cambio de *vos* a *tú* al producir un saludo contribuye a imprimir a la emisión un carácter marcadamente simpático y cordial, que puede adquirir también tono hilarante por lo inusual del tratamiento prodigado al destinatario. El tono de la emisión (*key* en la terminología de Dell Hymes<sup>46</sup>) es definitorio<sup>47</sup>.

<sup>45</sup> Véase HUDSON, RICHARD. *La sociolingüística...*; GALLARDO PAÚLS, Beatriz. *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Valencia: Universidad de Valencia, 1993; Goffman, Erving. *Interaccional Ritual:...*; *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Madrid: Alianza, 1979; *Forms of Talk*: Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1981.

<sup>46</sup> HYMES, DELL. "Models of the interaction of language and social life". En: Gumperz, John y Dell Hymes (eds.). *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1972, pp. 35-71.

<sup>47</sup> Véase al respecto, Rigatuso, Elizabeth M. "Dinámica de los tratamientos en la interacción verbal: preparación y apertura conversacionales", en: *Anuario de Lingüística Hispánica* III, 1987, pp. 59-80 y «¡Qué! ¿Tienen calor?». Conversación de contacto en español bonaerense. De interacciones institucionales, de servicio y sociales». En: *Oralia. Análisis del discurso oral* N.º 11, Univ. de Almería, 2008, pp. 133-168.

En las interacciones relevadas, este uso marcado pronominal aparece como forma de apertura amable y cortés en el dominio de las relaciones sociales, en el trato entre conocidos, y en dominios institucionales en el trato entre pares, por ejemplo, colegas docentes en el ámbito universitario, especialmente en boca de mujeres. Ocurre en el vínculo de hablantes que intercambian habitualmente *nombre + vos* como pauta interaccional y se lo suele escuchar en coocurrencia en el discurso con fórmulas de tratamiento nominales marcadas, no habituales en el vínculo de los hablantes de la diada, lo que determina la realización de un esquema discursivo marcado funcionalmente tanto en lo nominal como en lo pronominal. Algunas de las formas nominales elegidas en tal sentido son las fórmulas vocativas *niña* y *muchacha* para la mujer. Veamos ejemplos de este uso:

*Contexto:* En el dominio educativo universitario, encuentro entre dos docentes mujeres que se hallan a la espera de efectuar su votación durante una jornada de elecciones de autoridades institucionales universitarias. Al llegar a la cola de espera y ver a su colega, una de ellas la saluda sonriendo y diciendo en forma enfática:

Emisor —————→ Destinatario

(mujer -42 años- A) —————→ (mujer -41 años- A)

*Pauta habitual de trato: nombre/sobrenombre + vos recíproco*

—¡Qué dices, niña!

Con el avance de la conversación, la misma hablante se dirige a su interlocutora en los siguientes términos, en los que puede verificarse el uso habitual del pronombre *vos*: “*Decime vos* si es posible tener que estar tanto tiempo acá esperando”.

Emisor —————→ Destinatario

(mujer -56 años- A) —————→ (mujer -55 años- A)

←—————

*Pauta de trato habitual: nombre/sobrenombre + vos recíproco*

*Contexto:* Dos mujeres colegas, docentes en el ámbito educativo universitario, se encuentran en un *hall* del edificio en el que trabajan. Se produce entonces el siguiente intercambio comunicativo en el que se constata el cambio de *vos a tú* en el saludo de apertura de una de ellas —en coocurrencia con una fórmula nominal marcada para la diada— y luego, en el avance del intercambio comunicativo, su retorno al trato de *vos*.

—¡Cómo andas, muchacha!

—¿Cómo andás?

—¡Qué cargada estás! ¿Tenés clase ahora?

Tal como se advierte en los ejemplos citados, el cambio pronominal, expresado en la forma verbal, se concreta como alternancia variacional de carácter lúdico y construcción empática y afiliativa con el interlocutor, producida, en ocasiones, en tono exclamativo. Por lo común, afecta a formas verbales que integran fórmulas de saludo lexicalizadas, tal el caso de los verbos *decir* y *andar* en español bonaerense actual<sup>48</sup>. Otras veces la construcción empática de la apertura interaccional ponderada mediante el cambio pronominal se concreta a través de la acumulación sintagmática de dos fórmulas de saludo en boca del mismo hablante: “¿*Qué dices?*?¿*Cómo andas?*?”.

En esta instancia conversacional, dentro de los dominios de interacción y vínculos señalados, el cambio pronominal de *vos* a *tú* se vincula con el aspecto más rutinario o formulaico de los intercambios de comunión fáctica, las rutinas interaccionales de apertura conversacional o los llamados “rituales de acceso”<sup>49</sup>, y, en tal sentido, se encuentra al servicio de la producción de *conversación de contacto*, contribuyendo a crear el clima solidario y amable característico de esta<sup>50</sup>. Como hemos señalado,

<sup>48</sup> Según datos aportados por un estudio sobre la conversación de contacto en la variedad regional, además de los saludos tradicionales del tipo de *Hola* o *Buen día* en español bonaerense, existe una serie de formas salutorias conformadas por enunciados interrogativos de este tipo: ¿*Qué tal?*? ¿*Cómo (te,le) va?*? ¿*Cómo andás?*? (a veces pronunciado en tono exclamativo ¡*Cómo andás!*), ¿*Cómo está(s)?*?, ¿*Qué decis?*?, que corresponden a lo que Gallardo Paúls denomina “preguntas de interés (o por la salud)” (GALLARDO PAÚLS, BEATRIZ. *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Valencia: Universidad de Valencia, 1993, p. 71). Véase RIGATUSO, E. M. «“¿Qué! ¿Tienen calor?”...». Estas formas suponen un alto grado de lexicalización y suelen utilizarse “como expresiones de saludo lexicalizadas”, o interpretarse literalmente como turnos tópicos (GALLARDO PAÚLS, BEATRIZ. *Lingüística perceptiva...*). (Véase también HAVERKATE, HENK. *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos, 1994, p. 85).

<sup>49</sup> GOFFMAN, E. *Relaciones en público...* y MORENO FERNÁNDEZ, F. *Principios de sociolingüística...*, p. 167.

<sup>50</sup> La llamada *conversación de contacto* (*small talk*) constituye un modo de comunicación relacional que, desde su vinculación y funcionalidad al servicio de la comunión fáctica, representa un valioso recurso para el establecimiento y mantenimiento de relaciones cordiales y armónicas en la construcción interpersonal de habla social y transaccional. Véase COUPLAND, JUSTINE. “Introduction: Sociolinguistic perspectives on small talk”. En: Coupland, J. (ed.). *Small Talk*. Londres: Longman, pp. 1-25; PLACENCIA, MARÍA ELENA “Rapport-building activities in corner shop interactions”. En: *Journal of Sociolinguistics* 8(2), 2004, pp. 215-245 y “Entre lo institucional y lo sociable: *conversación de contacto*, identidades y metas múltiples en

el tono de la emisión resulta definitorio<sup>51</sup>. Con el valor expresivo básico de manifestación de cortesía y amabilidad, aunque al servicio de la producción de secuencias operativas específicas de habla transaccional, el cambio de *vos* a *tú* aparecerá también como una de las formas alternativas de apertura empleada por personas encargadas de la atención al público en encuentros de servicio, tal como veremos a continuación.

3.1.1.1.2. *Cambios de vos a tú en la apertura de encuentros de servicio.* Otra instancia de apertura interaccional en la que se constata el cambio pronominal de *vos* a *tú* la constituye la secuencia transaccional de inicio de encuentros de servicio, en particular, en la conversación de compra/venta del ámbito comercial, y se concreta a través del empleo del verbo *decir* en modo imperativo unido al pronombre enclítico *me* (*dime*), que aparece en boca del vendedor para con el/la cliente<sup>52</sup>. Así,

---

interacciones en la peluquería”. En: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 9, 2007, pp. 139-161; PLACENCIA, MARÍA ELENA y CARMEN GARCÍA. “Formas, usos y funciones del habla de contacto en español. Introducción”. En: *Oralia. Análisis del Discurso Oral* 11, 2008, pp. 9-27. En la denominación en español de *small talk* como *conversación/habla de contacto* seguimos a estas últimas investigadoras. En relación a conversación de contacto en español bonaerense, véase RIGATUSO, E. M. “¡Qué! ¿Tienen calor?...?”.

<sup>51</sup> En su función demarcadora de cortesía y amabilidad afiliativa de tono lúdico en la apertura interaccional, el cambio pronominal momentáneo de *vos* a *tú* y el correspondiente de *vos* hacia *usted* —muy frecuente en los usos de la comunidad— se encuentra directamente vinculado, como mecanismo pragmático, al cambio hacia otras lenguas verificado en hablantes de español bonaerense, en la misma instancia conversacional, en la expresión de saludos, o de buenos deseos que operan como tal, como forma de apertura marcada, de carácter amable y simpático. En el ejemplo que citamos a continuación —más allá de que el saludo formulado en otro idioma no corresponda al momento del día en que se produce—, se advierte la coocurrencia del cambio pronominal momentáneo intralingüístico *vos*→*usted* con el saludo producido en francés.

Emisor —————→ Destinatario  
 (mujer — 21 años) —————→ (varón — 21 años)  
 ←—————

*Contexto:* Apertura de interacción por chat entre dos amigos, ambos estudiantes universitarios.

—Buenas noches.

—*Bon jour* ¿cómo le va?

—Acá andamos, haciendo magia para llegar con todo lo que hay que estudiar.

<sup>52</sup> La instancia de apertura representa una categoría medular del discurso de los encuentros de servicio comerciales, en tanto puede plasmar y ser índice al mismo

en español bonaerense actual es posible escuchar el uso de la forma *dime* por parte de algunas personas encargadas de atención al público, como forma de iniciar la interacción con el cliente y señalarle que en ese momento se concreta su turno de ser atendido, de modo tal que la transacción de compra/venta se pone efectivamente en marcha. Lo habitual es que el empleado del comercio produzca la emisión con entonación correspondiente a una afirmación, en una oración declarativa. Puede ser interpretada como una versión elíptica de: “*Dime* qué necesitas”. Su aparición supone la elección por parte del vendedor/comerciante del tratamiento de confianza *vos* en su vínculo para con el/la cliente como pauta de trato de la interacción comercial. Ejemplos:

*Contexto:* En un kiosco de un barrio céntrico bahiense, el dueño del comercio dirige su mirada a una de las clientes que espera su turno de ser atendida. Como forma de apertura de la interacción comercial, le dice:

Emisor —————→ Destinatario  
 (varón -47 años- M) —————→ (mujer -37 años- A)  
 ←————

—*Dime.*

—Hojas A4 por favor.

*Contexto:* En un kiosco de un barrio del macrocentro bahiense, la dueña del comercio se dirige a una clienta.

Emisor —————→ Destinatario  
 (mujer -50 años- M) —————→ (mujer -53 años- A)  
 ←————

—¿Qué tal? *Dime.*

—¿Qué tal? Alfajores de arroz.

En las interacciones a las que pertenecen los fragmentos citados, tras el empleo de la forma *dime* como apertura, toda la interacción comercial se desarrolla a partir del intercambio entre los miembros del

---

tiempo de la índole de la relación interpersonal que se construye y se negocia entre vendedor y cliente y, en forma concomitante, del grado de formalidad y el tono que van a primar en el desarrollo de toda la interacción comercial. Tanto en el inicio interaccional como en las secuencias correspondientes al cierre, la concreción de las estrategias de realización se encuentran fuertemente vinculadas a la impronta de la producción de discursos de (des)cortesía y a la relación y articulación existentes entre habla social y habla transaccional.

par de formas correspondientes al trato de *vos*, lo que subraya el uso marcado de esa forma en la mencionada instancia interaccional.

Como es dable observar en el ejemplo citado en segundo término, en ocasiones el empleo de la forma *dime* como apertura de la interacción comercial aparece precedido por una fórmula de saludo en carácter de habla social, con la que *dime* coocurre como estrategia para poner en marcha efectivamente y de modo cortés la transacción comercial.

Otras veces, con clientes conocidos, en el conjunto de personas que se encuentra a la espera de ser atendidos, el vendedor o comerciante dispensa a su cliente una fórmula de saludo —mediante la que destaca y reconoce su identidad de cliente del comercio<sup>53</sup>— y luego, tras finalizar la atención de las personas a las que estaba atendiendo, en el comienzo concreto de la transacción comercial con dicho cliente, apela como apertura a la forma *dime*.

Es probable que en la producción del acto de apertura de la transacción comercial, caracterizado, generalmente, en ese contexto en tanto instancia interaccional inicial de un cierto grado de mayor formalidad, a través de la forma *dime* el hablante intente connotar el comienzo transaccional de un tono más formal y cortés, produciendo una forma marcada de cortesía dentro de los parámetros de las formas de confianza de segunda persona, expresada precisamente por el cambio pronominal momentáneo y puntual de *vos* a *tú*. En tal sentido, la variación pronominal registrada (*decime* > *dime*) podría interpretarse también como un recurso suavizador<sup>54</sup> que minimiza o atenúa la fuerza del acto exhortativo como modo de inicio de la conversación de compra/venta producido a través del modo imperativo. Al mismo tiempo, además de cortés, constituye una forma breve, rápida y concisa de apertura, y

<sup>53</sup> Sobre esta función comunicativa de las fórmulas de saludo en los encuentros de servicio comerciales del español bonaerense, véase RIGATUSO, ELIZABETH M. “Conversación de contacto y variación situacional: la construcción de identidad en dos dominios interaccionales del español bonaerense actual”. En: Carmen García y María Elena Placencia (eds.). *Estudios de variación pragmática en español*. Bs. As: Dunker, 2011, pp. 243-275.

<sup>54</sup> BROWN, PENELOPE y STEPHEN LEVINSON. *Politeness...*; KERBRAT-ORECCHIONI, CATHERINE. “¿Es universal la cortesía?”. En: BRAVO, D. y A. BRIZ, *Pragmática...*, pp. 39-53. Sobre estrategias de atenuación y ponderación del mensaje, véase BRIZ, ANTONIO. *El español coloquial*. Barcelona: Ariel, 2001.

como tal se adscribe a la tendencia advertida en algunas de las otras formas de comienzo de interacción comercial en español bonaerense donde se observa una cierta preferencia por el empleo de estrategias de comienzo breves y/o elípticas tales como: *¿Sí?*, *¿Qué tal?* o la apelación mediante una fórmula de tratamiento nominal de cortesía social producida con entonación de pregunta (*¿Señora?*) (Véase *infra*).

Por último, cabe pensar si, funcionalmente, en algunas situaciones de interacción comercial y en determinados grupos etarios (jóvenes y de edad mediana), en esta instancia interaccional el cambio expresado en la forma *dime* no ofrece en realidad una alternativa estratégica cortés al vendedor, que tratará luego de *vos* a su cliente, y —como hemos anticipado en el artículo referido a los usos ficticios de los términos de parentesco filiales— carece en el sistema de tratamientos de la variedad estándar bonaerense de una fórmula nominal que le permita iniciar la interacción comercial y pueda luego coocurrir en el discurso, por la índole de su connotación, con el pronombre *vos*. Al referirnos a la tendencia innovadora dentro del sistema, relativa a las nuevas pautas de trato, volveremos sobre esta cuestión.

En cuanto a las variables sociolingüísticas, los ejemplos registrados corresponden en general a hablantes de edad mediana, varones y mujeres, al dirigirse a clientes de los grupos de edad joven y mediana, conocidos o desconocidos, y, particularmente, al interactuar con destinatarios femeninos.

Es de destacar que, en los usos relevados para los últimos años de la década de los noventa, el cambio pronominal de *vos* a *tú* expresado en la forma *dime* en la apertura conversacional aparecía testimoniado, en los grupos referidos, en encuentros de servicio de tipo comercial. Las nuevas observaciones-participante han permitido relevar ejemplos de este empleo en puestos de atención al público de tipo institucional, por ejemplo, en el ámbito educativo universitario, en boca de varones jóvenes o de edad mediana y de nivel educacional alto y medio al atender en el mostrador a alumnos y a docentes jóvenes y de edad mediana, lo que muestra la gradual extensión de este uso de *dime* en otros contextos socioculturales y su presencia en hablantes de edad más joven. Ejemplo:

Emisor —————→ Destinatario  
 (varón -38 años- A- func. adm.) —————→ (mujer -20 años- alumna universitaria)

*Contexto:* En la mesa de entrada del sector administrativo de una universidad nacional local, un funcionario administrativo se dispone a atender a una joven que se encuentra a la espera de efectuar una consulta. Al comenzar la interacción se dirige a la joven en los siguientes términos:

—*Dime.*

—Para inscribirse en el curso de italiano...<sup>55</sup>

Además de este uso como forma de apertura interaccional indicadora del comienzo de la fase específicamente transaccional en los encuentros de servicio, los datos del corpus actual muestran algunos ejemplos de un empleo similar de la forma *dime* en la solicitud telefónica de productos —por ejemplo, comidas— en la fase central de *orientación* conversacional<sup>56</sup>, en boca del prestador de servicio, quien, luego de intercambios rutinarios iniciales de reconocimiento y/o inclusión de la identidad/domicilio/número telefónico del cliente en las bases de datos del comercio, a través de la utilización de la forma *dime* recicla cortésmente la interacción reorientándola al objeto central del intercambio comunicativo: la transacción específicamente comercial en relación al producto/mercadería/servicio solicitado. Constituye en tal sentido una variante de la forma *decime*, de mayor frecuencia en esta instancia interaccional. Otras veces, también en la interacción telefónica referida a transacciones comerciales de la misma índole, *dime* aparece en la fase de *objeto de la conversación* en el avance temático relativo a la compra, como forma de solicitud de especificación de algún aspecto de ella por parte del vendedor al cliente. El siguiente fragmento de interacción telefónica ilustra este último uso.

<sup>55</sup> A lo largo del presente trabajo, los ejemplos citados del dominio educativo universitario corresponden a interacciones verificadas en una universidad nacional local.

<sup>56</sup> Siguiendo la propuesta de Van Dijk (1983), Moreno Fernández define la categoría conversacional de *orientación* en los siguientes términos: “La *orientación* está formada por una serie de turnos que cumplen la función de preparar el desarrollo de un tema de conversación. Los procedimientos más usados como orientación son la *pregunta* (directa o indirecta); la *petición* o el *comentario* (genérico o específico): *¿Quieres que hablemos de las próxima vacaciones? Dime qué opinas de lo ocurrido. Hace tiempo que quiero hablar contigo de nuestra relación*”. [destacado en el original]. (MORENO FERNÁNDEZ, F. *Principios...*, p. 166). En relación con la fase de *objeto de la conversación*, por su parte, señala: “En el *objeto de la conversación*, la categoría más variable de la microestructura, se desarrollan uno o más temas, así como la función pragmática de los enunciados”. (MORENO FERNÁNDEZ, F. *Principios...*, p. 166).



*Contexto:* Solicitud telefónica de comida a un comercio especializado en venta de ensaladas y comida natural.

Emisor  $\xrightarrow{\hspace{10em}}$  Destinatario  
 (mujer - empleada (mujer - clienta-  
 del comercio [E])  $\xrightarrow{\hspace{10em}}$  55 años- A [C])  
 $\xleftarrow{\hspace{10em}}$

- [E] Todoverde. Buenos días.
- [C] Sí. Qué tal. Quería hacer un pedido a domicilio.
- [E] Decime tu número de teléfono.
- [C] 4517265.
- [E] ¿Laura?
- [C] Sí.
- [E] ¿Qué te envió?
- [C] Tres ensaladas.
- [E] Bien. *Dime* (indagando respecto de las clases de ensaladas que se van a solicitar).
- [C] Dos Clásicas y una Italia.

Según veremos a continuación, la forma *dime* tendrá luego, también, funciones conversacionales en las fases centrales de la conversación, en el nivel de la microestructura conversacional, en secuencias de turnos dentro de determinados pares de adyacencia.

3.1.1.2. *Cambio de vos a tú en la microestructura conversacional: el par de adyacencia pregunta/respuesta o petición/respuesta.* El cambio pronominal de *vos* a *tú*, manifestado en una de las variantes de las formas de apertura de interacción en encuentros de servicio a través de la forma imperativa *dime*, aparece también en distintas fases de la conversación cotidiana a nivel de microestructura en el par de adyacencia pregunta/respuesta o petición/respuesta. Se la registra como respuesta amable del interlocutor a aquello expresado por el hablante a través del primer miembro del par, que indica buena predisposición al requerimiento efectuado —y es, en tal sentido, una respuesta preferida<sup>57</sup>, y funciona, a su vez, de apertura y motivación para una próxima res-

<sup>57</sup> En relación con intervenciones preferidas y despreferidas o no preferidas en el marco interaccional de la realización de pares de adyacencia, véase LEVINSON, STEPHEN. *Pragmática*. Barcelona: Teide, 1989; FERRER, MARÍA. CRISTINA y CARMEN SÁNCHEZ LANZA. *Interacción verbal. Los actos de habla*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora, 2002 y CALSAMIGLIA BLANCAFORT, HELENA y AMPARO TUSÓN VALLS. *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel, 2012.

puesta, por lo que parece constituir en realidad una microestructura de tres turnos<sup>58</sup>.

Con frecuencia, la intervención que motiva en esta instancia el uso de *dime* está formada por interrogaciones de carácter performativo, en las cuales, a través de la interrogación, se formula un pedido muy cortés.

Los datos de nuestro corpus actual muestran una elevada frecuencia de aparición de este uso de *dime* en el comportamiento lingüístico cotidiano, tanto en interacción cara a cara como en conversación telefónica y por chat. Se lo registra, además, en una amplia gama de dominios —familiar, institucionales y sociales—, y de vínculos interpersonales, simétricos y asimétricos, familiares —por ejemplo, de hijos a padres—, de amistad, en el vínculo amoroso y en relaciones laborales. Los siguientes ejemplos testimonian este uso en el ámbito familiar, en relaciones de amistad y en relaciones institucionales universitarias:

*Ámbito familiar*

*Contexto:* En su domicilio particular, una madre se dirige a su hija, ubicada en una habitación contigua, para solicitarle un favor:

Emisor —————→ Destinatario  
 (mujer -54 años- A) —————→ (mujer -22 años- A)  
 ←————

—Che, Lori, necesitaría que me hagas un favorcito.

—*Dime*.

—¿Viste el saquito rosa que está colgado en el perchero?

*Contexto:* Conversación telefónica entre novios.

Emisor —————→ Destinatario  
 (mujer- 31 años - A) —————→ (varón -33 años- A)  
 ←————

—Bueno, ahora vamos a las cosas importantes.

—*Dime tú*<sup>59</sup>, Pitufó.

<sup>58</sup> Desde el punto de vista de la delimitación de las unidades de la conversación en el orden estructural interno propuesta por A. Briz y el grupo Val. Es. Co., este uso de *dime* constituiría una intervención de tipo reactivo-iniciativa: aquellas que son reacción e inicio a la vez (BRIZ, ANTONIO. “Límites para el análisis de la conversación. Órdenes y unidades”. En: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*. Vol. V, 2007, pp. 23-37, p. 26).

<sup>59</sup> En nuestro corpus de interacciones, los ejemplos del empleo de *dime* acompañado del pronombre *tú* explícito son mucho menos frecuentes.

*Ámbito de las relaciones sociales — vínculo de amistad*

*Contexto:* Conversación telefónica entre amigos.

Emisor —————→ Destinatario  
 (varón- 45 años - A) —————→ (varón -36 años- A)  
 ←—————

—Raúl, ¿sabés para qué te llamé?

—*Dime.*

*Contexto:* Conversación entre dos profesoras universitarias, unidas por un vínculo de amistad.

Emisor —————→ Destinatario  
 (mujer -45 años- A) —————→ (mujer -58 años- A)  
 ←—————

—Silvia, decime una cosita.

—*Dime.*

*Contexto:* Conversación por chat entre dos docentes de Lengua egresadas universitarias, unidas por un vínculo de amistad.

Emisor —————→ Destinatario  
 (mujer - 31 años- A) —————→ (mujer -31 años- A)  
 ←—————

[23:26] elav: una preguntita

[23:26] Ema —Nunca digas nunca: *dime*

[23:26] elav: antes de una cláusula adjetiva

[23:27] Ema —Nunca digas nunca: va coma o no???

[23:27] elav: va coma?

[23:27] Ema —Nunca digas nunca: jaaaaaaaaaaaaajaaaaaaaaaa

[23:27] Ema —Nunca digas nunca: viste cómo te adivino el pensamiento...

[23:27] elav: bueno, vos sabés q yo tengo todo un tema con las comas.

*Dominio institucional educativo-nivel universitario*

*Contexto:* Conversación telefónica entre un personal jerárquico universitario y la agente de viajes de la Facultad, docente, además, de la institución:

Emisor —————→ Destinatario  
 (varón -49 años- A) —————→ (mujer -36 años- A)  
 ←—————

—Sabrina, ¿sabés qué quería preguntarte?

—*Dime.*

—Hay un profesor que tiene que venir de Río Gallegos a tomar un concurso, justo pegado al fin de semana largo de octubre. ¿Quedarán pasajes [de avión] todavía?

Respecto de la evaluación de este uso por parte de los hablantes de español bonaerense, según datos relevados en un estudio, en marcha sobre percepciones de cortesía en el uso de las fórmulas de tratamiento

en la comunidad, en esta instancia la forma es sentida por el emisor como modo de expresión más amable y cortés que el uso del mismo verbo correspondiente al trato de *vos*: *decime*. Otros hablantes explican la preferencia por la forma *dime* aludiendo a la dinámica más ágil que esta imprime a la interacción por su mayor brevedad.

Finalmente, vale destacar que una comparación de los usos actuales con las conclusiones obtenidas para el mismo aspecto a fines de la década de los noventa —por entonces propio del nivel educacional alto— permite advertir un proceso de extensión progresiva del cambio pronominal momentáneo asociado al verbo *decir* en la instancia referida a través de estratos socioeducacionales, con ejemplos de su presencia hoy también en hablantes de nivel socioeducacional medio<sup>60</sup>.

### 3.1.2. *Valores expresivos y funciones pragmáticas del cambio conversacional de vos a tú*

Tal como puede advertirse en los apartados precedentes, también en el plano de la enunciación, el cambio pronominal de *vos* a *tú* cumple funciones significativas, actualizando diferentes valores en la producción de distintos actos de habla, varios de ellos vinculados a cortesía verbal y atenuación y ponderación del mensaje. En tal sentido, en español bonaerense actual es posible relevar la presencia de este mecanismo pragmático en muletillas, marcadores conversacionales, expresiones enfáticas y en la producción de una amplia gama de actos de habla, para ponderar el mensaje, como estrategia de cortesía verbal que atenúa la fuerza impositiva del acto, expresión de humor, etc. Si bien, dada su complejidad operativa, dichos valores y funciones requieren de un análisis detenido que escapa a los límites acotados de este artículo, presentamos a continuación, a título ilustrativo, algunos de los usos relevados.

a) Cambio de *vos* a *tú* en expresiones idiomáticas, marcadores conversacionales y frases evaluativas y de síntesis, con frecuencia como forma de enfatizar el discurso producido. Uno de los ejemplos más representativos al respecto lo ofrece el desplazamiento de *vos* hacia

<sup>60</sup> Aunque mucho menos frecuente, en los datos de nuestro corpus se registran algunos ejemplos, en el mismo verbo y para la misma instancia interaccional, de cambio pronominal momentáneo de *vos* hacia *usted* concretado en la forma *diga* —sin el pronombre enclítico— en lugar de *dime*. De todas formas, el uso de la forma *diga* es mucho más ocasional y no presenta la dinámica interaccional y asiduidad del empleo de *dime* en español bonaerense actual.

*tú* en fórmulas exclamativas de carácter interjectivo<sup>61</sup>, tal el caso de la variación *Fíjate vos* en *Fíjate tú* y *Mirá vos* en *Mira tú*.

*Contexto:* En un gabinete de trabajo de una universidad, conversan una directora de tesis y su dirigida. Tras recibir cierta información que la primera le brinda en tono de disgusto y preocupación, la joven, directamente implicada en el tema, emite el siguiente enunciado, con cambio pronominal, acompañado de entonación y movimientos de cabeza que connotan ironía e incredulidad enojosa:

Emisor —————→ Destinatario  
 (mujer -45 años- A) —————→ (mujer -36 años- A)  
 ←—————

*Pauta habitual de trato:* nombre/sobrenombre + vos recíproco.

—Mariela, ¿sabías que finalmente cambiaron, en forma muy sorpresiva, los requisitos para la asignación de cargos nuevos a las cátedras?

—¡Fíjate tú!

En ejemplos de la índole del recién citado, como recurso de intensificación discursiva, el cambio pronominal *vos*→ *tú* aparece unido a la estrategia ponderativa de “realce del papel de los participantes en la enunciación”<sup>62</sup>, en este caso mediante la personalización en la figura del destinatario a través de la referencia déictica personal expresa *tú*<sup>63</sup>.

b) Cambio de *vos* a *tú* como recurso de ponderación del mensaje, en expresiones enfáticas, de particular frecuencia de aparición en enunciados imperativos, al producir el hablante actos de habla exhortativos. Se trata de énfasis focalizado en la figura del interlocutor a través de un acto exhortativo<sup>64</sup>.

*Contexto:* Diálogo entre dos docentes miembros del Consejo Directivo de una Facultad.

Emisor —————→ Destinatario  
 (mujer -39 años- A) —————→ (mujer -39 años- A)  
 ←—————

—No me acordaba que había reunión de Consejo.

—*Acuérdate, acuérdate.*

<sup>61</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. “La interjección. Sus grupos sintácticos”. *Nueva Gramática de la lengua española. Sintaxis II*, Madrid: AALE, 2010.

<sup>62</sup> BRIZ, A. *El español coloquial...*, p. 133.

<sup>63</sup> BRIZ, A. *El español coloquial...*, p. 134.

<sup>64</sup> En la referencia a distintas estrategias de intensificación y atenuación en la interacción verbal, seguimos a BRIZ, A. *El español coloquial...*

Con este valor pragmático subyacente, en determinados contextos situacionales la variación pronominal puede contribuir, además, a conotar el mensaje producido de cierto tono de humor, como en el ejemplo que citamos a continuación, correspondiente al intercambio comunicativo producido en un puesto de atención al público de una institución municipal entre una usuaria y el empleado prestador del servicio, el cual, tras la producción de una fase de conversación de contacto de carácter empático, amable y cordial apela al cambio de *vos* a *tú* en tono de humor como cierre de una fase transaccional:

*Contexto:* En una ventanilla de atención al público de la Municipalidad de Bahía Blanca, una usuaria joven se acerca a hacer un trámite para el que se le solicita una factura de pago. El empleado, que ha desarrollado con la joven una conversación de contacto referida a gustos gastronómicos, le señala en tono humorístico tras constatar la ausencia de la factura requerida:

Emisor	—————→	Destinatario
(varón -50 años- M)	—————→	(mujer -31 años- A)
— <i>Huye, huye</i> de aquí.		

La repetición del verbo en forma imperativa, marcadora de énfasis, frecuente en estas intervenciones, intensifica la fuerza de su connotación con el cambio pronominal. Así, en casos como los ilustrados, al recurso de ponderación discursiva por modificación interna a través de la alternancia *vos*→ *tú* se agrega, como estrategia de realce pragmático, la repetición<sup>65</sup>. Resulta interesante destacar al respecto que, en las distintas interacciones registradas, los ejemplos más numerosos de aparición de este mecanismo variacional corresponden a su empleo con verbos de pensamiento, y, en general, vinculados a procesos cognitivos, tal el caso de los verbos *pensar* y *acordarse*.

Precisamente, en el conjunto de formas que viabilizan este tipo de cambio de *vos* a *tú*, particular frecuencia presenta su registro en emisiones con el verbo *olvidar* y el pronombre *lo* enclítico, a través de la forma *olvidalo*, de carácter exhortativo, empleada en diferentes encuentros interactivos con valor enfático y conclusivo. En los distintos géneros y fuentes que componen nuestro corpus de análisis, *olvidalo*

<sup>65</sup> BRIZ, A. *El español coloquial...*, pp. 117 y 122.

aparece como estrategia de ponderación de lo dicho<sup>66</sup>, que subraya y/o refuerza lo señalado previamente en el discurso por el mismo hablante como aseveración, negación, condición etc., en relación con sus propios argumentos o los sostenidos por su interlocutor. Se lo escucha en hablantes de nivel socioeducacional alto y medio. Entre las estructuras y contextos de aparición más frecuentes de *olvidalo* relevados hasta el momento en nuestro estudio, podemos citar:

- pronombre *eso* + *olvidalo*: “Eso, *olvidalo*”.
- interrogación (incluyendo preguntas retóricas) + *olvidalo*: “¿Telefonía celular que funcione como la gente? *Olvidalo*”.
- afirmación + *olvidalo*: “Es el mejor sin duda. *Olvidalo*”.
- negación (*no* —en ocasiones con repetición del adverbio, negaciones enfáticas—, *nunca*) + *olvidalo*: “Nunca pensé que fueran a aceptar. Nunca. *Olvidalo*”.
- afirmación + negación + *olvidalo*: “Te comento que lo hizo tu amigo para que sepas que... no, no, no, *olvidalo*”.
- afirmación + construcción adversativa + *olvidalo*: “Les encanta dar consejos y hacer propuestas, pero en hechos concretos ¡*olvidalo!*”.
- cláusula condicional (Si querés..., Si esperarás..., Si estoy...) + *olvidalo*: “Si esperarás que le cambie el humor en la segunda mitad de la hora, *olvidalo*”.
- cláusula condicional + cláusula condicional que incluye negación o restricción y la forma *olvidalo*: “Si querés que vaya a la fiesta, averíguame quiénes van. Si no, *olvidalo*”.

Un dato de interés respecto de la dinámica de la forma *olvidalo* lo constituye su presencia en la sección *Comentarios de lectores* de varias páginas de Internet (periódicos digitales, blogs, *twitter*, etc.), con los valores señalados más arriba, a los que se asocia con frecuencia la expresión de críticas y manifestación de quejas por parte del productor del discurso. En estas fuentes digitales, *olvidalo* aparece en los esquemas y contextos señalados, y, además, en coocurrencia con una fórmula nominal vocativa, con frecuencia la forma de identificación de otros lectores que han producido comentarios, a los que se dirige y/o con los que debate: “*Olvidalo, mujer de ojos verdes*”<sup>67</sup>.

<sup>66</sup> BRIZ, A. *El español coloquial...*, p. 127.

<sup>67</sup> Tal vez podría pensarse que la aparición en la variedad del español bonaerense de la expresión *olvidalo* que emplean algunos hablantes es producto de un fenómeno de transferencia lingüística a partir del doblaje y/o subtulado al español de series y películas extranjeras. Sin negar esta hipótesis, que forma parte de la necesaria profundización de este tema, lo que nos interesa destacar aquí es su presencia en el conjunto de testimonios que verifican el cambio pronominal de *vos* a *tú* respondiendo a determinados propósitos pragmáticos.

Citamos a continuación fragmentos de interacciones en los que se registran ejemplos del uso de *olvidalo* en español bonaerense.

*Contexto:* En el transcurso de una reunión de Consejo Directivo Departamental (equivalente a Facultad) de una universidad, la Decana ha presentado ciertas cuestiones relativas al presupuesto. Tras indicar algunas restricciones a posibilidades presupuestarias planteadas, apunta como expresión enfática y conclusiva:

Emisor —————→ Destinatario  
 (mujer -52 años- A) —————→ (mujeres y hombres consejeros (docentes y  
 ←————— alumnos) - A)  
 —Eso... *Olvidalo*.

*Contexto:* En el contexto de un Departamento académico de una universidad, conversación telefónica entre una docente universitaria y un funcionario administrativo —profesional universitario—. La investigadora indaga respecto de la posibilidad de asignación de un lugar para el dictado de las clases de su asignatura, que requieren de una infraestructura particular:

Emisor —————→ Destinatario  
 (mujer -56 años- A) —————→ (varón -45 años- A)  
 ←—————

—Hola Ernesto, ¿cómo andás?  
 —Hola Lili, ¿qué tal? ¿Cómo andás?  
 —Ernesto disculpame. Quería hacerte una preguntita.  
 —Dime.  
 —Es por el aula para las clases de Metodología.  
 —Sí.  
 —Audiovisuales por lo que vimos está ocupada.  
 —Sí.  
 —Ya que audiovisuales está ocupada ¿habrá alguna posibilidad de que me asignen Sala de conferencias?  
 —Mmmm. Lo que pasa es que la usamos para concursos, defensas de tesis... y hay un montón en marcha. No... No te la van a dar. *Olvidalo*.

*Contexto:* Durante el desarrollo de una cena familiar padres e hijos —todos adultos y miembros de la comunidad universitaria— conversan respecto del cierre de presentación de listas de candidatos para las elecciones universitarias y los futuros postulantes a cargos de autoridades. Ante la discrepancia sobre la información relevada por su hermana, uno de los participantes de la interacción señala:

Emisor —————→ Destinatario  
 (varón -29 años- A) —————→ (hermana -23-A  
 madre -56-A  
 padre -58-A )

—Es lo que a mí me dijeron. Hay que esperar al lunes. Si se confirma, bárbaro. Si no, *olvidalo*.



Nótese, en el ejemplo citado en segundo lugar, la coocurrencia en el discurso en boca de un mismo hablante de dos de los cambios de *vos* a *tú* que estamos considerando: el empleo de la forma *dime* como respuesta e inicio<sup>68</sup> en el avance del intercambio comunicativo, y la forma *olvidalo*, que refuerza en forma conclusiva la negación a lo solicitado.

Los intercambios comunicativos recogidos muestran, además, un punto de variación gramatical y pragmática de particular interés respecto del uso del verbo *olvidar*, que requiere ser profundizado en futuras investigaciones, a partir de la alternancia verificada entre la forma *olvidalo*, expresión del desplazamiento *vos* → *tú* como estrategia predominante de intensificación de lo dicho, y la forma *olvidate*, con el pronombre enclítico focalizado en el destinatario, hacia cuya figura se proyecta la intensificación y se subraya el desacuerdo<sup>69</sup>, y en la que se mantiene el uso de *vos*. Los ejemplos de registro de la forma *olvidate* aparecen en el corpus como casos mucho más aislados.

Cabe señalar, finalmente, en relación con las estrategias bajo estudio vinculadas al valor pragmático intensificador del desplazamiento de *vos* → *a tú*, que, en la amplia mayoría de los testimonios relevados, en la producción e interpretación del significado transmitido, los recursos entonacionales y de énfasis prosódico resultan elementos coadyuvantes fundamentales<sup>70</sup>.

c) Cambio de *vos* a *tú* como estrategia de atenuación, en determinados contextos comunicativos, al brindar el hablante indicaciones y órdenes a su interlocutor, y al efectuar peticiones. Ilustrativos al respecto resultan los ejemplos que citamos a continuación, correspondientes a interacciones del dominio educativo universitario de una universidad nacional local, los más frecuentes en nuestro corpus. Ejemplos:

<sup>68</sup> BRIZ, A. "Límites para el análisis de la conversación...".

<sup>69</sup> BRIZ, A. *El español coloquial...*, p. 133 y 135.

<sup>70</sup> Como señala A. Briz: "Los recursos suprasegmentales ocupan un lugar fundamental en los procesos intensificadores de la conversación coloquial, no sólo porque muchos de los procedimientos lingüísticos examinados necesitan de la curva melódica precisa para ser interpretados como tales, sino porque con la pronunciación en general podemos maximizar la expresión con intenciones diversas". (BRIZ, A. *El español coloquial...*, p. 123.)

Emisor —————→ Destinatario  
 (mujer -30 años- A) —————→ (mujer -45 años- A)

*Contexto:* En un centro de investigación, una becaria, tras finalizar un informe académico, lo entrega a su directora para su lectura y corrección. Al hacerlo señala:

*Pauta habitual de trato: nombre/sobrenombre + vos recíproco:*  
 —Míralo tú, ahora, el informe, a ver qué te parece.

Emisor —————→ Destinatario  
 (mujer -56 años- A) —————→ (mujer -24 años- A)

*Contexto:* En un encuentro de trabajo de una universidad local, una joven egresada universitaria y su directora se encuentran revisando las correcciones efectuadas por esta última a un plan de tesis. En el avance de la interacción, en un momento dado, la directora se dirige a la joven en tono cordial y simpático y le señala:

*Pauta habitual de trato: nombre/sobrenombre + vos recíproco*  
 —Ahora... *fíjate niña* en esta parte lo que te olvidaste de poner.

Según se advierte en los fragmentos de interacción citados, en relaciones asimétricas, el cambio momentáneo pronominal con esta función puede aparecer en hablantes ubicados tanto en el polo de mayor como de menor poder. Nótese además, en el ejemplo citado en segundo lugar, nuevamente la coocurrencia del cambio pronominal de *vos* a *tú* con el uso de una fórmula nominal marcada, no habitual para la destinataria (*niña*), tal como lo relevado para el desplazamiento *vos*→*tú* en expresiones de saludo entre amigos, conocidos y colegas (véase *ut supra*).

Como hemos subrayado, los distintos casos relevados merecen ser objeto particular de atención, a partir de nuevas tareas de conformación de corpus y un procesamiento de datos que contemple una perspectiva cuali-cuantitativa e incluya, además, datos complementarios de la percepción de los hablantes a través de la propuesta de aplicación de test de hábitos sociales de la Pragmática sociocultural<sup>71</sup>.

<sup>71</sup> HERNÁNDEZ FLORES, NIEVES. “Los tests de hábitos sociales y su uso en el estudio de la cortesía: una introducción”. En: Diana Bravo (ed.) *Actas del Primer coloquio del programa EDICE* “La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes”. Estocolmo: Univ. de Estocolmo, 2003, pp. 186-197. [www.edice.org](http://www.edice.org). Consultado el 10 de abril de 2008.

#### 4. Surgimiento de esquemas discursivos innovadores

En tanto las características innovadoras del sistema de tratamientos bonaerenses señaladas en la sección previa y en el artículo que precede al presente trabajo<sup>72</sup> relevan fenómenos en los niveles léxico-semántico y morfosintáctico —si bien enmarcados en la pragmática de los tratamientos, que contextualiza y subyace a toda su operatividad comunicativa—, la tercera característica que queremos destacar en la dinámica interaccional del español bonaerense actual corresponde específicamente al nivel pragmático-discursivo y refiere a la presencia de *esquemas de uso* o *pautas de trato* innovadores dentro de la trayectoria histórica de la variedad. Se trata de la coocurrencia funcional en el sistema y en el discurso de una *fórmula nominal* de *respeto* unida a una *forma pronominal* de *confianza* con sus formas verbales correspondientes: *señora* + *vos* + *formas verbales de 2ª persona*, en emisiones del tipo de: “Señora [...] ¿te doy una bolsita?”, no atestiguada previamente.

Pero detengámonos un momento en las distintas posibilidades de constitución de las *pautas de uso* para el establecimiento o mantenimiento del tipo de vínculo de una díada tal como se han verificado históricamente en la trayectoria de la variedad. Según los datos relevados en nuestros estudios diacrónicos, en español bonaerense los esquemas de trato básicos, que expresan los usos recíprocos y no recíprocos, se han constituido tradicionalmente según tres posibilidades de covariación:

- a) *esquema formal*: forma de respeto nominal y pronominal → *señor (señora), caballero* + *usted* + *formas verbales de 3ª persona singular*.
- b) *esquema informal*: forma nominal + pronominal de confianza → *nombre de pila (hipocorístico, sobrenombre)* + *vos* + *formas verbales de 2.ª persona*.
- c) *esquema mixto* —*semiformal* en la terminología de Henk Haverkate<sup>73</sup>— →: forma nominal de confianza + tratamiento pronominal formal. → *nombre de pila* + *usted* + *formas verbales de 3.ª persona singular*.

<sup>72</sup> RIGATUSO, E. M. “Cuestiones de variación lingüística en un sistema de tratamientos del español de la Argentina. El español bonaerense I: extensiones metafóricas de términos de parentesco filiales”...

<sup>73</sup> HAVERKATE, HENK. *Speech acts, speakers and hearers*. Amsterdam: John Benjamins, 1984.

En el conjunto de los datos, la otra posibilidad de constitución de un esquema mixto, que combine una fórmula *nominal formal* con una forma *pronominal de confianza* no registra históricamente antecedentes en nuestra variedad ya que, según lo relevado, en las normas sociolingüísticas establecidas tradicionalmente en la comunidad, la forma de respeto pronominal *usted* supone la posibilidad de concertación tanto con una forma nominal de confianza (*nombre de pila*) como de respeto (*señora*): *nombre + usted* (*Amalia + usted*), *señora + usted*. A diferencia de ello, una fórmula nominal de respeto (*señor, señora, caballero*) se ha articulado por lo común unidireccionalmente con el pronombre de respeto *usted*: *señor — señora + usted*<sup>74</sup>. Las únicas excepciones verificadas al respecto hasta la década del noventa de acuerdo con los datos de nuestros corpus son las siguientes:

a) Las oraciones, cantos y secuencias interactivas rituales de celebraciones religiosas, por ejemplo, en el culto católico, con el empleo de la pauta: *señor + tú*, que suele variar en *señor + vos* (como tratamiento familiar) en el discurso de los sermones sacerdotales o en los rezos personales (Véase *ut supra*).

b) El uso en el ámbito educativo de *señorita + vos* en boca de niños pequeños, en los niveles de enseñanza preescolar y primeros grados, constatado a partir de mediados de la década del setenta, en especial para docentes jóvenes. En su proyección a los usos actuales, este esquema se redefine con frecuencia en su realización como el esquema *seño + vos*, donde la modificación de la fórmula nominal a través de su forma apocopada impregna a dicha fórmula de tono coloquial, cercanía y afectividad acordando, en tal sentido, por la índole de su connotación, con la transmitida por el pronombre *vos*<sup>75</sup>.

<sup>74</sup> Un caso especial en tal sentido lo constituye el esquema *apellido + vos*, donde —en función del ya señalado *continuum* de intimidad y respeto establecido por la dinámica de las dimensiones de **poder** y **solidaridad**— el *apellido* representa un grado de mayor formalidad que el *nombre de pila*, pero sin llegar a connotar la formalidad y cortesía de *señor-señora* y *caballero*. Es pauta frecuente en el ámbito educativo, como alternativa del *nombre de pila* entre compañeros varones de educación secundaria.

<sup>75</sup> La fórmula apocopada *seño* o su plural *seños* aparecen también en forma referencial precedidas de artículo —*la seño, las seños*— como modo afectuoso de alusión a docentes de nivel de educación preescolar o primaria. Como uso marcado, de tono simpático y lúdico, se escucha también la forma apocopada dentro del dominio educativo de los niveles señalados, en boca de las docentes para referirse a sí mismas, a

c) La forma de dirigirse los partidarios a Juan Domingo Perón en la *Marcha peronista: mi general + vos*. “Perón, Perón. ¡Qué grande sos! *Mi general ¡cuánto valés!*”<sup>76</sup>

Frente a esta tendencia en las pautas de uso, a mediados de la década de los noventa comenzamos a constatar en nuestro trabajo de campo la presencia de una pauta innovadora en el discurso de los encuentros de servicio de tipo comercial, en boca del vendedor/comerciante con su eventual cliente, de quien desconoce su nombre: una nueva variante del *esquema mixto*, que une ahora una *fórmula nominal formal* con el pronombre de confianza *vos*. Así, mientras el esquema tradicional del español bonaerense une a una forma nominal de respeto o formal (*señor, señora, caballero*) un pronombre formal (*usted*), la pauta innovadora une a una forma nominal de respeto (los títulos sociales de cortesía *señor, señora, caballero*) al pronombre de confianza *vos*: *señora + vos*. Ejemplo:

*Contexto*: En un comercio de verdulería una mujer [C] se encuentra a la espera de ser atendida. Cuando llega su turno, la interacción se desarrolla en los siguientes términos, a partir de la fórmula *señora* con entonación de pregunta, que emplea el vendedor [V] con su cliente [C] en la apertura comercial.

Emisor	—————→	Destinatario
(varón -29 años, vendedor)	—————→	(mujer- 37 años, cliente)

otras docentes o a practicantes o auxiliares, o como designación de carácter genérico. Así, por ejemplo, en ocasión de la celebración, un Día del Maestro, la directora de una escuela primaria se dirigió en los siguientes términos a dos practicantes mientras les entregaba un presente: “Feliz Día del Maestro, chicas. Esto es para ustedes, ustedes también son *seños*”. Con esta connotación afectuosa, evocadora además de coloquialidad, se registran ocurrencias de *seño-seños* también en los medios de comunicación, tanto en su forma vocativa como referencial, en boca de periodistas, especialmente en fechas de celebración de determinadas festividades, tal como la referida del Día del Maestro, como en los ejemplos que citamos a continuación producidos por diferentes periodistas de programas de noticias televisivos: “¡Feliz día, *seño!*”, “Hoy es el Día del Maestro. Felicidades a todas *las seños*”. En niños pequeños se escucha asimismo para dirigirse a la maestra la forma apocopada de *seño*: *se*, unida igualmente al pronombre *vos*.

<sup>76</sup> Para otras referencias respecto del uso de *vos* en la *Marcha*, véanse CARRICABURO, N. *Las fórmulas de tratamiento en español...* y GARCÍA NEGRONI, M. M. “Acerca del voseo...”.

- [V] ¿Señora?  
 — [C] Sí. Tomates.  
 — [V] ¿Cuánto *te* doy?  
 — [C] Un kilo.  
 — [V] ¿Alguna otra cosita, *señora*?  
 — [C] Manzanas, rojas.  
 (...)
   
 — [V] ¿*Querés* una bolsita más grande?  
 — [C] Sí, gracias.  
 — [V] Ahí está.  
 — [C] Hasta luego, gracias.  
 — [V] Hasta luego, *señora*.<sup>77</sup>

Según anticipamos, los primeros testimonios registrados de la pauta innovadora corresponden a la conversación de compra/venta, en la interacción vendedor/cliente, sobre todo en intercambios entre vendedores/comerciantes que se ubican en una franja etaria que va desde los veinte hasta los cuarenta años aproximadamente para dirigirse a clientes de hasta cincuenta años, de los que, por lo común, desconocen su nombre.

En cuanto a las motivaciones de surgimiento de la pauta, opera en ella la interacción de un conjunto de factores históricos —vinculados a procesos de cambio—, sociolingüísticos y pragmáticos. El primero de ellos, un factor internamente lingüístico, tiene que ver con un aspecto de la evolución histórica del sistema de tratamientos del español bonaerense al que hemos hecho referencia: el avance de la cercanía interaccional, de la mano del proceso general de evolución hacia usos recíprocos y de confianza, y, en ese marco, el uso creciente del pronombre *vos* en detrimento del formal *usted* en diversos ámbitos, entre ellos, el dominio de los encuentros de servicio de tipo comercial<sup>78</sup> en el uso del vendedor y del cliente.

En segundo lugar, el papel fundamental que desempeñan las fórmulas nominales de tratamiento en tanto fenómenos de focalización del

<sup>77</sup> RIGATUSO, ELIZABETH M. “Señora [...] ¿no *tenés* más chico?”. “Un aspecto de la pragmática de las fórmulas de tratamiento en español bonaerense”. En *Revista Argentina de Lingüística*. N.º 16, 2000, pp. 293-344.

<sup>78</sup> Según datos de nuestras observaciones más recientes, parece existir, además, variación pragmática situacional en la elección de *vos* o *usted* según la índole del comercio (verdulería, venta de ropa, librería). En una próxima etapa de nuestras investigaciones, focalizadas, en particular, en el discurso de la interacción comercial, abordaremos esta cuestión.

destinatario<sup>79</sup> en distintas instancias de la macro y microestructura de un intercambio comunicativo, que, en el caso particular del vendedor para con el cliente —díada de constatación original del nuevo esquema interaccional— plantea la necesidad de recurrir a su uso en diferentes fases de la conversación de compra/venta, tanto a nivel operativo de la macroestructura conversacional en secuencias transaccionales como en la microestructura y en la producción de distintos actos de habla, en los que las estrategias de cortesía normativa y estratégica, protección de imagen y atenuación asociadas a estrategias de venta suponen lugar central. Tal es el caso de las instancias de apertura y cierre de la transacción comercial (*¿Señora?*, forma de apertura del ejemplo citado); la apelación al cliente en el avance de la transacción o para trasladarse dentro de un local (“*Señora*, pase por acá que le cobro”); su invocación en un probador en comercios de venta de ropa para indagar respecto del calce de la prenda bajo prueba u ofrecer otra en cambio; o la necesidad de atenuación al informar el costo de una mercadería/compra (*Seis con ochenta, señora*), la ausencia del producto solicitado o para señalar el error del cliente en la interpretación de cuestiones relativas a un producto. Así, el vendedor/comerciante, en los grupos etarios señalados, que ha elegido tratar a su cliente de *vos*, necesitará contar con una fórmula de tratamiento nominal para cumplir las funciones señaladas en la transacción comercial.

Por último —último, pero no en importancia— ha incidido en el surgimiento de la pauta el conflicto interaccional que se ha planteado a los hablantes de algunos grupos etarios (jóvenes y de edad mediana), y en determinados niveles sociolingüísticos, ante el vacío léxico existente en el subsistema nominal de tratamientos sociales de la variedad estándar del español bonaerense con la ausencia de formas vocativas de índole social para dirigirse a hombres y mujeres jóvenes y de edad mediana que puedan acompañar, a partir de su connotación informal, el pronombre de confianza *vos*. En la interacción comercial, en el caso de las franjas etarias señaladas —vendedores cuyas edades oscilan entre veinte y cuarenta años, y clientes de hasta cincuenta años aproximadamente— el conflicto interaccional tuvo, ya en la década de los noventa,

<sup>79</sup> HAVERKATE, HENK. *La cortesía verbal. Estudio pragmlingüístico*. Gredos: Madrid, 1994.

como una de las estrategias de solución, que se continúa hasta hoy, la coocurrencia funcional en la conversación de compra/venta de títulos de cortesía del tipo *señor-señora* con el pronombre de confianza *vos*, en el uso del vendedor para con el cliente. Otra estrategia de solución favoreció el uso de términos de parentesco de índole filial —por ejemplo, *madre*— ya referidos en nuestro artículo previo<sup>80</sup>.

En la actualidad, además de su aparición en el dominio originario, es posible escuchar el esquema innovador, dentro de los límites etarios referidos, en otros ámbitos de interacción, de tipo institucional, especialmente con destinatarios jóvenes o de edad mediana de los que se desconoce el nombre o en cuyo trato resulta necesario rescatar el rol e identidad socialmente establecidos desde un punto de vista institucional. En los distintos dominios, la fórmula nominal formal se adecua a la institución y a los roles institucionales desempeñados por los interlocutores de la diada en la que se verifica la pauta, y aparece en respuesta a necesidades funcionales pragmático-discursivas en los contextos socioculturales en los que operan. Este hecho se constata, por ejemplo, en los dominios de educación universitaria, de la salud y en el ámbito religioso, respectivamente, con la presencia de los esquemas *profesor-a + vos*, *doctor-a + vos*, *padre + vos*. Al igual que en la interacción comercial, en todos los casos, la pauta innovadora es una de las variantes de los esquemas probables de trato dentro del dominio en cuestión. Citamos a continuación un ejemplo de este uso en un aula del ámbito educativo universitario, en el que se advierte el empleo de la fórmula nominal *profesora* en función apelativa de preparación conversacional como término de llamada de atención del alumno a su profesora, unido luego, en el desarrollo del intercambio comunicativo que se produce, a formas del pronombre de confianza *vos*.

<sup>80</sup> Otro ejemplo del esquema mixto *nominal formal-pronominal de confianza*, con la coocurrencia de las fórmulas *señor-señora* con el pronombre de confianza *vos*, aunque de índole diferente del aquí analizado, es el observado en hablantes bilingües en situaciones de contacto lingüístico, como el caso citado por Rojas Mayer para Santiago del Estero en hablantes bilingües de nivel socioeducacional bajo: “En Santiago del Estero se advierte la falta de concordancia entre sujeto y predicado, lo cual se atribuye al desconocimiento de esas formas en quechua, caso que se produce, en especial, entre gente bilingüe, de escasa cultura: vos, señor, me has comprado...”. (ROJAS MAYER, Elena M. *El diálogo en el español de América. Estudio pragmalingüístico-histórico*, Vervuert, Frankfurt, 1998).



*Contexto:* En el transcurso del dictado de una clase universitaria correspondiente a una asignatura de la carrera de Letras, un alumno se dirige a la docente a cargo de la cátedra para efectuarle una pregunta:

Emisor	→	Destinatario
(varón - 22 años, alumno)		(mujer - 54 años, docente)

—*Profesora.*

—¿Sí?

—Una pregunta.

—Sí. Decime.

—La encuesta de actitudes que hicimos ¿*te* la tenemos que entregar o nos la quedamos nosotros?

En relación con los modos de establecimiento, y las formas de expresión y realización de la pauta innovadora en los dominios referidos, si bien es necesario un examen detenido de la cuestión a partir de una ampliación del corpus de análisis, resulta de interés efectuar aquí algunas precisiones.

En el dominio educativo universitario, las observaciones realizadas hasta el momento en interacciones áulicas correspondientes a asignaturas de carreras del área de ciencias sociales y humanas de la universidad nacional local ponen de manifiesto que la pauta mixta *profesor-a + vos* puede establecerse por decisión propia del alumno, que elige, según las variables y factores señalados más arriba, el trato de *vos* con el profesor, o a partir de la explicitación del docente a los alumnos de su preferencia por recibir de ellos el pronombre de confianza *vos*. En ambos casos, la pauta pronominal empleada en la otra dirección de la díada por el docente con los alumnos es también el pronombre de confianza y —según manifiestan los jóvenes universitarios— la opción que como alumnos realizan por el pronombre *vos* está con frecuencia predeterminada y fuertemente asociada al tipo de vínculo construido por el docente en los intercambios comunicativos profesor/alumno, en distintas instancias interaccionales de la vida universitaria —con predominio, por supuesto, de la interacción áulica—, según plantee una gestión de las relaciones interpersonales que priorice la cercanía de los vínculos o pondere la formalidad.

Establecida esta pauta como forma de trato del alumno con el profesor —en los casos en que efectivamente opera como opción—, el esquema mixto *profesor-a + vos* puede permanecer como trato estable o, en ocasiones, dependiendo de la índole y la frecuencia del trato, evo-

lucionar hacia el trato de *nombre/sobrenombre* + *vos*, que instauro la pauta de confianza/informal (o no formal) tanto en lo pronominal como en lo nominal. En forma similar a lo señalado para el esquema *señorita* + *vos* (> *seño* + *vos*) —aunque sin la ponderación afectiva que este uso suele connotar en boca de los niños—, los datos de nuestro corpus de análisis muestran además ocurrencias aisladas de la evolución de la pauta mixta *profesor-a* + *vos* hacia el esquema *profe* + *vos*, donde la realización apocopada de la fórmula nominal establecida a partir de un título académico atenúa su formalidad y le imprime un tono coloquial, acercándola en tono y consonancia a la dimensión pragmática actualizada por el pronombre *vos*.

Por su parte, también en la relación paciente/médico del dominio de la salud, el esquema *doctor-a* + *vos* puede permanecer como pauta estable en boca del paciente o familiar del paciente, o permutar en un trato de *nombre* + *vos*, lo que se verifica especialmente en hablantes jóvenes o de edad mediana de nivel socioeducacional alto y medio con profesionales jóvenes.

Además del empleo de estos esquemas mixtos innovadores en el marco de los dominios institucionales y las diádas a los que pertenecen por su origen —por ejemplo, paciente/médico en el ámbito de la salud— se relevan ocurrencias de los esquemas *doctor-a* + *vos* y, menos frecuente, *padre* + *vos* en otros contextos, por ejemplo, en programas televisivos de interés general de los que participan invitados, en instancias en las que los conductores se dirigen a interlocutores jóvenes y de edad mediana que tienen institucionalmente los roles de médico y sacerdote. Así se verifica en la próxima cita de nuestro corpus, correspondiente a un programa televisivo de interés general producido en la ciudad de Buenos Aires, en momentos en que uno de sus conductores —mujer de edad mediana y nivel socioeducacional alto— se dirige a una médica de edad mediana presente en el estudio a fin de hacerla participe de la discusión instalada en la interacción:

*Contexto:* En el desarrollo de un programa televisivo de interés general, los conductores se encuentran intercambiando opiniones sobre un tema con uno de los invitados. En un momento dado, la conductora se dirige a una médica presente también en el living del programa para integrarla a la conversación en marcha:

Emisor	→	Destinatario
(mujer - 39 años, conductora)		(mujer - 40 años, médica)

—*Doctora* ¿qué opinás de todo esto que estamos hablando? (Canal 11).

Asimismo, se constata el avance del esquema innovador en algunos géneros discursivos digitales, como lo muestra en nuestro corpus el registro de algunos ejemplos de la nueva pauta mixta en el discurso de publicidad enviada a través de mensajes de correo electrónico. Ilustrativo de ello es el siguiente mensaje publicitario, en el que, en el segmento *Asunto*, se apela al destinatario a través de la fórmula vocativa *señor* + *apellido*, en tanto, en el cuerpo del texto la coocurrencia discursiva pronominal-verbal se concreta con formas pronominales y verbales correspondientes al pronombre de confianza *vos*.

From: AMIGOS SON LOS AMIGOS  
 Sent: Monday, November 26, 2012 10:59 PM  
 To: rodríguez@XXXXXX.com.ar  
 Subject: (Sr. Rodríguez) (NO MÁS SOLEDAD)  
 Red XXXX  
 [La consultora pensada para que *dejes* de estar solo]  
 Nosotros *te* ofrecemos:  
 \*La primera cita en 48 horas.  
 \*Gente en *tu* misma búsqueda y perfil.

Más allá del hecho de que, en los distintos dominios en los que se constata el esquema de tratamiento innovador, se verifiquen casos de instancias en boca de un mismo hablante de variación/vacilación entre el uso de *vos* y *usted* acompañando la fórmula nominal formal —reflejo, por otra parte, del proceso de cambio en marcha en el uso de las fórmulas de tratamiento en esos ámbitos—, y de que, en ocasiones, el esquema mixto evolucione hacia un trato de confianza tanto en lo nominal como en lo pronominal, las diversas ocurrencias constatadas de la pauta de tratamiento innovadora como esquema estable o como trato intermedio en el proceso de evolución en el tratamiento de una díada aportan datos empíricos relevantes respecto de la vigencia del esquema mixto innovador, en la dinámica de los tratamientos en el español bonaerense actual.

## 5. Conclusiones

En el marco del relevamiento y presentación de un conjunto de fenómenos característicos e innovadores del sistema de fórmulas de tratamiento de la variedad dialectal argentina del español bonaerense actual, que atañen a los tres aspectos implicados en su forma de ex-

presión como fenómeno del uso de la lengua en español, el nominal, el pronominal y el de las pautas de uso, en el presente trabajo hemos abordado —como continuidad del aspecto léxico-semántico relativo al uso metafórico de los términos de parentesco considerado previamente—, las cuestiones atinentes a los aspectos *pronominal* y de *pautas de uso*. Ellas refieren a los *procesos de cambio momentáneo pronominal* que pueden afectar el tratamiento habitual en una díada, y a la presencia de *esquemas discursivos innovadores*. Verificados como ecos sincrónicos del proceso sociohistórico de evolución de los tratamientos bonaerenses que ponderó progresivamente la cercanía e informalidad interaccionales, en el que la trayectoria de *vos* tuvo como factor coadyuvante lugar central, los fenómenos aquí estudiados operan con dicho pronombre como elemento protagónico fundamental en su avance bidireccional dentro del sistema: en el plano gramatical sobre *tú* y, en el pragmático, sobre *usted*, motivando y habilitando sus estrategias de realización.

En el primer fenómeno abordado, el relativo al cambio momentáneo del tratamiento pronominal vigente en una díada, en el marco de una interacción, a modo de ejemplificación de esta dinámica interaccional, el análisis se centró, en particular, en el cambio de *vos* → a *tú*, variación establecida en la dimensión de confianza, que, en el conjunto de los desplazamientos momentáneos de tratamiento relevados, ofrece particular interés por su carácter innovador en el uso de la comunidad. La visión de conjunto de estos procesos reveló la rica gama de funciones comunicativas y valores expresivos que presenta este cambio pronominal conversacional en el español bonaerense actual, cuya riqueza funcional y pragmática se expresa y despliega, a nivel de la estructura interaccional, en cuestiones funcionales de la -macro y microestructura conversacional, y, en el plano de la enunciación, en la producción de distintos actos de habla.

En lo que hace a la estructura y organización conversacional destaca, a nivel de la macroestructura, el rol desempeñado por el cambio pronominal en la apertura conversacional, donde, a partir de un valor expresivo básico de cortesía y amabilidad, pondera, como manifestación de *habla social*, a través de su presencia en expresiones de saludo entre amigos y conocidos, la construcción de empatía, cercanía y afiliación con el interlocutor, verificada en especial en fórmulas de saludo convencionalizadas —*qué dices, cómo andas*—, unidas, en ocasiones, a un uso marcado nominal. Por su parte, el mismo cambio de *vos* → *tú*, ex-

presado ahora en la forma *dime*, opera como estrategia cortés en la producción de *habla transaccional* de apertura en encuentros de servicio comerciales e institucionales, en boca del prestador del servicio, como una de las formas de iniciar la interacción con el cliente y señalarle que en esa instancia se concreta su turno de ser atendido, de modo tal que la transacción se pone efectivamente en marcha.

La misma forma verbal *dime* operará, a nivel de la microestructura conversacional, en el par de adyacencia pregunta/respuesta o petición/respuesta, nuevamente como estrategia de cortesía y amabilidad, como segundo miembro del par, en carácter de respuesta cordial a aquello expresado por el hablante en el primer miembro, que da muestras de la buena disposición del interlocutor al requerimiento efectuado —una respuesta preferida—, y funciona, al mismo tiempo, de apertura y motivación para una próxima respuesta en el avance conversacional. Así, como es dable observar, con distintos grados en la manifestación de la cortesía expresada, tanto en la macro- como en la microestructura conversacional, el cambio de *vos* → a *tú* constituye una estrategia de cortesía positiva que coadyuva al buen mantenimiento de las relaciones interpersonales.

También en el plano de la enunciación, el cambio pronominal de *vos* a *tú* cumple funciones significativas, actualizando diferentes valores a partir de su presencia en expresiones idiomáticas, marcadores conversacionales, expresiones enfáticas y en la producción de una amplia gama de actos de habla, varios de ellos vinculados a la cortesía verbal, a la ponderación y atenuación del mensaje, y a la expresión de humor.

En tal sentido, la función más frecuente relevada para el cambio de *vos* a *tú* es su papel como recurso de ponderación discursiva, en especial al producir actos de habla exhortativos. Este valor pragmático intensificador del desplazamiento de *vos* → a *tú* puede operar —siguiendo la propuesta de Antonio Briz— como: estrategia de ponderación de lo dicho, intensificación centrada en la figura del destinatario o —en relación con este segundo modo de focalización— como realce pragmático de desacuerdo. Cuestiones entonacionales y prosódicas, y la presencia de otros recursos de intensificación, tal como la repetición léxica, coadyuvan al énfasis transmitido por el cambio de tratamiento pronominal.

Verificado con frecuencia con verbos de pensamiento, la presencia de este mecanismo variacional adquiere particular significación a par-

tir de su registro en emisiones con el verbo *olvidar* y el pronombre *lo* enclítico, a través de la forma *olvidalo*, de carácter exhortativo, enfático y conclusivo, de amplia vitalidad en diferentes encuentros interactivos del español bonaerense actual. Por su parte, como mecanismo de atenuación, el cambio de *vos* a *tú* puede operar como estrategia de cortesía verbal que atenúa la fuerza impositiva del acto en determinados contextos al brindar el hablante indicaciones y órdenes a su interlocutor.

Dada la complejidad operativa constatada en nuestro análisis, los distintos procesos, valores y funciones relevados con relación al cambio conversacional *vos* → *tú* merecen ser objeto de estudios posteriores que aborden los distintos casos en forma específica, a partir de una ampliación del corpus de análisis y la confrontación de uso y percepciones de los hablantes respecto de ellos. En tal sentido, quedan líneas muy interesantes de profundización que atañen a la presencia probable de procesos de lexicalización, gramaticalización o pragmatización en relación con formas tales como *dime* y *olvidalo*, y el fenómeno de variación pragmática advertido en la alternancia *olvidalo* — *olvidate*.

En lo atinente al segundo fenómeno innovador objeto de este artículo, el abordaje de la problemática de los esquemas discursivos aportó verificación empírica de la presencia de un nuevo esquema de trato en la variedad, que une a un título social de respeto el pronombre de confianza *vos*: *señor-señora* + *vos*. Surgido en prácticas interaccionales del ámbito comercial en boca del vendedor para con el cliente, esto se constata hoy en otras diádas y dominios de interacción, tales como el vínculo de paciente/médico en el ámbito de la salud y de alumno/profesor en el dominio educativo universitario, y en discursos producidos en la comunicación mediada tecnológicamente en publicidad, efectuada por correo electrónico. Factores históricos internamente lingüísticos relativos al proceso de reestructuración que afectó el sistema de tratamientos del español bonaerense en los planos gramatical y pragmático, problemáticas de vacíos léxicos en el sistema de la variedad estándar y la presencia de las fórmulas de tratamiento como hechos discursivos relevantes en toda comunicación lingüística de la comunidad bonaerense, subyacen a la instauración y extensión del esquema innovador.

Precisamente, tal como lo señalamos en nuestro estudio previo sobre el uso extensivo de los términos de parentesco filiales, observamos que, desde la segunda mitad de la década del noventa, época en

que relevamos como incipientes los rasgos analizados en este artículo, se ha producido un desarrollo diacrónico que marca su progresiva extensión. Así, por ejemplo, el uso de *dime* en la *apertura* de encuentros de servicio, originario del dominio comercial, muestra en la actualidad una extensión progresiva de su empleo en otros ámbitos y se constata su aparición en puestos de atención al público institucionales administrativos —por ejemplo, en el ámbito educativo universitario—, y a través de distintos grupos de edad. Asimismo, también en el plano de la macroestructura conversacional, se registra un uso innovador de *dime* con algunos testimonios de su presencia en las fases de *orientación* y *objeto de la conversación*, en boca de prestadores de servicio comercial al recibir pedidos telefónicos de mercadería/producto. Por su parte, en la microestructura conversacional, el empleo de *dime* en el par de adyacencia pregunta/respuesta o petición/respuesta, registrado originalmente como forma propia del nivel socioeducacional alto, aparece hoy igualmente en ejemplos de hablantes de nivel socioeducacional medio.

Para finalizar, dada la rica tradición de estudios sobre el tema que existe en la historiografía lingüística argentina, a partir de líneas aquí abordadas es nuestro propósito, en futuras etapas de nuestra investigación, realizar gradualmente una primera visión de conjunto de los sistemas de tratamiento del español de la Argentina, atendiendo a fenómenos de variación y usos característicos de las distintas variedades dialectales, así como a la existencia de tendencias generales que permitan ir delineando los grandes fenómenos de conjunto en el país.

## Bibliografía

- ALBELDA MARCO, MARTA. *La intensificación en el español coloquial (Tesis doctoral)*. Valencia: Univ. de Valencia, 2004.
- BEEBE, LESLIE Y HOWARD GILES. "Speech-accomodation theories: a discussion in terms of second language acquisition". En: *International Journal of the Sociology of Language*, 46, pp. 5-32.
- BRAUN, FREDERIKE. *Terms of Address. Problems of patterns and usage in various languages and cultures*. Berlin-New York-Amsterdam: Mouton de Gruyter, 1988.

- BRAVO, DIANA. «¿Imagen “positiva” vs. imagen “negativa”? Pragmática sociocultural y componentes de *face*». En: *Oralia. Análisis del discurso oral*, 2, 1999, pp. 155-184.
- “Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción”. En: Bravo, Diana (ed.). *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*. Estocolmo: Univ. de Estocolmo, 2003, pp. 98-108.
- “Categorías, tipologías y aplicaciones: Hacia una redefinición de la ‘cortesía comunicativa’”. En: Bravo D. (ed.), *Estudios de la (des) cortesía en español: Categorías conceptuales y sus aplicaciones a corpora orales y escritos*. Bs. As.: Dunken, 2005, pp. 21-52.
- “Pragmática, sociopragmática y pragmática sociocultural del discurso de la cortesía. Una introducción”. En: Bravo, Diana, Nieves Hernández Flores y Ariel Cordisco (eds.). *Aportes pragmáticos, sociopragmáticos y socioculturales a los estudios de la cortesía en español*. Estocolmo - Bs. As.: Dunken, 2009, pp. 31-68.
- y ANTONIO BRIZ. *Pragmática sociocultural. Estudios sobre cortesía en español*. Barcelona: Ariel, 2004.
- BRIZ, ANTONIO. *El español coloquial*. Barcelona: Ariel, 2001.
- “Límites para el análisis de la conversación. Órdenes y unidades”. En: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*. Vol. V, 2007, pp. 23-3.
- BROWN, ROGER y ALBERT GILMAN. “The pronouns of power and solidarity”. En: Sebeok, Thomas (ed.), *Style in Language*. New York: Massachusetts Institute of Technology, 1960, pp. 253-275.
- com/notas/nota.php.www.infobae*. «“El Adolfo” se sienta a negociar con Solá». Consultado 21-08-2002.
- BROWN, PENELOPE y STEPHEN LEVINSON. *Politeness: some universal language usage*. New York: Cambridge University Press, 1987.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, HELENA y AMPARO TUSÓN VALLS. *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel, 2012.
- CARRICABURO, NORMA. *Las fórmulas de tratamiento en español*. Madrid: Arco, 1997.
- *El voseo en la literatura argentina*. Madrid: Arco-Muralla, 1999.
- “Estudios fundantes del voseo en la Argentina. Contextualización sociohistórica y pragmalingüística”. En: Hummel, Martin, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop (eds.). *Formas y fórmulas*



- de tratamiento en el mundo hispánico*. México: Colegio de México- Univ. de Graz, 2010, pp. 1013-1032.
- “El ustedeo, un fenómeno que avanza en Argentina”. En: HUMMEL, M. et al., *Formas y fórmulas...*, 2010, pp. 889-900.
- COUPLAND, JUSTINE. “Introduction: Sociolinguistic perspectives on small talk”. En: Coupland, J. (ed.). *Small Talk*. Londres: Longman, 2000, pp. 1-25.
- DAMBROSIO, ANTONELA. “Fórmulas de tratamiento y educación en el español bonaerense: las consignas escolares en el nivel primario. Estudio preliminar”. En: Riestra, Dora et al. *Actas de las Terceras Jornadas Internacionales de Investigación y Prácticas en Didáctica de las lenguas y las literaturas*, San Carlos de Bariloche, 2013.
- DI TULLIO, ÁNGELA. *Manual de gramática del español: desarrollos teóricos, ejercicios, soluciones*. Bs. As.: Edicial, 1997.
- “Antecedentes y derivaciones del voseo argentino”. En: *Páginas de guarda* 1, 2006, pp. 41-54.
- DREW, PAUL y MARJA-LEENA SORJONEN. «Diálogo institucional». En: T. VAN DIJK (ed.), *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- DURANTI, ALESSANDRO. *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press, 2000.
- FASOLD, RALPH. *La sociolingüística de la sociedad: introducción a la sociolingüística*. Madrid: Visor Libros, 1996.
- FERRER, MARÍA. CRISTINA y CARMEN SÁNCHEZ LANZA. *Interacción verbal. Los actos de habla*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora, 2002.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. *Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense. La -s en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1974.
- *El voseo bonaerense. Visión diacrónica*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1989.
- “La generalización del voseo y la estandarización policéntrica del español bonaerense en el siglo xx”. En: *Cuadernos del Sur*, 23-24, 1990-1991, pp. 35-49.
- “Una variedad lingüística en busca de su propia identidad: el español bonaerense a lo largo del siglo xx”. En: *Estudios sobre el español de la Argentina*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, I, 1994a, pp. 63-76.

- “La incorporación del voseo en la lengua escrita bonaerense”. En: Hipogrosso, Carlos y Alma Pedretti (comps.), *La escritura del español*, Montevideo: Univ. de la República, 1994b.
- “El español bonaerense”. En: Fontanella de Weinberg, María Beatriz (coord.). *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial, 2000<sup>a</sup>, pp. 37-61.
- “Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico”. En: Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua*. Madrid: Real Academia Española, 2000<sup>b</sup>, pp. 1408-1409.
- FORTE, NORA y ANALÍA NIETO GONZÁLEZ. “Acerca de las formas de tratamiento y los modos verbales en las consignas escolares”. Comunicación-Simposio *Leer y escribir en la Educación Superior*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2004.
- FRASER, B. “Conversational mitigation”. En: *Journal of Pragmatics*, IV-4, 1980, pp. 341-350.
- GALLARDO PAÚLS, BEATRIZ. *Lingüística perceptiva y conversación: se-cuencias*. Valencia: Universidad de Valencia, 1993.
- GARCÍA NEGRONI, MARÍA MARTA y SILVIA RAMÍREZ GELBES. “Acerca del voseo en los manuales escolares argentinos (1970-2004)”. En: Hummel, Martin, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop (eds.). *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. México: Colegio de México-Univ. de Graz, 2010, pp. 1013-1032.
- GILES, HOWARD, NIKOLAS COUPLAND y JUSTINE COUPLAND. “Accommodation theory: Communication, context, and consequence”. En: Giles, Howard, Justine Coupland y Nikolas Coupland (eds.). *Contexts of accommodation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- GOFFMAN, ERVING. *Interactional Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. Nueva York: Doubleday, 1967.
- *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Madrid: Alianza, 1979.
- *Forms of Talk*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1981.
- GUMPERZ, JOHN. *The sociolinguistic significance of conversational code-switching*. Mimeografiado, 1976.
- *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

- “Interactional Sociolinguistics: A Personal Perspective”. En: Schiffrrin, Deborah; Deborah Tannen y Heidi Hamilton (eds.). *The Handbook of Discourse Analysis*. Malden: MA, Blackwell, 2001, pp. 215-228.
- (ed.). *Language and Social Identity*, Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- y DELL HYMES (eds.). *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. Nueva York: Holt-Rinehart and Winston Inc., 1972.
- HAVERKATE, HENK. *Speech acts, speakers and hearers*. Amsterdam: John Benjamins, 1984.
- *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Gredos: Madrid, 1994.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, JUAN MANUEL y MANUEL ALMEIDA. *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Comares, 2005.
- HERNÁNDEZ FLORES, NIEVES. “Los tests de hábitos sociales y su uso en el estudio de la cortesía: una introducción”. En: Bravo, Diana (ed.) *Actas del Primer coloquio del programa EDICE*. “La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes”. Estocolmo: Univ. de Estocolmo, 2003, pp. 186-197. [www.edice.org](http://www.edice.org). Consultado el 10 de abril de 2008.
- HUDSON, RICHARD. *La Sociolingüística*. Anagrama: Barcelona, 1981.
- HUMMEL, MARTIN. “Reflexiones metodológicas y teóricas sobre el estudio de las formas de tratamiento en el mundo hispanohablante a partir de una investigación en Santiago de Chile”. En: HUMMEL, M. et al., *Formas y fórmulas...*, 2010, pp. 128-129.
- KAUL, SILVIA. “Tipología del comportamiento verbal descortés en español”. En: BRIZ ANTONIO et al. (eds.). *Actas del III Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Valencia: Univ. de Valencia, 2008, pp. 254-266.
- KERBRAT-ORECCHIONI, CATHERINE. “¿Es universal la cortesía?”. En: Bravo, D. y A. Briz, *Pragmática...*, pp. 39-53.
- LABOV, WILLIAM. «The study of language in its social context». En: *Studium generale* 23, 1970, pp. 30-87.
- *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra, 1983.
- LAVANDERA, BEATRIZ. *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette, 1984.

- LEVINSON, STEPHEN. *Pragmática*. Barcelona: Teide, 1989.
- MEDINA LÓPEZ, JAVIER. *Sociolingüística del tratamiento en una comunidad rural (Buenavista del Norte. Tenerife)*. Santa Cruz de Tenerife: Ilmo. Ayunt. de Buenavista del Norte y Vicecons. de Cultura y Deportes del Gob. Autónomo de Canarias, 1993.
- MORENO FERNANDEZ, FRANCISCO. *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1990.
- *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel, 1998.
- MYERS-SCOTTON, CAROL. *Duelling languages: grammatical structure in code switching*. Oxford: Clarendon Press, 1997.
- *Social motivations for codeswitching. Evidence from Africa*. Oxford: Clarendon Press, 1993.
- PLACENCIA, MARIA ELENA. “Rapport-building activities in corner shop interactions”. En: *Journal of Sociolinguistics* 8(2), 2004, pp. 215-245.
- “Entre lo institucional y lo sociable: *conversación de contacto*, identidades y metas múltiples en interacciones en la peluquería”. En: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 9, 2007, pp. 139-161
- “Yahoo! Respuestas como columna de consejos: algunos rasgos de un género híbrido”. En: *Tonos Digital Revista Electrónica de Estudios Filológicos* (20), 2010. Disponible en <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/art>. Consultado el 7-9-2011.
- y CARMEN GARCÍA. “Formas, usos y funciones del habla de contacto en español. Introducción”. En: *Oralia. Análisis del Discurso Oral II*, 2008, pp. 9-27.
- (eds.). *Estudios de variación pragmática en español*. Bs. As.: Dunken, 2011.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. “La interjección. Sus grupos sintácticos”, *Nueva gramática de la lengua española*. Sintaxis II, Madrid: AALE, 2010.
- RIGATUSO, ELIZABETH M. “Dinámica de los tratamientos en la interacción verbal: preparación y apertura conversacionales”. En: *Anuario de Lingüística Hispánica III*, 1987, pp. 59-80.
- *Lengua, historia y sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1992.

- *Fórmulas de tratamiento y familia en el español bonaerense actual*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1994.
- “Gramática y variación: hacia una reinterpretación de los pronombres de tratamiento en español bonaerense” (Conferencia). Simposio “Gramática y Variación”, *Congreso Internacional La gramática: modelos, enseñanza, historia*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Fac. de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos, 1999.
- “Señora [...] ¿no tenés más chico?” Un aspecto de la pragmática de las fórmulas de tratamiento en español bonaerense”. En *Revista Argentina de Lingüística*, N.º 16, 2000, pp. 293-344.
- “Fórmulas de tratamiento, políticas lingüísticas y actitudes en el español de la Argentina. El caso del español bonaerense”. En: KREMnitz, GEORG y JOACHIM BORN (comps.). *Lenguas, literaturas y sociedad en la Argentina. Diálogos sobre la investigación en Argentina, Uruguay y países germanófilos. Actas del coloquio, Beiherfte zu Quo Vadis, Romania*, n.º 17. Viena: Editio Praesens, 2004, pp. 197-226.
- “Las fórmulas de tratamiento del español bonaerense desde la perspectiva de la Sociolingüística histórica. Factores y procesos en la dinámica del cambio (1800-1880)”. En: *Analecta Malacitana* XXVIII, 2005, pp. 77-100.
- «“Y vos ¿por qué me tratás de usted?” Fórmulas de tratamiento y cortesía lingüística en español bonaerense actual» (Conferencia Panel). En: Martorell de Laconi, Susana, *Actas del X Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Salta: Universidad Católica de Salta, 2006<sup>b</sup> (publicación en CD).
- “Pasado y presente en el sistema de tratamientos del español bonaerense. De la gramática a la pragmática en el español regional”. En: Academia Argentina de Letras, *La lengua española: sus variantes en la región. Primeras Jornadas Hispanorrioplatenses sobre la lengua española*. Bs. As., Academia Argentina de Letras, 2008<sup>a</sup>, pp. 183-199.
- «“¡Qué! ¿Tienen calor?” Conversación de contacto en español bonaerense. De interacciones institucionales, de servicio y sociales». En: *Oralia. Análisis del discurso oral* N.º 11, Univ. de Almería, 2008<sup>b</sup>, pp. 133-168.

- “¿De vos, de tú, de usted? Gramática, pragmática y variación: hacia una reinterpretación de los pronombres de tratamiento en español bonaerense”. En: REBOLLO COUTO, LETICIA y CELIA REGINA DOS SANTOS LOPES (orgs.). *As formas de tratamento em português e em espanhol: variação, mudança e funções conversacionais*. Niterói-Río de Janeiro: Univ. Federal Fluminense, 2011a, pp. 381-407.
- “Conversación de contacto y variación situacional: la construcción de identidad en dos dominios interaccionales del español bonaerense actual”. En: CARMEN GARCÍA y MARÍA ELENA PLACENCIA (eds.). *Estudios de variación pragmática en español*. Bs. As: Dunken, 2011b, págs. 243-275.
- “Cuestiones de variación lingüística en un sistema de tratamientos del español de la Argentina. El español bonaerense 1: extensiones metafóricas de términos de parentesco filiales”. En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. 2013 (en prensa).
- RIZZI, LAURA. “*Vox populi, vox* que indica un cambio en el sistema. Otra mirada sobre el voseo rioplatense”. En: *Signo y Seña*, 13, pp. 273-288, 2004.
- ROJAS MAYER, Elena M. *El diálogo en el español de América. Estudio pragmatolingüístico-histórico*. Vervuert Frankfurt, 1998.
- ROMAINE, SUSAN. *El lenguaje en la sociedad: una introducción a la sociolingüística*. Barcelona: Ariel, 1996.
- SCHNEIDER, KLAUS y ANNE BARRON (eds.). *Variational Pragmatics*. Amsterdam-Philadelpia: John Benjamins, 2008.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra, 1989.
- SOLÉ, YOLANDA. “Correlaciones socioculturales del uso de tu/vos y usted en la Argentina, Perú y Puerto Rico”. En: *Thesaurus*, XXV, núm 2. 1970, pp. 161-195.
- STEWART, WILLIAM. “A sociolinguistics typology for Describing National Multilingualism”. En: FISHMAN JOSHUA A. *Readings in the Sociology of language*. The Hague: Mouton, 1970.
- TAGG, CAROLINE. *A corpus linguistics study of SMS text messaging*. Birmingham: University of Birmingham. Disponible en: <http://etheses.bham.ac.uk/253/1/Tagg09PhD.pdf>, 2009 Consultado: 1-9-2011.

- TANNEN, DEBORAH. *Conversational Style: Analyzing Talk among Friends*. Norwood: N. J., Ablex Publishing Corporation, 1985.
- . *Género y Discurso*. Barcelona: Paidós, 1996.
- VAN DIJK, TEUN. *La ciencia del texto*. Buenos Aires: Paidós, 1983.
- (comp.). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- VELA DELFA, CRISTINA. *El correo electrónico: un nuevo género en nacimiento* (Tesis doctoral). Madrid: Univ. Complutense de Madrid, 2006. Disponible en: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/fl1/ucm-t29391.pdf>. Consultado el 1-7-2011.
- YUS, FRANCISCO. *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel, 2010.

## COMUNICACIONES

### EDUARDO WILDE, AUTOBIOGRÁFICO\*

Jorge Cruz

Eduardo Faustino Wilde vivió entre 1844 y 1913: sesenta y nueve años, una edad considerable para la época. Nació y murió fuera de la Argentina. Tupiza, en el sur de Bolivia, refugio de sus padres exiliados en tiempos de Rosas, fue la ciudad natal; y Bruselas, la capital de Bélgica, el último hito de su vida. El abuelo, James Spencer Wilde (originalmente Wild), emigró a la Argentina a principios del siglo XIX y fue el tronco de una prole de relevante labor pública. Él mismo, ya como Santiago Wilde, desarrolló en el país de adopción una actividad cultural importante. Naturalizado argentino, fue uno de los fundadores del periódico *El Argos*, formó parte de la Sociedad del Buen Gusto del Teatro, tradujo algunas comedias inglesas y firmó otras, propias. Su hijo, Diego Wellesley Wilde, de quien se decía que era ahijado del Duque de Wellington, se naturalizó argentino, siguió la carrera militar y con el grado de coronel murió en la Guerra del Paraguay. Su hermano Juan Antonio ejerció la medicina en Quilmes y reveló sus prendas de memorialista en un entretenido libro, lleno de interesantes noticias sobre el pasado, que no ha dejado de reeditarse: *Buenos Aires, desde setenta años atrás*. Pero fue Eduardo, hijo de Diego, el miembro más prestigioso de la familia, reconocido por la posteridad como uno de los autores más originales de su época.

Escribió entre las exigencias de actividades múltiples: además de la medicina, el periodismo, la enseñanza y la función pública como legislador, ministro y diplomático. Por eso, seguramente, Borges se refirió a “la populosa vida del doctor don Eduardo Wilde”. Fue también un observador sagaz de países próximos y lejanos. Tal multiplicidad caracterizó a no pocos hombres de letras de la llamada Generación del 80. Wilde se agrupó con quienes creían en el entonces tan difundido

\* Comunicación leída en la sesión 1372 del 10 de julio de 2014.



positivismo. En su calidad de médico, tuvo un papel importante en la lucha contra la devastadora epidemia de fiebre amarilla, en 1871, y la de cólera en 1886. Contrajo estas enfermedades, pero logró vencerlas. Como funcionario dio prioridad a la salud pública, y sobre ella escribió manuales que han quedado como testimonios de sus desvelos de higienista. Se contó entre los pediatras más autorizados de su tiempo. Además, en coincidencia con los prohombres de la Organización Nacional, fue propulsor constante de la enseñanza popular. Desde la Legislatura intervino, con la firmeza del liberal convencido que era, en debates de gran resonancia en su tiempo, como los que suscitaron el matrimonio civil y la educación laica. Su tenacidad en la promoción y defensa de las leyes correspondientes lo convirtieron en blanco de críticas, calumnias y ataques implacables. En carta al Doctor Alcorta, enviada desde el exterior, se queja con estas palabras:

“Veó que la persecución enconada contra mí aumenta con mi ausencia en vez de disminuir, así sucede con las pasiones inmotivadas e injustas; cuando más tolerancia y más pasiva resignación muestra la víctima indefensa por cualquier causa, mayor es la ira contra ella, como si su aparente indolencia fuera un incentivo o una provocación”.

Tanta inquina acentuó su escepticismo y su visión negativa del mundo. Llegó a decir, amargado, que el hombre es un “animal feroz y dañino, cruel y perverso”, y, en el colmo del pesimismo, lo señaló como “un sujeto cuyo destino es ser engañado por las mujeres, por sus amigos y por los demás hombres”. Estas palabras adquieren patético sentido si se recuerda que su mujer, veinticinco años menor, le fue infiel con el amigo y correligionario de toda la vida, el General Roca, enamorado perdido de Guillermina de Oliveira César de Wilde, una de las beldades de su tiempo. Pero el tedio de Wilde, el *spleen* romántico y decadente, no obedecía solo a causas concretas. En una carta dirigida a su cuñada Ángela Oliveira César de Costa, conocida por sus tenaces esfuerzos para gestionar la instalación del Cristo Redentor de los Andes, le escribió con negro humor: “¿Quiere noticias mías? Mire, cuando nació estaba ya aburrido de la vida y ahora a los 70 ¡calcule lo que será!”. Cercano a la muerte, no llegaría a cumplirlos. Estos rasgos del personaje conforman una personalidad compleja, inasible, contradictoria, entre fría y tierna, cuyos sentimientos se ocultaban tras la máscara de la ironía del humorista que todo lo relativiza y de todo se burla, sin soslayar el sarcasmo. Él mismo confiesa en “Recuerdos, recuerdos” [artículo re-

producido en el volumen séptimo de las obras completas] su cualidad de excéntrico, al referirse al cariño que por él sentía Nicolás Avellaneda: “... toleraba mis incongruencias y se explicaba las faltas aparentes de lógica o de correlación de mis actos”.

### **Periodismo y letras**

Como gran parte de los escritores del siglo XIX, Wilde se vinculó desde temprano al periodismo. Así fue forjándose su pluma, y en la prensa el político halló un ventajoso aliado. A los diecinueve años, y después de concluir sus estudios en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, ingresó en el diario *La Nación Argentina*, de José María Gutiérrez, predecesor de *La Nación* actual. Mientras estudiaba Medicina, fue redactor fugaz de *El Mosquito*, de Horacio Varela; de *El Bachiller*, periódico estudiantil; de *El Nacional*, *El Pueblo* y *La Patria*; de *El Libre Pensador* y *La Tribuna*. En 1873 asumió el cargo de director del diario *La República*, luego siguió en él como redactor y más tarde como colaborador. Artículos suyos aparecieron en *La Nación*, *El Nacional*, *La Pampa* y *Nueva Revista de Buenos Aires*; en *El Diario*, de Manuel Láinez y en *La Tribuna Nacional*, *Sud América*, *Fígaro* y *La Quincena*. Entre 1889 y 1890 envió al diario *La Prensa* las impresiones de un viaje por Europa, Rusia, Asia Menor y los Estados Unidos de Norteamérica, y más tarde, en *El Diario*, las que le sugirieron sus andanzas por Europa, el Norte de África, China y Japón. Además, durante el período en que se desempeñó como legado en los Estados Unidos, fue corresponsal de *La Tribuna*. En resumidas cuentas: casi todos los trabajos que integraron luego sus libros pasaron antes por las prensas periodísticas.

En 1870, año de su graduación, publicó, en un libro de 139 páginas, su tesis doctoral sobre el hipo. El Dr. Florencio Escardó, en el estudio dedicado a su colega, observa “que si bien lleva intercalada alguna tirada literaria, puede [...] presentarse como un modelo de rigor lógico, de seriedad en la información, de juicio clínico y de capacidad crítica”. Y añade que sus definiciones sobre el accidente respiratorio, y no digestivo como se creía, podrían figurar en un tratado actual de patología. Al margen de su obra científica, Wilde escribió artículos, cuentos, crónicas de viajes y de costumbres, comentarios bibliográficos y de crítica literaria dispersos en numerosos periódicos. ¿Qué lo movió a recoger

estas páginas? Él mismo lo explica en “Páginas muertas (borrador del prefacio de una proyectada edición)”, al mismo tiempo que aclara el sentido de la denominación:

Un día, sería como a eso de las... (te dispenso la hora), decidido a revisar mis papeles, abrí un cajón donde yacían varios manuscritos y recortes impresos que me anunciaron su lamentable estado con el olor a sepulcro de su humedad encerrada. [...], las hojas amarillentas, con sus letras penumbradas, parecían lápidas viejas con leyendas carcomidas. En vista de tan deplorables incongruencias tomé un trapo y con una metódica sacudida, puse en fuga los parásitos exóticos de mi prosa. [...]. Al remover los papeles hallé las hojas pegadas formando paquetes apelmazados; parecían restos cadavéricos amontonados en una fosa común y yo mismo me hice el efecto de estar practicando una exhumación. ¡Páginas muertas! dije, como leyendo un epitafio imaginario. [...]. Leí al acaso varios párrafos. Algunos encerraban reminiscencias de la edad dorada y de placeres desvanecidos; otros retrataban los encantos de bellezas perdidas y de afectos recíprocos, lejanos, ya enterrados, y uno finalmente contenía la corta y lamentable historia de un pobre niño que pasó de la cuna a la tumba sin conocer la vida. [Alusión a “Tini”]. ¡Todos en suma recordaban algo muerto!

Confiesa al final que su manía por la simplificación y el orden, y el fastidio que le provocaban los papeles sueltos, le impedían ver los suyos viajando de un lado a otro en manojos desiguales. Y como, “por una razón o por otra”, deseaba conservar su contenido, resolvió el conflicto reuniendo sus producciones en varios volúmenes, “previas las enmiendas indispensables, aun cuando sea para leerlas yo solo, imitando a muchos autores impopulares entre cuyo número me encuentro”. Wilde no llegó a cumplir su propósito ordenador. “Páginas muertas” fue incluido en *Prometeo y Cía.*, y años después sirvió de título y de prólogo a una selección de páginas suyas editadas por Minerva, sin fecha, para la cual se utilizó, como epílogo, un trabajo de Jorge Luis Borges aparecido en *El idioma de los argentinos*.

Ocho años después de la publicación de *El hipo*, Wilde incluyó su tesis en el primer tomo de *Tiempo perdido*, su primer libro propiamente literario, cuyo título denuncia al escéptico incurable. (Es también un título característico de las letras misceláneas de la época). En el segundo tomo, el escritor y el investigador científico se alían en estudios como “Fisiología familiar de las sensaciones”, “Fisiología de la música” y

“Fisiología de la Ristori”, famosa trágica italiana de la época. Se suman en el volumen recuerdos de juventud, evocados en la semblanza de Ignacio Pirovano, compañero de facultad y de bohemia estudiantil en Buenos Aires; análisis dedicados a Hilario Ascasubi, Olegario Víctor Andrade y Juan Manuel Blanes; artículos de costumbres y las siete cartas de la desconcertante polémica con Pedro Goyena sobre la poesía, en la que, por momentos, entre ironías y paradojas, el lector duda de si Wilde habla en serio o en broma. El principal punto de debate era la utilidad de la poesía. Otro tema, el papel de la versificación, ambos negados por Wilde sin atenuantes y con desopilante insolencia. En 1892, otro libro: *Viajes y observaciones. Cartas a “La Prensa”, y en 1899, Prometeo y Cía.*, una de sus mejores compilaciones, en la cual figuran páginas que han persistido en las antologías, como “La lluvia”, “Tini”, “Alma callejera”, “La primera noche de cementerio”. El mismo año, finalmente, a los cincuenta y cinco, publicó *Por mares y por tierras*, nuevas crónicas de viajero. Estos cuatro libros fueron los únicos de índole literaria aparecidos en vida del autor.

### La autobiografía póstuma

Quince años después, en 1914, comenzaron a publicarse sus *Obras Completas* que, a lo largo de casi tres décadas, llegaron a abarcar diecinueve volúmenes. Fue una empresa desigual y poco rigurosa. También en 1914, un año después de su muerte, la Casa Peuser editó *Aguas abajo*, obra informal e inconclusa en cuyo umbral Wilde advierte acerca de sus muchas incongruencias y anacronismos, porque figurarán en un mismo capítulo o párrafo las ideas del sujeto que se describe correspondientes a diversas edades, algunas son el desarrollo de las primitivas, ya en el mismo sentido o en otro. Este procedimiento ha sido observado por ser más conveniente seguir la correlación de los pensamientos sobre el mismo asunto en diferentes épocas, en una sola sección, que repetir el tema en diversas partes, para mostrar las modificaciones que hubiera sufrido según las enseñanzas de la vida.

El narrador cuenta la historia de un tal Boris, bajo el cual se esconde el autor del libro. Se distinguen, pues, un autor, un personaje narrador y un personaje protagónico, caras del mismo Wilde. El personaje narrador, revisando papeles, ha encontrado una carta en la que Boris cita unos versos italianos, anónimos, que podrían considerarse el

epígrafe introductorio y la clave del sentido global de la obra, alusiva a la fugacidad del tiempo:

Il passato non è, ma ce lo pinge / La viva rimembranza. / Il futuro non è  
ma ce lo finge / La fervida speranza. / Il presente sol è, ma in un baleno  
/ Fugge del nulla in seno. / Dunque la vita è appunto / Una memoria,  
una speranza, un punto!

El pasado no existe, pero lo pinta / la viva remembranza. / El futuro no  
existe, pero lo finge / la ferviente esperanza. / Sólo existe el presente,  
pero como un relámpago / escapa hacia la nada. / De modo que la vida  
es justamente / una memoria, una esperanza, un punto.

La “viva remembranza” de Wilde lo remonta a la niñez, fuente del río de la vida que se precipita “aguas abajo”. El título, pues, revive el antiguo tópico de la vida como río, cauce que el autor recorre a través del narrador que nos habla de Boris. Este, es decir Wilde, se declara “un lógico de nacimiento”; “... es un sujeto original por cuya imaginación e índole intrínseca haré algunas excursiones...”. “De todo lo que va a verse a continuación —escribe— se puede sacar un ligero perfil de la entidad psíquica de Boris, en cierta época de su vida, entre la infancia y la adolescencia”. Analiza la condición soñadora del protagonista, su tendencia a la duplicación de la personalidad y a la doble percepción.

Como el autor lo ha advertido, la sucesión temporal se esfuma, y el relato se pierde en la proliferación ensayística de temas diversos: las fechas y la historia, el pueblo (“monstruo explotable y dañino, sumiso y bravío al capricho de los vientos”). Esboza una ligera reseña sobre el cielo, el infierno y sus habitantes; sobre el origen del mundo y sobre una nueva teoría de los sexos. Descubre su espíritu de protección a los débiles, a los niños, sobre todo, y a los animales, y lo opone al sentimiento de ferocidad del hombre. En su infancia, el anticlerical confeso había participado sinceramente de las creencias arraigadas en la familia, pero la muerte de una de sus hermanas las revocó. “La verdad es que Boris, desde la muerte de Vicentita, cambió en mucha parte la índole de sus conceptos; su fe religiosa desapareció y con ella su aplicación a los sucesos de la vida”. De esas devociones de la niñez, recuerda las oraciones aprendidas entonces, pero lo hace con el escalpelo del disector: pondera el Ave María y la Salve, pero juzga severamente los Mandamientos y censura la redacción del Padre Nuestro, del que propone dos versiones abreviadas.

Reconoce haber tenido desde pequeño “el sentimiento artístico muy marcado”. Todo lo valora por su grado de belleza, pero a la razón estética la acompaña “una aspiración a proteger al débil, a compadecer al que sufre”. Examina sus propias sensaciones, analiza sus sentimientos, sus relaciones de familia, de amistad, de compañerismo y, como lo apasiona la belleza femenina, rememora, al cabo de tantos años, las novias de la infancia. Describe su ciudad natal, “modesta, elemental y rara”, y la nostalgia lo lleva a revivir los juegos infantiles, las fiestas religiosas en Tupiza, los pesebres, el Carnaval, la Cuaresma, la Semana Santa, los personajes pintorescos del pueblo.

En verdad, en su última obra, la única de carácter literario programada como libro, Wilde no deja de ser misceláneo, como en el resto de sus escritos, salvo que en *Aguas abajo* las páginas están centradas en un mismo protagonista, en su infancia y en sus ideas. Hasta podría calificársela de fragmentaria en cuanto es parte de un conjunto, fijado por él de antemano, pero interrumpido por la muerte. Resulta forzado considerarla novela, a pesar de que ficcionalice hechos y pensamientos atribuyéndolos a su alter ego Boris. Más acertado es subrayar su patente carácter autobiográfico, ajustado al criterio que enuncia en la “Advertencia”: el uso anacrónico del tiempo. El autor no hilvana una trama, sino que acumula reflexiones y recuerdos. En suma, es ardua (aunque también innecesaria) su ubicación dentro de los límites genéricos tradicionales. En tal sentido, podría considerársela una expresión avanzada de la literatura, pues los nuevos tiempos, en el siglo pasado, marcaron precisamente la devaluación de los géneros como casilleros incomunicados. *Aguas abajo* fue compuesta lejos de la patria, durante el largo período de sus destinos diplomáticos, trece años que deben de haber avivado sus nostalgias. Las últimas páginas del libro fueron escritas en julio de 1913, dos meses antes de su fallecimiento.

En ese período de ausencia, la narrativa argentina se afirmó con algunas obras que trascendieron su tiempo: *La guerra gaucha* y *Las fuerzas extrañas*, de Leopoldo Lugones; los *Cuentos*, de José S. Álvarez (Fray Mocho); *El casamiento de Laucha*, *El falso inca*, *Violines y toneles*, *Pago Chico* y *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*, de Roberto J. Payró; *Alma nativa*, de Martiniano Leguizamón; *El crimen de otro*, *Los perseguidos* e *Historia de un amor turbio*, de Horacio Quiroga; *Stella*, de César Duayen (que Wilde analizó en carta a Julio Llanos, desde Bruselas, en diciembre de 1905); *La gloria de Don Ramiro*, de

Enrique Larreta; *Plata dorada*, de Benito Lynch; *Los gauchos judíos*, de Alberto Gerchunoff; *El diario de Gabriel Quiroga* y *El solar de la raza*, de Manuel Gálvez; además de sendas novelas de dos cultores del naturalismo, Antonio Argerich y Francisco Sicardi, y de otros autores menos favorecidos por el interés de la crítica, como Atilio Chiappori, Carlos Octavio Bunge, Ángel de Estrada, Juan Agustín García, Godofredo Daireaux, Enrique Rivarola y Manuel Ugarte.

### Víctima del fragmentarismo

Ricardo Rojas, en su monumental *Historia de la literatura argentina*, muy influyente en su época e ineludible siempre, sitúa a Wilde entre “los prosistas fragmentarios” junto a Lucio V. Mansilla, Santiago Estrada, Miguel Cané, Bartolomé Mitre y Vedia, Fray Mocho y José María Cantilo. La denominación, además de contener un resabio diminutivo, no es precisa. El fragmento es la parte de una totalidad, y ninguno de los trabajos de Wilde y de los prosistas coetáneos es fragmentario. Tanto el célebre cuento “Tini” como el ensayo sobre el *Prometeo* del poeta Andrade, para dar dos ejemplos, constituyen, cada uno, un todo. Es verdad que Wilde, salvo su tesis sobre el hipo, *Aguas bajo* y algún tratado de su especialidad no escribió un libro centrado en un tema único, pero esta consideración puramente cuantitativa no disminuye la calidad de su prosa ni la riqueza de su inventiva.

Entre sus contemporáneos, nada menos que Sarmiento fue de los primeros en ponderar su talento. El crítico Enrique Pezzoni, en uno de los capítulos de *El texto y sus voces*, se refiere en estos términos a la entusiasta reacción del prócer en un artículo sobre *Tiempo perdido* publicado en junio de 1878, en *El Nacional*.

Elogió el desparpajo de Wilde, su falta de solemnidad, su alegre atrevimiento para divagar: “¡Lean al doctor Wilde, cuando no se propone decir nada! ¡Es entonces que se le toma sustancia!” Claro que ese decir nada es aleccionador en medio del empaque nacional: “Pero en la tribuna y en horas perdidas hará un gran servicio a su país, y es echar ‘de cuando en cuando’ un balde de agua en los lomos de estos políticos furiosos que escriben con el entrecejo fruncido y el puño crispado, y cuyas letras desgarran el papel”. Sarmiento aplaude el desenfado de Wilde “en el país de la monotonía y de lo recto, estrecho y escabroso, como las calles de Buenos Aires” y se divierte imaginando una conversación con ese enemigo del empaque: “Si alguna vez tiene tiempo que

perder, doctor Wilde, véngase por acá, y a ratos perdidos, tiéndase a la bartola en esta butaca, que no ha de faltar por ahí un ojo tuerto donde calce la pedrada”.

Algo de su propia abierta franqueza, de su menosprecio de la solemnidad y el remilgo reconocía Sarmiento en la actitud del joven doctor que arremetía contra todo, armado del bisturí de su afilada ironía. Pero, fiel a sí mismo, y con la misma franqueza, el expresidente no le mezquinó ataques al ministro Wilde, cuando llegó la ocasión de manifestarle su disentimiento.

Algunos críticos de la generación siguiente, aun reconociendo sus grandes méritos, insistieron en disminuirlo, como a los más característicos escritores de los ochenta, porque no concibieron libros orgánicos. En la línea de Rojas, Roberto F. Giusti le reprochó a Wilde no haber dejado “más que páginas sueltas y libros heterogéneos, fragmentarios o truncos”. Reconoció que tuvo “un extraordinario talento de escritor”, pero, para él, los frutos “fueron inferiores a las dotes creadoras”. Por eso habló de “malogro” y hasta, exageradamente, de “falta de vocación por las letras”. Rozando la contradicción, reconoció, sin embargo, que “la literatura argentina ha tenido en él al más original de sus humoristas”, además de ser “el que más se anticipó al arte de los modernistas...”. Su conclusión no puede ser más laudatoria: “Ningún escritor de su generación ha sido más ‘actual’ en las últimas tres décadas de este medio siglo, tanto por su actitud ante la vida como por su estilo”. Sorprendente caso del influjo que ejerció un prejuicio, el del “fragmentarismo”, en un crítico entre los mejores de su época. También Jorge Max Rohde en el Tomo III de *Las ideas estéticas en la literatura argentina* (1924), y Arturo Giménez Pastor en el Tomo II de su *Historia de la literatura argentina* (1945) insisten en lo mismo. El primero lamenta las virtudes malogradas de estos prosistas fragmentarios (Wilde hubiese podido ser un “Dickens porteño”), y el segundo caracteriza a la obra del autor como “cosecha de producción fragmentaria en general, talento disperso en páginas de conversación humorística y burlesca”.

La crítica posterior tendió a desatarse del prejuicio. Hasta el inconformable Borges, en el estudio epílogo de una de las antologías de la obra del escritor, llegó a decir que “fue autor de muchas páginas quizá inmortales”. En este caso, el cauto adverbio de duda no rebaja la consideración que implica el incommensurable adjetivo. A mi modo de ver, y a pesar de la curiosidad que despierta su libro póstumo y de su interés



autobiográfico, lo mejor de la obra de Wilde está en sus compilaciones de ensayos y artículos, y, sobre todo, en los que integran *Prometeo y Cía.*, reservorio de sus páginas más perdurables.

### Nota bibliográfica

- ARA, GUILLERMO. "Introducción, notas y vocabulario". En WILDE, EDUARDO. *Tiempo perdido. Trabajos médicos y literarios*. Buenos Aires: Librería del Colegio, 1967, pp. 5-40.
- ARA, GUILLERMO. "Introducción". En WILDE, EDUARDO. *Aguas abajo*. Buenos Aires: Colección Clásicos Huemul, 1964, pp. 32-42.
- ARRIETA, RAFAEL ALBERTO. "Eduardo Wilde". En *Diccionario de la literatura latinoamericana. Argentina: Primera parte*. Washington, Unión Panamericana, 1960, pp. 189-192.
- AUZA, NÉSTOR TOMÁS. *Católicos y liberales en la generación del ochenta*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Cultura y Educación, 1975. 617 p.
- BIAGINI, HUGO E. *La generación del ochenta. Cultura y política*. Buenos Aires: Losada, 1995. 170 p.
- BORGES, JORGE LUIS. "Eduardo Wilde". En su *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires: Manuel Gleizer, 1928, pp. 155-172.
- BUFFA PEYROT, YOLANDA H. *Eduardo Wilde*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, Bibliografía Argentina de Artes y Letras, 1967. 103 p.
- CAMPANELLA, HEBE NOEMÍ. *La generación del 80. Su influencia en la vida cultural argentina*. Buenos Aires: Editorial Tekné, 1983. 205 p.
- ECHAGÜE, JUAN PABLO. "Eduardo Wilde". En *Escritores de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé, 1945, pp. 109-135.
- ESCARDÓ, FLORENCIO. *Eduardo Wilde*. Buenos Aires: Santiago Rueda-Editor. 136 p.
- FRITZSCHE, TERESITA FRUGONI DE. "Con resúmenes históricos, bibliográficos y literarios; notas explicativas; bibliografía, juicios sobre el autor y sus obras, y temas de estudio". En WILDE, EDUARDO. *Cuentos y otras páginas*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1965, pp. 9-25.
- FRITZSCHE, TERESITA FRUGONI DE. "Eduardo Wilde o los privilegios de la imaginación". En *Estudios de Literatura Argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", 1982, pp. 97-155.

- GARCIA MÉROU, MARTÍN. “Sobre Wilde y Manuel Láinez”. En *Recuerdos literarios*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915, pp. 319-327.
- GIMÉNEZ PASTOR, ARTURO. “Wilde”. En su *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires-Montevideo: Editorial Labor, Tomo II, pp. 371-374.
- GIUSTI, ROBERTO F. “La prosa de la Generación del 80”. En *Historia de la literatura argentina*. Director: Rafael Alberto Arrieta. Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1959, Tomo III, pp. 379-382.
- GONZÁLEZ, JOAQUÍN V. “Dr. Eduardo Wilde”. En *Bronce y lienzo*. Buenos Aires: La Facultad, 1920, pp. 89-94.
- JITRIK, NOÉ. *El Mundo del Ochenta*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1882. 100 p.
- LANUZA, JOSÉ LUIS. *El humorismo en la literatura argentina*. Buenos Aires: Cuadernos del Fondo Nacional de las Artes, 1973. 176 p.
- LÓPEZ, MARIO JUSTO. *La empresa política de la Generación de 1880*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982. 291 p.
- LUNA, FÉLIX. *Soy Roca*. Buenos Aires: Sudamericana, 1989. 496 p.
- MELIÁN LAFINUR, ÁLVARO. “Clima intelectual de la generación del 80”. *La Nación*. Suplemento Literario. Buenos Aires, 25 de mayo de 1952, p.1.
- MENDEZ CALZADA, ENRIQUE. *El humorismo en la literatura argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, 1962. 42 p.
- MONNER SANS, JOSÉ MARÍA. “Eduardo Wilde”. En WILDE, EDUARDO. *Páginas escogidas*. Selección, prólogo y notas. Buenos Aires: Ángel Estrada, 1939, pp. 7-18.
- MONTERO, BELISARIO J. *Ensayo sobre filosofía y arte: de mi diario*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Schenone Hnos. 396 p.
- MONTERO, BELISARIO J. “Introducción”. En EDUARDO WILDE. *El hipo*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1924, pp. 7-43.
- PERKINS, CARMEN PEERS DE. *Crónicas del joven siglo: cartas de Roca y Wilde*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1976. 113 p.
- PEZZONI, ENRIQUE. “Eduardo Wilde: lo natural como distancia”. En su *El texto y sus voces*. Buenos Aires: Sudamericana, 1986, pp. 246-262.
- PONCE, ANÍBAL. “Eduardo Wilde”. En *La vejez de Sarmiento*. Buenos Aires: L.J. Rosso, 1927, pp. 177-194.
- PRIETO, ADOLFO. En su *La literatura autobiográfica argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982, pp. 159-162.

- QUIROGA, MARCIAL I. "Los Wilde en la Argentina". Buenos Aires: *Revista de la Biblioteca Nacional*. Año II, N.º 3, 1983, pp. 9-20.
- ROHDE, JORGE MAX. "El naturalismo". En su *Las ideas estéticas en la literatura argentina*. Buenos Aires: Librería "La Facultad", 1924, pp. 254-257.
- ROJAS, RICARDO. "Los prosistas fragmentarios". En *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1948, *Los Modernos*, Tomo II, pp. 447-455.
- ROMANO, EDUARDO. "Prólogo". En WILDE, EDUARDO. *Aguas abajo*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, s/f, pp. 11-22.
- ROMERO, JOSÉ LUIS. "El legado del siglo XX: La obra de la generación del 80". En su *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 9-46.
- SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. "Tiempo perdido". En EDUARDO WILDE. *Tiempo perdido*. Buenos Aires: 1931, pp. 8-17. Aparecido en *El Nacional*, el 25 de junio de 1878.
- SOLARI, JUAN ANTONIO. *Eduardo Wilde y el laicismo argentino*. Buenos Aires: Liga Argentina de Cultura Laica, 1948. 64 p.
- TERÁN, OSCAR. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008. 307 p.
- VERGARA DE BIETTI, NOEMÍ. "Eduardo Wilde, padre del humorismo argentino". En su *Humoristas del Ochenta*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1976, pp. 19-38.
- YAHNI, ROBERTO. "Wilde, Eduardo". En su *Enciclopedia de la literatura argentina*, en colaboración con Pedro Orgambide. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1970, pp. 631-634.
- WILDE, EDUARDO. *Cosas mías y ajenas*. Obras Completas, volumen x. Buenos Aires: Imprenta J. Belmonte, 1939. 277 p.
- ZANETTI, SUSANA. "Eduardo Wilde". En *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980-1986. Tomo II, pp. 132-144.
- Eduardo Wilde 1844-1913*. Buenos Aires: Talleres Casa Jacobo Peuser, 1914. 69 p.

150.º ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO  
DE DON MIGUEL DE UNAMUNO  
(1864-1936)\*

**Centenario de la publicación de *Niebla***

***NIEBLA-NOVELA-NIVOLA: LA INVENCION DE UN GÉNERO***

*Pero ¿no son acaso autobiografía todas  
las novelas que se eternizan y duran  
eternizando y haciendo durar a sus autores  
y a sus antagonistas?*

Miguel de Unamuno

Alicia María Zorrilla

**D**on Miguel de Unamuno (1864-1936), de cuyo nacimiento se cumplen ciento cincuenta años, escribe en Bilbao, entre agosto y septiembre de 1907, su novela-*nivola* *Niebla* y la publica en diciembre de 1914, es decir, hace cien años. Por lo tanto, dos son los acontecimientos que nos ocupan, pero como el autor es, sin duda, su obra<sup>1</sup>, centraremos nuestro trabajo en *Niebla*, donde el escritor vasco, en su «afanosa y acezante»<sup>2</sup> escritura, desfonda los vocablos para ver —como los niños— qué llevan dentro:

\* Comunicación leída en la sesión 1373 del 14 de agosto de 2014, al cumplirse el sesquicentenario de su nacimiento.

<sup>1</sup> Escribe Unamuno: «Nuestra obra es nuestro espíritu y mi obra soy yo mismo que me estoy haciendo día a día y siglo a siglo, como tu obra eres tú mismo, lector, que te estás haciendo momento a momento, ahora oyéndome como yo hablándote. Porque quiero creer que me oyes más que me lees como yo te hablo más que te escribo. Somos nuestra propia obra (*Cómo se hace una novela*, Buenos Aires, Editorial «Alba», 1927, p. 138). El escritor aspira a que lo oigan porque considera que lo que se escribe es letra muerta.

<sup>2</sup> Así la define el mismo don Miguel en el «Prólogo-Epílogo» a la segunda edición de su novela *Amor y pedagogía* (1902), *Obras Completas*, Tomo II, Madrid, Afrodísio Aguado, 1951, p. 339.

Sí, toda novela, toda obra de ficción, todo poema, cuando es vivo, es autobiográfico. Todo ser de ficción, todo personaje poético que crea un autor hace parte del autor mismo. Y si este pone en su poema un hombre de carne y hueso a quien ha conocido, es después de haberlo hecho suyo, parte de sí mismo. [...]. Todas las criaturas son su creador<sup>3</sup>.

¿Por qué escribe Unamuno? ¿Para qué escribe Unamuno? En una carta que dirige a don Emilio Martín de Cáceres, fechada el 2 de junio de 1914, este hombre, que vive de paradojas<sup>4</sup> y se define como vasco por los cuatro costados, «recio y fuerte como un roble vasco»<sup>5</sup>, expresa lo siguiente:

Escribo por una necesidad interna, porque tengo que echar fuera lo que me estorba dentro. Y escribo para afirmar mi personalidad ante mí mismo. Es un modo de irme conociendo e irme poniendo en claro. Porque toda mi vida íntima del hombre debe ser esto: ver claro en sí propio. Y es el modo de iluminar a los demás<sup>6</sup>.

Escribe, pues, para «tener humanos hijos de su espíritu»<sup>7</sup> y para desahogar «ese sentimiento trágico de la vida, esa constante preocupación ante nuestro destino final»<sup>8</sup>.

Como le resulta pequeña la voz «novela» —tan épica, tan realista, tan objetiva— para componer su *Niebla*, su novela «malhumorística»,

<sup>3</sup> Miguel de UNAMUNO, *Cómo se hace una novela*, ed. cit., pp. 65-66.

<sup>4</sup> Escribe Unamuno: «... la paradoja es la más excelente forma de la verdad desconocida» («Sobre el ajedrez», *Ensayos*, Tomo II, Primera reimpresión de la séptima edición, Madrid, Aguilar, 1970, p. 1182); «Entre todos los derechos íntimos que tenemos que conquistar, no tanto de las leyes cuanto de las costumbres, no es el menos precioso el inalienable derecho a contradecirme, a ser cada día nuevo, sin dejar por ello de ser el mismo siempre, a afirmar mis distintos aspectos trabajando para que mi vida los integre», «La ideocracia», *Ensayos*, Tomo I, Primera reimpresión de la séptima edición, Madrid, Aguilar, 1970, p. 251.

<sup>5</sup> Miguel de UNAMUNO, «Carta de Miguel de Unamuno a la señora doña Matilde Brandau de Ross, Madrid, 22 de diciembre de 1934», *Cartas inéditas*, 2.ª edición, Madrid, Ediciones Rodas, 1972, p. 362.

<sup>6</sup> Miguel de UNAMUNO, *Epistolario inédito I (1894-1914)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 342.

<sup>7</sup> José Antonio SERRANO SEGURA, Miguel de Unamuno [en línea]. <<http://jaserrano.nom.es/unamuno/novela.htm>> [Consulta: 27 de julio de 2014].

<sup>8</sup> Miguel de UNAMUNO, «Carta a la señora doña Matilde Brandau de Ross, Salamanca, 7 de enero de 1916», *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*, ed. cit., p. 360.

halla en sus entrañas la *nivola* —tan lírica, tan filosófica, tan subjetiva—, una narración metafísica y existencial que escudriña los intraspacios del hombre, un gran diálogo de Unamuno consigo mismo, mediante el cual revela su «concepción nada grata de la vida»: «Mi vida ha consistido en un diálogo perpetuo con ese ser que me habla, que me dicta versos y con el que a veces luchó»<sup>9</sup>. En su libro *Cómo se hace una novela*, clave de toda su obra, confiesa a través de su personaje U. Jugo de la Raza:

... le gustan las novelas. Le gustan y las busca para vivir en otro, para ser otro, para eternizarse en otro. Es por lo menos lo que él cree pero en realidad busca las novelas a fin de descubrirse, a fin de vivir en sí, de ser él mismo.

O más bien a fin de escapar de su yo desconocido e inconocible hasta para sí mismo<sup>10</sup>.

Por eso, en «Historia de *Niebla*», prólogo de la tercera edición de 1935, escribe:

Ahora, al ofrecérseme en 1935 coyuntura de reeditar mi NIEBLA, la he revisado, y al revisarla la he rehecho íntimamente, la he vuelto a hacer; la he revivido en mí.

Que el pasado revive; revive el recuerdo y se rehace. Es una obra nueva para mí, como lo será, de seguro, para aquellos de mis lectores que la hayan leído y la vuelvan a leer [...]. Que me releen al releerla<sup>11</sup>.

El neologismo *nivola* nace, según Unamuno, de un momento de mal humor «para dar asidero a la terrible pereza mental» del público, no del pueblo<sup>12</sup>. Define sus *nivolas* como relatos «dramáticos acezantes, de realidades íntimas, entrañadas, sin bambalinas ni realismos en que suele faltar la verdadera, la eterna realidad, la realidad de la personalidad»<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> Véase Eduardo ORTEGA Y GASSET, *Monodialogos de Don Miguel de Unamuno*, New York, Ediciones Ibérica, 1958, p. 254.

<sup>10</sup> *Cómo se hace una novela*, ed. cit., p. 73.

<sup>11</sup> Miguel de UNAMUNO, *Niebla*, Obras Completas, Tomo II, Madrid, Afrodísio Aguado, 1951, p. 687.

<sup>12</sup> «Prólogo-Epilogo» a la segunda edición de *Amor y Pedagogía*, ed. cit., p. 340.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 340.

Por eso, dice con acierto Anne Marie Øveraas que *Niebla*, aunque no es novela de ideas, se aproxima, desde la parodia, a los cánones de la generación del 98 y tiene como verdaderos protagonistas los conflictos interiores del presunto protagonista<sup>14</sup>. Unamuno quiere expresar que «el material de la literatura es la literatura misma» y parodia «la seriedad temática tanto de la novela realista como de la novela de la generación del 98»<sup>15</sup>.

El título es, sin duda, simbólico desde dos puntos de vista. En primer lugar, en «Historia de *Niebla*», Unamuno dice que, en 1914, se sintió «desenjaulado» de la vida universitaria salmantina cuando lo echaron violentamente «como a un perro rabioso»<sup>16</sup> de su primera rectoría por «indisciplinado» y «perdido en sublimidades», y, en 1931, «envuelto en la niebla histórica»<sup>17</sup> de España, de Europa y hasta del universo humano; en segundo lugar, la niebla es lo opuesto a vivir, a verse, oírse, tocarse, sentirse, dolerse, ser, es decir, todo lo que manifiesta el escritor vasco en su *Diario íntimo* (1897), donde confiesa que está lleno de sí mismo<sup>18</sup>. Dice el crítico peruano Armando F. Zubizarreta que «la narración cervantina fue el modelo de análisis que hizo posible que el novelista Unamuno tratara de escudriñar en la realidad existencial de la *persona* y el *personaje*, y se puede sugerir también que la concepción teológico-dramática de Calderón lo invitó a concebir la *vida como novela*, permitiéndole diseñar la arquitectura de su “nivola”»<sup>19</sup>.

Ningún vocablo es gratuito. Según Eduardo Ortega y Gasset, cada palabra era para Unamuno «un breve mundo idiomático por el que le placía peregrinar hasta su entraña. Fue siempre un viajero con rumbo a las entrañas de las cosas. Se consagraba a desentrañarlas»<sup>20</sup>, a penetrar su alma. No tenía más método que la pasión. Víctor Goti<sup>21</sup>, prologuista

<sup>14</sup> Nivola *contra novela*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1993, p. 71.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>16</sup> «Carta XI», Salamanca, 3, IX, 1914, «Epistolario entre Unamuno y Ortega», *Revista de Occidente*, Año II, 2.ª ép., N.º 19, Madrid, octubre de 1964, p. 22.

<sup>17</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 687.

<sup>18</sup> Sexta edición, Madrid, Alianza Editorial, 1981, p. 124.

<sup>19</sup> «Introducción» a *Niebla*, de Miguel de Unamuno, Madrid, Castalia, 1995, p. 17.

<sup>20</sup> *Monodialogos de Don Miguel de Unamuno*, ed. cit., p. 21.

<sup>21</sup> Aclara Víctor Goti en el «Prólogo» que no pocos lazos lo unen a don Miguel de Unamuno, ya que su apellido «es el de uno de sus antepasados» (*Ibidem*, p. 676).

ficticio de la obra y un personaje más de esta, «un perfecto desconocido», «un joven principiante» en el ámbito de las letras españolas, da la clave de la significación del título en el capítulo xxx, cuando trata de consolar a Augusto Pérez, el protagonista, que ha sido engañado por Eugenia, a quien ama: «Confundir el sueño con la vela, la ficción con la realidad, lo verdadero con lo falso; confundirlo todo en una sola niebla»<sup>22</sup>. Esta es, pues, lo indeterminado, la fase evolutiva en que las formas no se distinguen aún, el caos de los orígenes, el prelude de la manifestación de las grandes revelaciones. Goti se atribuye la invención de la *nivola* y, más aún, considera errónea la versión unamuniana de la muerte de su amigo Augusto.

La obra consta de cinco partes: 1) «Prólogo», de Víctor Goti, en el que aparece el tema de la obra<sup>23</sup>; 2) «Postprólogo», de Miguel de Unamuno; 3) «Historia de *Niebla*»; 4) capítulos I a xxxiii, que constituyen la *nivola* propiamente dicha, con cuentos intercalados o variantes de la historia de Augusto; 5) «Oración fúnebre por modo de Epílogo» en boca del perro Orfeo, mudo confidente del protagonista. De acuerdo con este esquema, el contenido de *Niebla* está enmarcado, a modo de paratexto, por dos prólogos y un epílogo. En esos prólogos, que son metáfora del choque entre el Unamuno contemplativo y el Unamuno agónico, se anticipan dos finales posibles: 1) Augusto se suicida; 2) lo mata su autor. En la «Oración fúnebre» del epílogo, Orfeo, el perro humanizado de Augusto, el que verdaderamente lo quiso, tendido a los pies de su amo muerto, piensa:

«¡Qué extraño animal es el hombre! Nunca está en lo que tiene delante. Nos acaricia sin que sepamos por qué y no cuando le acariciamos más, y cuando más a él nos rendimos nos rechaza o nos castiga. No

---

Geoffrey Ribbans dice en su libro *Niebla y Soledad. Aspectos de Unamuno y Machado* que, según «un árbol genealógico transcrito por Unamuno, que está en el archivo-biblioteca de Salamanca, don Pedro de Goti, bautizado el 18 de octubre de 1650, fue el quinto abuelo de Unamuno, por línea materna, siendo su hija María de Goti, por tanto, la cuarta abuela de nuestro escritor» (Madrid, Gredos, 1971, p. 109).

<sup>22</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 840.

<sup>23</sup> «Se empeña don Miguel de Unamuno en que ponga yo un prólogo a este su libro en que se relata la tan lamentable historia de mi buen amigo Augusto Pérez y su misteriosa muerte, y yo no puedo menos sino escribirlo, porque los deseos del señor Unamuno son para mí mandatos, en la más genuina acepción de este vocablo» («Prólogo», *Ibidem*, p. 675).



hay modo de saber lo que quiere, si es que lo sabe él mismo. Siempre parece estar en otra cosa que en lo que está, y ni mira a lo que mira. Es como si hubiese otro mundo para él. Y es claro, si hay otro mundo, no hay este. [...]. ¡Pobre amo mío!, ¡pobre amo mío! ¡Fue un hombre, sí, no fue más que un hombre, fue solo un hombre! ¡Pero fue mi amo! ¡Y cuánto, sin él creerlo ni pensarlo, me debía...!, ¡cuánto! ¡Cuánto le enseñé con mis silencios, con mis lametones, mientras él me hablaba, me hablaba, me hablaba! [...]. Siento que mi espíritu se purifica al contacto de esa muerte, de esta purificación de mi amo, y que aspira hacia la niebla en que él al fin se deshizo, a la niebla de que brotó y a que revertió»<sup>24</sup>.

La muerte de Orfeo —como la del Orfeo mitológico que busca unirse a Eurídice en el más allá— es el verdadero umbral hacia el otro mundo, el mundo puro, el del amor de su amo con el que desea reunirse. Pero, desde el punto de vista del animal, la muerte es un regreso a la niebla de la que se nace.

El contenido revela un juego intertextual: Víctor Goti, máscara del escritor vasco, está escribiendo la misma *nivola* que ya ha escrito don Miguel de Unamuno y de la que es personaje. Además, es amigo de don Miguel y, al mismo tiempo, de Augusto Pérez, lo que permite establecer un triángulo ficcional, generador de una realidad también ficcional, pues, dentro y fuera de su *nivola*, el único personaje es Unamuno. En el capítulo xvii, el amigo de Augusto le dice a este que está escribiendo una novela para desquitarse de «los quebraderos de cabeza» que le da el embarazo de su mujer. En el capítulo xxxi, nos dice Unamuno que Augusto, antes de suicidarse, «como el naufrago que se agarra a una débil tabla», va a Salamanca para hablar con él, «autor de todo este relato», de la *nivola* de sus aventuras. Allí el creador le revela su secreto: no puede suicidarse, porque solo es un «ente de ficción», un producto de su fantasía y de la de sus lectores, un personaje de *nivola*; no está ni vivo ni muerto. Al mismo tiempo, al hacer intervenir a Augusto en su vida dentro de la obra —«Emprendió, pues, un viaje acá, a Salamanca, donde hace más de veinte años vivo, para visitarme»<sup>25</sup>—, Unamuno se convierte en un personaje más de su obra, pero fuera del presunto

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 866 y 868.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 846.

argumento: «—No sea, mi querido don Miguel —añadió—, que sea usted, y no yo, el ente de ficción, el que no existe en realidad, ni vivo, ni muerto... No sea que usted no pase de ser un pretexto para que mi historia llegue al mundo»<sup>26</sup>. La clave de esta peculiar entrevista aparece en un fragmento del diálogo entre autor y personaje:

—[...] Yo necesito discutir, sin discusión no vivo y sin contradicción, y cuando no hay fuera de mí quien me discuta y contradiga, invento dentro de mí quien lo haga. Mis monólogos son diálogos.

—Y acaso los diálogos que usted forje no sean más que monólogos...<sup>27</sup>.

La novela *Niebla*, un largo monólogo o monodialogo unamuniano, está compuesta por diálogos —una red de diálogos—, monólogos y cinco novelitas intercaladas dentro de los diálogos, como la de don Eloíno Rodríguez de Alburquerque y Álvarez de Castro<sup>28</sup> o la «leyenda del fogueteiro»<sup>29</sup>. La narración es escasa. El narrador quiere dar la impresión de que sus personajes van haciendo la *nivola* mientras conversan, pero, en todo momento, impera sobre su mundo de ficción y nos lo hace saber, por ejemplo, al final del capítulo XXV:

Mientras Augusto y Víctor sostenían esta conversación *nivolesca*, yo, el autor de esta *nivola*, que tienes, lector, en la mano y estás leyendo, me sonreía enigmáticamente al ver que mis *nivolescos* personajes estaban abogando por mí y justificando mis procedimientos, y me decía a mí mismo: «¡Cuán lejos estarán estos infelices de pensar que no están haciendo otra cosa que tratar de justificar lo que yo estoy haciendo con ellos! Así, cuando uno busca razones para justificarse no hace en rigor otra cosa que justificar a Dios, y yo soy el Dios de estos dos pobres diablos *nivolescos*»<sup>30</sup>.

Con estas últimas palabras («... y yo soy el Dios...») define Unamuno el punto de vista de narrador omnisciente.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 848.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 849.

<sup>28</sup> Véase el Capítulo XVII de *Niebla*.

<sup>29</sup> Véase el Capítulo XVII de *Niebla*.

<sup>30</sup> *Niebla*, ed. cit., pp. 824-825.

Dice Germán Gullón que, en *Niebla*, debe reconocerse «la primacía del texto como sostén del mundo que contiene» y que «el poder significativo de la novela moderna emana de su propio tejido verbal»<sup>31</sup>.

Estas son, pues, sus características: 1) el relato, como don Miguel la llama, carece de argumento, «será el que vaya saliendo»<sup>32</sup> o podrá resumirse en una línea: el miedo a vivir despierto y no en el sueño de la vida, y a morir; la escribe «como se vive, sin saber lo que vendrá»<sup>33</sup> y mete en ella todo lo que se le ocurre; 2) los personajes se van haciendo según obran y hablan, más aún por lo que hablan, aunque no digan nada; su carácter se va formando gradualmente y, a veces, es el de no tenerlo; 3) hay, sobre todo, diálogos, pues a la gente le gusta el «hablar roto e interrumpido»<sup>34</sup>; además, los diálogos encubren la voz del autor, su «yo satánico»; lo que dicen los personajes lo dice él; 4) cuando un personaje se queda solo, usa el monólogo; 5) para que el monólogo parezca un diálogo, inventa «un perro a quien el personaje se dirige»<sup>35</sup>. Este anarquismo literario, este liberar la narración de cánones estrictos da origen a la *nivola*, nombre adecuado —según Goti— para que nadie diga que la obra deroga las leyes de su género: «Invento el género, e inventar un género no es más que darle un nombre nuevo, y le doy las leyes que me place. ¡Y mucho diálogo!»<sup>36</sup>.

Si Goti-Unamuno escribe la novela «como se vive», es un escritor vivíparo. Según don Miguel, esta clase de novelistas «no se sirven de notas ni de apuntes, sino que lo llevan todo en la cabeza»<sup>37</sup>; el argumento les da vueltas y vueltas, y «cuando sienten verdaderos dolores de parto [...], se sientan, toman la pluma y paren. Es decir, que empiezan por la primera línea y, sin volver atrás ni rehacer ya lo hecho, lo escriben todo en definitiva hasta la línea última». Así nace *Niebla*.

¿Cuál es el desenlace de *Niebla*? En realidad, el final es abierto, y esto corrobora el pensamiento unamuniano: «Hay que dejar siempre

<sup>31</sup> «Introducción» a *Niebla*, de Miguel de Unamuno, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, p. 30.

<sup>32</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 776.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 776.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 776.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 777.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 777.

<sup>37</sup> Miguel de UNAMUNO, «A lo que salga», *Ensayos*, Tomo I, ed. cit., p. 610.

suelto el cabo de la vida»<sup>38</sup>. Si solo en las novelas los hechos comienzan y acaban, *Niebla* es más que una novela, es un puñado de vida, no la ficción de la vida, el planteo de un problema metafísico-existencial. En síntesis, revela la tragedia unamuniana entre la vida y la muerte, entre la existencia real y la vida como sueño de Dios: «¿... es novela, es *nivola* o qué es?»<sup>39</sup>; y, al mismo tiempo, la génesis y el desarrollo narrativos de una novela peculiar.

*Niebla* revela la gran unidad temática que rige toda la obra de Unamuno: la vida como «un continuo irse muriendo»<sup>40</sup>; la búsqueda de Dios —«Pido a Dios que me despoje de mí mismo»<sup>41</sup>—, el querer creer; el temor a la muerte eterna, «¿... una eternidad de soledad, a solas con la propia nada?»<sup>42</sup>; el hambre angustiosa de inmortalidad<sup>43</sup>, de seguir viviendo en la Tierra para siempre —«... el caso es vivir, ser, aunque sea sufriendo»<sup>44</sup>— o en el más allá, es decir, «morir viviendo»<sup>45</sup>: «Y mi yo, mi conciencia propia, ¿qué es de ella?, ¿qué es de mí, no de mi materia? Si yo desaparezco del todo, si desaparece mi conciencia personal, con ella desaparece para mí el mundo»<sup>46</sup>.

### Augusto Pérez, un hombre en ansia de hombre

El nombre del que llamamos protagonista, Augusto Pérez, responde a una paradoja, pues, etimológicamente, «Augusto» denota ‘magnífico, que infunde gran respeto y veneración por su majestad y excelencia’, y el apellido patronímico «Pérez», ‘descendiente de Pedro’, es muy común en toda la Península. Por lo tanto, la vanagloria y la vanidad en contraste con la sencillez y la pureza, «las dos alas con que hemos de

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 621.

<sup>39</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 777.

<sup>40</sup> *Diario íntimo*, ed. cit., p. 81.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>43</sup> Escribe Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida*: «Quiero decir del único verdadero problema vital, del que más a las entrañas nos llega, del problema de nuestro destino individual y personal, de la inmortalidad del alma» (Madrid, Renacimiento, 1912, p. 8).

<sup>44</sup> *Diario íntimo*, ed. cit., p. 41.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 122-123.

elevarnos»<sup>47</sup>. Parece un hombre lúcido, un esteta y, al mismo tiempo, se muestra inseguro, débil, como si viviera refugiado en su yo entre el aburrimiento y la desesperación. Aunque no lo advierta, todos los días vive el mismo día.

En el capítulo xxxi de *Niebla*, Unamuno dialoga con Augusto Pérez, con su sueño, y da la clave del protagonista:

... no existes más que como ente de ficción; no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que de tus fingidas venturas y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de novela, o de nivola, o como quieras llamarle. Ya sabes, pues, tu secreto<sup>48</sup>.

El narrador deja así al descubierto las entrañas de su creación, desnuda el alma de su *nivola*. Pero este Augusto Pérez, pura idea, ente de ficción, que vive «en perpetua lírica infinitesimal» preguntando dónde está su alma y, al mismo tiempo, afirmando que su alma es pequeña, pero es suya, simboliza al hombre de principios del siglo xx, lleno de incertidumbre, con el ansia de saber cuál es su puesto en el mundo; para qué se vive; qué es la vida, esa divina tragedia; qué es la muerte, un «desnacer». Unamuno lo llama paseante de la vida, y estas cuatro palabras contienen la clave del protagonista, quien la ve desde afuera, porque la sueña; la mira pasar, pero no se atreve a comprometerse con ella, a tener que padecerla, pues carece de voluntad e, inconscientemente, quiere preservar su inocencia. Le teme al conocimiento, por eso se refugia en el recuerdo de su madre muerta, doña Soledad de Pérez Rovira, y en la compañía casi silenciosa de su perro Orfeo, al que dirige todos sus monólogos. De ahí, la referencia al «espejo», en el capítulo xxii, símbolo del reflejo de la verdad y del conocimiento de sí mismo, de la revelación de la identidad: «... una de las cosas que me dan más pavor es quedarme mirándome al espejo, a solas, cuando nadie me ve. Acaso por dudar de mi propia existencia e imaginarme, viéndome como otro, que soy un sueño, un ente de ficción...»<sup>49</sup>. Este fragmento tiene reminiscencias de un poema de Mallarmé, en el que se habla del agua-espejo:

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>48</sup> *Niebla*, ed. cit., pp. 847-848.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 804.

¡Oh, espejo!  
 Agua fría, de tedio congelada en tu marco.  
 Cuántas veces, y cuántas horas, desconsolada  
 por los sueños, buscando mis recuerdos que son  
 como hojas bajo el hielo de tu hueco profundo,  
 en ti me he aparecido como lejana sombra.  
 Pero ¡horror!, ciertas noches, en tu severa fuente,  
 ¡conocí de mi extenso sueño la desnudez!<sup>50</sup>

Augusto, «rico y solo», tiene el yo enquistado en su mente. Al ver por casualidad a Eugenia, la «garrida moza», comienza a sentir la identidad con otro ser y trata de salir de sí mismo, de que su yo trascienda, de no vivir solo en sus propios deseos. Entonces, crea una mujer sobre la base de aquella fugaz visión: «“¡Mi Eugenia, sí, la mía —iba diciéndose—, esta que me estoy forjando a solas, y no la otra, no la de carne y hueso, no la que vi cruzar por la puerta de mi casa, aparición fortuita, no la de la portera!”»<sup>51</sup>.

Augusto, un agonista como don Miguel, quiere darse, por el amor, a una mujer en la nebulosa de su mundo —«¡Hay que vivir para amar! Sí, ¡y hay que amar para vivir!»<sup>52</sup>; «El amor es un éxtasis; nos saca de nosotros mismos»<sup>53</sup>; es «como lluvia bienhechora en que se deshace y concreta la niebla de la existencia»<sup>54</sup>—; hallar en Eugenia su centro, su armonía —«Ya tiene mi vida una finalidad: ya tengo una conquista que llevar a cabo»<sup>55</sup>—, la mujer «admirable», «majestuosa», «heroica», pero es débil como casi todos los personajes masculinos de Unamuno y no sabe ejercer su libertad; no puede desasirse de las redes que le tiende su «vida mansa, rutinaria, humilde»<sup>56</sup>, «oda pindárica tejida con las mil pequeñeces de lo cotidiano»<sup>57</sup>. Su amor es intelectual, pensado —«Tal vez mi amor ha precedido a su objeto. Es más, es este amor el que lo ha

<sup>50</sup> Miguel A. OLMOS, «Traducciones de *Hérodíade*: la versión de Rosa Chacel en *Ciclón* (1957)» [en línea]. <<http://eriac.net/wp-content/uploads/2014/06/04OLMOS1.pdf>> [Consulta: 14 de julio de 2014].

<sup>51</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 700.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 712.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 713.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 724.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 704.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 700.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 700.

suscitado, el que lo ha extraído de la niebla de la creación»<sup>58</sup>—; conforma otro de sus sueños: «¿No sientes que el mundo es más grande, más puro el aire y más azul el cielo?»<sup>59</sup>. Entonces, termina humillado por la soberbia y la insensibilidad de los demás. No ha sentido, en realidad, lo que tan bien explica don Miguel: «El amor es como un bombardeo de corazón a corazón. Salimos de nosotros mismos guiados de apetito de belleza»<sup>60</sup>. Augusto nunca sale de sí mismo. Entonces, le duele esa vida, ese ajedrez nebuloso y fortuito, esa inmensa niebla que cubre penas y alegrías: «Vienen los días y van los días y el amor queda. Allá dentro, muy dentro, en las entrañas de las cosas, se rozan y friegan la corriente de este mundo con la contraria corriente del otro, y de este roce y friega viene el más triste y el más dulce de los dolores: el de vivir»<sup>61</sup>.

Su itinerario es circular como el mundo entero; él vive circularmente, pues sale de su casa —realidad interior del ayer— en busca de «aventuras» (‘acaecimiento extraño’), se hunde en «la enmarañada telaraña espiritual de la calle» —realidad exterior del hoy— y vuelve a ella; intenta abrirse a la vida, pero regresa siempre a su interioridad; nace del vientre materno, vive en la niebla —la niebla del no ser— y muere, regresa al vientre de la Tierra:

Apenas pisó la calle y se encontró con el cielo sobre la cabeza y las gentes que iban y venían, cada cual a su negocio o a su gusto y que no se fijaban en él, involuntariamente por supuesto, ni le hacían caso, por no conocerle sin duda, sintió que su yo, aquel yo del «¡Yo soy yo!», se le iba achicando, achicando y se le replegaba en el cuerpo y aun dentro de este buscaba un rinconcito en que acurrucarse y que no se le viera<sup>62</sup>.

No es gratuito que Unamuno elija la «telaraña», también de forma circular, para referirse a la calle, ya que aquella es símbolo de creación y de desenvolvimiento, de torbellino devorador. Es simbólico también el deseo de Augusto de yacer desnudo a la hora de la muerte, terminar como se empieza, en estado de inocencia: «la muerte es otro parto» para no nacer. Unamuno sintió este anhelo un día, en Palencia, en el

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 707.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 731.

<sup>60</sup> Véase Eduardo ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, p. 158.

<sup>61</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 725.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 787.

convento de la Trapa de Dueñas: «Se me antojó que soñaba con revivir hacia atrás, esto es, en desvivir volviendo a la infancia, para tener de nuevo en los labios blancas gotas de leche maternal. Y entrar otra vez en el claustro materno, dormir de nuevo el sueño prenatal *per omnia secula seculorum*. Sentí [...] que nacer o desnacer, vivir o morir, eran íntimamente iguales»<sup>63</sup>.

La repetición frecuente de la palabra «niebla», que da título a la obra, intensifica su valor simbólico. Se habla de la niebla del aburrimiento, de la confusión; salir de la niebla es vivir, pero, al mismo tiempo, la niebla es la vida y la muerte. Una de las acepciones (figurada) de esta voz se adecua a las características del argumento: ‘Confusión y oscuridad que no deja percibir y apreciar debidamente las cosas o negocios’. La niebla no le deja ver la vida, la «pobre vida», como él la define, o «la desmesurada belleza de la vida»<sup>64</sup>; de ahí que más que un ser humano parezca un fantasma, una sombra: «¿Sueño o vivo? [...] ¿Soy águila o soy hombre?»<sup>65</sup>; «Y esta mi vida, ¿es novela, es *nivola* o qué es?»<sup>66</sup>.

¿Cuál es la niebla que le impide ver a Augusto?: el miedo a vivir; la falta de libertad y de deseos para conquistarla; la renuncia al presente («¿Y mañana? ¿Qué haré mañana? ¡Bah! A cada día bástele su cuidado»<sup>67</sup>); la elusión de las responsabilidades; el no saber aprovecharse del azar, tan bien simbolizado en el juego de ajedrez, que nunca gana, y en el de tute, que también pierde porque el «supremo arte es el del azar»<sup>69</sup>; el apego a la memoria de su madre y la constante evocación de su presencia; la duda sobre su existencia<sup>70</sup>; su inocencia sexual; su timidez. Detrás de la niebla, su escudo, que le invade la mente, Augusto, muñeco de niebla, perdido en una niebla, sueña, contempla lo que su-

<sup>63</sup> Véase Eduardo ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, p. 126.

<sup>64</sup> *Del sentimiento trágico de la vida*, ed. cit., p. 142.

<sup>65</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 711. «¡Quién fuera águila para pasearse por los senos de las nubes! Y ver al sol a través de ellas, como lumbré nebulosa también» (*Ibidem*, p. 707).

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 777.

<sup>67</sup> Leemos en el Evangelio de San Mateo (6:34): «... bástale a cada día su afán».

<sup>68</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 710.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 711.

<sup>70</sup> En el capítulo xxxii de *Niebla*, el médico de Augusto dice: «Uno mismo es quien menos sabe de su existencia... No se existe sino para los demás...» (ed. cit., p. 860).



cede a su alrededor: «El uso estropea y hasta destruye toda belleza. La función más noble de los objetos es la de ser contemplados»<sup>71</sup>. Contemplar es observar cuidadosamente. Augusto, que habla consigo mismo, solo parece dispuesto a contemplar, pues cuando quiere atravesar su niebla para comunicarse con el prójimo, con el otro, fracasa; su universo se rompe, se desintegra. Hay en él un anticipo del hombre-isla de la novela contemporánea, signado por la incomunicación, por la soledad y por el hastío:

«Pues el caso es que he estado aburriéndome sin saberlo, y dos mortales años..., desde que murió mi santa madre... Sí, sí, hay un aburrimiento inconsciente. Casi todos los hombres nos aburrimos inconscientemente. El aburrimiento es el fondo de la vida, y el aburrimiento es el que ha inventado los juegos, las distracciones, las novelas y el amor. La niebla de la vida rezuma un dulce aburrimiento, licor agridulce. Todos estos sucesos cotidianos, insignificantes; todas estas dulces conversaciones con que matamos el tiempo y alargamos la vida, ¿qué son sino dulcísimo aburrirse?...»<sup>72</sup>.

Insistimos en que, al final del capítulo III, no es un hecho gratuito que Augusto pierda la partida de ajedrez («Y acabó perdiendo el juego»), como tampoco lo es que no gane la de tute al final del capítulo IV («Y perdió también la partida, por distraído»), pues él, al suicidarse —según el final que da a su novela Víctor Goti—, renuncia cobardemente a vivir, a seguir jugando con la gloria y con el fracaso, a seguir las reglas del juego de la vida, a pesar de ese «¡lucharemos!» que repite en los primeros capítulos para lograr el amor de Eugenia. El luchador es el agonista, pero Augusto no se despoja de su sueño, y esta sujeción, esta niebla, le impide luchar. Escribe Unamuno en su *Diario íntimo*: «La comedia de la vida. Obstinación en hundirse en el sueño, y representar el papel sin ver la realidad. Y llegar al punto de representar a solas, y seguir la comedia en la soledad, y ser cómico para sí mismo, [...] ¡Hasta tal punto estamos cegados, y ocultos a nuestros propios ojos!»<sup>73</sup>.

El tratamiento del protagonista corrobora la intención unamuniana de hacer una novela viva, que sea, como la vida, «organismo» y no

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 695.

<sup>72</sup> *Ibidem*, pp. 710-711.

<sup>73</sup> Ed. cit., p. 20.

«mecanismo», que muestre «entrañas palpitantes de vida, calientes de sangre»<sup>74</sup>. De ahí que *Niebla*, como otras de sus obras, pueda definirse como «novela de la condición humana». Por eso escribe Segundo Serrano Poncela que «los personajes de las novelas unamunianas encarnan su idea del hombre sin disimulo ni retórica...»<sup>75</sup> o, como escribe Unamuno, llevan «las entrañas en la cara»<sup>76</sup>.

Unamuno no recurre al suicidio de Augusto Pérez, sino que, como creador de la ficción, da otro final a la *novela*, pues lo mata:

—Y ahora mira, tráeme un pliego de papel. Voy a poner un telegrama, que enviarás a su destino así que yo me muera...

—Pero ¡señorito!...

—¡Haz lo que te digo!

Domingo obedeció, llevóle el papel y el tintero y Augusto escribió:

«Salamanca.

Unamuno.

Se salió usted con la suya. He muerto.

*Augusto Pérez».*

—En cuanto me muera lo envías, ¿eh?»<sup>77</sup>.

Augusto sabe que va a morir, que su autor lo matará:

—Sí, durmiendo se me pasará... Pero, di, ¿es que no he hecho nunca más que dormir?, ¿más que soñar? ¿Todo eso ha sido más que una niebla?

—Bueno, bueno, déjese de esas cosas. Todo eso no son sino cosas de libros, como dice mi Liduvina.

—Cosas de libros..., cosas de libros... ¿Y qué no es cosa de libros, Domingo? ¿Es que antes de haber libros en una u otra forma, antes de haber relatos, de haber palabra, de haber pensamiento, había algo? ¿Y es que después de acabarse el pensamiento quedará algo? ¡Cosas de libros! ¿Y quién no es cosa de libros? ¿Conoces a don Miguel de Unamuno, Domingo?

—Sí, algo he leído de él en los papeles. Dicen que es un señor un poco raro que se dedica a decir verdades que no hacen al caso...

<sup>74</sup> *Cómo se hace una novela*, ed. cit., p. 147.

<sup>75</sup> *El pensamiento de Unamuno*, 2.<sup>a</sup> edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 179.

<sup>76</sup> *Cómo se hace una novela*, ed. cit., p. 149.

<sup>77</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 858.

—Pero ¿le conoces?

—¿Yo?, ¿para qué?

—Pues también Unamuno es cosa de libros... Todos lo somos... ¡Y él se morirá, sí, se morirá, se morirá también, aunque no lo quiera... se morirá! Y esa será mi venganza. ¿No quiere dejarme vivir? ¡Pues se morirá, se morirá, se morirá!<sup>78</sup>.

Luego reflexiona:

Y luego pensó: «Pero ¡no, no!, ¡yo no puedo morirme; solo se muere el que está vivo, el que existe, y yo, como no existo, no puedo morirme... soy inmortal! No hay inmortalidad como la de aquello que, cual yo, no ha nacido y no existe. Un ente de ficción es una idea, y una idea es siempre inmortal...».

—¡Soy inmortal!, ¡soy inmortal! —exclamó Augusto<sup>79</sup>.

Y Unamuno escribe:

Es cierto; el Augusto Pérez de mi *Niebla* me pedía que no le dejase morir, pero es que a la vez que yo le oía eso —y se lo oía cuando lo estaba, a su dictado, escribiendo— oía también a los futuros lectores de mi relato, de mi libro, que mientras lo comían, acaso devorándolo, me pedían que no les dejase morir.

Y todos los hombres en nuestro trato mutuo, en nuestro comercio espiritual humano, buscamos no morirnos; yo no morirme en ti, lector que me lees, y tú no morirte en mí, que escribo para ti esto<sup>80</sup>.

**La presencia de la mujer:** doña Soledad de Pérez Rovira, la madre

Escribe Carlos Blanco Aguinaga, en su obra *El Unamuno contemporáneo*, que esta *novela* «está saturada de la presencia difusa de la madre de Augusto Pérez, muerta antes del principio del relato. En su misma

<sup>78</sup> *Ibidem*, pp. 859-860.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 856. Ante la muerte, Augusto corrobora el sentir insaciable de Unamuno: «El secreto de la vida humana [...] es el deseo de ser otro sin dejar de ser yo, y seguir siendo yo siendo a la vez otro; es, en una palabra, el apetito de divinidad, el hambre de Dios. [...], y el hombre quiere todas las tierras y todos los siglos, y vivir en todo el espacio y en el tiempo todo, en lo infinito y en la eternidad» (Miguel de UNAMUNO, «El secreto de la vida», *Ensayos*, Tomo I, ed. cit., p. 844).

<sup>80</sup> *Cómo se hace una novela*, ed. cit., p. 40.

ausencia radica aquí la importancia de la madre como presencia en la memoria del hombre-hijo»<sup>81</sup>. La tragedia de Augusto es ser hijo único. Sin su madre, cuyo nombre es un símbolo, pierde la cálida protección, la seguridad, el porqué y el para qué de su existencia. Esta mujer, desde su viudez, viste siempre de negro y, a veces, muestra «una risa silenciosa y dulce», que trasciende a «lágrimas lejanas». Ligada al pasado irremediable, cuando Augusto recibe el título de bachiller, lo toma en brazos, le mira el bozo y, llorando, exclama: «¡Si viviese tu padre!...»<sup>82</sup>. Después lo sienta sobre sus rodillas, de lo que él se avergüenza, y así lo tiene, en silencio, mirando hacia el cenicero de su difunto<sup>83</sup>.

La muerte de «Soledad» lo deja en la más amarga soledad: «Murió con su mano en la mano de su hijo, con sus ojos en los ojos de él»<sup>84</sup>. Esta acción, especie de pacto de amor más allá de la muerte, resurge en expresiones, como «¡Si estuviera aquí ella para hacer florecer en rosa a esta primera espina!»<sup>85</sup>, «Si viviera mi madre...»<sup>86</sup>, «¡Qué vida esta, Orfeo, qué vida, sobre todo desde que murió mi madre! Cada hora me llega empujada por las horas que le precedieron; no he conocido el porvenir»<sup>87</sup>. Entonces, la busca en todas las mujeres, pues quiere cumplir su mandato: «En lo más íntimo de sus oídos cantaba aquella palabra de su madre: “¡Cásate!”»<sup>88</sup>. Su mundo comienza a ser iluminado «por una nueva luz misteriosa» cuando conoce a Eugenia, con la que quiere sustituir a su madre. Se siente «otro Augusto», pues ese amor, solo platónico, solo cerebral, es catarsis:

«Hoy empezamos una nueva vida, Orfeo. ¿No sientes que el mundo es más grande, más puro el aire y más azul el cielo? ¡Ah, cuando la veas, Orfeo, cuando la conozcas...! Entonces sentirás la congoja de no ser más que perro como yo siento la de no ser más que hombre...»<sup>89</sup>.

<sup>81</sup> México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 129.

<sup>82</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 715.

<sup>83</sup> Tal vez, Unamuno recuerda aquí su continua sentencia: «... solo nuestras cenizas son inmortales» (Véase Eduardo ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, p. 202).

<sup>84</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 716.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 716.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 716.

<sup>87</sup> *Ibidem*, pp. 723-724. Expresa Unamuno: «Actualizar al pasado es un modo de resurrección» (Véase Eduardo ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, p. 201).

<sup>88</sup> *Ibidem*, pp. 730-731.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 731.

Su madre es luz; su padre, sombra. La antítesis, casi cruel, revela la importancia de este personaje femenino en la vida del protagonista:

Era, sobre todo, el cielo de recuerdos de su madre derramando una lumbre derretida y dulce sobre todas sus demás memorias.

De su padre apenas se acordaba; era una sombra mítica que se le perdía en lo más lejano...<sup>90</sup>.

El escritor vasco considera que «los niños suelen estar enamorados de sus madres en el sentido puro y bellissimo en el que se puede concebir tal enamoramiento. Es a modo de lo que los místicos musulmanes y cristianos han llamado el amor hermoso»<sup>91</sup>, y está convencido de que «es el amor maternal el que nos conduce hasta el amor»<sup>92</sup>. En *Del sentimiento trágico de la vida*, reconoce que ese amor es compasión por el débil, por el desvalido, por el pobre niño inerte que necesita de la leche y del regazo de la madre. Y en la mujer todo amor es maternal. Para Unamuno, la mujer es madre de sus hijos y de su marido. Esa fue, incluso, su experiencia con doña Concepción Lizárraga, su mujer y la madre de sus nueve hijos<sup>93</sup>. Y así lo advertimos cuando Augusto Pérez recuerda la muerte de su padre: «Y repercutía en su corazón, a tan larga distancia, aquel ¡hijo! de su madre, que desgarró la casa; aquel ¡hijo! que no se sabía si dirigido al padre moribundo o a él, a Augusto, empedernido de incompreensión ante el misterio de la muerte»<sup>94</sup>, o cuando, en el capítulo XIII, don Avito Carrascal recuerda la actitud de su esposa después del suicidio de su hijo Apolodoro:

—¡Ah, mi mujer! —exclamó Carrascal, y una lágrima que se le había asomado a un ojo pareció irradiarle luz interna—. ¡Mi mujer! ¡La he descubierto! Hasta mi tremenda desgracia no he sabido lo que tenía en ella. Sólo he penetrado en el misterio de la vida cuando en las noches terribles que sucedieron al suicidio de mi Apolodoro reclinaba mi cabeza en el regazo de ella, de la madre, y lloraba, lloraba, lloraba. Y ella,

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 714.

<sup>91</sup> Véase Eduardo ORTEGA Y GASSET, op. cit., p. 147.

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> Cuando en 1934 doña Concha enfermó por un ataque cerebral, fue don Miguel, quien la cuidó y la arrulló hasta la muerte. Su ausencia lo sumió en inmensa soledad; se sintió perdido en la vida.

<sup>94</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 714.

pasándome dulcemente la mano por la cabeza, me decía: «¡Pobre hijo mío!, ¡pobre hijo mío!». Nunca, nunca ha sido más madre que ahora. Jamás creí al hacerla madre, ¿y cómo?, nada más que para que me diese la materia prima del genio..., jamás creí al hacerla madre que como tal la necesitaría para mí un día. Porque yo no conocí a mi madre, Augusto, no la conocí; yo no he tenido madre, no he sabido qué es tenerla hasta que al perder mi mujer a mi hijo y suyo se ha sentido madre mía<sup>95</sup>.

La muerte de doña Soledad marca un hito en la vida de Augusto; todo será antes y después de esa muerte. La aparición de Eugenia, de los «ojos de fuego» de Eugenia, pues solo eso ve primero, lo despierta a la que él considera verdadera vida —«... he estado hasta ahora tonto, tonto del todo, perdido en una niebla, ciego... No hace sino muy poco tiempo que se me han abierto los ojos»<sup>96</sup>—, pero también lo sume en la confusión y en el dolor. Cuando esto sucede, cuando ilusión y desengaño lo torturan, se echa a la calle, «a errar a la ventura», casi sin darse cuenta de lo que hace, y se encierra nuevamente en el ayer:

Cerró los ojos y volvió a soñar aquella casa dulce y tibia, en que la luz entraba por entre las blancas flores bordadas en los visillos. Volvió a ver a su madre, yendo y viniendo sin ruido, siempre de negro, con aquella su sonrisa que era poso de lágrimas. Y repasó su vida toda de hijo cuando formaba parte de su madre y vivía a su amparo, y aquella muerte lenta, grave, dulce e indolorosa de la pobre señora, cuando se fue como un ave peregrina que emprende sin ruido el vuelo<sup>97</sup>.

Este último fragmento contiene la clave del protagonista y el significado que tiene la madre en su vida: «... cuando formaba parte de su madre y vivía a su amparo...», es decir, a pesar de haber nacido, de ser ya un hombre, seguía sujeto al vientre materno, seguía siendo uno con doña Soledad. Sin ella, en el cielo de su soledad, Augusto busca otra vida, una vida intensa y profunda. Escribe Unamuno: «... solo en la soledad nos encontramos; y al encontrarnos, encontramos en nosotros a todos nuestros hermanos en soledad. [...] Nuestra vida íntima, nuestra

<sup>95</sup> *Ibidem*, pp. 753-754.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 746.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 752.

vida de soledad, es un diálogo con los hombres todos»<sup>98</sup>. Por eso, en la *nivola*, se cumple el deseo unamuniano de oír al hombre «cuando se habla a sí mismo»<sup>99</sup>.

### **Eugenia, el amor idealizado**

Una breve referencia física, que se reitera, define a Eugenia Domingo del Arco: «Una mano blanca y fría, blanca como la nieve y como la nieve fría, tocó su mano»<sup>100</sup>; «... le dio para despedida la mano, tan blanca y tan fría como antes y como la nieve»<sup>101</sup>; «... le cogió entre sus dos manos la diestra aquella, blanca y fría como la nieve, de ahusados dedos, hechos para acariciar las teclas del piano...»<sup>102</sup>; «Le tendió Eugenia su fina mano, blanca y fría como la nieve, de ahusados dedos hechos a dominar teclados»<sup>103</sup>. Los verbos «acariciar» y «dominar» revelan ya un cambio en la visión de esta mujer de «recia independencia de carácter», que camina «con la cabeza alta».

Mientras la madre de Augusto y el perro Orfeo significan la realidad de la inocencia, la pureza sentimental, Eugenia es la hipocresía, el cinismo, el engaño, el desprecio por los sentimientos del prójimo, el egoísmo. Es la mujer fuerte, «la mujer del porvenir», dice su tío, «y hay que ganarla a puño», ya que se siente en el centro del mundo y quiere que todo se acomode a sus exigencias. Se burla de Augusto para lograr su única ambición: escapar con Mauricio Blanco Clará, su novio, un «haragán por temperamento», al que hay que buscarle trabajo. Eugenia es fría, calculadora, «diabólica»; en todos sus actos, el fin justifica los medios, pero nunca pone en juego su honestidad. Significa, sin duda, la contracara de la madre.

Augusto, absorto por la intrepidez de Eugenia, la ve como «un ángel», «toda una mujer», «todo un carácter», con un cuerpo que es «alma pura, todo él vida, todo él significación, todo él idea»<sup>104</sup>, pero, al

<sup>98</sup> «Soledad», *Ensayos*, Tomo I, ed. cit., pp. 694-695.

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 697.

<sup>100</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 727.

<sup>101</sup> *Ibidem*, p. 728.

<sup>102</sup> *Ibidem*, p. 741.

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 791.

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 761.

mismo tiempo, siente con angustia que la que lo ha vuelto «ciego» al darle la vista —«Yo no vivía y ahora vivo; pero ahora que vivo es cuando siento lo que es morir»<sup>105</sup>— no lo quiere. Entonces, ese «todo» se convierte en nada. Se le desmoronan las ilusiones. Don Avito Carrascal le había dicho que «la ilusión, la esperanza engendran el desengaño, el recuerdo»<sup>106</sup>, y estos, la ilusión y la esperanza.

El cinismo de Eugenia alcanza la cumbre, «la burla suprema», cuando engaña a Augusto con la ilusión de una futura boda: «—Mire usted, tío —le dijo Eugenia—, aquí tiene usted a don Augusto Pérez, que ha venido a pedirme la mano. Y yo se la he concedido»<sup>107</sup>; y, antes de escapar con su novio, le envía una carta, en la que descubre su nefasto ardid:

«[...] No te pido que me perdones, porque después de esto creo que te convencerás de que ni yo te hubiera hecho feliz ni tú mucho menos a mí” [...].  
P.S. No viene con nosotros Rosario. Te queda ahí y puedes con ella consolarte»<sup>108</sup>.

## El sueño, la vida

En *Niebla*, la palabra sueño asume diversas denotaciones: 1) el sueño de uno solo que es «la ilusión, la apariencia»; 2) el sueño de dos, «la verdad, la realidad»; 3) el sueño que soñamos todos, «el mundo real»; 4) el sueño del que despierta el protagonista cuando empieza a conocer la vida; 5) el sueño eterno, es decir, la muerte; 6) el sueño que repara la actividad diaria; 7) es sueño el ser del hombre, más aún, sueño de Dios; 8) Dios es sueño del hombre. Dice Augusto:

Todo esto que me pasa y que les pasa a los que me rodean, ¿es realidad o es ficción? ¿No es acaso todo esto un sueño de Dios o de quien sea, que se desvanecerá en cuanto Él despierte, y por eso le rezamos y elevamos a Él cánticos e himnos, para adormecerle, para acunar su sueño?

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 747.

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 753.

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 827.

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 837.



¿No es acaso la liturgia toda de todas las religiones un modo de brezar el sueño de Dios y que no despierte y deje de soñarnos?<sup>109</sup>.

En el capítulo xxviii, Augusto le dice a su perro Orfeo: «¡Tú sí que me estás soñando, Orfeo!»<sup>110</sup>.

## El espacio

### La casa

Dice Unamuno que «todo lo humano está definido, finido, limitado; vive en una cárcel de contornos»<sup>111</sup>.

La casa de Augusto Pérez, cárcel «dulce y tibia», es el refugio de sus continuos partos espirituales: «Mi casa no es hogar. Hogar..., hogar... ¡Cenicero más bien!»<sup>112</sup>.

La casa no es «hogar», voz que, etimológicamente, significa ‘lugar en que se coloca la lumbre en las chimeneas’, pues la lumbre es ‘luz, lámpara, antorcha, fuego’, es decir, vida; esa casa es «cenicero», una urna que contiene el polvo del pasado, la muerte. Allí, junto a su madre, se le ha ido la vida «como un sueño», pero no se resigna a ello e, inconscientemente, quiere salvar la lejana niñez. Unamuno ama los recuerdos de su infancia, pues cree que la verdadera vida es la del niño y así lo transmite en su *nivola*. El «cenicero» es una metáfora: los recuerdos surgen de «la ceniza del último puro» que apuró el padre de Augusto. En ese espacio poblado de recuerdos, crece el de dos muertes, las de sus padres. Escribe Unamuno en su *Diario íntimo*: «Vive en nosotros el recuerdo de las personas queridas que se nos han muerto; pero al morir nosotros, ¿morirá ese recuerdo?»<sup>113</sup>. La ceniza, lo que queda cuando el fuego lo ha consumido todo, simboliza, pues, lo percedero de la vida, su fugacidad, y también, la muerte y lo que queda de los que vivieron: *pulvis es et in pulverem reverteris* («Polvo eres y en polvo te convertirás»), conciencia de la nada, de la nulidad de la criatura con respecto al Creador. Abraham

<sup>109</sup> *Ibidem*, pp. 777-778.

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 835.

<sup>111</sup> Véase Eduardo ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, p. 97.

<sup>112</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 699.

<sup>113</sup> Ed. cit., p. 25.

decía: «... soy polvo y ceniza...»<sup>114</sup>. Esa ceniza es, finalmente, en *Niebla*, el símbolo de la inmortalidad de los que allí vivieron. Unamuno sostiene que «somos inmortales en el polvo»<sup>115</sup>. Las cenizas, que evocan por su ligereza el polvo del suelo, recuerdan al hombre su origen, de dónde viene su signo de penitencia, de dolor y de arrepentimiento, pues «no tienen ni principio ni fin, ya que antes de haberse dado cita para formar nuestros huesos y nuestra carne eran también polvo y cenizas»<sup>116</sup>. En la casa de Augusto, acecha la amenaza del retorno a lo inorgánico, el terror al ignoto más allá y al vivir despierto. Allí el protagonista vive en el sueño de la vida. Esa es su eternidad, la supresión de todo tiempo. En ese lugar, los recuerdos lo sostienen, y también se siente muerto entre esas «memorias vivas». Recuerda Unamuno que, en la carta que le escribe Giuseppe Mazzini a su Judit desde Grenchen el 1.º de mayo de 1835, expresa lo siguiente: «Si bajo a mi corazón encuentro allí cenizas y un hogar apagado»<sup>117</sup>. La casa le asegura a Augusto continuar anclado en su vida anterior y, al mismo tiempo, materializa su desamparo y la ausencia definitiva de su madre. Este espacio uterino, casi vedado a los extraños, sugiere cierta tenebrosidad que tiene su origen en la incertidumbre del protagonista acerca de su existencia.

### La calle, despertar de su sueño

La calle es el escenario de sus contemplaciones: «... la calle forma un tejido en que se entrecruzan miradas de deseo, de envidia, de desdén, de compasión, de amor, de odio, viejas palabras cuyo espíritu quedó cristalizado, pensamientos, anhelos, toda una tela misteriosa que envuelve las almas de los que pasan»<sup>118</sup>. Por ella pasa la vida; ella revela la complejidad de la vida, «la enmarañada telaraña espiritual»<sup>119</sup>:

«Muchas veces se me ha ocurrido pensar, Orfeo, que yo no soy, e iba por la calle antojándoseme que los demás no me veían. Y otras veces he

<sup>114</sup> Génesis, 18:27.

<sup>115</sup> Eduardo ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, p. 30.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 202.

<sup>117</sup> *Cómo se hace una novela*, ed. cit., p. 83.

<sup>118</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 702.

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 702.

fantaseado que no me veían como me veía yo, y que mientras yo creía ir formalmente, con toda compostura, estaba, sin saberlo, haciendo el payaso, y los demás riéndose y burlándose de mí. ¿No te ha ocurrido alguna vez a ti esto, Orfeo? Aunque no, porque tú eres joven todavía y no tienes experiencia de la vida. Y además eres perro»<sup>120</sup>.

En el capítulo XIX, este espacio cobra dimensiones significativas. Augusto, seguro de que el objetivo de Eugenia es jugar con él como si fuese «un muñeco, un ente, un don nadie»<sup>121</sup>, decide dejar la casa de esa mujer. Es tal la exaltación de su yo —«¡Yo soy yo!»<sup>122</sup>— que siente que ese lugar lo aprisiona, le queda estrecho. Entonces, sale y, en la calle, su yo se empequeñece. Advierte que, para los demás, es un ser anónimo; nadie lo mira: «La calle era un cinematógrafo, y él sentíase cinematográfico, una sombra, un fantasma. [...]. Sólo a solas se sentía él; sólo a solas podía decirse a sí mismo, tal vez para convencerse, “¡yo soy yo!”; ante los demás, metido en la muchedumbre atareada o distraída, no se sentía a sí mismo»<sup>123</sup>. Ese «baño en muchedumbre humana» es —según el protagonista— «un baño en naturaleza abierta a cielo abierto, y a la rosa de los vientos»<sup>124</sup>. La calle es el pasaje necesario que le permite salir de sí, de ese encierro que le impuso la vida («Sólo a solas se sentía él»), de su centro. Esa sensación de pérdida le hace «recorrer calles como un sonámbulo», tal vez, para encontrarse. Quiere emprender así un viaje largo y lejano. Pero siempre llega al «recatado jardinillo» de la «solitaria plaza» del «retirado barrio» en que vive, con árboles recluidos, presos, enjaulados. La naturaleza es espejo de su clausura espiritual.

## El tiempo

La lectura de *Niebla* revela la existencia de dos tiempos: un tiempo exterior, físico, que fluye, y un tiempo interior, encerrado en la casa de

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 723.

<sup>121</sup> *Ibidem*, p. 787.

<sup>122</sup> *Ibidem*, p. 787.

<sup>123</sup> *Ibidem*, pp. 787-788. En su *Diario íntimo*, Unamuno escribe: «¡Cuán poco pensamos en nuestro nacimiento, en nuestro personal original! Yo soy yo y no otro, es decir, yo soy» (ed. cit., p. 199).

<sup>124</sup> *Niebla*, ed. cit., pp. 787-788.

Augusto, que es pasado estático, nostalgia del ayer, recuerdo o «resueño», y en el protagonista, que casi siempre habla consigo mismo; ese tiempo interior es la negación del tiempo:

«¡Qué vida esta, Orfeo, qué vida, sobre todo desde que murió mi madre! Cada hora me llega empujada por las horas que le precedieron; no he conocido el porvenir. Y ahora que empiezo a vislumbrarlo me parece se me va a convertir en pasado. Eugenia es ya casi un recuerdo para mí. Estos días que pasan..., este día, este eterno día que pasa..., deslizándose en niebla de aburrimiento. Hoy como ayer, mañana como hoy. Mira, Orfeo, mira la ceniza que dejó mi padre en aquel cenicero... Esta es la revelación de la eternidad, Orfeo, de la terrible eternidad. Cuando el hombre se queda a solas y cierra los ojos al porvenir, al ensueño, se le revela el abismo pavoroso de la eternidad»<sup>125</sup>.

Este tiempo interior que pesa sobre toda la *nivola* configura a Augusto Pérez, un muerto en vida, un ser que «marcha hacia atrás, hacia el pasado, hacia lo que fue»<sup>126</sup>, del hoy nebuloso al ayer perdido, pues el mañana es incierto. El pasado, el tiempo que fue, es camino hacia la recuperación de la felicidad, de una vida gozosa. Augusto padece —como dice Unamuno en su *Diario íntimo*— la «infelicidad de la felicidad»<sup>127</sup>; por vivir en el bienestar, gusta «el amargo fruto [...] del aburrimiento, de la desesperación»<sup>128</sup> y, con esta desesperación existencial, se esfuerza por ver claramente, por despejar tanta niebla, por ser.

Esos dos tiempos de los que hablamos están perfectamente descritos en un fragmento del capítulo VII:

«Por debajo de esta corriente de nuestra existencia, por dentro de ella, hay otra corriente en sentido contrario; aquí vamos del ayer al mañana, allí se va del mañana al ayer. Se teje y se desteje a un tiempo. Y de vez en cuando nos llegan hálitos, vahos y hasta rumores misteriosos de ese otro mundo, de ese interior de nuestro mundo»<sup>129</sup>.

<sup>125</sup> *Ibidem*, pp. 723-724.

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 724.

<sup>127</sup> Ed. cit., p. 102.

<sup>128</sup> *Ibidem*.

<sup>129</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 724.

Aquí Unamuno revela su íntima inquietud, su angustiosa duda sobre la existencia de otra vida. De las entrañas de este mundo que ve y que convive, alma adentro, con el otro, con el pensar en el otro, surge —según don Miguel— «el más triste y el más dulce de los dolores: el de vivir»<sup>130</sup>. Al final del capítulo VII, Augusto le dice al perro Orfeo tres palabras clave, que se relacionan con el tejer y el destejer: «urdimbre», «trama», «tela». Ese tejido simbólico liga lo mortal del cuerpo con lo inmortal del alma de los hombres, la vida y la muerte.

La partida de ajedrez del capítulo III entre Augusto y Víctor Goti es un símbolo del tiempo que no se detiene: «¡Pieza tocada, pieza jugada!»<sup>131</sup>. El ayer, «sustancia de la niebla cotidiana»; el hoy y el mañana que «es de Dios» constituyen el tablero en el que se mueven las vidas, piezas de «la cotidiana partida de ajedrez». Este juego, como la vida, es «nebuloso» y «fortuito».

El suicidio del protagonista o la decisión del narrador de que deje de vivir responden al deseo de dar libertad al Augusto real y eterno, y a todo lo bueno que lleva dentro de él. El tiempo exterior ahoga y oprime a este hombre endeble a quien le falta todo porque carece del sostén de su madre: «“Tengo que vivir para ti, para ti, para ti solo —le decía por las noches, antes de acostarse—, Augusto”»<sup>132</sup>.

### **El viaje interior: los espacios del alma**

En *Niebla*, Unamuno traza con intensidad el camino hacia los adentros del hombre, pues sostiene que el hombre no sabe verse. Pone al descubierto la necesidad que tiene de hablar consigo mismo, de resucitar sus silencios para tener la vivencia de su ser en el mundo, pues lo tortura la idea de la muerte, el enfrentarse con la nada y convertirse en nada, la duda sobre la existencia del prometido más allá de la tumba. Como Unamuno, el protagonista no se resigna a la mortalidad. En esta *nivola*, sobresalen, pues, los espacios del alma. Ese es el ámbito en que el ser humano deja de ser hipócrita, en que deja de usar las máscaras con que se protege de la realidad externa y las que le ponen los demás para verlo como ellos quieren que sea: «—Que a todos nos gusta seño-

<sup>130</sup> *Ibidem*, p. 725.

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 704.

<sup>132</sup> *Ibidem*, p. 715.

rito, hacer papel, y nadie es el que es, sino el que le hacen los demás»<sup>133</sup>, dice su criado Domingo. Augusto hace desesperados esfuerzos para ver claramente, casi cegado por la niebla: «... déjame hablar solo, conmigo mismo. Así he vivido desde que se murió mi madre, conmigo mismo, nada más que conmigo; es decir, dormido»<sup>134</sup>. Augusto, como su criado, sostiene que, en el gran teatro del mundo, cada uno representa su papel: «¡Todos personas, todos caretas, todos cómicos! Nadie sufre ni goza lo que dice y expresa, y acaso cree que goza y sufre; si no, no se podría vivir»<sup>135</sup>, y que él es «actor y espectador» de su comedia.

En el capítulo xxx, Víctor Goti vuelve a este tema: «Devórate a ti mismo, y como el placer de devorarte se confundirá y neutralizará con el dolor de ser devorado, llegarás a la perfecta ecuanimidad de espíritu, a la ataraxia; no serás sino un mero espectáculo para ti mismo»<sup>136</sup>.

De acuerdo con la teoría unamuniana, hay diálogos, monodialogos o autodiálogos, que son los diálogos con uno mismo, y monólogos. El que monodialoga lucha dentro de sí, padece la agonía de la vida, pues Unamuno sostiene que «toda vida es un fracaso y que si la vida tiene un sentido este solo se ve después de la muerte»<sup>137</sup>. Los monologuistas, en cambio, «no llevan lucha interna», pasan inertes por el mundo como muertos que andan; miran, pero no ven; no luchan. Los monólogos interiores —los pensamientos de Augusto Pérez van surgiendo con cierto orden—, que son, en realidad, monodialogos, los soliloquios y la corriente de conciencia —los pensamientos carecen de orden, pues actúa el subconsciente— van esculpiendo al verdadero protagonista que tiene «la manía de la introspección». Las voces «monólogo» (proviene del griego) y «soliloquio» (proviene del latín) son sinónimas y denotan ‘habla o discurso de una persona que no dirige a otra la palabra’. En el capítulo X de *Niebla*, hay un ejemplo esclarecedor de soliloquio:

«Ya tengo un objetivo, una finalidad en esta vida —se decía—, y es conquistar a esta muchacha o que ella me conquiste. Y es lo mismo. En amor lo mismo da vencer que ser vencido. Aunque, ¡no!..., ¡no! Aquí ser

<sup>133</sup> *Ibidem*, p. 796.

<sup>134</sup> *Ibidem*, p. 748.

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 781.

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 841.

<sup>137</sup> Miguel de UNAMUNO, «Carta a la señora doña Matilde Brandau de Ross, Salamanca, 7 de enero de 1916», *Cartas inéditas*, ed. cit., p. 360.

vencido es que me deje por el otro. Por el otro, sí, porque aquí hay otro, no me cabe duda. ¿Otro? ¿Otro qué? ¿Es que acaso yo soy uno? Yo soy un pretendiente, un solicitante, pero el otro... El otro se me antoja que no es ya pretendiente ni solicitante; que no pretende ni solicita porque ha obtenido. Claro que no más que el amor de la dulce Eugenia... ¿No más?...»<sup>138</sup>.

Sobre el verbo «soliloquiar», el escritor vasco crea «soliloquizando», gerundio con el que intensifica, en este caso, el cotidiano ejercicio del monodílogo. Escribe en su *Diario íntimo*: «Una constante tensión me lleva a la rumia espiritual, a vivir escarbándome, a la continua labor de topo en mi alma»<sup>139</sup>. ¿No es, acaso, esta la actitud de Augusto?:

... se echó sobre su cama, apagó la luz y se quedó monologando: «La he estado mintiendo y he estado mintiéndome. ¡Siempre es así! Todo es fantasía y no hay más que fantasía. El hombre en cuanto habla miente, y en cuanto se habla a sí mismo, es decir, en cuanto piensa sabiendo que piensa, se miente.

No hay más verdad que la vida fisiológica. La palabra, este producto social, se ha hecho para mentir...»<sup>140</sup>.

Desde el punto de vista del escritor vasco, el monólogo o monodílogo es una manera de demostrar la vida que le falta a ese hombre, que recorre sin esperanza su camino. El viaje interior es refugio, quizá solaz, para Augusto Pérez. Mirarse adentro es sentirse, indagarse, conocerse y también esconderse, no atreverse a creer ni a dudar. Así lo corroboran el capítulo iv, que comienza con un monólogo interior indirecto, pues es introducido por el narrador, quien aclara: «... iba diciéndose Augusto...»<sup>141</sup>, y el capítulo xxiv: «Cuando salió Augusto de su entrevista con Paparrigópulos, íbase diciendo [...]. “Ahora —prosiguió pensando—, ¡una idea luminosa, luminosísima!...”»<sup>142</sup>. Según Unamuno, si se dice a sí mismo, monodialoga. Luego, «... interrumpió Liduvina el curso de las reflexiones de su amo»<sup>143</sup>. En el capítulo xxviii, el protago-

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 735.

<sup>139</sup> Ed. cit., p. 58.

<sup>140</sup> *Niebla*, ed. cit., p. 781.

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 707.

<sup>142</sup> *Ibidem*, p. 816.

<sup>143</sup> *Ibidem*, p. 817.

nista le dice a Eugenia que el perro Orfeo es su «confidente» y que a él dirige todos sus monólogos:

«¡Ven acá, Orfeo —le dijo su amo—, ven acá! ¡Pobrecito! ¡Qué pocos días te quedan ya de vivir conmigo! No te quiere ella en casa. Y ¿adónde voy a echarte?

¿Qué voy a hacer de ti? ¿Qué será de ti sin mí? [...] Acaso un perro sorprende los más secretos pensamientos de las personas con quienes vive, y aunque se calle...

[...] Pero ¿por qué me miras así, Orfeo? ¡Si parece que lloras sin lágrimas!...

¿Es que me quieres decir algo? Te veo sufrir por no tener palabra»<sup>144</sup>.

Ese viaje interior es paralelo al viaje exterior, solitario, que hace Augusto Pérez, para dar los primeros pasos en una vida nueva, para no seguir «dormido», para lograr la liberación:

Empecé, Víctor, como una sombra, como una ficción; durante años he vagado como un fantasma, como un muñeco de niebla, sin creer en mi propia existencia, imaginándome ser un personaje fantástico que un oculto genio inventó para solazarse o desahogarse; pero ahora, después de lo que me han hecho, después de esta burla, de esta ferocidad de burla, ¡ahora sí, ahora me siento, ahora me palpo, ahora no dudo de mi existencia real!<sup>145</sup>

Las palabras y sus denotaciones cobran vitalidad a través del diálogo (intercambio entre el yo y el otro), y esta *nivola* está hecha de diálogos, porque estos encauzan las ansiedades de los personajes: «La cosa es que los personajes hablen, que hablen mucho, aunque no digan nada»<sup>146</sup>. Entonces, el lector va construyéndolos más por lo que dicen, que por lo que dice Unamuno que hacen, ya que «el hablar siempre es vida»<sup>147</sup> y «la respiración del alma es la de las palabras»<sup>148</sup>.

<sup>144</sup> *Ibidem*, p. 834.

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 844.

<sup>146</sup> *Ibidem*, p. 776.

<sup>147</sup> Véase Eduardo ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, p. 116.

<sup>148</sup> *Ibidem*.



### El lector-actor-luchador-autor: la lectura como reescritura

En su obra *Cómo se hace una novela*, Unamuno habla de la «novela del lector, [del lector actor, del lector para quien leer es vivir lo que lee]»<sup>149</sup>. Su personaje U. Jugo de la Raza está leyendo una novela, se distrae un momento y vuelve a sus páginas «para encontrarse en ellas, para en ellas vivir. Y he aquí que da con un pasaje, pasaje eterno, en que lee estas palabras proféticas: “Cuando el lector llegue al fin de esta dolorosa historia se morirá conmigo”»<sup>150</sup>. El lector es, pues, un personaje más de la obra y, al mismo tiempo, el hacedor de otra historia. El escritor vasco pretende que como él luche dentro de sí mismo, sienta en sus entrañas la palpitación de las de la novela, que son las del novelista identificado con él por la lectura.

Trata de mostrarle que es «un personaje cómico, novelesco y nada menos, un personaje» que quiere poner «en medio del sueño de su vida» para que «haga del sueño, de su sueño, vida» y se salve. De ahí que *Niebla* no tenga un final concreto; es obra abierta a la imaginación, a la realidad de los que la leen, de los que disfrutan del sabroso vicio de la lectura, que «lleva el castigo de muerte continua»<sup>151</sup>; es novela *nivola* que se hace, no se cuenta, por eso no acaba: «Lo acabado, lo perfecto es la muerte, y la vida no puede morirse. El lector que busque novelas acabadas no merece ser mi lector; él está ya acabado antes de haberme leído»<sup>152</sup>.

La pugna que se establece entre el contenido del «Prólogo», de Víctor Goti, y el del «Post-prólogo», de Miguel de Unamuno, predispone al lector para elegir un desenlace, para ser lector activo, es decir, hacedor.

Unamuno, al renunciar ficticiamente a ser dios de su universo narrativo (narrador omnisciente) aunque, en realidad, lo es, aspira a que su lector, «hombre de dentro», «intra-hombre», sea, además, autor de lo que lee y lo recree. Por eso, dice Víctor Goti en diálogo con Augusto:

—[...] Nosotros no tenemos dentro. Cuando no dirían que aquí no pasa nada es cuando pudiesen verse por dentro de sí mismos, de ellos, de los

<sup>149</sup> Ed. cit., p. 88.

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 74.

<sup>151</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>152</sup> *Ibidem*, p. 119.

que leen. El alma de un personaje de drama, de novela o de *nivola* no tiene más interior que el que le da...

—Sí, su autor.

—No, el lector<sup>153</sup>.

Pero, además, aspira a que este lector comprometido sea actor, un personaje *nivolesco*:

—... si, como te decía, un *nivolista* oculto que nos esté oyendo toma nota de nuestras palabras para reproducirlas un día, el lector de la *nivola* llega a dudar, siquiera fuese un fugitivo momento, de su propia realidad de bulto y se crea a su vez no más que un personaje *nivolesco*, como nosotros<sup>154</sup>.

Por eso, escribe en *Cómo se hace una novela*:

¿... para qué se hace una novela? Para hacerse el novelista. ¿Y para qué se hace el novelista? Para hacer al lector, para hacerse uno con el lector. Y solo haciéndose uno el novelador y el lector de la novela se salvan ambos de su soledad radical. En cuanto se hacen uno se actualizan y actualizándose se eternizan<sup>155</sup>.

<sup>153</sup> *Niebla*, ed. cit., pp. 843-844.

<sup>154</sup> *Ibidem*, p. 844.

<sup>155</sup> Ed. cit., pp. 157-158.



## MIRADAS ACTUALES SOBRE MARCEL PROUST\*

Olga Fernández Latour de Botas  
Universidad Católica Argentina

La vigencia de Marcel Proust, reverdecida en la actualidad tras el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura a Patrick Modiano<sup>1</sup>, llamado “el Proust contemporáneo”, y el énfasis puesto en su obra por el tratamiento interdisciplinar de temas como el tiempo y la memoria, justifican algunas reflexiones relacionadas con ello<sup>2</sup>.

\* Comunicación leída en la sesión 1376 del 9 de octubre de 2014, al cumplirse el centenario de la publicación de *En busca del tiempo perdido*.

<sup>1</sup> Patrick Modiano (Boulogne-Billancourt, 1946). Recibió el Premio Nobel de Literatura 2014 *por el arte de la memoria con el que ha evocado los más incomprensibles destinos humanos y descubierto el mundo real de la ocupación*. Las semejanzas de vida y obra respecto de Proust (tan destacadas por la crítica) son plurales aunque no explícitas. Hijo, como Proust, de una pareja mixta en materia religiosa (en su caso de padre judeo-italiano) experimenta una difícil relación con ambos progenitores, sin que, en su caso, la figura materna adquiera la relevancia que posee en la vida de Marcel Proust. Lo mismo que el autor parisiense (primero en hacerlo en las letras francesas) Modiano ubica sus relatos en la capital de Francia y hace del tiempo un factor fundamental para todos ellos. Sin embargo, como lo ha escrito Pedro B. Rey en “Patrick Modiano: el escritor del olvido y la memoria” (*La Nación, ADN Cultura*, viernes 17 de octubre de 2014, publicado en la edición impresa), al reciente Premio Nobel *...No le interesan los mecanismos de la memoria, sino la simple ensoñación, y no tanto recobrar el pasado por la literatura como que el presente de la literatura se vea infiltrado por ese pasado hasta volverlo nebuloso, incierto como él*.

<sup>2</sup> Esta comunicación había sido programada por la AAL para 2013, en coincidencia con el centenario de la aparición de *En busca del tiempo perdido*. Por razones circunstanciales, quedó para octubre de 2014 y fue leída el 9 de ese mes, en versión original y sin referencias al Premio Nobel de Modiano que le fue conferido por la Academia sueca, casual y precisamente, ese mismo día. Por lo expuesto, dichas referencias, que son pertinentes, se incorporaron al artículo publicado por la autora en *La Gaceta de Tucumán* el 9 de noviembre de 2014 y en el presente texto.

Marcel Proust había nacido en París, en 1871 y su obra titulada *À la recherche du temps perdu* (en español *En busca del tiempo perdido*), considerada una de las cumbres de la literatura francesa y universal, fue escrita por él entre 1908 y 1922, año de su fallecimiento.

*À la recherche du temps perdu* consta de siete partes publicadas entre 1913 y 1927, de las cuales las tres últimas fueron de edición póstuma:

*Du côté de chez Swann* (en español, *Por el camino de Swann*), editada por la editorial Grasset en 1913, por cuenta del propio autor, y luego en una versión modificada en la editorial Gallimard, en 1919.

*À l'ombre des jeunes filles en fleur* (en español, *A la sombra de las muchachas en flor*), publicada por Gallimard en 1919 y galardonada con el Premio Goncourt ese mismo año.

*Le côté de Guermantes* (en español, *El mundo de Guermantes*), en dos tomos, editorial Gallimard, 1921-1922.

*Sodome et Gomorrhe* (en español, *Sodoma y Gomorra*), en dos tomos, editorial Gallimard, 1922-1923.

*La prisonnière* (en español, *La prisionera*), publicada en 1925.

*La fugitive* (en español, *La fugitiva*), a veces titulada *Albertine disparue* (*Albertina desaparecida*), 1927.

*Le temps retrouvé* (en español, *El tiempo recobrado*), 1927.

Existen centenares de obras críticas sobre esta novela-ensayo que constituye un hito indiscutible y marca una apertura insoslayable en la literatura narrativa mundial. No he de internarme en ello sino en forma tangencial y mediante transcripciones de textos ajenos que he considerado pertinentes. En cambio, quisiera apuntar de manera sucinta, como novedad de nuestro tiempo, a las manifestaciones de otros modos de inclusión de la obra de Proust entre los referentes de disciplinas antropológicas que, a partir de distintas concepciones del tiempo observadas en cosmovisiones diversas de las del mundo occidental, como las africanas o americanas precolombinas, han extendido a ella su interés.

## 1. Distintas miradas sobre *En busca del tiempo perdido*

La palabra *recherche* significa, en francés, más que la acción de “buscar”. Se utiliza, generalmente, con referencia a “investigar”. Por eso, a partir de la perspectiva que las diversas culturas del mundo poseen sobre el concepto de “tiempo”, he pensado en aceptar, sin desarrollarla aquí completamente, por supuesto, una lectura de la obra más

significativa de Marcel Proust, *À la recherche du temps perdu*, desde las disciplinas antropológicas.

Una de las más recientes contribuciones, que marca rumbos en este sentido, pertenece al etnólogo francés Marc Augé en su obra *Las formas del olvido* (1998) en la que arriesga su idea de que *Desde un punto de vista novelesco, Proust es el polo opuesto de Dumas. Si el Conde de Montecristo, en busca de la memoria, solo encuentra el olvido, el narrador de En busca del tiempo perdido encuentra la memoria cuando está buscando el olvido*. Desde mi punto de vista, el tema se enriquece si pensamos en que no solo se trataba de “buscar” sino de “investigar” el tiempo perdido.

Por otra parte, la idea andina del tiempo-espacio<sup>3</sup> (*pacha*, ‘el estado de las cosas’) y lo que constituye la materia novelística de Marcel Proust están muy relacionados y, ante la simple lectura del párrafo clave de la obra, casi un lugar común en la literatura francesa, es posible inferir que, aunque haya querido cambiar los nombres de lugares y de accidentes de la naturaleza<sup>4</sup>, lo que el autor siente que ha recuperado

<sup>3</sup> Luz Castillo Vacano. El tiempo en el mundo andino ([www.musef.org.bo/uploaded-files/musef.../Tiempo.pdf](http://www.musef.org.bo/uploaded-files/musef.../Tiempo.pdf)). “En la cosmovisión andina, el concepto del tiempo y del espacio se conjugan en uno solo: Pacha. Aymaras contemporáneos indican que pacha es más que esa conjunción, es el cosmos. Este cosmos es el tiempo-espacio donde habitan todos los seres vivos, y por estar vivo, es dinámico, un *fluir de energías*” (2012) Fuentes bibliográficas: *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, de Therese Boyssse-Cassagne y otros autores. *Verbo Divino*, de Vicente Mamani y *El origen de las Fiestas Andinas*, de Manuel Alvarado. Tema que será tratado en el *Conversatorio: Tiempo y espacio en el nuevo año andino amazónico*, el 17 de junio de 2009 a las siete de la noche en el Palacio Chico. Evento organizado por la comuna paceña y el Musef (Museo Nacional de Etnografía y Folklore. La Paz, Bolivia).

Por ejemplo, Combray es el nombre que da el autor a una pequeña ciudad del valle del Loire que ha sido identificada con Illiers, donde Marcel pasaba, en casa de unos tíos, las vacaciones en su infancia. La localidad es conocida, a partir del centenario del novelista y en su homenaje, con el nombre de Illiers-Combray; y la residencia donde se alojaba, que ha sido restaurada, Maison de Tante Léonie es, en la actualidad, el Museo Marcel Proust, situado en el número 4 de la rue du Docteur Proust.

<sup>4</sup> Proust designa “madelaine” (magdalena en español) a una de esas tortas cortas y regordetas llamadas pequeñas magdalenas cuyos moldes parecen haber sido valvas ranuradas de conchas de peregrino (coquilles de Saint Jacques), muy de acuerdo con la advocación del santo patrono de Illiers y la situación del lugar en el curso del Camino francés o Camino de Santiago, que conduce al santuario de Compostela.

por medio de dos de sus agudizados sentidos, el gusto y el olfato, es un tiempo vivido en un espacio determinado. Acudamos al párrafo completo, que hemos traducido para este artículo por no tener a mano una edición en español. Dice el fragmento más acotado de aquel famoso texto:

Y desde que yo hube reconocido el gusto del pedazo de magdalena remojado en el tilo que me daba mi tía (aunque no supiera todavía y debiera remitir a mucho más tarde el descubrimiento de por qué ese recuerdo me hacía tan dichoso), de pronto la vieja casa gris sobre la calle, donde estaba su cuarto, vino como un decorado teatral a incrustarse en el pequeño pabellón sobre el jardín, que había sido construido para mis padres sobre sus fondos (ese único panel truncado que yo había visto hasta entonces); y con la casa, la ciudad, la plaza donde me mandaban antes de almorzar, las calles donde yo iba a hacer las compras desde la mañana hasta la noche y en todo tiempo, los caminos que se recorrían cuando el tiempo era bueno.

Tal es la clave de *En busca del tiempo perdido*, la obra de Marcel Proust que genera renovadas fuentes de reflexión en el siglo XXI, tras más de cien años de vigencia.

Volveremos sobre esto tras intentar una recopilación básica de los datos biográficos del escritor, a partir de fuentes bibliográficas e informáticas públicamente conocidas, sin innovar en ello.

## **2. Biografía (París, 1871-id., 1922)**

Marcel Proust nació el 10 de julio de 1871, en la calle Fontaine número 96, barrio de Auteuil, distrito XVI de París, en el seno de una familia culta y adinerada. Fue el hijo mayor de Adrien Proust, un prestigioso epidemiólogo francés, de familia tradicional y católica, y de Jeanne Clemence Weil, una dama alsaciana de origen judío. Desde su infancia dio muestras de inteligencia y de una poco común sensibilidad, y es un dato destacado por sus numerosos biógrafos que a los nueve años sufrió el primer ataque de asma, afección que ya no lo abandonaría, por lo que creció entre los continuos cuidados y atenciones de su madre.

Cursó estudios secundarios en el Liceo Condorcet donde obtuvo brillantes calificaciones y afianzó su vocación por las Letras. En 1889, ingresó como voluntario en el servicio militar, en Orléans. Asistió a cla-

ses universitarias en La Sorbona donde concluyó la carrera de Derecho y en la École Libre de Sciences Politiques.

Durante los años de su primera juventud llevó una vida social activa y relajada que, según algunos biógrafos, ocultaba las dudas que poseía sobre sus talentos como escritor. Tras descartar la posibilidad de emprender la carrera diplomática, trabajó un tiempo en la Biblioteca Mazarino de París, y se decidió, finalmente, por dedicarse a la literatura. Frecuentó los salones de Madame Madeleine Lemaire, de la princesa Mathilde, de Madame Strauss y Madame de Caillavet, donde conoció a Charles Maurras, a Anatole France, a Léon Daudet y a Robert de Montesquiou, entre otras personalidades célebres de la época, todas las cuales, de distintas maneras, habían de dejar rasgos en los personajes de la novela proustiana.

Aunque gustaba del éxito social y de los placeres de la vida mundana, el joven Proust tenía, sin embargo, una idea diferente de la existencia de un artista, cuyo trabajo solo podía ser fruto de «la oscuridad y del silencio». En 1896 publicó *Los placeres y los días*, colección de relatos y ensayos que prologó Anatole France. Entre 1896 y 1904 trabajó en la obra autobiográfica *Jean Santeuil*, en la que se proponía relatar su itinerario espiritual, y en las traducciones al francés de *La Biblia de Amiens* y *Sésamo y los lirios*, de John Ruskin.

Después de la muerte de su madre (1905), que lo sumió en honda depresión, decidió emprender la redacción del ciclo novelesco *En busca del tiempo perdido*, que concibió como la historia de su vocación, largamente postergada, y que su estado de ánimo le imponía con la fuerza de una obligación personal. Para *Le Figaro* y otros órganos escribió diversas parodias de escritores famosos (Saint-Simon, Balzac, Flaubert), los nueve *Pastiches* dedicados al “asunto Lemoine” y los *Mélanges* (mezcolanzas) que comprenden cuatro secciones:

-«En mémoire des églises assassinées» (“En memoria de las iglesias asesinadas”), reúne textos consagrados a las destrucciones de templos católicos, provocadas en Francia por la Primera Guerra Mundial, y otras páginas escritas en 1900 sobre John Ruskin, de quien Proust, como se ha dicho, había traducido *La Biblia de Amiens*;



-«La mort des cathédrales» (“La muerte de las catedrales”) comprende las páginas del *Figaro* donde Proust se oponía, en 1904, a uno de los artículos de la ley de separación de la Iglesia y del Estado;

-«Sentiments filiaux d’un parricide» (Sentimientos filiales de un parricida») (1907), trata de un drama de la locura;

-«Journées de lecture» («Jornadas de lectura») (1905 et 1907) es el prefacio a la traducción de *Sésamo y los lirios* de Ruskin realizada por Proust para el *Mercure de France*.

Entre 1908 y 1910, comenzó a redactar *Contre Sainte-Beuve*, obra híbrida entre novela y ensayo con varios pasajes que luego pasarían a *En busca del tiempo perdido*.

Decidido su aislamiento social, se dedicó plenamente al gran proyecto literario cuyo primer fruto sería *Du côté de chez Swann*, que ha sido traducido como *Por el camino de Swann* (1913), publicación que tuvo que costearse él mismo ante la incompreensión de los editores. El segundo tomo, *A la sombra de las muchachas en flor* (1918), en cambio, le valió, como hemos dicho, el Premio Goncourt. Los últimos volúmenes de la obra fueron publicados, después de la muerte de Marcel, por su hermano Robert.

Una nómina aceptable de su obra impresa debe incluir por lo menos, además de las siete partes de *À la recherche du temps perdu*, ya detalladas, otros libros, algunos de los cuales hemos mencionado antes, como *Los placeres y los días* [*Les plaisirs et les jours*] (1896); la traducción de la obra de J. Ruskin *The Bible of Amiens* [*Le Bible d’Amiens*] (1904), con prefacio y notas; “La muerte de las catedrales” [“La mort des cathédrales”], artículo publicado en *Le Figaro* el 16 de agosto de 1904; la traducción de la obra de J. Ruskin *Sésame and Lilies* [*Sésame et les lys*] (1906); *Parodias y misceláneas* [*Pastiches et mélanges*] (1919) y sus escritos de publicación póstuma: *Crónicas* [*Chroniques*] (1927): *Jean Santeuil* [*id.*] (1952); *Contra Sainte-Beuve* [*Contre Saint-Beuve*] (1954); *Correspondencia*, recopilación en veintidós tomos efectuada por Philip Kolb (1971-1993); *Chardin y Rembrandt* [*Chardin et Rembrandt*] (2009) y *Le Mensuel retrouvé*, précédé de «Marcel avant Proust», de Jérôme Prieur, éditions des Busclats, (2012).

Los temas más destacados por la crítica en la riquísima obra de Proust han sido:

- El tiempo y sus efectos en la psique de las personas: edad, enfermedad, amor, muerte.

- Las relaciones sociales, las relaciones entre clases sociales.

- La novela, el teatro, la música, la poesía, la arquitectura religiosa.

- La lengua francesa, el lenguaje, la descripción del lenguaje según la clase social, los topónimos.

- La amistad, la enemistad, la traición, el engaño, la disimulación.

- La vida de la alta sociedad, los diálogos.

- La Historia de Francia, las familias de la nobleza, los personajes históricos franceses.

- La política, la guerra, la táctica militar, las relaciones internacionales.

Por lo demás. la mayor parte de sus biógrafos coincide en que es difícil recordar a un autor anterior a Proust que haya escrito tan prolijamente sobre la homosexualidad, masculina y femenina. Ello le confiere una gran modernidad para la época en que la novela fue escrita. Proust era homosexual, pero sus convicciones religiosas, por un lado, y la presión familiar y social, por otro, lo obligaron a vivir su homosexualidad de un modo secreto. Marcel Proust llegó a batirse en duelo para “limpiar su honor”, tras haber sido acusado de mantener relaciones inapropiadas con un amigo suyo de juventud. Se ha afirmado que, en este sentido, Proust es un precursor de la novela y del arte homosexual moderno y que *la novela es la cristalización literaria artística del desgarramiento interno de Proust en la vivencia-no vivencia y aceptación-negación de su propia sexualidad*<sup>5</sup>.

Marcel Proust falleció en París el 18 de noviembre de 1922, a la edad de 51 años, y se dice que su última palabra fue “madre”.

### 3. Un retrato de Proust por Maurice Rostand

Tantas veces se lo ha descrito pero ¿se ha sido alguna vez realmente exacto? Friolento, temblando hasta en una atmósfera recalentada, tenía ya ese aspecto de enfermo que debía ir acentuándose. No se comprendía con qué estaba vestido. Todo flotaba alrededor de su delgadez y la

<sup>5</sup>@LittératureS & CompagnieS. 1999-2014.

chaqueta, la corbata, los pantalones, el chaleco blanco, todo parecía haber sido preparado por algún ayuda de cámara completamente loco que, en lugar de dar una planchada, hubiera al contrario ¡arrugado todo a propósito! Pero qué importaba aquello, ni que los zapatos lustrados parecieran pantuflas que pudieran, si acaso, esconderse bajo la mesa, cuando se había recibido esa extraordinaria mirada, que llegaba tanto al corazón como al alma —esa mirada de príncipe persa— y de genio francés!<sup>6</sup>

#### 4. Marcel Proust en un contexto generacional

Pocos son los autores que han situado a Proust en un contexto generacional y bastantes, seguramente, quienes nieguen que haya existido una verdadera generación literaria a la que se le pueda asignar pertenencia. Sin embargo, dentro del arduo planteamiento elegido por Albert Thibaudet para su *Histoire de la Litterature Française de 1789 à nos jours* (1936), aparece una Generación de 1914 a la cual el historiador adscribe la figura de Proust. Interesa transcribir un fragmento de la *Notice* introducida como epígrafe por los editores, León Bopp y Jean Paulhan, donde se revelan entretelones de este asunto:

Alberth Thibaudet no disimulaba, sino que más bien exageraba, las dificultades y el costado arbitrario que comporta una clasificación por generaciones. De allí provino, sin duda, que él haya escrito no menos de tres o cuatro veces ciertos capítulos de esta *Histoire*, ya sea haciendo variar la duración de las generaciones de base, ya sea ensayando, de una generación a otra, nuevos recortes; y en todos los casos, dejando mezclados en sus papeles y confundidos página a página los diversos estados de un mismo capítulo. La Generación de 1914 es la única que ha escapado a sus modificaciones. Ella es, asimismo, la parte más breve de esta obra. “Me siento incómodo, nos decía Thibaudet, ante el período actual. Es literatura no clasificada. La perspectiva cambia totalmente. Voy a limitarme a un simple esquema”.

No obstante este expreso propósito, Thibaudet incluye, en la obra citada, un capítulo sobre “I. La Generación de 1914” cuyos subtítulos: “La generación mutilada”, “Sincronismos históricos”, “El nuevo régi-

<sup>6</sup>M. Rostand. «Rencontre avec Marcel Proust» (1948).

men escolar”, “Descompresión”, “Los territorios en línea”, “Técnicas”, “Literatura y deporte”, “Literatura y cine”, “La crisis de la duración” y “Los tres momentos a partir de 1914” ubican claramente la posición del historiador en una generación a la cual él mismo pertenece. A continuación, desarrolla los títulos “II. Las ideas”, “III. La novela”, “IV. La poesía” y “V. El teatro”. En “La novela” analiza diversos subtemas y llega a “Novela y duración: Marcel Proust”, donde se ocupa del autor parisiense.

Es interesante acotar que Thibaudet, en “La crisis de la duración”, explica los fundamentos esenciales de aquella Generación de 1914 en relación con la preguerra y la Gran Guerra, y prepara el terreno para la posterior ubicación de Proust ante esta problemática. Dice el crítico:

Desiguales en importancia, la declinación del humanismo, la masacre de las jóvenes élites, la necesidad de vivir sobre *stocks*, las revoluciones de las herramientas y de los sentidos humanos, han colaborado con un sentimiento general y profundo de inestabilidad para privar a esta generación de los medios normales de durar. Para ella, estos factores han desequilibrado el tiempo. Como el Tratado de Versailes ha introducido el problema de los pueblos sin espacio, he aquí el problema de las generaciones sin duración, o, menos abruptamente, de las generaciones que conocen una crisis de la duración.

A continuación, un párrafo de capital importancia:

La duración social es una memoria y un hábito. Todas las memorias y los hábitos han sido atropellados. Por una parte la ruptura con la preguerra, por otra parte la incertidumbre absoluta por el futuro, parecen dar la vida, como se decía en el Derecho romano, en precario, y singularmente, la vida literaria.

Tras la lectura de estos fragmentos parece imposible no pensar en la hoy frecuentada idea de “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman (2003), y por ello resulta más interesante la aproximación, aunque sea muy breve, que Albert Thibaudet ha hecho a la obra de Marcel Proust bajo el subtítulo de “Novela y duración: Marcel Proust”. Lo traducimos:

Al contrario, siempre, de la tragedia clásica y de sus veinticuatro horas, la novela tiene tiempo. Su duración es más o menos consustancial con

la de la vida humana, y el mismo Boileau no se atrevería a reprocharle el tomar a sus personajes niños al comienzo para dejarlos barbados, o en el ataúd. Ella transcurre, o puede transcurrir, en una duración real, viviente, en la medida misma de la duración de una vida de hombre. [...] Así, la generación precedente había legado a la de 1914 una filosofía bergsoniana cuya acción en profundidad fue considerable, menos por ella misma que porque ella se combinó con otros movimientos, con un sentido para el interior oscuro y peligroso del hombre, una movilidad, una inquietud, una revolución —revoluciones, desmoronamientos de toda clase—. Precipitada en una duración nueva, era natural que la generación de 1814 fuera precipitada en una nueva novela.

Y aquí hace aparecer Thibaudet a Marcel Proust:

El primer sacudimiento y el que hasta el presente ha tenido mayores consecuencias, fue comunicado por la novela de Proust. *À la recherche du temps perdu* pareció al principio en la literatura una obra inesperada e incalificable, una ruptura, una aventura. Agreguemos que esa heroización paradójica del *snobismo* movilizó inmediatamente contra él al partido de la seriedad, a la “margen izquierda”<sup>7</sup>, a las fuerzas vivas de la literatura normal. Pronto se reconoció que aquello era un error. La llegada meteórica de Proust debe ser comprendida como totalmente diferente a la de los Cinco poetas malditos. [...] El Tiempo perdido de Proust es un Tiempo reencontrado. Esas búsquedas en la memoria del autor concuerdan con búsquedas en la memoria espesa de la literatura, en una tradición que remonta a Montaigne, que pasa por Saint-Simon, que no es extraña al Sainte-Beuve de *Volupté* y a la cual entre los filósofos Maine de Biran y Amiel por una parte, Bergson por otra, han dado una buena conciencia. Ella consiste, para todos esos autores, en la familiaridad con su propia duración, el don de vivir la duración del otro, y en un estilo que es el hombre, un estilo de duración que es el hombre de la duración. [...] De suerte que, desde que con Proust un cierto sentimiento de familiaridad se ha establecido, se reconoció que se lo esperaba, que la novela francesa hacía allí una de sus elevaciones naturales y necesarias y que, como los más grandes, como Balzac,

<sup>7</sup> La “margen izquierda” (en francés “la rive gauche”) alude en París a los distritos situados en dicha ubicación respecto del Sena, caracterizados por el estilo de vida de sus habitantes, burgueses artistas, inclinados a la bohemia. En este contexto, no obstante, Thibaudet parece aludir a literatos profesionales, no inclinados a la transgresión.

Flaubert, Maupassant, Renard, Proust no la dejaría como la había encontrado.

[...] Lo que Balzac ha hecho por la duración histórica, Proust lo ha hecho por la duración psicológica. Pero él es novelista porque puede salir de su mirada psicológica, porque posee el don de coincidir con la duración de otro, de ver en ella y de expresar complejos, rupturas, variaciones, tantos o más que en su propia duración.

Hasta aquí nuestra traducción de Thibaudet y de su interesante propuesta de encuadre generacional de Marcel Proust, complementaria de una afirmación original que bien ameritaría justificaciones extensas: la de que Marcel Proust es el novelista que ha instalado en la literatura francesa, tras el auge de las obras ambientadas en regiones rurales, la novela parisiense. Y no es eso poco como tributo a la Ciudad Luz.

## 5. Proust habla de su obra

Dado que la obra maestra de Proust ha sido presentada por su autor como una experiencia personal, compartible con quienes posean su mismo tipo de percepciones sensoriales, no podemos omitir algunos testimonios proporcionados por él mismo sobre su génesis.

*À la recherche du temps perdu* fue comparada por el autor con la compleja estructura de una catedral gótica. Es la reconstrucción de una vida, a través de lo que llamó «memoria involuntaria», única capaz de devolvernos el pasado en su presencia física, sensible y con la integridad y la plenitud de sentido del recuerdo, proceso simbolizado por la famosa anécdota de la magdalena, cuyo sabor hace renacer ante el protagonista una época pasada de su vida. En este sentido nos invita a recordar la presencia de la nostalgia, sentimiento profundamente romántico, en poetas como el Víctor Hugo de *Tristesse d'Olympio*, por ejemplo, pero allí se trata del hombre que voluntariamente busca reconocer los elementos materiales que poblaban el espacio donde vivió su amor de juventud. En Proust, lo que se hace presente es llamado por el novelista, como se ha dicho, “memoria involuntaria”, y él la describe así:

[...] cuando de un pasado nada queda, tras la muerte de los seres, tras la destrucción de las cosas, solos, más frágiles pero más vívidos, más

inmateriales, más persistentes, más fieles, siguen el olor y el sabor aún por mucho tiempo, como las almas, acordándose, aguardando, esperando, sobre la ruina de todo lo demás, llevando sin desmayar, sobre su gotita casi impalpable, el edificio inmenso del recuerdo.

## 6. El arte de Marcel Proust

El tiempo al que alude Proust es el tiempo vivido, con todos los saltos y las contingencias del recuerdo, por lo que se ha visto en su novela una estructura laberíntica. No obstante, Marcel, el protagonista, considerado en principio réplica literaria del autor, no lo es en verdad. Aunque se han realizado estudios para contrastar los acontecimientos de la novela con la vida real de Proust, lo cierto es que nunca podrían llegar a confundirse, porque, como afirma el propio autor, la literatura comienza donde termina la opacidad de la existencia<sup>8</sup>. Por eso resulta imprescindible recurrir a ciertos textos que han sido salvados, en su profusa “Correspondencia general”, como el que a continuación traducimos:

Lo que yo quisiera que se viera en mi libro, es que ha surgido de la aplicación de un sentido especial (al menos yo lo creo) que es muy difícil de describir (como a un ciego el sentido de la vista), a aquellos que nunca lo han ejercido. Pero no es ese su caso y usted me comprende (ciertamente lo encontrará mejor usted mismo) si le digo que la imagen (muy imperfecta) que me parece la mejor, por lo menos actualmente, para hacer comprender lo que es ese sentido especial, es tal vez la de un telescopio que estuviera apuntando sobre el tiempo, pues el telescopio hace aparecer estrellas que son invisibles al ojo desnudo, y yo ( por otra parte no me afirmo totalmente en mi imagen) he tratado de hacer aparecer en la conciencia fenómenos inconscientes que, completamente olvidados, están a veces situados muy lejos en el pasado.

E ilumina también otro aspecto de su obra:

En cuanto al estilo, me he esforzado por descartar todo lo que dicte la inteligencia pura, todo lo que es retórica, embellecimiento, y, en lo

<sup>8</sup> <http://www.biografiasyvidas.com/quienessomos.htm>

posible, imágenes queridas y buscadas, para expresar mis impresiones profundas y auténticas y respetar la marcha natural de mi pensamiento<sup>9</sup>.

## 7. Marcel Proust en la mirada de un etnólogo contemporáneo

Para cumplir con lo propuesto al comenzar este trabajo, quisiera introducir aquí algo que me interesó especialmente por provenir de una de las más distinguidas personalidades de la Antropología contemporánea, el doctor Marc Augé.

En su obra titulada *Las formas del olvido*<sup>10</sup> dice el distinguido etnólogo francés:

Desde un punto de vista novelesco, Proust es el polo opuesto de Dumas. Si el Conde de Montecristo, en busca de la memoria, solo encuentra el olvido, el narrador de *En busca del tiempo perdido* encuentra la memoria cuando está buscando el olvido. Esta última afirmación, lo confieso, no es tan evidente: procede de una visión de la obra de Proust que destaca ciertas perspectivas. El tiempo encontrado es la impresión (una impresión antigua) encontrada; y, como apunta Paul Ricoeur, para poder ser recuperada, la impresión “debe perderse previamente en tanto que goce inmediato, prisionera de su objeto exterior”. La experiencia de la memoria involuntaria (un sabor, dos adoquines desiguales) es la prueba de la identidad mantenida por el ser humano, pero esta prueba solo puede ser administrada una vez olvidada. Y además la impresión encontrada sería furtiva, y el retorno, ilusorio si la literatura no se identificara con ella, haciendo de ella su objeto. La única realidad del retorno, en definitiva, es la literatura definida por Proust como ‘la alegría de lo real reencontrado’.

Demasiado extenso para compartirlo en la presente exposición sería el contexto total de estas palabras de Augé, pero lo que me interesa señalar en ellas es que proceden de quien ha vivido otras experiencias culturales relativas a la memoria. Al establecer lo que llama “Las tres figuras o formas del olvido”, indica que la primera es la del retorno, la segunda, la del suspenso y la tercera, la del comienzo, todas ellas

<sup>9</sup> *Correspondance générale*, Paris. Plus, T. III.

<sup>10</sup> M. Augé, 1998.



acompañadas por los mitos (narraciones hechas actos por medio del ritual) que, mediante la posesión, los ritos de inversión o la iniciación estabilizan el cosmos mediante el tiempo presente que es, “siempre, el tiempo de conjugación del olvido”.

Su conclusión, traída por el autor al pensamiento contemporáneo, resume y justifica el tema central de la obra de Marcel Proust: “La memoria y el olvido son solidarios y necesarios ambos para la ocupación completa del tiempo”.

### **Bibliografía y fuentes básicas de este trabajo**

- ARAGON, LOUIS. «Les Pastiches et Mélanges», en *Littérature*, n.º 7, septiembre de 1919.
- ARON, PAUL. «Sur les pastiches de Proust», en *Contextes*, n.º 1, septiembre de 2006.
- AUGÉ, MARC. *Las formas del olvido*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- BLOCH-DANO, Évelyne. *Madame Proust*, Grasset, París, 2004, 382 p. (Biografía de Jeanne Weil)
- BOTTON, ALAIN DE. *Comment Proust peut changer votre vie*, Publisher POCKET, 1998.
- CASTILLO VACANO, LUZ. *El tiempo en el mundo andino* ([www.musef.org.bo/uploaded-files/musef.../Tiempo.pdf](http://www.musef.org.bo/uploaded-files/musef.../Tiempo.pdf)).
- CHEVAILLIER, L. J.; AUDIAT, PIERRE. *Les textes français [...] XIX et XX siècles*, París, Hachette, 1951.
- DELEUZE, GILLES. *Proust et les signes*, PUF, 1970 [1964].
- DUCHÊNE, ROGER. *L'Impossible Marcel Proust*, Robert Laffont, 1994.
- FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, OLGA. “En busca de Marcel Proust”. En: *La Gaceta Literaria*, Tucumán, domingo 9 de noviembre de 2014.
- MILLY, JEAN. «Les Pastiches de Proust», en *Le Français moderne*, n.º 2, abril de 1967.
- NÚÑEZ ANG, EUGENIO. *Literatura del siglo XX (narrativa) características y autores representativos*, México: Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.
- PAINTER, GEORGE D.. *Marcel Proust, 1871-1903: les années de jeunesse et Marcel Proust, 1904-1922: les années de maturité*, Mercure de France, 1966.

- PROUST, MARCEL. *Contre Sainte-Beuve*, precedido por *Pastiches et Mélanges* y seguido por *Essais et Articles*, edición establecida por Pierre Clarac con la colaboración de Yves Sandre, Gallimard, «Bibliothèque de la Pléiade», 1971.
- PROUST, MARCEL. *Ecrits sur l'art*. Édition Jérôme Picon, Flammarion, Paris collection GF, número 1053 (septembre 1999).
- PROUST, MARCEL. *Correspondance générale de Marcel Proust*, Paris: Plon, 1930-1936.
- PROUST, MARCEL. *El caso Lemoine y otros pastiches*, traducción, prólogo y notas de Carlos Cámara y Miguel Ángel Frontán, Ediciones De La Mirándola, Buenos Aires, 2012.
- PUJOL, CARLOS, *Enciclopedia universal de la literatura. La literatura del siglo XIX II*, «Proust: El tiempo recobrado», Argentina: Orbis S.A. pp. 137-152, 1990.
- REY, PEDRO B. «Patrick Modiano: el escritor del olvido y la memoria», en: *La Nación, ADN Cultura*, viernes 17 de octubre de 2014 (publicado en la edición impresa).
- ROSTAND, MAURICE. «Rencontre avec Marcel Proust». En: *Revue de Paris*, Paris, Año 55; febrero de 1948, N.º 2; pp. 55-58.
- TADIÉ, JEAN-YVES. *Marcel Proust*, Gallimard, coll. «NRF / Biographie», 1996.
- *Marcel Proust*, Gallimard, coll. «Folio», 1999.
- THIBAUDET, ALBERT. *Histoire de la Litterature Française de 1789 à nos jours*, Editions Stock, Paris, 1936.
- WHITE, EDMUND. *Proust*, Nueva York, Viking Penguin, 1999.

### **Páginas web:**

[www.biografiasyvidas.com/quienessomos.htm](http://www.biografiasyvidas.com/quienessomos.htm)

[www.laprocure.com/auteurs/marcel-proust-0-1302552.html](http://www.laprocure.com/auteurs/marcel-proust-0-1302552.html)

[www.library.illinois.edu/export/kolbp/proust/index](http://www.library.illinois.edu/export/kolbp/proust/index) Comprende los siguientes títulos: La novela; Traducciones. Otros escritos de Proust; Traducciones. Textos digitalizados. Textos con acceso libre. Biografías. Correspondencia; Selección de cartas. Colecciones de cartas con distintos correspondientes; Acerca de la correspondencia de M. P. Iconografía. Bibliografías; Publicaciones periódicas que contienen bibliografía sobre M.P., Publicaciones periódicas sobre M.P., Guías sobre Proust./

*www.LittératureS & CompagnieS. 1999-2014*  
*www.musef.org.bo/uploaded-files/musef.../Tiempo.pdf.*  
*Wikipedia; diversas páginas sobre Proust.*

## EN EL ANIVERSARIO DE SHAKESPEARE\*

Rolando Costa Picazo

En el Prefacio a *Three Plays for Puritans*, de 1901, George Bernard Shaw acuñó el término *bardolatry* para caracterizar la adoración a la figura literaria de Shakespeare, que él personalmente reprobaba por la ausencia de interés en problemas sociales que ponía de manifiesto. Como Shaw, luego, algunos pensaban que el culto al Bardo era excesivo, pues en la larga historia de la literatura inglesa ninguna otra figura había recibido tantos elogios. El “bardólatra” más reciente es, sin duda, Harold Bloom, y lo reconoce con orgullo. En su último libro, *The Anatomy of Influence* (2011), lo declara “escritor global, representado, leído y aclamado en Bulgaria e Indonesia, China, Japón y Rusia”. Declara que “confundir a Shakespeare con Dios es, en última instancia, legítimo. [...] La singularidad de Shakespeare prevalece. En originalidad cognitiva, amplitud de conocimiento, creación de lenguaje, Shakespeare supera a todos los demás...” Si esto no es idolatría, ¿idolatría qué es? Prefiero la callada ponderación de Emerson en “Shakespeare, o el poeta”, de *Representative Men* (1850): “Shakespeare escribió el texto de la vida moderna”.

Shakespeare ya era reconocido y reverenciado en su época. Nuestro propósito hoy es referirnos a las opiniones y ponderaciones de los primeros grandes críticos que se ocuparon de su obra y de su fama. Esencialmente, haremos mención de tres figuras del Neoclasicismo e incluiremos a una cuarta del Romanticismo.

Empezamos con el Neoclasicismo. Por lo general, los tratados de historia de la literatura en Inglaterra ubican el período neoclásico entre

\* Comunicación leída en la sesión 1378 del 13 de noviembre de 2014, al cumplirse los 450 años de su nacimiento.

los cien años que van desde 1660 hasta 1780, es decir, desde la producción de la madurez de Dryden hasta la muerte de Samuel Johnson, con Ben Jonson como gran precursor. Para nuestro propósito actual, estos son tres grandes autores y críticos tradicionalistas que expresan gran respeto e interés por los autores clásicos, respeto que extienden a Shakespeare. Consideran que la literatura es un arte que ellos practican con especial esmero. Estamos en la Era de la Razón, con reglas estrictas, impuestas ya por los autores clásicos de Grecia y Roma, en especial, Aristóteles y Horacio, que colocan en lugar privilegiado tres principios: la razón, el decoro y el justo juicio. Tanto en prosa como en verso, las cualidades deseables eran la armonía, la proporción, el balance y la moderación. Desde esta perspectiva, no habría sido injusto fustigar a Shakespeare por pecar contra ellas, pero ya se imponía la “bardolatría”, y atacarlo hubiera sido un exceso imperdonable. Aun así, Samuel Johnson (en *Preface to Shakespeare*, de 1765) no deja de expresar que algunos críticos, como Dennis<sup>1</sup> y Rhymer<sup>2</sup>, opinan que los romanos del Bardo no son lo suficientemente romanos, y recuerdan que Voltaire censuraba a los reyes shakesperianos por no ser completamente reales. Samuel Johnson también apunta que las obras de Shakespeare no son tragedias ni comedias desde un punto de vista rigurosamente crítico, sino composiciones de una clase distinta, que presentan un estado de “naturaleza sublunar”, que comparte el bien y el mal, la alegría y la tristeza en una variada mezcla de proporciones y combinaciones. Para Johnson, es también criticable en el Bardo el hecho de que sacrifique la virtud en aras de la conveniencia, y que le interese más agradar que instruir, hasta tal punto que parece escribir sin un propósito moral.

El Neoclasicismo también criticaba a Shakespeare por no respetar estrictamente las tres unidades aristotélicas de acción, tiempo y espacio (aunque Aristóteles no hace mención de tiempo). Para los neoclásicos, se requería que la acción de una pieza teatral fuera un todo unificado (acción), que el tiempo se limitara a veinticuatro horas (tiempo, si bien

<sup>1</sup> John Dennis (1657-1734), dramaturgo, poeta y crítico londinense, educado en Cambridge, es autor de una adaptación de *Coriolanus* y autor de *Essay on the Genius of Shakespeare* (1712).

<sup>2</sup> Thomas Rhymer (1641-1713), crítico e historiógrafo, egresado de Cambridge, es autor de los estudios críticos *Tragedies of the Last Age Considered* (1678) y *Short View of Tragedy* (1693).

se toleraban treinta y seis horas), y que la escena se confinara a un solo lugar.

También debía respetarse el principio de justicia poética, término acuñado por uno de los críticos de Shakespeare, el ya mencionado Thomas Rymer (o Rhymer) en *Tragedies of the Last Age Considered*, que exige que el mal debe ser castigado y el bien recompensado en forma adecuada. En su obra crítica *Short View of Tragedy* (1692), Rhymer condena a *Otelo* por esta razón, y dice que es “una farsa sangrienta, sin sal ni sabor”. Por otra parte, Nahum Tate (1652-1715), poeta laureado, autor de una adaptación de *El rey Lear*, considera que Shakespeare no ha tratado bien a Cordelia, por lo que, en su versión corregida, él hace que Cordelia se case con Edgar y sea feliz. Por su parte, Lear recobra su trono.

A pesar de una u otra objeción, los neoclásicos alabaron a Shakespeare, haciendo con frecuencia caso omiso de sus pecadillos. Ben Jonson (1572-1637) es autor de un famoso juicio, en que dice: “Porque yo amaba al hombre y honro su memoria, de este lado de la idolatría”. Lo escribe en una colección de notas, extractos y reflexiones, de extensión diversa, sobre varios temas, hechos en el curso de las amplias lecturas de Jonson. El texto en cuestión se titula *Timber or Discoveries Made upon Men and Matter*, escrito probablemente durante los años 1620-1635 y publicado póstumamente en el folio de su obra de 1640. Es el número 64.

En el segundo folio shakespeareano, de 1623, Jonson incluye su mayor tributo al maestro, un poema que titula “A la memoria de mi querido autor Mr. William Shakespeare, y de lo que nos ha legado”:

Para no provocar envidia, Shakespeare, por tu nombre,  
me extiendo aquí sobre tu Libro y tu Fama,  
mientras confieso que tus escritos son tales  
que ni hombre ni Musa podrán elogiar lo suficiente...  
¡Alma de tu época!  
¡El aplauso! ¡El deleite! ¡Maravilla de nuestro Teatro!  
Triunfo: mi Inglaterra, tú tienes a quien mostrar,  
a quien todos los escenarios de Europa deben homenajar.  
¡Él no fue de una era, sino de todos los tiempos!  
Y todas las Musas estaban en su plenitud  
cuando como Apolo él surgió para inspirar  
nuestros oídos o, como Mercurio, para cautivarlos.

También en el segundo folio (e incluido luego en el tercero y en el cuarto) se publica un poema de Milton, “Sobre Shakespeare”, que es el primer poema publicado por el poeta ciego. El título en inglés es “An Epitaph on the Admirable Dramatic Poet, W. SHAKESPEARE”. De hecho, el poema elabora sobre la Oda treinta del Libro tercero (III. XXX) de Horacio, *Exegi monumentum aere perennius* (Levanté un monumento más durable que el bronce), que transcribimos en la traducción de Alejandro Bekes (*Horacio. Odas* (edición bilingüe. Buenos Aires: Losada, 2005):

Levanté un monumento más durable que el bronce  
y más alto que el regio sitial de las pirámides,  
que ni la hambrienta lluvia ni el aquilón violento  
lograrán derruir, ni aún la innumerable  
sucesión de los años, ni la fuga del tiempo.  
No moriré del todo, y evitará mi parte  
mejor a Libitina: creceré en la alabanza  
futura siempre joven, mientras al Capitolio  
ascienda con la virgen silenciosa del pontífice.  
Yo seré, donde el Áufido precipitado corre  
y Dauno, pobre en agua, sobre pueblos agrestes  
reinó, de humilde origen a la gloria exaltado,  
como el que en italianos versos siempre supo  
labrar el canto eolio. Asume la arrogancia  
merecida, Melpómene, y benévola ciñe  
en torno de mis sienes los laureles de Delfos.

(Aquilón: *viento tempestuoso*. Libitina: *Venus Libitina, diosa que presidia los funerales*. La diosa silenciosa: *la gran Vestal, que sube en silencio las gradas del Capitolio, junto al pontífice Máximo, entre los cantos del coro*. Áufido: *río de Apulia, región natal del poeta*. Dauno, *antiguo rey de una zona árida de Apulia*. El canto eolio: *de Eolo, dios de los vientos*. Melpómene: *musa de la tragedia*. Delfos: *Apolo*. (Notas del traductor, Alejandro Bekes).

¿Para qué necesita mi Shakespeare para sus venerados restos  
la labor de una era de piedras apiladas,  
o que sus sagradas reliquias ocultas yazgan  
bajo una Pirámide que apunte a las estrellas?

Hijo querido de la memoria, heredero grande de la Fama,  
 para qué necesitas tan débil testigo de tu nombre?  
 Ante nuestra admiración y asombro,  
 tú mismo te has levantado un Monumento eterno.  
 Pues mientras para la vergüenza del lento y esforzado arte  
 tus versos fluyen, fáciles, y cada corazón  
 tiene de las páginas de tu inapreciable Libro  
 esas líneas délficas hondamente impresas,  
 tú, privándonos de nuestra fantasía  
 de tanto imaginar nos transformas en mármol;  
 y así sepultados con tanta pompa yacemos  
 que los reyes querrían morir por semejante tumba.

John Milton

John Dryden (1631-1700), poeta, gran traductor y teórico de la traducción, a quien puede considerarse el codificador que llevó a su desarrollo final lo que hoy denominamos *Neoclasicismo*, no dejó de ocuparse de Shakespeare (lo llama “nuestro Shakespeare”), y de alabararlo, pero dice que le falta arte, que “la furia de su fantasía con frecuencia lo transporta más allá de los límites del buen juicio”. También critica sus infracciones al principio del decoro, principio que Dryden entroniza. Si *decoro* es consistencia con los cánones de la *propiedad* (buen gusto, buenas costumbres y maneras y corrección), Shakespeare es un infractor consuetudinario, que utiliza tanto expresiones como situaciones vulgares, incultas y contrarias a las buenas costumbres. Un buen ejemplo de esto es *Much Ado About Nothing* (*Mucho ruido y pocas nueces*, en español), un triunfo del coloquialismo, una comedia frívola con situaciones impropias y escenas de chacota inaceptables para la rígida mirada neoclásica.

Dryden reconoce que el Bardo tenía sus defectos, lo que era dable esperar de alguien “sin instrucción, inexperto en una época bárbara [...] a quien la furia de su imaginación a menudo lo transportó más allá de los límites del juicio”. Es en el Prefacio a *Troilus and Cressida* donde más fustiga a Shakespeare:

No puedo negar que tiene sus defectos, sobre todo en su forma de expresión: con frecuencia oscurece el significado con las palabras, y algunas veces lo hace ininteligible. No es que critique el uso de metáforas para las pasiones, pues Longino las cree necesarias para elevarlas, pero



usarlas para cada palabra, no decir nada sin una metáfora, un símil, una imagen o descripción es pura exageración. (Prefacio a *Troilus and Cressida*).

En 1667, Dryden escribió una adaptación de *La tempestad*, y en 1679, una infortunada adaptación de *Troilus and Cressida*, ya mencionada. Su mejor obra shakesperiana, en verso blanco, es *All for Love*, una versión de la historia de Antonio y Cleopatra, que se representó en Drury Lane en 1678. Escribe en el Prefacio: “Con mi estilo he intentado imitar al divino Shakespeare”.

Quizá, algo de la actitud de aceptación de Shakespeare, de parte de Dryden, tenga que ver con el aprecio que siente este por lo que se denomina *wit*, un nuevo término para la época neoclásica, que recibe gran aceptación. Si bien para épocas anteriores significaba *inteligencia* o *sabiduría*, ya Hobbes, en *Leviatán*, le da la acepción de “juicio unido a imaginación”, y es así como lo entienden Dryden y Pope. Dryden define *wit* en su prefacio a “Annus Mirabilis”, su poema de 1667: “En el poeta, *wit* no es otra cosa que la facultad de la imaginación [...] el producto de la imaginación”.

Entre los románticos, William Hazlitt distinguirá entre *wit*, que considera artificial, e *imaginación*, infinitamente superior. *Wit* pasa a significar brillo intelectual e inventiva, que T. S. Eliot considerará la característica fundamental de poetas metafísicos, como Donne y Marvell.

En “An Essay of Dramatic Poesy” (1672), Dryden compara a Shakespeare con Ben Jonson y opina que Jonson es “más correcto como poeta”, pero Shakespeare, “el mayor *wit*”: “Shakespeare fue el Homero, el padre de nuestros poetas dramáticos; Jonson fue el Virgilio, el patrón de la escritura elaborada; a él lo admiro, pero amo a Shakespeare”. Escribe también allí:

Shakespeare fue el hombre que, de todos los poetas modernos, y quizá de todos los poetas antiguos, poseía el alma más grande y más completa. Todas las imágenes de la naturaleza seguían presentes para él, y él las representaba, no laboriosamente, sino con felicidad; cuando describe algo, uno más que verlo, lo siente. Quienes lo acusan de carecer de erudición le hacen el elogio mayor: él era erudito por naturaleza. No necesitaba las descripciones de los libros para leer la Naturaleza; miraba su interior, y allí la encontraba.

El siguiente crítico neoclásico importante es Samuel Johnson (1709-1784), autor de la edición de la obra de Shakespeare de 1765, en ocho volúmenes, basada en la quinta edición, de William Warburton, también en ocho volúmenes. Johnson privilegia como criterio crítico central el de *verdad hacia la vida*. Desde allí pondera a Shakespeare por ser un poeta de la “naturaleza general”. Su escrito más importante sobre nuestro Bardo es su *Preface to Shakespeare*, de 1765:

Nada puede gustar a muchos, ni hacerlo por mucho tiempo, como la representación justa de la naturaleza general. [...]. Por encima de todos los escritores, o al menos de todos los escritores modernos, Shakespeare es el poeta de la naturaleza, el poeta que sostiene ante sus lectores un espejo fiel de las costumbres y de la vida. Sus personajes no son modificados por las costumbres de un lugar en especial, [...], ni por las peculiaridades de estudios o profesiones o por los accidentes de modas transitorias u opiniones temporarias; son la progenie genuina de la comunidad en general, lo que el mundo siempre proporcionará y la observación siempre encontrará. Sus personas actúan y hablan bajo el influjo de las pasiones y principios generales que agitan todas las mentes y ponen en continuo movimiento al sistema total de la vida. En la obra de otros poetas con demasiada frecuencia un personaje es un individuo; en la de Shakespeare por lo común es una especie. [...]. Shakespeare no tiene héroes; solo hombres ocupan sus escenas, que hablan y actúan como el lector cree que él hubiera hablado o actuado en igual situación. [...]. Shakespeare aproxima lo remoto y familiariza lo maravilloso. [...]. Esta es por lo tanto la alabanza a Shakespeare: que su drama es el espejo de la vida.

Johnson critica en Shakespeare el hecho de que sacrifique la virtud por la conveniencia, que esté más interesado en “complacer que en instruir y que parezca escribir sin ningún propósito moral”. Sus preceptos y axiomas caen de forma casual, y no hace una “distribución justa entre el bien y el mal”, ni es cuidadoso en “mostrar una desaprobación de los malvados”. Es un error que “la barbaridad de su época no puede atenuar, pues es siempre el deber del escritor hacer mejor al mundo, y la justicia es una virtud independiente de tiempo o lugar”.

Si bien justifica la mezcla de lo serio y lo cómico, y el que las obras no sean estrictamente tragedias o comedias, ya que la naturaleza humana comprende el bien y el mal, y la alegría y la tristeza, sí objeta que sus argumentos sean disgregados, dispersos, y su estilo pomposo y cargado

de circunloquios. Critica la falta de distinción o diferencia con respecto a tiempo y lugar: sin escrúpulos, da a una nación o a una época las costumbres, instituciones y opiniones de otras. Asimismo, viola la cronología, por ejemplo, encontramos a Héctor citando a Aristóteles y vemos los amores de Teseo e Hipólita combinados con la mitología gótica de las hadas. Sus chanzas son groseras, por lo general, o licenciosas; ni sus caballeros ni sus damas tienen mayor delicadeza, ni se distinguen como es debido, en apariencia o modales refinados, de los payasos. Su estilo es poco gramatical, confuso y oscuro, y en narración padece de excesiva “pomposidad de dicción”. Culmina su ataque diciendo que destruye las unidades. Agregaríamos que no tanto como él destruye a Shakespeare.

Con el Romanticismo nos acercamos más a nuestra sensibilidad. Como sabemos, el Romanticismo pone un nuevo énfasis en los sentimientos y en la imaginación. El Fausto de Goethe exclama: “El sentimiento lo es todo”, y Stendhal se declara “un romántico loco, a favor de Shakespeare y en contra de Racine”. El siglo anterior acentuaba la creencia de que lo distintivo en el hombre era la razón. Para los románticos son más importantes otras cualidades del arte, como la espontaneidad, la inmediatez y la originalidad. Lo mejor del hombre es su carácter emocional. “La poesía —dice Wordsworth—, es la historia, o ciencia, de los sentimientos, y es el corazón el que busca la luz de la verdad”. El arte es una forma de autoexpresión, un triunfo de la imaginación, no de la racionalidad. Nuevos temas ilustran la idea de lo natural, como la glorificación del niño en Wordsworth y en Blake, y de la simple vida rural y de la comunión con la naturaleza. Para escándalo de Samuel Johnson, Rousseau idealiza al “noble salvaje”, quien no ha sido malogrado por la vida civilizada.

El Romanticismo encuentra las doctrinas neoclásicas en extremo restrictivas, y bastante tiene que ver con esta actitud crítica la tentativa de Wordsworth, expresada en el Prefacio de *Lyrical Ballads*, de rebelarse contra el “falso refinamiento” y la dicción poética. Son románticos el énfasis en la imaginación y el culto de lo maravilloso, lo extraño y lo mágico. Hay una nueva actitud de reverencia hacia Shakespeare, con Coleridge, Lamb y Hazlitt en Inglaterra, Goethe y Schlegel en Alemania, Hugo en Francia y Pushkin en Rusia, reverencia que culminará en la *Shakespearean Tragedy*, de A. C. Bradley en 1904.

Coleridge se refiere a Shakespeare en su *Biographia Literaria*, de 1817, y en *Notes and Lectures upon Shakespeare*, publicada póstumamente en 1849, colección de notas extraídas de algunas de sus conferencias. Si bien muchas de sus observaciones críticas son importantes, están diseminadas y son fragmentarias y deshilvanadas. Fue fundamental en su oposición al concepto neoclásico de Shakespeare como “un irregular genio salvaje o desbordante en quien grandes faltas se veían compensadas por gran belleza”. Sostiene que este error se debe porque “se confunde la forma orgánica con la regularidad mecánica”. La idea es que la forma de Shakespeare no es algo estampado mecánicamente desde afuera, sino que es orgánica, una forma natural, que surge desde adentro y se desarrolla hacia fuera. Por otra parte, Coleridge es el primero en afirmar que Shakespeare no es solo un gran dramaturgo, creador de personajes, sino también un gran poeta, y sus obras están llenas de enseñanzas. Se pregunta: “¿Es que Dios elige a idiotas para impartir sus divinas verdades?”

El muy olvidado William Hazlitt (1778-1830) es, quizás, uno de los críticos más representativos del Romanticismo inglés, representatividad que muestra de varias maneras: como la mayoría de los críticos románticos, estaba profundamente interesado en la forma en que el espíritu humano reacciona ante el arte y es capaz de crear; como Wordsworth y Coleridge, Hazlitt buscaba la relación entre la creación y la psicología. Quizás (y por suerte), a diferencia de los demás románticos, conservara resabios neoclásicos: desconfiaba del excesivo subjetivismo y del poder supremo de la imaginación. En 1817, publica *The Characters of Shakespeare's Plays* y al año siguiente, *Lectures on the English Poets*, dos textos convencionales.

De Hazlitt destacamos *Principles of Human Action*, libro de 1805, en que el escritor inglés pondera a Shakespeare por considerarlo el ser menos egoísta posible. Mediante la identificación o participación imaginativa, Shakespeare podía ver en otros los gérmenes de toda facultad y todo sentimiento, todas sus posibles ramificaciones, todos los cambios posibles por conflictos de pasión o cambios de idea o pensamiento, y esta capacidad para identificarse con otros produce en el Bardo su gran poder de caracterización. En cierta forma, esta teoría de Hazlitt es similar a la idea de *negative capability* (capacidad negativa) de la que escribe Keats y que también ejemplifica con Shakespeare, aptitud que hace que

el hombre pueda existir en zonas de incertidumbre, misterio o duda, e identificarse con otros seres. El yo shakesperiano desaparece en su personaje: es Hamlet, Lear, Macbeth... Shakespeare, dice Hazlitt, solo tenía que pensar en algo para convertirse en esa cosa. “Es lo opuesto al camaleón, pues no toma prestado, sino que presta su color”. Según Hazlitt, Shakespeare es “el Proteo del intelecto humano”. Al adoptar el carácter de algo fuera de él, lograba una objetividad añadida. O, como dice Bloom, no sabemos dónde habita en sus dramas y poemas (*The Anatomy of Influence*: 28).

Hazlitt cree que el drama es la forma más objetiva de las artes literarias y, por ende, la forma superior de la poesía. En contraste con la poesía lírica, el propósito del drama nunca puede ser el de expresar los sentimientos subjetivos del poeta, sino el de representar la vida humana. Esta postura de Hazlitt es una crítica dirigida a sus contemporáneos Wordsworth, Byron y Shelley, ensimismados en su propio yo, cuya poesía es la expresión de sus sentimientos e intereses personales. Basta recordar la frase de Shelley, *I fall upon the thorns of life, I bleed* [caigo sobre las espinas de la vida; sangro], o el concepto del *egotistical sublime*, que Keats aplica a Wordsworth por el exceso de centralidad de su yo, opuesto a su *negative capability*.

Al referirse a “The Excursion”, de Wordsworth, Hazlitt divide la poesía en poesía de sentimiento y poesía de imaginación. La poesía debería combinar sentimiento e imaginación. Chaucer, Shakespeare y Milton logran hacerlo. Esta idea parece anticipar la teoría de la disociación de la sensibilidad de T. S. Eliot. El ataque de Hazlitt es el más fuerte producido en el movimiento romántico contra el concepto del arte como autoexpresión.

En su ensayo “On Shakespeare and Milton”, Hazlitt sostiene que la peculiaridad más notable de Shakespeare es su poder de comunicación con otras mentes: contiene un universo de pensamiento y sentimiento dentro de sí. Era lo menos egoísta que era posible ser. “No era nada en sí mismo, pero era todo lo que eran los otros. [...] Tenía una mente que reflejaba las épocas pasadas y presentes: toda la gente que existió está en ella”. Quizá lo más grande en él era que solo tenía que pensar en algo para *serlo*, con todas sus circunstancias. Su arte es como el del ventrílocuo.

Finalizamos con un párrafo sobre William Hazlitt.

William Hazlitt (1778-1830), nacido en Maidstone, Inglaterra, era hijo de un ministro unitario. La familia emigró a los Estados Unidos en 1783, pero regresó tres años después y se estableció en Wem, Shropshire, donde creció William. Conoció a Coleridge y lo visitó, y también a Wordsworth. Abandonó su primera ambición de ser un pintor retratista y volvió a la literatura; publicó *The Characters of Shakespeare's Plays* en 1817. Este libro es de gran importancia; los críticos del siglo XVIII habían escrito sobre los personajes, pero Hazlitt se deja llevar por la poesía de Shakespeare, y nadie antes de él había escrito con tanta comprensión, placer y deleite sobre lo poético. No deja de ejercitar el aspecto crítico: *Venus y Adonis* y *El rapto de Lucrecia* son “como un par de cajas de hielo”. No encuentra mucho que decir acerca de los *Sonetos*. Pondera la gran habilidad de Shakespeare “para expresar los pensamientos de otros pero, para expresar los propios, era un mecánico”.



## ESCRIBIR POESÍA\*

Rafael Felipe Oteriño

La tarea del escritor es muy solitaria. Al desajuste con el mundo que lo lleva a escribir, le siguen largas horas de elaboración de lo escrito y luego más horas a la espera de un lector que, la mayoría de las veces, no llega. Pero también es una tarea solidaria. Hace muchos años, cuando escribía mis primeros versos, recibí una invitación para leerlos en un lugar que ya no existe: el “balcón de los poetas” de la vieja casa de la SADE, de la calle Méjico. Allí tuve la certeza de estar haciendo algo que era común a otros jóvenes como yo.

Años después escribí un poema en el que digo que la poesía es *una superposición entre emoción e idea. El rítmico abrazo —el beso— / de palabras recogidas en la calle. [...] barquito de papel / que debes conducir a un puerto seguro*. Y leí que Horacio requería del poeta *labor y doctrina*, y señalaba que la poesía debía ser *brevitas, varietas y tenuitas*.

¿Por qué cuento todo esto? Porque estamos en la Biblioteca Nacional, con motivo de una distinción que remite a Roberto Arlt, y es a su amparo donde se sabe de aquella soledad, de la naturaleza de nuestra tarea y del tamaño de los fantasmas con que luchamos los escritores. Los fantasmas de la ininteligibilidad, de la originalidad, de la imaginación.

Como un espejo que devuelve identidad, este lugar nos recuerda no que somos escritores porque escribimos, sino que escribimos porque somos escritores. Desterramos la palabra *hooby*, rechazamos la vulgar expresión “cable a tierra”, borramos toda connotación de “pasatiempo”

\* Palabras leídas por el académico Rafael Felipe Oteriño en ocasión de recibir la distinción Rosa de Cobre instituida por la Biblioteca Nacional, el 19 de septiembre de 2014.



para aludir a nuestro quehacer, y entronizamos la palabra *labor*. *Labor tenuitas*: labor del alma.

Muchas veces hemos sentido que aquello que perseguíamos —la preservación de una voz, la captación de una música, el rapto de algo fugaz— estaba en el horizonte de lo inalcanzable, alejándose al ritmo de nuestros pasos y mostrando de manera creciente su vastedad y variedad. Pero muchas otras veces nos sentimos turbados por el olor de su presencia. Incluso, creímos que lo habíamos tomado de la cola, como si fuera un pájaro o un pez, y que lo teníamos por fin a nuestro lado.

Vimos desfilas teorías, escuelas, movimientos que, por la fuerza de sus argumentos, daban la impresión de compendiar todo el saber acerca de la poesía. Leímos autores que parecían ser dueños indiscutibles de su huidizo dominio, y hemos vuelto a sus libros y comprobado que muy poco de lo que habíamos encontrado nos emocionaba. A su tiempo, tuvimos la certeza de haber postergado la lectura de otros libros en cuyas páginas hallamos ¿tardíamente? emociones nuevas.

He repetido dos veces la palabra “emoción” y no fue por pobreza de léxico. La poesía está sostenida por la emoción. Emoción que se produce por la irrupción de una imagen que busca asiento en las palabras. Palabras que son portadoras, más que de un significado, de una temperatura particular. Y todo esto ocurre de manera misteriosa: como en una danza en la que los pasos se suceden con olvido de quien los gobierna.

Si fueran a preguntarnos por qué escribimos, no dudaríamos en afirmar con Dylan Thomas: porque nos gustan las palabras. Como signos, como sentido, como sonido (*sentir que ahí están ellas: hechas de blanco y de negro, pero que de su propio ser surgen el amor, el terror, la piedad, el dolor, la admiración, todo eso que hace grandes y efímeras nuestras vidas*).

Una poesía es una pieza enigmática e inacabada, que anda a la búsqueda del lector que la complete. Y cada lectura la recrea, y cada lector la hace suya al leerla. Hasta que se arriba (son palabras de Robert Frost) *a un esclarecimiento de la vida, a un sostén momentáneo contra la confusión*.

También estos años fueron el territorio escarpado en el que realizamos una búsqueda. No la búsqueda de la verdad o de la belleza —tan elusivas e históricas que, si vinieron, fue por añadidura—, sino la búsqueda de un *sentimiento* de verdad, de una *ilusión* de belleza.

Escribir poesía fue vernos con la modulación de una voz y el lugar —alto, bajo, lateral, escondido— que la poesía requiere para ser pronunciada. Fue contar con un instrumento afinado —el oído, las palabras y el paisaje propios—, y con la sensibilidad adiestrada para diferenciar entre todas las voces una, como dijo Antonio Machado.

Y hablar de oído sensibilizado, de palabras y paisaje propios quizás sea una de las cuestiones centrales de la escritura de poesía, pues enfrenta al poeta con su primera obligación: *hacer* su propia lengua. Esa que le permitirá dar respuesta a la pregunta que todo escritor, en algún momento, se hace: ¿qué he venido a decir?

Para saberlo, descendemos muy hondo en la experiencia, hasta que personas, animales, árboles y estrellas se hacen una sola cosa con las palabras. Hasta que las palabras se vuelven figuras de esa experiencia. Sentirlas, oírlas, soñar con ellas, como lo hacía Miguel Ángel con las figuras inacabadas de la Capilla. Despertarse con la urgencia de las palabras, y recibir —merecer— el dramatismo y la alegría que encierran.

Carlos Drummond de Andrade lo dice con claridad manifiesta:

Penetra silenciosamente en el reino de las palabras. Allí están los poemas que esperan ser escritos. Están paralizados, pero no hay desesperación: hay calma y frescura en la superficie intacta. Allí están solos y mudos, en estado de diccionario. Convive con tus poemas antes de escribirlos. Si son oscuros, ten paciencia. Calma, si te provocan. Espera que cada uno se realice y consume con su poder de palabra y su poder de silencio. No fuerces al poema a desprenderse del limbo. No recojas del suelo el poema que se perdió. No adules al poema. Acéptalo como él aceptará su forma definitiva y concentrada en el espacio. Acércate más y contempla las palabras. Cada una tiene mil caras secretas bajo una cara neutra y te pregunta, sin interés por la respuesta pobre o terrible que le dieres: ¿Trajiste la llave?

Cuántas felicidades, ahora lo comprendemos, nos han traído hasta aquí. Por eso seguimos escribiendo.



## REGISTRO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS

### Voces tratadas en el seno de la Comisión “Habla de los argentinos” entre julio y diciembre de 2014

- afirmativo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adv. Entre militares o policías: sí, respuesta afirmativa a una petición o pregunta. LAISECA, A. *Sueños* [2001], 2004, 54: —¿Con esto completamos el lote? —Afirmativo, señor. —¡Ah! Por fin. Lleven el material al laboratorio. —Comprendido, señor. Rodríguez, 1991, p. 348. {APROBADO: 09.10.2014}
- aggiornamento.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] \* m. Acción y efecto de **aggiornar**.  
ANTOGNAZZA, E. J. *Vida*, 1993, 154: Durante el proceso de crecimiento los datos argumentales que posee van siendo desafiados y cambiados, lo que produce una constante actualización de sus actitudes (aggiornamento). Haensch, 1993, p. 18; Haensch, 2000, p. 19; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 21; *DIEA*, 2008, p. 68. {APROBADO: 09.10.2014}
- aggiornar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del italiano *aggiornare*). \* tr. Adaptar algo a una nueva circunstancia, estilo, contexto, etc. U. t. c. prnl. CAMPANELLA, J. J. y F. CASTETS. *Hijo*, 2002, 14: Se acabó el negocio de mamá y papá. Nosotros nos dedicamos específicamente a aggiornar los negocios, a armonizarlos. Haensch, 1993, p. 18; Conde, 1998, p. 9; Teruggi, 1998, p. 26; Haensch, 2000, p. 19; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 21; *DIEA*, 2008, p. 68. {APROBADO: 09.10.2014}
- avistaje.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Acción de avistar, ver a distancia, avistamiento.  
*Jornada*. Trelew, 09.06.2013: El municipio de Puerto Pirámides realizó ayer el lanzamiento de la temporada de avistaje de ballenas llevando a navegar a los chicos que viven en la localidad. *DIEA*, 2008, p. 192. {APROBADO: 13.11.2014}
- boletería.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. En estaciones de medios de transporte, teatros, cines, museos, etc.: sitio donde se venden, por lo común a través de ventanillas, los pasajes o entradas correspondientes.

GHIANO, J. C. *Noticias*, 1981, 40: Parece que ella había estado en el cine otras veces porque me guio con seguridad hasta la boletería y pidió dos entradas en tertulia. Garzón, 1910, p. 63; Díaz Salazar, 1911, p. 22; Segovia, 1911, p. 109; Vidal de Battini, 1949, p. 251; Rojas, 1976, t. 1, p. 65; Barcia, 1978, p. 40; Rodríguez, 1991, p. 353; Haensch, 1993, p. 90; Haensch, 2000, p. 94; Barcia (Ibarguren, 1933), 2004, p. 292; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 115; *DIEA*, 2008, p. 238; Anaine, 2012, p. 53. {APROBADO: 13.11.2014}

**bombazo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] \* m. En el fútbol: tiro muy potente, por lo común en dirección al arco.

*Hoy*. La Plata, 26.06.2014: Esta vez, Vincent Enyeama no tuvo nada que hacer cuando al 10 argentino le quedó picando [la pelota] tras dar dos veces en el caño y la mandó a guardar con un bombazo letal.

Rodríguez, 1991, p. 51; Haensch, 1993, p. 94; Teruggi, 1998, p. 53; Haensch, 2000, p. 98; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 119; *DIEA*, 2008, p. 242. {APROBADO: 09.10.2014}

**bonarda.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. f. Variedad de uva tinta.

*Andés*. Mendoza, 27.10.2012: [...] sostuvo que la bonarda es una variedad extraordinaria, pero que requiere de ciertos cuidados para obtener buena calidad.

Cubo de Severino, 2007, p. 43.

2. m. Variedad de vino tinto que se obtiene de esta uva.

*Clarín*, 02.10.2011: En estos momentos está entrando en barrica nuestro bonarda de alta gama.

Cubo de Severino, 2007, p. 44. {APROBADO: 09.10.2014}

**bondiola.** 1. f. **Corte** de carne porcina, que se extrae de la región del cuello.

*Clarín*, 01.06.2006: [...] voy a preparar una bondiola de cerdo al limón.

Catinelli, 1985, p. 47; Gobello, 1991, p. 39; Haensch, 1993, p. 96; *RHA*, 1997, p. 35; *DiHA*, 2003, p. 143.

2. Fiambre que se prepara con este **corte**.

*Nación*, 28.03.1992: [Los productos que escapan a todo control] llegan al mostrador en forma de bondiola, o la muy adulterada paleta sandwichera.

Rodríguez, 1991, p. 52; *RHA*, 1997, p. 35; Conde, 1998, p. 53; Teruggi, 1998, p. 53; Haensch, 2000, p. 99; *DiHA*, 2003, p. 143; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 120.

**VAR.** ⇒ **mondiola**. [ADICIÓN DE VARIANTE]

FILLOY, J. *Cuentos*, 1974, 98: ¿Qué decir del paisanaje nativo, siempre dispuesto a gambetear trabajos y obligaciones al lado del vino y las sardinas, de la cerveza y la mondiola, del vermut y las aceitunas?

Meo Zilio, 1970, p. 31; Gobello, 1991, p. 39; Rodríguez, 1991, p. 202; Haensch, 1993, p. 96; Conde, 1998, p. 258; Teruggi, 1998, p. 183; Haensch, 2000, p. 407; Osán de Pérez Sáez, 2006, pp. 120, 549. {APROBADO: 09.10.2014}

**box**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Deporte de lucha con puños entre dos contrincantes sobre un cuadrilátero, cuyo ganador es quien derriba al rival o, superado el tiempo límite, quien obtiene mayor puntaje por su desempeño, boxeo.

BARNATÁN, M. R. *Frente*, 1989, 94: Están cenando después de una intensa sesión de box en el cercano Luna Park.

Garzón, 1910, p. 69; Segovia, 1911, pp. 110, 388; Rodríguez, 1991, p. 53; Haensch, 1993, p. 99; Haensch, 2000, p. 102; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 124; *DIEA*, 2008, p. 248. {APROBADO: 09.10.2014}

**brigadier**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del francés). com. Oficial de la Fuerza Aérea de graduación superior al **comodoro** e inferior al **brigadier mayor** (general de brigada).

*Era*. Tandil, 31.05.2013: El brigadier Alejandro Moresi [...] fue instruido por el secretario de Planeamiento del Ministerio de Defensa para que solicite al Ejército del Aire español la cotización por un lote de 12 aviones Mirage F-1M.

*DIEA*, 2008, p. 251.

~ **mayor**. com. Oficial de la Fuerza Aérea de graduación superior al **brigadier** e inferior al **brigadier general** (general de división).

*Página/12*, 19.08.2001: El 19 y 20 de julio en una reunión conjunta de generales de división, vicealmirantes y brigadieres mayores se habría planteado ese nuevo enfoque.

~ **general**. com. Oficial de mayor graduación de la Fuerza Aérea (teniente general).

*Patagónico*. Comodoro Rivadavia, 30.04.14: La modificación de los haberes [...] alcanza desde la jerarquía más elevada (teniente general, almirante, brigadier general) hasta los soldados voluntarios.

{APROBADO: 09.10.2014}

**búmeran.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del inglés *boomerang*, y este de origen australiano). m. Instrumento empleado tradicionalmente como arma y cuyo diseño curvo y achatado permite que, al ser arrojado y no impactar, regrese a la posición de quien lo ha lanzando (búmerán).

*Liberal*. Santiago del Estero, 11.03.2014: La defensa del profesional afirma que la denuncia volverá en contra de la denunciante como un búmeran. {APROBADO: 13.11.2014}

**caber.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] intr. coloq. Gustar o resultar conveniente. *Olé*, 29.07.2013: —¿Quién te cabe? —Y, Bielsa... ¿Ves? Ramón Díaz no me cabe mucho, lo veo con su ego algo desmedido, da una imagen que parece que todo orbita alrededor de él.

*Capital*. Rosario, 09.10.2010: —¿Cuál es el modelo de músico que más te cabe o te seduce? —Creo que los modelos son muchos, pero lo más importante es el sonido que uno tiene adentro.

Conde, 1998, p. 62; *DIEA*, 2008, p. 265. {APROBADO: 13.11.2014}

**chafar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] tr. coloq. p. us. Robar.

*Gaceta*. Tucumán, 20.12.2009: Tenía dinero en pesos en el banco [...]; después me los chafó Duhalde con el corralón; se tomaron todos los pesos, perdí todo.

*DIEA*, 2008, p. 343. {APROBADO: 13.11.2014}

**chiquilnada.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Acción o cosa propias de un niño. U. t. con sentido despect. referido a adultos.

MARTÍNEZ, T. E. *Perón*, 1989, 197: Siempre con tus chiquilnadas, me decía. ¿No te das cuenta de que sos una mujer casada?

Díaz Salazar, 1911, p. 28; Segovia, 1911, p. 191; Granada, 1957, t. 1, p. 216; Villafuerte, 1961, t. 1, p. 266; Abad de Santillán, 1976, p. 146; Catinelli, 1985, p. 60; Rodríguez, 1991, p. 90; Haensch, 1993, p. 174; Gatica de Montiveros, 1995, p. 95; Conde, 1998, p. 98; Teruggi, 1998, p. 83; Haensch, 2000, p. 177; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 210; *DIEA*, 2008, p. 353. {APROBADO: 13.11.2014}

**chocotorta.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Torta compuesta por capas de **galletitas** de chocolate y de una pasta elaborada, por lo común, con **dulce de leche** y queso crema.

CORIA, J. *Permiso*, 2003, 155: [...] revuelve en la heladera y no encuentra nada que le guste, hay frutillas, hay flan, hay chocotorta que le hicieron de regalo entre Isabel y Graciela. {APROBADO: 13.11.2014}

**chupar.** [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] tr. coloq. p. us. Dicho de fuerzas asociadas al Estado o de sus miembros: secuestrar a alguien por razones generalmente políticas.

*Clarín*, 23.04.2011: Entonces volvía al Ministerio y venía una madre y me decía: «Usted que es ministro de Defensa devuélvame a mi hijo que lo chuparon los militares».

*Perfil*, 18.09.2011: [...] no hay una sola pista firme que permita saber quién o quiénes fueron los autores intelectuales y materiales del secuestro de López. Todo indica que lo «chuparon» sectores vinculados a represores del ámbito militar y policial.

Gobello, 1991, p. 89; Rodríguez, 1991, p. 92; Haensch, 1993, p. 184; Conde, 1998, p. 102; Teruggi, 1998, p. 86; Haensch, 2000, p. 187; *DIEA*, 2008, p. 357. {APROBADO: 09.10.2014}

**churrete.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. —.

**tomar** algo o a alguien **para el** ~. fr. coloq. Burlarse, no considerar seriamente.

CORTÁZAR, J. *Final* [1956], 1964, 124: Me daban ganas de partírle la jeta de un revés para que no siguiera tomándome pal churrete, pero me contuve.

Garzón, 1910, p. 162; Segovia, 1911, pp. 192, 979; Villafuerte, 1961, t. I, p. 275; Abad de Santillán, 1976, p. 156; Coluccio, 1979, p. 194; Rojas, 1981, t. III, p. 437; Catinelli, 1985, p. 123; Aguilar, 1986, p. 31; Ávila, 1991, pp. 141, 390; Gobello, 1991, p. 89; Rodríguez, 1991, p. 311; Haensch, 1993, p. 186; Gatica de Montiveros, 1995, p. 100; Conde, 1998, p. 103; Teruggi, 1998, p. 86; Haensch, 2000, p. 189; Musa, 2005, t. III, p. 447; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 229; *DIEA*, 2008, p. 358; Barcia, 2010, p. 467. {APROBADO: 13.II.2014}

**cogotudo, da.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. coloq. Dicho de una persona: de clase social acomodada y actitud afectada y despectiva. U. t. c. s.

ARLT, R. *Locos* [1929], 1986, 130: Mirá la cara que pondrán los que dudaban de mi comunismo. He plantado a una cogotuda, a una virgen, para casarme con una prostituta.

Garzón, 1910, p. 113; Segovia, 1911, p. 113; Rojas, 1976, t. I, p. 106; Coluccio, 1979, p. 51; Rodríguez, 1991, p. 74; Haensch, 1993, p. 195; Gatica de Montiveros, 1995, p. 70; Conde, 1998, p. 109; Haensch, 2000, p. 198; Barcia (Gutiérrez, 1886), 2004, p. 255; Paiz, 2004, p. 36; Musa, 2005, t. I, p. 447; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 241; *DIEA*, 2008, p. 382. {APROBADO: 13.II.2014}



- comodoro.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del inglés *commodore*, y este del francés *commandeur*). com. Oficial de la Fuerza Aérea de graduación superior al **vicecomodoro** e inferior al **brigadier** (coronel).  
*Diario*. Santiago del Estero, 14.04.2014: «Generalmente, los tránsitos irregulares son lentos y este avión es rápido, pero tampoco tanto como un avión supersónico [...]», detalló el comodoro.  
*DIEA*, 2008, p. 400. {APROBADO: 09.10.2014}
- confitería.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Establecimiento donde se sirven té, café, bebidas y comidas, en particular dulces.  
 RAMOS, L. Y C. LEJBOWICZ. *Corazones* [1991], 1992, 130: Los sobrevivientes, al amanecer, desayunaron café con leche y medialunas en la confitería Boston.  
 Teruggi, 1974, p. 28; Abad de Santillán, 1976, p. 113; Rodríguez, 1991, p. 357; Haensch, 1993, p. 205; Haensch, 2000, p. 209; *DIEA*, 2008, p. 423. {APROBADO: 13.II.2014}
- contratapa.** \* [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Cubierta posterior de un libro, una revista, un disco, etc.  
 CORTÁZAR, J. *Rayuela* [1963], 229: En una palabra, me daba en la nariz cierto tufillo porque leías a un novelista español con foto en la contratapa [...].  
 Haensch, 1993, p. 207; Haensch, 2000, p. 211; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 252; *DIEA*, 2008, p. 447. {APROBADO: 13.II.2014}
- coso.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. coloq. Hombre o cosa. U. para aludir a algo o a alguien que no se quiere nombrar o cuyo nombre se desconoce.  
 CORTÁZAR, J. *Final* [1956], 1964, 134: Una vez en *El Gráfico* un coso escribió que yo no tenía estilo. Me dio una bronca, te juro.  
 PAVLOVSKY, E. *Galíndez*, 1975, s. p.: Ella viene [...] acá [con] el coso negro y subido (Hace la forma de un corpiño sobre su pecho).  
 Garzón, 1910, p. 129; Segovia, 1911, p. 184; Avellaneda, 1927, p. 293; Teruggi, 1974, pp. 60, 204; Rojas, 1976, t. I, p. 115; Catinelli, 1985, p. 56; Aguilar, 1986, p. 26; Ávila, 1991, p. 116; Gobello, 1991, p. 71; Rodríguez, 1991, p. 80; Haensch, 1993, p. 214; Conde, 1998, p. 120; Teruggi, 1998, p. 96; Haensch, 2000, p. 218; Musa, 2005, t. I, p. 484; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 262; *DIEA*, 2008, p. 468. {APROBADO: 13.II.2014}
- criterioso, sa.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. Con buen criterio, sensato.  
 GRECCO, E. *Flores*, 1992, 183: En definitiva, cada situación requiere el criterioso juicio del que se halla en el centro de la experiencia.

Rojas, 1981, t. III, p. 482; Haensch, 1993, p. 217; Teruggi, 1998, p. 97; Haensch, 2000, p. 221; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 267; *DIEA*, 2008, p. 478. {APROBADO: 13.11.2014}

**cuadrillé.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. adj. Dicho de una tela o de una prenda de vestir: que presenta un motivo cuadrículado.

*Cuyo*. San Juan, 11.11.2008: Todavía recuerda la larga túnica azul que más tarde fue reemplazada por aquella camisa blanca impecable y esa corbata cuadrillé.

Haensch, 1993, p. 219; Haensch, 2000, p. 223; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 268; *DIEA*, 2008, p. 483.

2. m. Este motivo cuadrículado.

MARTÍNEZ, T. E. *Perón*, 1989, 270: A la semana tuve que cederle un *placard* para que colgara las batas de seda, los vestidos de plumetí y los trajes de cuadrillé que usaban las actrices en aquella época.

*DIEA*, 2008, p. 483. {APROBADO: 13.11.2014}

**cuartirolo.** m. queso cuartirolo.

*Voz*. Córdoba, 23.04.2014: Recibimos 2,90 pesos por litro de leche que entregamos, un cuartirolo sale de fábrica a 28 pesos más IVA por kilogramo.

Gobello, 1991, p. 73; Rodríguez, 1991, p. 81; Haensch, 1993, p. 219; Teruggi, 1998, p. 98; Haensch, 2000, p. 223; *DIEA*, 2008, p. 487. {APROBADO: 28.08.2014}

**cúlmine.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del italiano *culmine*, cima). adj. De mayor esplendor, tensión, intensidad. U. m. con los sust. *momento* o *punto*.

*Nación*, 25.05.2013: Aunque los *shows* musicales continuarán hasta la medianoche, el momento cúlmine del acto está programado para las 20.30 [...].

*Diario*. Paraná, 02.10.2013: [...] «el plan es progresivo» y su punto cúlmine llegará la semana próxima, con un «paro general nacional en todas las sucursales». {APROBADO: 13.11.2014}

**cuore.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del italiano). m. coloq. Corazón.

FONTANARROSA, R. *Cuentos*, 1995, 188: ¡Qué va a estar mal usted del cuore, si se lo ve cero kilómetro!

Meo Zilio, 1970, p. 15; Teruggi, 1974, p. 48; Gobello, 1991, p. 76; Rodríguez, 1991, p. 83; Conde, 1998, p. 126; Teruggi, 1998, p. 101. {APROBADO: 13.11.2014}

**cuponera.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Conjunto de cupones de descuento y beneficios, impresos por lo general en un talón o en una sección de una publicación.

*Andes.* Mendoza, 22.02.2013: [...] propone *stands* de distintas bodegas con una oferta de 250 vinos diferentes para degustar comprando una cuponera. {APROBADO: 13.11.2014}

**curvón.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. En autódromos: curva larga, relativamente cerrada y rápida.

*Prensa.* Caleta Olivia, 14.06.2011: La carrera estaba complicada porque el sol daba a pleno en los ojos y se perdía la referencia, sobre todo el curvón. {APROBADO: 13.11.2014}

**decolar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] intr. Dicho de un avión: despegar.

ESCUADERO, L. *Malvinas*, 1996, 46: Los vi decolar y vi el mismo número (de Harriers) aterrizar.

Ávila, 1991, p. 144; Haensch, 1993, p. 232; Teruggi, 1998, p. 104; Haensch, 2000, p. 236; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 285; *DIEA*, 2008, p. 518. {APROBADO: 13.11.2014}

**descajetar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. tr. coloq. Descomponer o arruinar, por lo común un aparato. U. t. c. prnl.

LANDROVERCLUB: Se mojó el distribuidor, se descajeté el carburador.

2. coloq. Desordenar en exceso. U. t. c. prnl.

*Clarín*, 08.09.2013: Y recuerdo que mientras los autos estaban arriba de la vereda, los pozos llenos de basura, la ciudad completamente descajetada, yo iba a encontrarme con él justo para grabar esa canción. {APROBADO: 13.11.2014}

**edecán, na.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del francés *aide de camp*). m. y f. Oficial de las fuerzas armadas que acompaña y asiste al presidente de la Nación, particularmente durante actos protocolares.

MARTÍNEZ, T. E. *Perón*, 1989, 117: Quien intercedió por él fue Bernardo Alberte, un mayor que había sido edecán de Perón.

*Página/12*, 07.12.2007: El presidente Kirchner recibió ayer en su despacho a las edecanas que acompañarán a la mandataria electa a partir del 10 de diciembre.

Haensch, 1993, p. 246; Haensch, 2000, p. 252; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 318; *DIEA*, 2008, p. 637. {APROBADO: 09.10.2014}

**ejido.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del latín *exitus*, salida, partida). m. Superficie territorial bajo la jurisdicción de un municipio.

*Mañana*. Córdoba, 06.08.2012: De acuerdo a la información oficial, el nuevo ejido comprende además de la planta urbana grandes espacios de campo y sierra.

Haensch, 1993, p. 246; Haensch, 2000, p. 252; *DIEA*, 2008, p. 643. {APROBADO: 13.11.2014}

**empelotar**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] tr. coloq. Enfadar, fastidiar o hartar. U. t. c. prnl.

LIBERTELLA, H. *Camino*, 1968, 271: Me preguntan por qué solo. Contesto: porque me empelotan todas esas ninfómanas y todas las otras odaliscas.

Rojas, 1981, t. II, p. 186; Rodríguez, 1991, p. 111; Haensch, 1993, p. 250; Haensch, 2000, p. 256; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 325; *DIEA*, 2008, p. 660. {APROBADO: 13.11.2014}

**empilche**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (De *pilcha*, prenda de vestir). m. coloq. Vestimenta.

DÍAZ, G. *Cueva*, 1982, 36: El dinero ahorrado a través de dos meses de sabores me alcanzó con holgura para el empilche completo.

Abad de Santillán, 1976, p. 186; Ávila, 1991, p. 162; Rodríguez, 1991, p. 111; Haensch, 1993, p. 251; Conde, 1998, p. 145; Haensch, 2000, p. 256; Musa, 2005, t. II, p. 38; *DIEA*, 2008, p. 662. {APROBADO: 13.11.2014}

**farrero, ra**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. coloq. Aficionado a las farras o a las fiestas.

*Andes*. Mendoza, 17.11.2012: «Están los que vienen de levante, como en todos lados, pero el resto está cada uno en la suya. Ahora, el que es farrero es farrero», cuenta el joven mientras toma una cerveza.

Avellaneda, 1927, p. 316. {APROBADO: 13.11.2014}

**farrista**. [ENMIENDA DE ACEPCIÓN] adj. p. us. **farrero, ra**.

TIZÓN, H. *Casa*, 1984, 58: De chico he oído muchos cuentos. Pero todos de gente medio loquita: guitarreros y farristas.

Garzón, 1910, p. 209; Díaz Salazar, 1911, p. 33; Segovia, 1911, pp. 98, 213, 308; Avellaneda, 1927, p. 316; Vidal de Battini, 1949, pp. 98, 308; Villafuerte, 1961, t. I, p. 326; Abad de Santillán, 1976, p. 215; Gobello, 1991, p. 113; Rodríguez, 1991, p. 131; Haensch, 1993, p. 275; *RHA*, 1997, p. 78; Conde, 1998, p. 169; Teruggi, 1998, p. 124; Haensch, 2000, p. 283; *DiHA*, 2003, p. 308; Barcia (Ibarguren, 1933), 2004, p. 296; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 364; *DIEA*, 2008, p. 793; *DiHA*, 2008, p. 340. {APROBADO: 13.11.2014}

**fibrón.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Útil para escribir o pintar, por lo común cilíndrico, con punta afelpada que permite un trazo más grueso que el de la **fibra**.

*Unión.* Catamarca, 31.01.2014: La frase escrita a mano y con fibrón podía observarse en las góndolas de un autoservicio. {APROBADO: 13.11.2014}

**fisicoculturismo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Disciplina de ejercitación física para el desarrollo pronunciado de la musculatura corporal, culturismo.

SASTURAIN, J. *Mujer*, 2001, s. p.: A todos les costaba creer que este tipo [...], apenas salido de un mediocre instituto de fisicoculturismo, fuera capaz de transformarse en un justiciero de traje.

Teruggi, 1998, p. 127; *DIEA*, 2008, 812. {APROBADO: 13.11.2014}

**fisicoculturista.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. Perteneciente o relativo al **fisicoculturismo**, culturista. U. t. c. s.

MINUCHIN, P. *Nutrición*, 2006, 167: Bien es sabido que hay fisicoculturistas que consumen grandes cantidades de huevos por día. {APROBADO: 13.11.2014}

**fisiculturismo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] \* m. **fisicoculturismo**.

*Comercial.* Formosa, 15.08.2014: CÓRDOBA SERÁ SEDE NACIONAL DE FISICULTURISMO: [...] El sábado se realizará la inscripción y pesaje de todas las categorías (ambos sexos).

*DIEA*, 2008, 812. {APROBADO: 13.11.2014}

**fisiculturista.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. Perteneciente o relativo al **fisicoculturismo**, culturista. U. t. c. s.

*Día.* La Plata, 27.10.2013: Fisiculturistas del país y del exterior se dieron cita para participar de un torneo internacional de la especialidad.

*DIEA*, 2008, 812. {APROBADO: 13.11.2014}

**flashear.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. intr. coloq. Fantasear, imaginar algo por lo común inverosímil. U. t. c. prnl.

*Página/12*, 22.10.2009: El batero [...] flashea con una paloma multicolor que los acompaña desde Buenos Aires.

*DIEA*, 2008, 814.

2. coloq. Deslumbrar. U. t. c. tr.

KREIMER, J. C. [ET AL]. *Ayer*, 2006, 187: Su ambición era hacer temas que no pasaran tanto por radio, como aquellos de Pink Floyd con que flasheaba cuando era un chico italiano radicado en Londres.

*Cuyo*. San Juan, 03.03.2008: Allí conoció a una pareja de franceses que estaban recorriendo Latinoamérica en bicicleta. Y la idea la flasheó.

Conde, 1998, p. 175; Teruggi, 1998, p. 128; Musa, 2005, t. II, p. 173; *DIEA*, 2008, 814. {APROBADO: 13.11.2014}

**fresco**, ca. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. —.

**fresco y batata**. m. Postre compuesto por una porción de **queso fresco** y una de dulce de **batata**.

MIGNOGNA, E. *Señal*, 2002, 40: —Ay, Pibe, cómo me gusta el queso y dulce, siempre me gustó, pero con batata; fresco y batata.

Teruggi, 1998, p. 131. {APROBADO: 13.11.2014}

**fumarse**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] prnl. coloq. Soportar, padecer.

*Página/12*, 06.01.2014: —Sabés las veces que me subí al auto vestido como no quería, y me tuve que fumar todo un cumpleaños... {APROBADO: 13.11.2014}

**galgo**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. —.

**echar o tirar los ~s**. loc. verb. coloq. Intentar seducir a una persona, por lo común de modo notorio o agresivo.

*Página/12*, 23.09.2001: El 10 de junio de 1904 un James Joyce de 22 años, delgado, ojos miopes azul claro, vio por la calle a una muchacha alta, pelirroja, de ojos azul oscuro, y le tiró los galgos.

*DIEA*, 2008, p. 1754; Barcia, 2010, p. 197. {APROBADO: 13.11.2014}

**gamba**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. f. coloq. Cien pesos.

*Gráfico*, 03.2010: Yo no tenía un peso pero le pedía a un tío: «¿Me tirás dos gambas, que te las devuelvo mañana?».

Gobello, 1991, p. 126; Rodríguez, 1991, p. 142; Haensch, 1993, p. 291; Conde, 1998, p. 187; Teruggi, 1998, p. 135; Haensch, 2000, p. 300; Musa, 2005, t. II, p. 207; Dellepiane Cálcena, 2007, p. 68; *DIEA*, 2008, p. 853. {APROBADO: 11.04.2013}

2. [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] adj. coloq. Solidario, servicial o amigable.

*Página/12*, 16.01.2009: Los cientos de mujeres que quedan en la calle dormirán con suerte en las guardias hospitalarias o en las estaciones de tren, si los de seguridad son gambas.

Haensch, 1993, p. 291; Conde, 1998, p. 187; Haensch, 2000, p. 300; *DIEA*, 2008, p. 853. {APROBADO: 13.11.2014}

**hacerle (la) ~**. fr. coloq. Ayudar a alguien o acompañarlo en una situación.

*Andes*. Mendoza, 19.11.2002: He cambiado pañales, cocinado y le he dado la mamadera a mis hijos para hacerle la gamba a mi mujer cuando estaba cansada.

*Olé*, 26.10.2011: Ese día River perdió frente a Independiente y el chiquilín se sacó la camiseta y dijo: «Quiero ser del que gana». Y nosotros, para hacerle la gamba, nos hicimos todos de Independiente.

Rodríguez, 1991, p. 142; Conde, 1998, p. 187; Teruggi, 1998, p. 135; Barcia, 2010, pp. 261, 273. {APROBADO: 11.04.2013}

**gambeteador, ra**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. Dicho de un futbolista: que **gambetea** con habilidad. U. t. c. s.

CANO, R. *Ñaupá*, 1930, 226: [...] esto me ocurre por no tener la misma suerte suya: ser alto, fuerte, veloz en la carrera y gran gambeteador.

Ávila, 1991, p. 179; Abad de Santillán, 1976, p. 240; Haensch, 1993, p. 291; Teruggi, 1998, p. 135; Haensch, 2000, p. 300; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 386; Peltzer, 2007, p. 80. {APROBADO: 13.11.2014}

**ganchito**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Dim. de *gancho*). m. coloq. **broche**. (|| pequeño gancho metálico).

*Rosario/12*. Rosario, 30.01.2003: Cuatro ceniceros vacíos cada mañana del tercer domingo de junio. Que por suerte después irían llenándose de ganchitos caídos de la abrochadora [...] y otros detritos laborales.

*DIEA*, 2008, p. 855. {APROBADO: 13.11.2014}

**garompa**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (**Vesre** irregular de *poronga*). 1. f. vulg. Órgano sexual masculino, pene.

*Página/12*, 27.08.2006: Es descartable e independiente del forro propiamente dicho, y se coloca junto a la base del preservativo, enroscándolo —a decirlo sin rodeos— en la garompa.

Conde, 1998, p. 189; *DIEA*, 2008, p. 858.

2. vulg. Cosa pésima, mal hecha o de mala calidad.

*Página/12*, 29.06.2006: Ese verano, pese al bajón, se fueron de gira. «Fue una garompa, en la costa no estaba ni el loro».

*DIEA*, 2008, p. 858. {APROBADO: 13.11.2014}

**garrapiñada**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Maní recubierto con almíbar solidificado y con grumos. U. m. en sing. para referirse al conjunto. GIARDINELLI, M. *Oficio*, 1991, 315: Jugábamos en los bancos de la plaza, comíamos garrapiñada o chipás y escuchábamos la inevitable «Zamba de Vargas», el Pericón Nacional.

Haensch, 2000, p. 303; *DIEA*, 2008, p. 858; Ávila, 2011, p. 146.  
 {APROBADO: 13.11.2014}

**gasó.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. **rosarigasino.**

DIPUTADOS: El rosarigasino o gasó es una especie de jeringozo nacido en la ciudad de Rosario. En la actualidad algunos rosarinos lo usan cotidianamente.

*Capital*. Rosario, 23.07.2006: Algunos eruditos, que para todo tienen una explicación, aseguran que el rosarigasino o gasó nació en la cárcel. {APROBADO: 13.11.2014}

**gronchada.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (De **groncho**). 1. f. coloq. despect. Conjunto de personas de gustos, modales y hábitos vulgares.

*Página/12*, 22.01.2013: ¡Morfi que es para tirar en La Boca lo reparten entre la gronchada que sabe comer cualquier cosa!

Haensch, 1993, p. 302; Haensch, 2000, p. 312; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 398; *DIEA*, 2008, p. 888.

2. coloq. despect. Cosa o acto vulgares, de mal gusto.

*Página/12*, 10.09.2011: Hablar de soberanía nacional era una gronchada y solo se aceptaba como un lugar común en los discursos de gobernantes que en realidad hacían lo posible por empeñar esa soberanía.

*Página/12*, 06.11.2009: [...] yo venía haciendo *rock* y empecé a proponer a mis bandas ritmos distintos, y nadie quería porque el *reggaeton* y el *dance* eran una gronchada para ellos.

Haensch, 1993, p. 302; Haensch, 2000, p. 312; *DIEA*, 2008, p. 888.

{APROBADO: 13.11.2014}

**guarda.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del italiano *guardare*, mirar). interj. coloq. U. para advertir acerca de un peligro o llamar la atención sobre algo.

*Página/12*, 08.07.2005: Guarda que ladran... y muerden.

CHICA: Estaría bueno estar embarazada para que todos me dejen asiento en el colectivo. Para que todos digan «guarda que viene la embarazada» y se hagan a un lado.

Teruggi, 1974, p. 57; Abad de Santillán, 1976, p. 265; Rojas, 1981, t. II, p. 227; Gobello, 1991, p. 134; Rodríguez, 1991, p. 149; Haensch, 1993, p. 306; Teruggi, 1998, p. 142; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 406; *DIEA*, 2008, p. 890. {APROBADO: 13.11.2014}

**hacer.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] tr. coloq. Robar, hurtar.



3DGAMES: A mi hermana le hicieron el celular (no se dio cuenta hasta que llegó a casa), y a mi vieja le afanaron guita que terminaba de retirar mi abuela del banco.

Gobello, 1991, p. 137; Rodríguez, 1991, p. 151; Conde, 1998, p. 203; Teruggi, 1998, p. 145; Musa, 2005, t. II, p. 308. {APROBADO: 13.11.2014}

**heladera.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Electrodoméstico con un espacio interior que se mantiene refrigerado para conservar a baja temperatura en particular alimentos (nevera).

PAVLOVSKY, E. *Galíndez*, 1975, 70: Pibe, andá a la cocina y traé de la heladera unos cubitos.

Abad de Santillán, 1976, p. 281; Catinelli, 1985, p. 73; Rodríguez, 1991, p. 156; Haensch, 1993, p. 315; Haensch, 2000, p. 325; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 422; *DIEA*, 2008, p. 908. {APROBADO: 13.11.2014}

**hijo, ja.** m. y f. —.

~ **del rigor.** [ENMIENDA DE FORMA COMPLEJA] m. y f. coloq. Persona que se comporta adecuadamente solo bajo amenaza o castigo.

*Tiempo*. Ushuaia, 03.02.2005: En este aspecto el funcionario consideró que «somos hijos del rigor y nos tienen que estar controlando para que podamos cumplir».

Segovia, 1911, p. 342; Haensch, 1993, p. 316; Haensch, 2000, p. 326. {APROBADO: 14.08.2014}

**jugo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. —.

~ **de paraguas.** fest. Café muy liviano.

*Página/12*, 27.01.2013: Sánchez bebe jugo de paraguas en algún McDonald's o hace largas caminatas por la ciudad con piedras en los zapatos.

Abad de Santillán, 1976, p. 339; Coluccio, 1979, p. 114; Aguilar, 1986, p. 54; Rodríguez, 1991, pp. 166, 371; Haensch, 1993, p. 338; Teruggi, 1998, p. 153; Haensch, 2000, p. 347; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 461. {APROBADO: 13.11.2014}

**logi.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Vesre irregular de *gil*). adj. coloq. **gil, la.** U. t. c. s.

*Olé*, 20.11.2011: No me arrepiento de haberme ido, pero si me hacía el logi me quedaba y listo. Pero yo soy así.

Teruggi, 1974, p. 44; Gobello, 1991, p. 158; Rodríguez, 1991, p. 179; Conde, 1998, p. 231; Teruggi, 1998, p. 164; Musa, 2005, t. II, p. 465. {APROBADO: 13.11.2014}

**lomo.**

**sobar el** ~. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] loc. verb. coloq. Adular, halagar a alguien.

PICO, P. *Rayas*, 1940, 70: Entre sobar las teclas o sobar el lomo de cualquier burócrata engreído, optá por las teclas.

Rodríguez, 1991, p. 290; Haensch, 2000, p. 368; Musa, 2005, t. III, p. 358; *DIEA*, 2008, p. 1672; Barcia, 2010, p. 433. {APROBADO: 09.10.2014}

**lucarna.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del francés *lucarne*). f. Tragaluz o abertura alta por donde entra la luz en una habitación.

*Clarín*, 11.04.2012: La lucarna en la cubierta está ubicada directamente encima de la escalera y asegura la llegada de luz natural a ambas plantas. {APROBADO: 13.11.2014}

**lucrar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] intr. Obtener un beneficio, por lo común, económico.

ROVNER, E. *Premio* [1981], 1989, 100: ¿No era que todas las películas son deshonestas, comerciales, que lucran con las emociones fáciles?

Abad de Santillán, 1976, p. 382; *DIEA*, 2008, p. 1087. {APROBADO: 13.11.2014}

**ma.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del italiano). interj. coloq. U. para introducir enfáticamente cláusulas de tono adversativo. Escrito t. con apóstrofo.

ASCASUBI, H. *Aniceto* [1872], 1984, 62: Que si el Diretor me hostiga / y en lonjiarme se encapricha, / encogeré la barriga / y le diré a lo Bachicha; / ¡ma!... ¿qué quiere que le diga?

SABATO, E. *Héroes* [1961], 1986, 74: A veces me pongo a pensar, pibe, que a este país todo ya pasó, todo lo bueno se fue pa no volver, como dice el tango. Lo mismo el tango que el fóbal, que el carnaval, que el corso, ma qué sé yo.

*Página/12*, 14.04.2013: «Bueno, ma' sí», dije yo, «la termino, me suicido y chau».

Lafone Quevedo, 1927, p. 160; Solá, 1950, p. 207; Cáceres Freyre, 1961, p. 123; Meo Zilio, 1970, p. 31; Abad de Santillán, 1976, p. 393; Rodríguez, 1991, p. 185; Haensch, 1993, p. 363; Conde, 1998, p. 237; Teruggi, 1998, p. 167; Haensch, 2000, p. 372; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 499; *DIEA*, 2008, p. 1093.

~ **qué**. (Del italiano *macché*). expr. interj. coloq. U. para introducir enfáticamente una cláusula absurda por lo contrastante. Escrito t. con apóstrofo.

CAMPANELLA, J. J. Y F. CASTETS. *Hijo*, 2002, 63: Con esa sonrisa que tenía, ¡ma' qué cartel luminoso! (Señala el retrato sobre la caja).

MARADONA, D. A. *Diego*, 2000, 11: Pero en aquellos tiempos, ¡ma' qué líbero ni líbero! La cosa era correr atrás de la pelota, tenerla, jugar.

*Olé*, 25.04.2013: Ma' qué me venís con Maravilla Martínez. Puro marketing... Rocky Allione, señores. Ahí está la posta.

Meo Zilio, 1970, p. 31; Haensch, 2000, p. 372; *DIEA*, 2008, p. 1093. {APROBADO: 13.II.2014}

**machona**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. coloq. Mujer con apariencia o comportamientos varoniles, en particular la niña que comparte con los varones juegos característicos de ellos. U. t. c. adj.

CORTÁZAR, J. *Final* [1956], 1964, 33: Pobre Lila, no quería llorar pero le saltaban las lágrimas y yo pensaba en la madre que era tan severa y le diría machona y de todo cuando la viera lastimada.

Segovia, 1911, p. 238; Vidal de Battini, 1949, p. 101; Villafuerte, 1961, t. II, p. 43; Abad de Santillán, 1976, p. 398; Rojas, 1981, t. II, p. 273; Rodríguez, 1991, p. 186; Haensch, 1993, p. 365; Gatica de Montiveros, 1995, p. 186; Conde, 1998, p. 238; Teruggi, 1998, p. 168; Haensch, 2000, p. 374; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 502; *DIEA*, 2008, p. 1095. {APROBADO: 13.II.2014}

**mano**.

~ **suelta**. [ENMIENDA DE FORMA COMPLEJA] 1. loc. adj. coloq. Generoso, dispuesto a brindar ayuda económica. U. t. c. s.

*Nación*, 23.12.2000: [...] los reyes de aquellas épocas eran de mano suelta, y los pobres de siempre son amigos de compartir cuando algo tienen, porque saben lo que es no tener nada.

*Clarín*, 08.08.2010: Aunque Ventura tenía mano suelta para las invitaciones de cortesía, cada plato de Filò no pasaba de los rigurosos 125 gramos de pasta.

Rojas, 1981, t. II, p. 278; Figueroa, 1991, p. 274; *DiHA*, 2003, p. 388.

2. coloq. Que derrocha o gasta desmedidamente. U. t. c. s.

*Gaceta*. Tucumán, 29.06.1999: Sucede que el cantante gastó por cada semana de 1998 la suma de 416.000 dólares. [...] Conocido por ser un mano suelta, John le propuso al banco hipotecar sus cuatro mansiones.

*DiHA*, 2003, p. 388. {*APROBADO: 14.08.2014*}

**a ~ suelta.** [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*] loc. adv. Sin miramientos, ilimitadamente.

*Andes.* Mendoza, 23.02.2008: *Gourmets* y *bon vivants* de todo el mundo llegan a Mendoza en estos días previos a la vendimia, gastando a mano suelta para pasear entre los viñedos *top* y probar maridajes exclusivos. {*APROBADO: 14.08.2014*}

**hasta las ~s.** [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*] **1.** loc. adv. coloq. Completamente, enteramente.

*Olé*, 11.06.2001: CUERVO HASTA LAS MANOS. Hay un campeonato en la Argentina que se diplomó, ante una multitud, en la tarde toda azulgrana.

Barcia, 2010, p. 281. {*APROBADO: 2009*}

**2.** coloq. Involucrado seriamente en una situación comprometida.

*Clarín*, 06.06.2002: Allí, les reclamó dinero para no «complicarlos» en una causa penal. «Ustedes están ‘hasta las manos’ y pueden terminar presos por esto», dicen que les dijo.

Conde, 1998, p. 244; *DIEA*, 2008, p. 1118. {*APROBADO: 2009*}

**3.** [*ADICIÓN DE ACEPCIÓN*] coloq. Completamente lleno, atiborrado.

*Día.* Córdoba, 17.01.2011: LA TERMINAL NO ESTUVO «HASTA LAS MANOS». Pese al recambio turístico, la capacidad de la estación de colectivos no se vio desbordada.

Teruggi, 1998, p. 172; *DIEA*, 2008, p. 1118. {*APROBADO: 11.10.2012*}

**masa.** [*ADICIÓN DE ACEPCIÓN*] f. coloq. fig. Persona o cosa extraordinaria, fabulosa, muy buena. U. t. c. adj.

*Página/12*, 26.08.1999: «Borges es una masa», le dijo Marcelo Corvalán, bajista de la banda, al *No*. Así es, Corvata.

*Gaceta.* Tucumán, 15.11.2011: El nuevo «Call of duty» está una masa.

*Clarín*, 21.02.2003: ¿Sabés qué pasa? A la cancha voy a sufrir... pero al *cyber* vengo con mis amigos a divertirme. ¡Esto sí que es una masa!

*DIEA*, 2008, p. 1136. {*APROBADO: 14.08.2014*}

~  **fina.** [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*][*RESERVA*] Pequeño bizcocho de confitería, que contiene crema, frutas, merengue o gelatina, que se conserva en la **heladera**.

*Ancasti.* Catamarca, 31.01.2013: Es que su abuela le había enseñado los secretos de las masas finas y los platos dulces.

*Río Negro*. General Roca, 19.03.2013: Su mitología se perfeccionaba en los fogones, en las tardes de té con masas finas, entre café y cigarrillos.

*Página/12*, 06.02.2009: De postre hubo masas finas, *mousse* de chocolate y tortas selva negra y frutales de diferentes gustos.

*DIEA*, 2008, p. 1136.

**mayor**. 1. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] com. Oficial del Ejército de graduación superior al capitán e inferior al teniente coronel (comandante).

SARMIENTO, D. F. *Facundo* [1845], 1961, 255: Entre los emigrados sanjuaninos que se dirigían a Coquimbo, iba un mayor del ejército del general Paz [...].

2. com. Oficial de la Fuerza Aérea de graduación superior al capitán e inferior al **vicecomodoro** (comandante).

*Gaceta*. Tucumán, 13.06.2007: Cervera, inesperadamente, tuvo que asumir como jefe de escuadrilla y se ubicó detrás del grupo «Nene», comandado por el mayor Manuel Mariel. {APROBADO: 09.10.2014}

**mellizo, za**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. Dicho de un vehículo automotor: cuyas identificaciones fueron adulteradas para parecer en regla. U. t. c. s.

*Puntal*. Río Cuarto, 22.07.2008: [...] le vendieron un auto mellizo, uno que fue robado y al cual le pusieron una patente de un coche similar, hasta del mismo color.

*Clarín*, 05.09.2005: Hasta ahora los mellizos detectados (con ayuda del Registro Automotor y la Gendarmería) son 14, pero en los Tribunales de Comodoro Py están seguros de que hay más víctimas que no se dieron cuenta de la estafa.

Rodríguez, 1991, p. 376; Conde, 1998, p. 252; Teruggi, 1998, p. 178; *DIEA*, 2008, p. 1154. {APROBADO: 09.10.2014}

**menesunda**. [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] [ADICIÓN DE VARIANTE] f. coloq. Situación caótica o escandalosa.

MIGUEL, M. E. DE. *Dos*, 1986, 64: Tomó su camino [...] para pispear a través de los radares (cuyas antenas habían instalado cerca de Puerto Argentino) el paso de aviones en la menesunda que era ese aeródromo de tráfico saturado.

Gobello, 1991, p. 169; Rodríguez, 1991, p. 197; Haensch, 1993, p. 390; Conde, 1998, p. 252; Teruggi, 1998, p. 178; Haensch, 2000, p. 398; Musa, 2005, t. II, p. 547; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 535; *DIEA*, 2008, p. 1157.

**VAR. ⇒ meresunda.**

CORTÁZAR, J. *Final* [1956], 1964, 190: Si en casa se enteraban, o por desgracia a alguna de las de Loza le daba por espiarnos, con lo envidiosas que eran esas enanas, seguro que se iba a armar la meresunda.

Gobello, 1991, p. 170; Rodríguez, 1991, p. 197; Haensch, 1993, p. 390; Conde, 1998, pp. 252, 253; Teruggi, 1998, p. 178; Haensch, 2000, p. 399; Musa, 2005, t. II, p. 553; *DIEA*, 2008, p. 1157. {APROBADO: 13.11.2014}

**meresunda.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. coloq. **menesunda.** {APROBADO: 13.11.2014}

**metrobús.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. m. Sistema de carriles exclusivos y estaciones elevadas para el transporte colectivo de pasajeros.

*Prensa*, 19.01.2013: Afirman que las obras por el metrobús se harán «en el menor tiempo posible».

2. Cada uno de los vehículos de transporte colectivo que circulan dentro de este sistema.

*Perfil*, 23.05.2013: Intentó robar y terminó arrollado por un metrobús. {APROBADO: 09.10.2014}

**metrodelegado, da.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. y f. Delegado gremial que representa a los empleados del servicio de subterráneos.

*Prensa*, 07.05.2013: La línea D funcionó con un servicio reducido por el corte de vías de los metrodelegados. {APROBADO: 09.10.2014}

**mondiola.** [ENMIENDA DE ACEPTACIÓN] f. vulg. **bondiola.** {APROBADO: 09.10.2014}

**motoneta.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Motocicleta de ruedas y cilindrada pequeñas, con una superficie de protección bajo el **manubrio** que se continúa en una plataforma sobre la que el conductor puede apoyar los pies.

GOLDAR, E. *Vida*, 1980, 87: Claro que en materia de transporte en dos ruedas nada supera como característico de la década a las motonetas.

Abad de Santillán, 1976, p. 478; Haensch, 1993, p. 405; Teruggi, 1998, p. 185; Haensch, 2000, p. 412; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 556; *DIEA*, 2008, p. 1208. {APROBADO: 28.08.2014}

**motonetista.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] com. Persona que conduce una **motoneta**.

SILBERSTEIN, E. *Cuentos* [1965], 1982, 170: El auto [...] había llegado donde estaba detenida la motoneta, giró a su alrededor haciendo so-

nar la bocina, mientras el motonetista, puteando y sudando, trataba de poner en funcionamiento la máquina.

Abad de Santillán, 1976, p. 478; Haensch, 1993, p. 405; Haensch, 2000, p. 412. {APROBADO: 28.08.2014}

**movida.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] f. coloq. Moda o tendencia, generalmente novedosa.

*Clarín*, 23.12.2012: Para esta Nochebuena, crece la movida de los «regalos ecológicos».

Conde, 1998, p. 261. {APROBADO: 28.08.2014}

2. [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] Conjunto de actividades de determinado tipo, estilo o temática.

*Voz*. Córdoba, 08.01.2013: La movida automotriz se armó en torno a los principales centros turísticos.

Conde, 1998, p. 261; Teruggi, 1998, p. 186; *DIEA*, 2008, p. 1209. {APROBADO: 28.08.2014}

**de ~.** loc. adv. coloq. Para empezar, de entrada.

*Andes*. Mendoza, 10.08.2008: Porque, de movida, la idea es experimentar con dos mundos: la mitología *underground* y romántica del circo y una tecnología audiovisual de alto nivel.

Barcia, 1978, p. 141; Rodríguez, 1991, p. 98; Haensch, 1993, pp. 196, 406; Conde, 1998, p. 261; Teruggi, 1998, p. 186; Haensch, 2000, p. 412; Musa, 2005, t. 1, p. 566; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 556; Barcia, 2010, p. 179. {APROBADO: 2009}

**muñeca.**

~ **quebrada.** [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] m. coloq. despect. p. us. Hombre, por sus gestos y su comportamiento, afeminado.

CBABIKES: Lo único que falta es que quedes como un «muñeca quebrada».

*DIEA*, 2008, p. 1217. {APROBADO: 14.08.2014}

**ocote.**

**con el ~ afuera.** [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] loc. adj. y adv. *Cuyo*. vulg. De mal humor, enojado.

ARGENTINA ACTUAL: Admito que ando con el ocote afuera, en versión crispada, pero esto de los radicales de venir a decir ahora que Redrado se las tiene que tomar, cuando exactamente una semana atrás declaraban que «el Congreso no lo va a dejar solo», me da mucha bronca.

Haensch, 1993, p. 419; *RHA*, 1994, p. 71; *RHA*, 1997, p. 109; Haensch, 2000, p. 427; *DiHA*, 2003, p. 419; Barcia, 2010, p. 220. {APROBADO: 14.08.2014}

### orejón.

**último ~ del tarro.** [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] m. coloq. fig. Persona o cosa no valorada ni tenida en cuenta.

*Luna*, 19.06.2001: Pienso que para él soy el último orejón del tarro, pues me utiliza cuando no sale con su novia.

*Página/12*, 25.01.2007: [Referido a una canción] ¿Una conclusión, un legado, una posdata, un chiste musical para descomprimir, un sentido homenaje, un “gran final a toda orquesta”, un último orejón del tarro, una declaración de principios, una sabia metaalegoría conceptual para bajar línea, una boludez accidental?

Coluccio, 1979, p. 182; Catinelli, 1985, pp. 122, 148; Figueroa, 1991, p. 303; Rodríguez, 1991, pp. 108, 286, 382; Haensch, 1993, p. 424; Teruggi, 1998, p. 195; Haensch, 2000, p. 431; *DIEA*, 2008, p. 1806; Barcia, 2010, p. 417. {APROBADO: 14.08.2014}

### palma.

[ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. coloq. Sueño o cansancio profundo.

RAPOPORT, A. *Desangrados*, 2008, 260: Che, ¿y si movemos todo después? Descansemos un toque. Tengo una palma...

Conde, 1998, p. 279; Teruggi, 1998, p. 199; Musa, 2005, t. III, p. 71; *DIEA*, 2008, p. 1305. {APROBADO: 28.08.2014}

### palo.

**~ y a la bolsa.** [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] loc. adv. coloq. Rápidamente, sin demasiados miramientos.

*Día*. La Plata, 22.11.2007: Necesito crear un clima, con velas y música. Para mí el sexo no es palo y a la bolsa. En el sexo soy muy complicada.

Rodríguez, 1991, p. 221; Haensch, 1993, p. 434; Haensch, 2000, p. 442. {APROBADO: 2009}

**al ~.** [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] 1. loc. adj. y adv. vulg. Dicho del hombre: sexualmente excitado.

GIARDINELLI, M. *Santo*, 1991, 450: Suena el Bolero de Ravel, y con el crescendo me voy acercando a esa cama, cada vez más caliente, desnudo y al palo.

Teruggi, 1974, p. 86; Abad de Santillán, 1976, p. 550; Gobello, 1991, p. 191; Haensch, 1993, 436; Conde, 1998, p. 280; Haensch, 2000, p. 442; *DIEA*, 2008, p. 1307; Barcia, 2010, pp. 74, 216.



2. loc. adj. y adv. vulg. Muy fuerte, con gran intensidad, en gran cantidad.

*Página/12*, 05.08.2010: El *team* de vientos de la *Kef*, justamente, se destacaba por su energética *performance* al recrear canciones tradicionales, al palo, y con arreglos dignos de un desquiciado.

Conde, 1998, p. 280. {*APROBADO: 14.08.2014*}

**de** ~. [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*] loc. adj. coloq. Que no se halla directamente comprometido en un hecho y, por lo tanto, no debe opinar sobre él.

*Olé*, 16.05.2001: «Los hinchas son de palo». [El jugador] se tomó con soda los insultos del domingo.

Haensch, 1993, p. 436; Haensch, 2000, p. 442; *DIEA*, 2008, p. 1307;

Barcia, 2010, p. 415. {*APROBADO: 14.08.2014*}

**del (mismo)** ~. [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*] loc. adj. coloq. Que tiene gran afinidad con otro, que pertenece al mismo grupo.

*Nación*, 10.06.2001: [La diplomacia nacional] fue calificada por algunos ex embajadores (de carrera y políticos del «mismo palo» que las autoridades nacionales) de quieta.

*Página/12*, 30.06.2013: Son posiciones envidiables, que no reflejan el tono medio de la boleta, que premia con la reelección a los diputados «del palo» que atravesaron cuatro años divididos en dos tramos diferentes.

Conde, 1998, p. 280; *DIEA*, 2008, p. 1307; Barcia, 2010, p. 416. {*APROBADO: 14.08.2014*}

## pan.

~ **lactal**. [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*] Pan rectangular de masa esponjosa que suele venderse cortado en rodajas y envasado (pan de molde).

*Día*. Gualeguaychú, 13.05.2007: Mezclar la carne picada con las rodajas de pan lactal desmenuzado, dos cucharadas de queso rallado y el huevo.

Rojas, 1981, t. II, p. 317; Haensch, 1993, p. 439; Teruggi, 1998, p. 200; Haensch, 2000, p. 444; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 603; *DIEA*, 2008, p. 1309. {*APROBADO: 22.11.2012*}

~ **flauta**. [*EN DiHA PARA REMISIÓN*] Pan alargado, de miga blanca y esponjosa, y corteza crocante.

GOLDAR, E. *Vida*, 1980, 21: A las pocas semanas, los panes flauta, calentitos, tiernos y alargados, vuelven a digerirse en los desayunos embadurnados de azúcar y manteca.

~ **de Dios.** [ENMIENDA DE FORMA COMPLEJA] m. Persona muy buena, que no tiene malicia.

CORTÁZAR, J. *Octaedro* [1974], 1987, 11: [...] y entonces Acosta que es un pan de Dios se dirá que no tiene por qué pasar por un ejemplo delante de los muchachos.

*Cuyo.* San Juan, 09.11.2011: Cristina describe a su madre como «un pan de Dios, de esas personas increíbles por su gran bondad, adorada por sus hijos, nietos y bisnietos».

Villafuerte, 1961, t. II, p. 154; Rodríguez, 1991, p. 222; Teruggi, 1998, p. 200; Musa, 2005, t. III, p. 79; *DIEA*, 2008, p. 1309; Barcia, 2010, p. 426. {APROBADO: 14.08.2014}

**pana.** [ENMIENDA DE ACEPTACIÓN] f. Tela lisa de algodón.

*Nación*, 16.03.1997: Algunos trajes efectivamente son de materiales preciosos como pana, encaje o brocato, íntegramente bordados a mano. {APROBADO: 28.08.2014}

**papa.** (Del quechua). 1. [SUPRESIÓN DE ACEPTACIÓN] f. Planta herbácea anual de la familia de las Solanáceas, de tamaño variable, tallos ramosos, hojas en tres o cinco pares, flores blancas o violáceas y fruto en forma de baya carnosa y amarillenta. Sus tubérculos son redondeados, carnosos y comestibles (*Solanum tuberosum*).

[ADICIÓN DE EJEMPLO] LUGONES, L. *Imperio*, 1904, 130: Con un palo puntiagudo a guisa de arado, abrían [...] agujeros donde sembraban maíz, papas, zapallos y mandiocas.

OBS.: General en DRAE 23<sup>a</sup> ed. {APROBADO: 28.08.2014}

2. [SUPRESIÓN DE ACEPTACIÓN] Tubérculo de esta planta.

LYNCH, B. *Inglés*, 1958, 157: Doña Pacomia, con dos blancas rodajas de «papa» adheridas a las sienes y sentada ante un barreño, lavaba en él la carne para el puchero.

DÁVALOS, J. *Toro*, 1957, 15: Doña Goya oyó gritar al gato mientras pelaba las papas para el guiso de esa noche.

OBS.: General en DRAE 23<sup>a</sup> ed.

Salazar, 1911, p. 48; Segovia, 1911, p. 567; Lafone Quevedo, 1927, p. 182; Lizondo Borda, 1927, p. 264; *BAAL*, 1934, n.º 7-8, p. 315; Aramburu, 1944, p. 60; Inchauspe, 1953, p. 115; Granada, 1957, t. II, p. 134; Santillán, 1976, pp. 561, 564, 584, 712; Rojas, 1981, t. II, pp. 318, 319; Aguilar, 1986, p. 80; Haensch, 1993, p. 441; *RHA*, 1995, p. 31; Haensch, 2000, p. 447; Barcia (Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes, 1875-1879), 2006, p. 257. {APROBADO: 28.08.2014}

**3.** [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] coloq. fig. Cosa fácil, que se logra o se supera sin dificultad.

NAVAS, E. *Tono*, 1935, 30: ¡Qué papa es esto! Hoy sí que me gano el día.

*Nación*, 05.07.2013: Para hacer las obras necesarias necesitamos unos 90 millones de dólares, que representan el 1 por ciento de nuestro presupuesto anual. Una papa.

Conde, 1998, p. 282; Teruggi, 1998, p. 202; Musa, 2005, t. III, p. 84; DIEA, 2008, p. 1312. {APROBADO: 14.08.2014}

**paquete.** [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] m. coloq. fig. Persona inhábil, torpe o poco diestra.

DISCÉPOLO, A. *Mateo* [1923], 1976, 50: NARIGUETA.—Che, este gringo es un paquete.

Rodríguez, 1991, p. 224; RHA, 1994, p. 73; Conde, 1998, p. 283; Musa, 2005, t. III, p. 93; DIEA, 2008, p. 1315. {APROBADO: 14.08.2014}

**parquización.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Acción y efecto de **parquizar**.

MINISTERIO DE CULTURA (CABA). *Buenos Aires*, 2009, 43: El proyecto urbanístico de Sarmiento incluía la parquización de grandes sectores de la ciudad. {APROBADO: 28.08.2014}

**parquizar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] tr. Acondicionar un espacio o área de modo tal que pase a ser un parque.

*Gaceta*. Tucumán, 22.03.2013: Alumnos de la Escuela Media de Los Nogales parquizaron un playón deportivo. Ahora ellos están a cargo del cuidado de los árboles. {APROBADO: 28.08.2014}

**pasquín.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] **1.** m. despect. Periódico de ínfima calidad.

GÁLVEZ, M. *Maestra*, 1914, 47: El Director nos ofende en el alma afirmando que nuestro mejor diario, el diario de que nos enorgullecemos, es un miserable pasquín.

MÁRMOL, J. *Amalia* I, 1868, 279: [...] pasquín diario donde se difamaba individualmente, hasta en lo más recóndito de la vida privada, a cuanto hombre se había pronunciado contra la tiranía de Rosas; inventando las más torpes calumnias, hasta sobre los hombres jóvenes que no tenían un solo antecedente público en su vida. Abad de Santillán, 1976, p. 580; Haensch, 1993, p. 449; Teruggi, 1998, p. 206; Haensch, 2000, p. 454; Barcia (Ibarguren, 1933), 2004, p. 300; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 614; DIEA, 2008, p. 1335. {APROBADO: 28.08.2014}

2. despect. Periódico sensacionalista.

MARTÍNEZ, T. E. *Perón* [1989], 191: Y volviendo a las páginas del pasquín intratable, *Horizonte*. «La vida entera de Perón / Documentos y relatos de cien testigos», cayó en el lodo de otro capítulo.

Abad de Santillán, 1976, p. 580; Haensch, 1993, p. 449; Haensch, 2000, p. 454; Barcia (Ibarguren, 1933), 2004, p. 300; *DIEA*, 2008, p. 1335.

**pastel**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. —.

~ **de papas**. Plato hecho con capas de puré de **papas** y de **carne picada** salteada, con aceitunas, huevo duro u otros ingredientes, gratinado al horno.

MARTÍNEZ, T. E. *Evita*, 1996, 18: —Creíamos que estaba enfermo —dijo la mujer—. Le traje pastel de papas.

*DIEA*, 2008, p. 1336. {APROBADO: 28.08.2014}

**pastrón**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. m. Carne vacuna ahumada y condimentada, que se comercializa por lo común como fiambre en lonjas.

*Página/12*, 13.02.2011: Hoy, cualquier supermercado y confitería ofrece una versión industrializada de pastrón. {APROBADO: 28.08.2014}

**pataperrear**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] intr. coloq. Pasear con entusiasmo y energía.

*Página/12*, 12.01.2005: Debe de estar de viaje... Ella siempre pataperreando por ahí con alguna amiga del Centro de Jubilados.

Solá, 1950, p. 254; Teruggi, 1974, p. 46; Rojas, 1981, t. II, p. 327; Haensch, 1993, p. 452; Teruggi, 1998, p. 208; Haensch, 2000, p. 458; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 617. {APROBADO: 28.08.2014}

**pateada**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. coloq. Acción de **patear**, andar a pie.

GÁLVEZ, M. *Caminos*, 1928, 235: ¡Qué pateada, hermano! —exclamó, al llegar, el teniente Dionisio Blanco, que apenas aguantó aquellas leguas a pie, bajo el sol rajante.

Rodríguez, 1991, p. 379; Teruggi, 1998, p. 208. {APROBADO: 28.08.2014}

**peceto**. [ENMIENDA DE ACEPCIÓN][ENMIENDA DE ETIMOLOGÍA] (Del genovés *péscetto*). m. **Corte** vacuno de forma cilíndrica extraído del cuarto trasero del animal.

CONTI, H. *Cuentos*, 1976, 121: Después de la sopa, que bebieron en silencio, llegó la fuente con el clásico y leal peceto que le recordó que era miércoles.

**VAR. ⇒ pesceto.**

*Nación*, 24.04.2005: Por eso, ha disminuido el consumo de carnes grasas a favor de las magras más caras, como el lomo o el pesceto. Teruggi, 1974, p. 60; Rodríguez, 1991, p. 235; Haensch, 1993, p. 467; Teruggi, 1998, p. 215; Haensch, 2000, p. 472; *DIEA*, 2008, p. 1378. {APROBADO: 09.10.2014}

**pelapapa.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. **pelapapas.** {APROBADO: 28.08.2014}

**pelapapas.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Cuchilla especial con dos filos internos y diversos tipos de mango que sirve para pelar verduras y frutas sin hacer cortes profundos.

BONFIGLIOLI DE WEHBERG, L. *Arte*, 1990, 133: Con el pelapapas, luego de haber lavado previamente con un cepillo las naranjas, quitar solo la cubierta amarilla, exponer al sol hasta que estén completamente secas.

*DIEA*, 2008, p. 1353.

**VAR. ⇒ pelapapa.**

*Clarín*, 14.11.2012: Pelar las mandiocas con un pelapapa firme.

*DIEA*, 2008, p. 1353. {APROBADO: 28.08.2014}

**pelar.** [ADICIÓN DE ACEPTACIÓN] intr. coloq. Hacer algo con gran intensidad, mostrando toda la habilidad o destreza que se posee. U. m. referido a música.

*Página/12*, 30.12.2008: Astros del *rock* foráneo se desviven por pelar ante el público argentino.

Conde, 1998, p. 291. {APROBADO: 28.08.2014}

**percha.**

**hacer(se) ~.** [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] 1. loc. verb. coloq. Romper algo o destruirlo por completo. U. t. c. prnl.

*Página/12*, 20.12.2011: El aprendiz de Frankenstein intentó cruzar una percha macho con una pelota hembra para ver qué lograba. La pelota se hizo percha y la percha se hizo pelota.

*DIEA*, 2008, p. 1361.

2. Dicho de una persona: cansarse mucho, deteriorarse al punto de tener mal aspecto.

*Andes*. Mendoza, 24.05.2012: Estaba hecha percha en esa foto de *Caras*, salía del médico.

*DIEA*, 2008, p. 1361. {APROBADO: 28.08.2014}

**pesceto.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. **peceto.** {APROBADO: 09.10.2014}

**pesificación.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Acción de **pesificar**.

- Clarín*, 08.12.2001: Se evaluarán tres políticas cambiarias alternativas: dolarizar 1 a 1, dolarización a un tipo mayor de cambio con pesificación previa, y flotación del tipo de cambio.  
*DIEA*, 2008, p. 1378. {APROBADO: 09.10.2014}
- pesificar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] tr. Convertir a pesos una obligación pactada en otra moneda.  
*Nación*, 28.10.2001: Recientemente nació la idea de «pesificar» (desdolarizar) la deuda pública, el sector financiero y de pensiones, y los contratos.  
*DIEA*, 2008, p. 1378. {APROBADO: 09.10.2014}
- pesto.** (Del italiano). [SUPRESIÓN DE ACEPCIÓN] m. ~~Salsa hecha a base de albahaca y ajo machacados, que se ligan con aceite.~~  
 OBS.: Palabra general. {APROBADO: 28.08.2014}
- petisero, ra.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. y f. Persona encargada del cuidado de caballos, en particular de los destinados a actividades competitivas como el polo, el **pato** o los saltos hípicos.  
 SASTURAIN, J. *Noriega*, 2013, 190: Y en el rincón del fondo, dos equipos de pato de la zona, con sus tímidos petiseros y todo, que habían venido ese fin de semana [...].  
 Rodríguez, 1991, p. 235. {APROBADO: 28.08.2014}
- piano.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. —.  
 Gobello, 1991, p. 201.  
**tocar el pianito.** [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] loc. verb. coloq. Imprimir las huellas digitales para identificación policial.  
 VILLORDO, O. H. *Mejilla*, 1986, 50: De la salita, de la «amansadora», lo pasaron a una celda colectiva. Previamente, claro, le habían hecho «tocar el pianito».  
 Rodríguez, 1991, p. 310; Haensch, 1993, p. 469; Conde, 1998, p. 299; Teruggi, 1998, p. 216; Musa, 2005, t. III, p. 438; Barcia, 2010, p. 464.  
 {APROBADO: 28.08.2014}
- pibe, ba**  
~~estar hecho un —.~~ [SUPRESIÓN DE FORMA COMPLEJA] {APROBADO: 14.08.2014}
- picada.** [ENMIENDA DE ACEPCIÓN] f. Conjunto de alimentos variados, como quesos, fiambres y panes, que se acompañan por lo común con bebidas frías.  
*Página/12*, 24.06.2001: El suburbio de Grinzing, que en las noches se llena de turistas, es uno de los mejores lugares para una picada

con tablas de fiambre y pan negro, acompañados de la rubia cerveza y los frutados vinos de la estación.

OBS.: Definición anterior: “Conjunto de ingredientes que acompañan una bebida alcohólica”. {APROBADO: 28.08.2014}

**pica pica.** [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] m. En el **truco** de a seis, partida intermedia en la que se enfrentan alternativamente dos jugadores, uno por cada equipo.

PELTZER, F. *Puerta*, 1997, 121: Ganaban y perdían, pero lo más sabroso eran los pica pica, especialmente cuando se trezaban el audaz Mestre y el reticente Carruthers.

Coluccio, 1979, p. 157; Rodríguez, 1991, p. 237. {APROBADO: 09.10.2014}

**pedra.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. coloq. Dicho de una persona: que atrae mala suerte o provoca desgracias.

FABIO: [...] seguro que hay algún famoso en la web, algún emprendedor piedra, alguno que hizo una sola cosa en su vida y el resto la pasó dándole mufa a cada empresa que pisó.

*Ámbito*, 28.01.2009: «Me encuentro bien para jugar ante River, porque vengo con ritmo futbolístico. Estoy listo para jugar, pero eso lo decidirá el director técnico», reveló para más tarde agregar que «Si me toca jugar, espero no ser piedra».

~ **bola.** f. Piedra que ha sido pulida naturalmente por el agua y presenta bordes sin aristas agudas. Se emplea para cimientos y en decoración rústica.

*Voz*, 11.02.2012: Algunos sectores del jardín, de menor tránsito, pueden cubrirse con variedades de piedras sueltas, de mayor o menor tamaño. Entre las elegidas, se destacan la piedra bola cuyana, chatas y de bordes redondos.

Vidal de Battini, 1949, p. 318; Catinelli, 1985, p. 113; Haensch, 1993, p. 475; Haensch, 2000, p. 479; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 641. {APROBADO: 28.08.2014}

**piel.**

~ **de Judas.** [ENMIENDA DE FORMA COMPLEJA] f. coloq. Persona desobediente, discola o muy traviesa.

GIARDINELLI, M. *Oficio*, 1991, 49: Y encima vigilar a Sebastiana, que era la piel de Judas y tocaba todo y rompía todo.

*Nación*, 26.11.2006: La obediente se convierte en una piel de Judas cuando el hombre al que una vez quiso deja de interesarle.

Segovia, 1911, p. 776; Teruggi, 1998, p. 218; *DIEA*, 2008, p. 1387.  
 {APROBADO: 14.08.2014}

**pieza.**

**de una ~.** [ENMIENDA DE FORMA COMPLEJA] loc. adj. Íntegro, que tiene una conducta intachable.

*Página/12*, 30.04.2004: Doña Elvira es de una pieza; en cambio, la que se aprovecha un poco de la situación, creo que hace un doble juego, es la doña Ana.

*Perfil*, 18.01.2007: Y agregaba Benítez que hombre de una pieza y honrado como el que más, por amor a la verdad, había peregrinado por todos los caminos de la sabiduría [...].

Abad de Santillán, 1976, p. 645; Ávila, 1991, p. 402; *DIEA*, 2008, p. 1388; Barcia, 2010, p. 415. {APROBADO: 14.08.2014}

**pilotear.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] tr. Conducir una aeronave o un automóvil de carreras (pilotar).

CORTÁZAR, J. *Fuegos* [1966], 1991, 14: No había sido un Piper Cub sino un planeador pilotado por la hija de un general.

Abad de Santillán, 1976, p. 649; Haensch, 1993, p. 477; Haensch, 2000, p. 481; *DIEA*, 2008, p. 1389. {APROBADO: 28.08.2014}

~**la.** loc. verb. coloq. Resolver, con recursos limitados, una situación difícil o complicada.

*Clarín*, 30.11.2011: Esa noche llegó al comedor de la fuerza pública, con otros dos cocineros, para dar de comer a 400 personas. «Tenía que pilotearla con lo poco que había para hacer una buseca».

Conde, 1998, p. 304; Haensch, 2000, p. 481; *DIEA*, 2008, p. 1389.  
 {APROBADO: 22.11.2012}

**pintura.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. —.

**una pinturita.** f. coloq. Persona, lugar u objeto de excelente aspecto o condiciones.

*Gráfico*, 04.09.2009: UNA PINTURITA. El estadio de Rosario Central albergará el clásico más importante del mundo y para eso se hicieron algunas remodelaciones para estar a la altura del evento.

Coluccio, 1979, p. 199; Rojas Mayer, 1981, t. II, p. 348; Ávila, 1991, p. 403; Haensch, 1993, p. 479; Teruggi, 1998, p. 220; Haensch, 2000, p. 483; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 647; *DIEA*, 2008, p. 1393; Barcia, 2010, p. 230. {APROBADO: 28.08.2014}

**pipicucú.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. coloq. **pipí cucú.** U. t. c. adv. {APROBADO: 28.08.2014}



**pipí cucú.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. coloq. De excelente aspecto o condiciones. U. t. c. adv.

*Olé*, 08.07.2012: Tras alzarse con el Torneo Argentino A hace casi dos meses, Douglas Haig inició el reacondicionamiento de su estadio Miguel Morales para que quede pipí cucú.

*DIEA*, 2008, p. 1394.

**VAR.** ⇒ **pipicucú.**

*Andes*. Mendoza, 23.08.2009: Al fin y al cabo, uno se ha privado de tantas salidas para ponerse en casa una banda tan ancha como Peucelle, [...] y alardear con el celular más pipicucú.

*DIEA*, 2008, p. 1394. {APROBADO: 28.08.2014}

**pirulinero, ra.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. y f. coloq. p. us. **pirulero, ra..**

*Nación*, 15.11.2007: Por un día, el multifacético Espacio Darwin de Palermo se hizo playa y así dio paso a barquilleros, heladeros y pirulineros que transitaron por el lugar.

Rodríguez, 1991, p. 241. {APROBADO: 28.08.2014}

**pistolón.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Arma de mano que dispara, por lo común, perdigones.

*Patagónico*. Comodoro Rivadavia, 08.04.2012: La policía [...] detuvo a un joven que llevaba consigo un pistolón calibre 16, el cual estaba cargado con dos cartuchos. {APROBADO: 09.10.2014}

**pitanga. 1.** f. Arbusto muy ramificado de la familia de las mirtáceas con hojas opuestas, fruto comestible y flores blancas. Tiene aplicaciones en medicina y se lo emplea también como planta ornamental (*Eugenia uniflora*).

[ADICIÓN DE EJEMPLO] SÁENZ, J. P. (H.). *Campo*, 1941, 135: Realmente se estaba bien en aquel claro, limpio de yuyos como el patio de un rancho y cerrado a lo alto y en derredor como una glorieta, por verdadera quincha de blanquillos, pitangas y ubajays.

**2.** Fruto de este arbusto.

[ENMIENDA DE EJEMPLO] *Misiones*. Posadas, 02.02.2006: Muchos incluso gustan de comprar mermeladas o dulces de frutos típicos de la zona que se elaboran en el interior de la provincia y que antes solo se conseguían en las ferias francas, como por ejemplo dulces de mamón o de pitanga.

Garzón, 1910, p. 387; Segovia, 1911, p. 569; Granada, 1957, t. II, p. 153; Casullo, 1964, p. 53; Abad de Santillán, 1976, p. 671; Kaul Grünwald, 1977, p. 82; Haensch, 1993, p. 484; *RHA*, 1997, p. 123; Haensch, 2000, p. 488; *DiHA*, 2003, p. 467. {APROBADO: 09.10.2014}

**pitiayumí.** (Del **guaraní**). [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Ave pequeña y movediza del orden de las passeriformes que habita en las zonas de monte del centro al NE de la Argentina. Su dorso es azul y el pecho va de naranja a amarillo hacia el vientre (*Parula pitayumi*).

*Diario*. Paraná, 07.05.2012: El arañoero de cara negra y el pitiayumí son las aves más características que encuentran refugio en esta formación boscosa.

Navas, 1991, p. 34. {APROBADO: 09.10.2014}

**pitulín.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. coloq. **pichulín.**

*Página/12*, 26.01.2008: [...] el angelito de pitulín sacacorchos, un verdadero clásico que ha sabido traspasar las fronteras regionales.

Conde, 1998, p. 309; *DIEA*, 2008, p. 1398. {APROBADO: 09.10.2014}

**plástico.** \* [ADICIÓN DE ACEPTACIÓN] m. Tarjeta de crédito.

*Clarín*, 02.12.2012: Hasta el 20%. Es lo que ahorran los turistas, en algunos rubros, al pagar con plástico en Punta del Este.

*Nación*, 05.12.2010: De acuerdo con la ley de tarjetas de crédito (20.065), un proveedor no puede discriminar el precio de venta según se pague de contado o con plástico.

OBS.: Se usa mucho menos en España donde se prefiere “dinero de plástico” a la sinécdoque “plástico”.

*DIEA*, 2008, p. 1404. {APROBADO: 09.10.2014}

**plomo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Persona encargada de instalar el equipamiento en el escenario para un concierto de *rock*.

GUERRERO, G. *Estadio*, 2012, s. p.: Yo era plomo de Celeste Carballo cuando ella presentó su disco en el estadio; terminó el *show*, estábamos desarmando, la gente empezaba a salir, y veo que se van dos minitas.

Conde, 1998, p. 310; Haensch, 1993, p. 487; Teruggi, 1998, p. 223; Haensch, 2000, p. 492; *DIEA*, 2008, p. 1409. {APROBADO: 28.08.2014}

**plumereada.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Acción de **plumerear**.

*Andes*. Mendoza, 18.04.2003: A la mayoría de los museos les hace falta más que una buena plumereada.

Abad de Santillán, 1976, p. 686; Rojas, 1981, t. II, p. 355; Haensch, 1993, p. 488; Haensch, 2000, p. 492; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 658. {APROBADO: 28.08.2014}

**plumerear.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] tr. Pasar el plumero para quitar el polvo.

BOOZ, M. *Pueblos* II, 1999, 930: Anselmo acomodaba y plumereaba todas las mañanas la habitación de Koeppen.

Abad de Santillán, 1976, p. 686; Rojas, 1981, t. II, p. 356; Rodríguez, 1991, p. 243; Haensch, 1993, p. 488; Teruggi, 1998, p. 223; Haensch, 2000, p. 492; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 658; *DIEA*, 2008, p. 1409. {*APROBADO: 28.08.2014*}

**pollajería.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] f. Establecimiento comercial dedicado en particular a la venta de pollo y alimentos elaborados con él. U. m. en la ciudad de La Plata y zonas cercanas.

*Día*. La Plata, 11.03.2013: Las pollajerías invaden la ciudad de la mano del crecimiento del consumo: la venta de carne de pollo ya está muy cerca de equiparar a la vacuna.

Haensch, 1993, p. 489; Teruggi, 1998, p. 224; Haensch, 2000, p. 494. {*APROBADO: 28.08.2014*}

**ponja.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] (**Vesre** irregular de *japonés*). adj. coloq. despect. Japonés. U. t. c. s.

*Crónica*, 18.12.2012: SENSACIONAL VIDEO «PONJA» DE LA VIDA DE MESSI. En Japón crearon un dibujo animado que recrea la historia del mejor jugador del mundo.

PUENTE, E. DE LA. *Aerosmith* [2007], 2012, s. p.: —Esto que ve acá es el esquema que utilizan los ponjas en acupuntura.

Rodríguez, 1991, p. 245; Haensch, 1993, p. 491; Conde, 1998, p. 312; Teruggi, 1998, p. 225; Haensch, 2000, p. 496; *DIEA*, 2008, p. 1421. {*APROBADO: 28.08.2014*}

**porrón.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] m. Botella de cerveza cuya capacidad es de aproximadamente un tercio de litro.

SORIANO, O. *Plantas* [1986], 1987, 40: Terminó el segundo porrón de cerveza y miró el lago que iba cambiando de color mientras avanzaba la tarde.

*Nación*, 30.10.2011: El alcohol, si bien alto, queda equilibrado por ser una cerveza bien aromática, muy perfumada y de un amargor importante. No es una etiqueta para cualquiera, tampoco para beber en grandes cantidades. Pero un porrón junto a la comida es una medida justa.

*Gaceta*. Tucumán, 29.01.2006: De día o de noche, los tucumanos disfrutaban de las cervezas y de las picadas en los bares de la ciudad. «Para mirar un partido de fútbol, es ideal un porrón helado con papitas y maní», contó Juan Torres, de 25 años.

Rojas, 1981, t. II, p. 360; *DIEA*, 2008, p. 1424. {*APROBADO: 28.08.2014*}

**potrillada.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] f. rur. Conjunto de potrillos.

TABOADA, G. *Gauchos*, 1992, 321: Con la audacia de la sangre nueva y la inocencia, la potrillada viene en punta: toda ojos y canillas, las orejas de atención, los hociquillos arañando el aire.

Segovia, 1911, p. 448; Saubidet, 1943, p. 309; Abad de Santillán, 1976, p. 716; Barcia, 1978, p. 162; Rodríguez, 1991, p. 247; Haensch, 1993, p. 495; Haensch, 2000, p. 500; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 668. {APROBADO: 28.08.2014}

**prolijo, ja.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. Pulcro, ordenado.

WALSH, R. *Tahúres* [1951-1961], 1997, 44: Solo las dos líneas iniciales del poema eran perfectamente legibles, escritas con una prolija letra de colegial.

Vidal de Battini, 1949, p. 214; Rojas, 1981, t. II, p. 363; Haensch, 1993, p. 497; Haensch, 2000, p. 502; DIEA, 2008, p. 1461. {APROBADO: 28.08.2014}

**prontuario.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Legajo con los antecedentes delictivos de una persona.

OYOLA, L. *Hacé*, 2012, s. p.: Ahora está reformado, pero su extenso prontuario dice que supo incendiar todo lo que es capaz de entrar en combustión.

Abad de Santillán, 1976, p. 733; Rodríguez, 1991, p. 249; Haensch, 1993, p. 497; Teruggi, 1998, p. 228; Haensch, 2000, p. 503; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 672; DIEA, 2008, p. 1464. {APROBADO: 28.08.2014}

**publicitar.** [SUPRESIÓN DE ARTÍCULO] tr. Dar carácter público a un hecho, especialmente a través de los medios de comunicación.

*Nación*, 03.09.1966: Suponía jugar con algo intangible; no se trataba de «vender» un producto envasado; algo material: esto era publicitar saber, cultura.

OBS.: Palabra general.

Ávila, 1991, p. 276; Haensch, 1993, p. 498; Teruggi, 1998, p. 228; Haensch, 2000, p. 503. {APROBADO: 28.08.2014}

**puto, ta.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. vulg. —.

**de la san puta.** loc. adj. vulg. Grande, importante, llamativo.

MARITANO, A. *Bufonas*, 2006, 111: Ahí sí que se armó, el gran despelote gran se armó, un despelote de la san puta.

Barcia, 2010, p. 177.

**de la gran puta.** loc. adj. vulg. **de la san puta.**

*Página/12*, 18.05.2000: Mientras exista un disco de Gardel, todos los cantores van muertos. Y mientras exista una foto, también. Porque tenía una pinta de la gran puta.

Rodríguez, 1991, p. 171; Musa, 2005, t. I, p. 455. {*APROBADO: 28.08.2014*}

**quesillo.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] m. *NO*. Queso de pasta blanda, hecho con leche de cabra o de vaca y envasado en lonjas, que acompaña generalmente ciertos dulces regionales.

POSSE, A. *Pasión*, 1995, 240: Durante el viaje en tren al norte [...] bajaba en el arenal reseco de La Banda y compraba quesillo de cabra que nos preparaba con arrope.

Di Lullo, 1946, p. 257; Solá, 1950, p. 281; Cáceres Freyre, 1961, p. 160; Villafuerte, 1961, t. II, p. 231; Abad de Santillán, 1976, p. 770; Coluccio, 1979, p. 168; Rojas, 1981, t. III, p. 373; Haensch, 1993, p. 506; Gatica de Montiveros, 1995, p. 258; Haensch, 2000, p. 512; Barcia (Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes, 1875-79), 2006, p. 277; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 691; *DIEA*, 2008, p. 1494; Avila, 2011, p. 207. {*APROBADO: 28.08.2014*}

**queso.**

~ **cuartirolo.** [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*] Queso de pasta blanda de sabor suave y de textura cremosa.

ROSSI DE FIORI, Í. *Cien años* [1998] I, 2006, 26: Sacar una cucharada grande de este puré, colocarla en la palma de la mano con harina, hacerle un hueco y colocar un trozo de queso cuartirolo.

Rojas, 1981, t. III, p. 374; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 691. {*APROBADO: 28.08.2014*}

~ **Chubut.** Queso semiduro con cáscara, de textura mantecosa sin agujeros, de color amarillo pálido y sabor suave.

DÍAZ, G. *Cueva*, 1982, 71: Un churrasco jugoso con ensalada y poco vino, queso chubut y dulce de membrillo y un café con grappa. {*APROBADO: 12.06.2014*}

~ **de máquina.** [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*] Queso de pasta semiblanda, sin cáscara, de sabor suave, con forma de barra para ser cortado a máquina.

*Nación*, 21.03.2009: También puede utilizar opciones más proteicas como quesos magros en porciones pequeñas, cuatro fetas finas de queso de máquina o fiambres magros. {*APROBADO: 28.08.2014*}

~ **de rallar.** [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*] Queso de pasta dura que habitualmente se emplea rallado.

*Nación*, 26.09.1998: Untar la superficie de cada rectángulo con abundante mostaza y espolvorear con el queso de rallar.

Abad de Santillán, 1976, p. 771; Rojas, 1981, t. III, p. 374; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 691. {APROBADO: 28.08.2014}

~ **fresco**. [SUPRESIÓN DE ACEPCIÓN] Queso de maduración rápida, de pasta y de cáscara blandas, recubierta esta por maicena.

*Nación*, 05.05.1998: Picar muy bien 2 cebollas y saltear en 1/2 taza de manteca. Mezclar 1/2 kg de queso fresco, 1/4 kg de queso rallado y las cebollas picadas y cocidas.

OBS.: Palabra general {APROBADO: 28.08.2014}

~ **Goya**. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] (De *Goya*, cabecera del departamento del mismo nombre en la provincia de Corrientes). Queso de pasta dura, graso, salado y levemente picante, que suele usarse rallado.

MANSILLA, L. V. *Excursión* [1870], 1947, 25: Yo también tuve mi parte, tocándome un excelente queso de Goya, que me mandaba su hermana, a quien no conocía.

JURADO, A. *Descubrimiento*, 1989, 63: Las cargas están consignadas en prolijos inventarios y consistían en los más variados artículos: bolsas de harina, tercios de yerba, barricas de sal y de azúcar, [...] libras de chocolate y de queso Goya. {APROBADO: 28.08.2014}

~ **Mar del Plata**. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] Queso de pasta semiblanda, con cáscara roja, de sabor levemente picante.

*Página/12*, 15.04.2012: Todo finaliza, claro, con el flan con dulce de leche, budín de pan o queso Mar del Plata con dulce de batata o membrillo.

*DIEA*, 2008, p. 1494. {APROBADO: 28.08.2014}

**quinoto**. (Del italiano *chinotto*). [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] m. pl. coloq. Testículos.

*Clarín*, 03.10.2010: A mí me encanta que nos pasemos el espíritu republicano por los quinotos, y que no nos importe nada que desde el Poder Ejecutivo se convoque a una manifestación para exigirle al Poder Judicial que haga lo que el Poder Ejecutivo quiere.

Teruggi, 1974, pp. 56, 66; Conde, 1998, p. 322; Teruggi, 1998, p. 234. {APROBADO: 09.10.2014}

**rabioso, sa**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. coloq. Dicho del pago por una compra: inmediato, con dinero en efectivo. U. m. en la locución sustantiva *contado rabioso* o en la locución adjetiva y adverbial *al contado rabioso*.

ARLT, R. *Dependientes* [1937], 2009, 69: La higiene es absoluta. El peso exacto. El pago rabioso, es decir, *cash and carry*.

Segovia, 1911, p. 641; Dellepiane Cálceña, 2007, p. 51. {APROBADO: 28.08.2014}

**radarización.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] Acción y efecto de **radarizar**.

*Río Negro*. General Roca, 04.06.2013: El programa televisivo puso énfasis en la participación de INVAP como proveedor de equipamiento para el plan de radarización nacional. {APROBADO: 28.08.2014}

**radarizar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] tr. Colocar radares para controlar el tráfico terrestre, aéreo y marítimo.

*Ancasti*. Catamarca, 21.08.2009: Se estableció que luego de radarizar las rutas nacionales más conflictivas de cada provincia se procederá a la compra de los instrumentos para realizar el mismo trabajo en el trazado de las rutas provinciales.

*Nación*, 07.11.2011: Hace más de un año se anunció la implementación del Plan Escudo Norte, destinado a radarizar las fronteras para prevenir el tránsito clandestino aéreo. {APROBADO: 28.08.2014}

**raviol**. 1. [ADICIÓN DE ACEPTACIÓN] m. Pasta rellena de forma cuadrada, de unos 2 centímetros de lado y bordes prensados (ravioli).

MALLMANN, F. *Tierra*, 2012, 224: El raviol es para mí una de las más delicadas realizaciones de la cocina, con una masa de trigo candeal que tenga una buena consistencia para la cocción, y un relleno en cantidad justa y generosa con sabor propio.

Garzón, 1910, pp. 422-423; Rodríguez, 1991, p. 264; *DIEA*, 2008, p. 1511. {APROBADO: 28.08.2014}

2. [ENMIENDA DE ACEPTACIÓN] m. jerg. Pequeño sobre que contiene drogas ilegales, por lo común cocaína o sus derivados.

*Gaceta*. Tucumán, 30.04.1999: [...] la investigación se inició hace un mes cuando los policías detuvieron a un joven con un «raviol» de cocaína en avenida Juan B. Justo al 100.

OBS.: Definición anterior: “Pequeño sobre que contiene cocaína”.

Teruggi, 1974, p. 67; Gobello, 1991, p. 220; Rodríguez, 1991, p. 264; Haensch, 1993, p. 517; *RHA*, 1997, p. 131; Conde, 1998, p. 329; Teruggi, 1998, p. 238; Haensch, 2000, p. 523; *DiHA*, 2003, p. 495. {APROBADO: 28.08.2014}

**raviolón.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Pasta rellena similar al **raviol**, pero de mayor tamaño.



*Río Negro*. General Roca, 31.01.2014: Especialidades: pastas case-  
ras, amasadas por maestros pasteros, con variedad de tallarines,  
ravioles, raviolones, canelones, capeletis, sorrentinos, con veinte  
salsas a elección.

Haensch, 1993, p. 517; Haensch, 2000, p. 524; Osán de Pérez Sáez,  
2006, p. 708; *DIEA*, 2008, p. 1511. {*APROBADO: 28.08.2014*}

**re.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] (Del prefijo *re-*). 1. adj. coloq. U. para inten-  
sificar determinadas cualidades del sustantivo que modifica. U.  
siempre antepuesto.

*Nación*, 08.05.2013: Es un desafío enorme. Son personajes muy  
complejos. La verdad que interpretar a Ladislao Gutiérrez es un  
honor, un re orgullo.

Aguilar, 1986, p. 94; Teruggi, 1998, p. 238; Musa, 2005, t. III, p. 264.  
2. adv. coloq. U. para intensificar la acción o cualidad que modifica.  
U. siempre antepuesto.

*Página/12*, 10.05.2013: La verdad es que abusaron de mi confianza  
y me re traicionaron subiendo esos videos sin mi permiso.

Aguilar, 1986, p. 94; Gatica de Montiveros, 1995, p. 263; Teruggi,  
1998, p. 238; Musa, 2005, t. III, p. 264; *DIEA*, 2008, p. 1512. {*APRO-  
BADO: 28.08.2014*}

**redomón, na.** 1. [*ENMIENDA DE ACEPCIÓN*] adj. Dicho de un caballo: no  
domado por completo. U. t. c. s.

HERNÁNDEZ, J. *Instrucción* [1882], 1953, 246: El peón se conchava  
con sus caballos, con caballos mansos, o redomón corriente, por  
viaje y es obligación llevar lazo.

Muñiz, 1845, p. 422; Garzón, 1910, p. 427; Díaz Salazar, 1911,  
p. 53; Segovia, 1911, pp. 140, 450; Tiscornia, 1925, p. 474; Vignati,  
1937, p. 422; Saubidet, 1943, p. 334; Terrera, 1948, p. 411; Vidal  
de Battini, 1949, p. 369; Inchauspe, 1953, p. 165; Granada, 1957,  
t. II, p. 180; Abad de Santillán, 1976, p. 821; Barcia, 1978, p. 174;  
Coluccio, 1979, p. 173; Rojas, 1981, t. III, p. 385; Rodríguez, 1991,  
p. 266; Haensch, 1993, p. 521; Gatica de Montiveros, 1995, p. 264;  
Haensch, 2000, p. 527; Barcia (Gutiérrez, 1886), 2004, p. 272;  
Barcia (Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes, 1875-79),  
2006, p. 285. {*APROBADO: 09.10.2014*}

**reggianito.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] (De *reggiano*, queso italiano original  
de la ciudad de *Reggio* y el sufijo *-ito*). m. **queso reggianito.**



*Clarín*, 04.07.2014: Mientras, unas jóvenes sacaban fotos con su celular a las enormes hormas de reggianito que adornaban el mostrador. {APROBADO: 28.08.2014}

**regio, gia.** [ENMIENDA DE ACEPCIÓN] \* adj. coloq. Muy bueno, excelente. U. t. c. adv.

[ADICIÓN DE EJEMPLO] *Día*. La Plata, 26.11.2009: Ya cayendo la tarde lanzamos las líneas al agua, mientras preparábamos el fuego para la cena, unas regias chuletas al disco.

PUIG, M. *Traición* [1968], 1970, 65: Se anda regio con un saquito cualquiera.

Abad de Santillán, 1976, p. 829; Rodríguez, 1991, p. 267; Haensch, 1993, p. 523; Teruggi, 1998, p. 240; Haensch, 2000, p. 529.

**regio.** [ENMIENDA DE LEMA] interj. coloq. U. para indicar acuerdo, interés, beneplácito.

SAER, J. J. *Imborrable*, 1993, 137: —Regio —dice y, poniéndose de puntas de pie, gira un poco la cabeza y me presenta la mejilla para significar que el encuentro ha terminado.

Abad de Santillán, 1976, p. 829; Bioy Casares, 1990, p. 169; Gobel-  
lo, 1991, p. 222; Rodríguez, 1991, p. 267; Haensch, 1993, p. 523;  
Haensch, 2000, p. 529. {APROBADO: 28.08.2014}

**relator, ra.** [ENMIENDA DE ACEPCIÓN] m. y f. En medios audiovisuales: persona que tiene a su cargo la narración de un encuentro deportivo.

[SUPRESIÓN DE EJEMPLO] GOROSTIZA, C. *Puente*, 1971, 10: [...] juega con la pelota y la lanza al aire, abriendo los brazos y embolsándola cuando cae. Habla como un relator deportivo.

[ENMIENDA DE EJEMPLO] *Gaceta*. Tucumán, 27.11.2011: La pelota penetra la red y los relatores le ponen su ritmo y compás al gol.

Haensch, 1993, p. 524; Haensch, 2000, p. 530. {APROBADO: 28.08.2014}

**revuelto.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. —.

~ (de) **Gramajo**. (De Arturo *Gramajo*, su creador). Revuelto cuyos ingredientes básicos son huevos, bastones finos de **papas** fritas y jamón cocido.

*Clarín*, 11.04.1999: [...] por más fama que tenga entre su clientela el revuelto de gramajo, tendrá que convivir con las ofertas del nuevo centro.

MALLMANN, F. *Fuegos*, 2010, 196: REVUELTO GRAMAJO: Este plato forma parte del menú de casi todos los cafés y bodegones argen-

tinios. [...] mi abuela Tatá dice que «todo el mundo sabe» que su creador fue Arturito Gramajo.

*DIEA*, 2008, p. 1585. {APROBADO: 28.08.2014}

**rispidez.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Aspereza, tensión en el trato entre dos o más personas.

WOLF, S. (COMP.). [ET AL]. *Cine*, 2009, 8: Cada vez que el Bafici intentó abrir esos espacios el resultado fue crispado y tumultuoso, pleno de rispideces y ofuscación.

Ávila, 1991, p. 297; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 729. {APROBADO: 28.08.2014}

**robo.**

**ser un ~.** [SUPRESIÓN DE FORMA COMPLEJA] {APROBADO: 14.08.2014}

**rodocrosita.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Mineral de color rosado o rojo, utilizado en joyería y en ornamentación, y declarado piedra nacional de la Argentina.

*Cuyo*. San Juan, 30.05.2013: Días atrás se dio un paso importantísimo para relanzar la producción de rodocrosita, la piedra semipreciosa también conocida como «rosa del inca» y que ostenta el título de Piedra Nacional.

*DIEA*, 2008, p. 1593. {APROBADO: 28.08.2014}

**rolete.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. —.

**a ~(s).** loc. adv. coloq. En gran cantidad, muchísimo.

*Página/12*, 04.09.2012: Basta prender la televisión, la radio o abrir un diario para encontrar vaticinios de *tsunamis* y epidemia de juanetes a rolete.

Gobello, 1991, p. 23; Rodríguez, 1991, p. 18; Haensch, 1993, p. 532; Conde, 1998, p. 336; Teruggi, 1998, p. 245; Haensch, 2000, p. 538; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 730; *DIEA*, 2008, p. 1594; Barcia, 2010, p. 59. {APROBADO: 28.08.2014}

**rompeportones.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Artificio de pirotecnia que estalla al ser arrojado contra una superficie sólida.

AIRA, C. *Fantasma* [1990], 2002, 120: Probaron de arrojar un rompeportones a la pileta, y la explosión resonó como un derrumbe.

Rodríguez, 1991, p. 273; Haensch, 1993, p. 533; Teruggi, 1998, p. 245; Haensch, 2000, p. 539; *DIEA*, 2008, p. 1595. {APROBADO: 28.08.2014}

**rosarigasino.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. En la ciudad de Rosario y zonas cercanas: jerga que consiste en deformar las palabras insertando,

después de la vocal acentuada, *gas* seguido de la repetición de esa vocal, a la que se traslada el acento.

*Clarín*, 25.07.2006: Casi al final hay tres homenajes: a Federico García Lorca con *La casagasaki infiegasel (La casada infiel)*; a José Hernández con algunos versos del *Martigasin Fiegaserro (Martín Fierro)* y a Miguel de Cervantes Saavedra con un fragmento de *El Quijogasaki de la Magasancha (El Quijote de la Mancha)*, extraído del libro completo que Reyes ya tradujo al rosarigasino. {APROBADO: 28.08.2014}

**rosquete.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. vulg. Ano.

MEDINA, E. *Muecas*, 2007, 437: O se la cogió... no sé... soy honesto. Cuando se afloja el rosquete una vez...

Rodríguez, 1991, p. 275; Haensch, 1993, p. 535; Conde, 1998, p. 337; Teruggi, 1998, p. 246; Haensch, 2000, p. 541.

**entregar el ~.** 1. loc. verb. p. us. vulg. Morir.

PODESTÁ, J. *Farándula*, 1930, 73: Pepino está sano y bueno y no piensa entregar el rosquete. Un hombre como él no muere así, de sopetón, sin previo aviso.

Segovia, 1911, p. 771; Selva, 1948, p. 249; Aguilar, 1986, p. 38; Ávila, 1991, p. 381; Gobello, 1991, p. 225; Rodríguez, 1991, p. 116; Haensch, 1993, p. 541; Conde, 1998, p. 337; Teruggi, 1998, p. 246; Haensch, 2000, p. 541; Barcia, 2010, p. 210.

2. p. us. vulg. Sufrir una humillación.

VIÑAS, D. *Cuerpo*, 1979, 313: Y por qué tuvimos que rajarnos en el 73 con vergüenza y entregando el rosquete.

**salvar el ~.** p. us. vulg. Librar la vida de un peligro.

ASCASUBI, H. *Lucero* [1853] I, 1955, 285: [...] no queda vivo ninguno / de nosotros; ni Alderete / creo que salve el rosquete.

Rodríguez, 1991, p. 281; Barcia, 2010, p. 405. {APROBADO: 09.10.2014}

**saborizar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] tr. Dar determinado sabor, por lo común a una comida o bebida, modificando con nuevos ingredientes su gusto original.

LÓPEZ MAY, J. *Recetas*, 2013, 176: Embotellar sin las hierbas, ya que estas se usaron únicamente para saborizar.

Ávila, 2011, p. 212. {APROBADO: 28.08.2014}

**salsa.**

~ **criolla**. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] f. Aderezo de carnes asadas, hecho con tomates, morrones y cebollas picados, que se sazona con sal, pimienta, aceite y vinagre.

*Clarín*, 30.10.2011: Para hacer la salsa criolla, empiece pelando las cebollas; enteras, póngalas a hervir en una cacerola con agua salada, hasta que al pincharlas se noten tiernas. {APROBADO: 10.05.2012}

~ **golf**. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] Aderezo que se obtiene al mezclar mayonesa con ketchup.

SORIANO, O. *Plantas* [1986], 1987, 18: Se sentaron a la mesa y Quomo pidió entrada de palmitos con salsa golf.

Rodríguez, 1991, p. 280; Haensch, 1993, p. 540; Haensch, 2000, p. 546; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 744; DIEA, 2008, p. 1616. {APROBADO: 28.08.2014}

~ **portuguesa**. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] Aquella elaborada a base de cebolla, tomate y pimientos rojos y verdes, por lo general para acompañar carne de res o de ave.

*Clarín*, 04.09.2008: Servir las albóndigas con la salsa portuguesa y acompañar con los tres purés. {APROBADO: 28.08.2014}

### sapo.

~ **de otro pozo**. [ENMIENDA DE FORMA COMPLEJA] m. coloq. fig. Persona que pertenece a distinta clase, medio social o esfera de actividad.

BLAISTEN, I. *Acecho*, 1995, 96: Era, como yo, sapo de otro pozo. Era un hombre sencillo. Sin embargo, la primera vez que vino a la escribanía, en cuanto se sentó, yo me di cuenta de que «Autorretrato tres» lo había impactado.

*Página/12*, 27.08.2011: Venía de un barrio distinto, me preguntaba si me iba a sentir un sapo de otro pozo.

Abad de Santillán, 1976, p. 878; Coluccio, 1979, p. 53; Catinelli, 1985, p. 148; Ávila, 1991, p. 400; Rodríguez, 1991, p. 282; Haensch, 1993, p. 544; Conde, 1998, p. 342; Teruggi, 1998, p. 250; Haensch, 2000, p. 549; Musa, 2005, t. III, p. 338; DIEA, 2008, p. 1624; Barcia, 2010, p. 423. {APROBADO: 14.08.2014}

**saquito**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Pequeña bolsa de papel filtrable que contiene hierbas trituradas o café molido y que sirve para preparar infusiones (bolsita).

*Clarín*, 22.07.2007: Comen galletitas *Surtido* y tratan de disimular el frío con café en saquitos.

Haensch, 1993, p. 544; Haensch, 2000, p. 550; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 749; Barcia, 2007, p. 87; *DIEA*, 2008, p. 1625. {*APROBADO*: 28.08.2014}

**secuestro.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] adj. coloq. Marginal, precario, de mal gusto.

*Varela*. Florencio Varela, 20.05.2013: ¿Por qué es tan secuestro todo? Por lo pronto en todos los barrios hay ramas tiradas y basurales de todo tipo. {*APROBADO*: 28.08.2014}

**sobre.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] m. coloq. Cama, mueble para dormir. U. m. con verbos como *ir*, *meter* o *mandar*.

CERRETANI, A. *Deschave*, 1965, 22: Empezó a ver al santo por la noche al meterse en el sobre y por las mañanas al despertarse de diez a doce.

Gobello, 1991, p. 230; Rodríguez, 1991, p. 290; Conde, 1998, p. 346; Teruggi, 1998, p. 254; Musa, 2005, t. III, p. 360; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 761; *DIEA*, 2008, p. 1672; Barcia, 2010, pp. 293, 331. {*APROBADO*: 28.08.2014}

**sofaifa.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] com. coloq. p. us. Tipo, persona.

VALENZUELA, L. *Milenio* [1999], 2007, 525: [...] me pregunto de dónde habrá sacado las lucas verdes el sofaifa, a quién se las habrá afanado.

Rodríguez, 1991, p. 290; Conde, 1998, p. 346; Teruggi, 1998, p. 255; Musa, 2005, t. III, p. 361. {*APROBADO*: 28.08.2014}

**soga.**

**hacer** ~. [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*] loc. verb. Saltar alguien a una soga como ejercicio aeróbico.

*Mañana*. Neuquén, 06.10.2011: Por la tarde vamos a hacer soga y ahí paramos. El viernes vendrá el pesaje y listo [...] hay que dejarlo que duerma tranquilo a la espera de la pelea. {*APROBADO*: 28.08.2014}

**saltar a la** ~. [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*] loc. verb. Juego de niños en el que, individualmente o con la ayuda de otros dos, se hace girar una soga para saltar (saltar la cuerda).

O'DONNELL, P. *Lobo* [1981], 1982, 112: Por un costado de la escena entra una niña hermosa, saltando a la soga.

Haensch, 1993, p. 553; Haensch, 2000, p. 558; Barcia, 2010, p. 404. {*APROBADO*: 28.08.2014}

**soguera.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] (De *soga*, tira de cuero). f. Artesanía **criolla** del trabajo con **tientos**.

*Popular*. Olavarría, 12.03.2011: Conocí al mayor exponente de la soguería en la Argentina, don Alberto Flores, quien falleció hace algunos años.

Petrecca, 2012, p.125. {*APROBADO*: 28.08.2014}

**soguero**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] m. Artesano que realiza trabajos de **soguería**.

*Caras y Caretas*, 20.06.1936, n.º 1968, 6: López Osornio [...] ha interrogado al viejo soguero y con sus explicaciones —minuciosamente anotadas y luego ilustradas— ha ido formando el libro [*Trenzas Gauchas*].

Saubidet, 1943, p. 372; Petrecca, 2012, p. 125. {*APROBADO*: 28.08.2014}

**solari**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] adj. fest. Solo, sin compañía.

*Clarín*, 22.10.2012: Solari, el Guevarita está solari. La biarru se la tomó, Guevara no era tipo para la biarru, la biarru es muy buena mina, estaba sufriendo.

Gobello, 1991, p. 231; Rodríguez, 1991, p. 291; Haensch, 1993, p. 553; Conde, 1998, p. 347; Teruggi, 1998, p. 255; Haensch, 2000, p. 558. {*APROBADO*: 28.08.2014}

**sombra**. f. —.

**media** ~. [*ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA*] f. Tela sintética de entramado semiabierto que sirve para protegerse del sol.

*Territorio Digital*. Posadas, 19.09.2009: Un delincuente sufrió lesiones cuando intentaba robar la media sombra de una casa y cayó al suelo. {*APROBADO*: 09.10.2014}

**sopapa**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] **1**. f. Utensilio de goma en forma de campana, con mango, que sirve para destapar inodoros y desagües.

*Noticias Net*. Viedma, 13.08.2011: Cuando vació un balde de agua en el inodoro de la guardia, se rebalsó. Simona buscó una sopapa y empezó a destaparlo.

[*SUPRESIÓN DE EJEMPLO*] WALSH, R. *Oficios*, 1968, 91: Collins aplicaba una sopapa de goma a un reticente agujero de letrina.

Rojas, 1981, t. III, p. 411; Haensch, 1993, p. 554; Teruggi, 1998, p. 255; Haensch, 2000, p. 559; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 764; *DIEA*, 2008, p. 1686. {*APROBADO*: 2008-2009}

**2**. [*ADICIÓN DE ACEPCIÓN*] Pieza generalmente de goma que se adhiere a superficies no porosas por medio del vacío.

*Voz*. Córdoba, 18.06.2010: [...] hay un soporte universal donde se colocan celulares, MP3, iPod y GPS. Existen diferentes modelos en

el mercado con distintas medidas. La mayoría va sujeto al parabrisas, mediante un brazo articulado con una sopapa.

*DIEA*, 2008, p. 1686. {*APROBADO*: 09.10.2014}

**soquete.** [*ENMIENDA DE ACEPTACIÓN*] (Del francés *socquette*). m. Calcetín corto.

[*SUPRESIÓN DE EJEMPLO*] *Capital*, 16.08.1964: [...] soquete *streech* de fibra poliamídica en un tejido *reb*, colores lisos de moda.

[*ENMIENDA DE EJEMPLO*] *Nación*, 05.07.2012: No hay estilo, color o tamaño de media que no se encuentre en este local. Son fabricantes y tienen soquetes y medias de algodón, térmicas, de *cashmere*, *pantys* de *nylon* o lo que se nos ocurra, con buenos precios y calidad.

*BAAL*, 1964, n.º 112-113, p. 350; Abad de Santillán, 1976, p. 895; Rojas, 1981, t. III, p. 412; Haensch, 1993, p. 555; *RHA*, 1997, p. 140; Teruggi, 1998, p. 256; Haensch, 2000, p. 559; *DiHA*, 2003, p. 522. {*APROBADO*: 28.08.2014}

**subteniente.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] com. Oficial del Ejército de graduación inferior al teniente (alférez).

MARTÍNEZ, T. E. *Perón*, 1989, 137: A cambio de un contrato que lo obligaba a servir como oficial durante un mínimo de cinco años, recibiría instrucción y alimentos gratuitos más un sueldo de 200 pesos al graduarse como subteniente.

*DIEA*, 2008, p. 1697. {*APROBADO*: 09.10.2014}

**sufragante.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] com. Persona que vota en una elección.

*Ámbito*, 27.03.2012: A la hora de votar, habrá en los padrones junto al nombre de cada ciudadano un troquel que las autoridades le entregarán sellado al votante. Cuando se exija para algunos trámites la constancia del voto, el sufragante deberá presentar ese troquel. {*APROBADO*: 28.08.2014}

**sufragar.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] intr. Votar a un candidato o una propuesta.

*Clarín*, 25.10.2012: Es la primera vez que un presidente estadounidense sufraga antes de la elección general.

Segovia, 1911, p. 287; Abad de Santillán, 1976, p. 898; Haensch, 1993, p. 557; Haensch, 2000, p. 562; *DIEA*, 2008, p. 1700. {*APROBADO*: 28.08.2014}

**sunga.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] f. Traje de baño masculino, pequeño y pegado al cuerpo.

*Página/12*, 15.02.2011: —¿Sunga, *short* o bermudas? —*Short*. Sun-  
ga no sé qué es. No es lo mío. {*APROBADO: 09.10.2014*}

**supermercadismo.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] m. Actividad comercial de los supermercados.

*Prensa*, 11.07.2010: El supermercadismo chino no para de crecer, pero se topa con un factor de relevancia que deviene en error estratégico: los inmigrantes del gigante asiático, que desconocen el país, se instalan mayormente en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Ávila, 1991, p. 316; *DIEA*, 2008, p. 1705. {*APROBADO: 28.08.2014*}

**suspenso.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] m. Expectativa intensa sobre el desarrollo o la resolución de un acontecimiento (suspense).

AGUINIS, M. *Cruz*, 1970, 46: Se pondrá ansioso por conocerme. El suspenso le hará transpirar, cada minuto le parecerá un día, un año. Abad de Santillán, 1976, p. 900; Gobello, 1991, p. 233; Haensch, 1993, p. 559; Haensch, 2000, p. 563; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 771; *DIEA*, 2008, p. 1709. {*APROBADO: 09.10.2014*}

**tagarna.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] m. despect. jerg. Conscripto o soldado inexperto, inútil e indolente. U. m. como apelativo en instituciones militares.

*Página/12*, 11.02.2007: Para hacer entrar las enseñanzas «por los pies», los instructores maltratan al aspirante: «¡Corra, tagarna, corral!».

Conde, 1998, p. 352; Musa, 2005, t. III, p. 383. {*APROBADO: 09.10.2014*}

**talle.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] m. Medida convencional de una prenda de vestir (talla).

FOGWILL, R. E. *Cantos*, 1998, 34: La chica me gustó. Vestía un traje de hombre de tres o más números mayor que su talle.

Haensch, 1993, p. 565; Haensch, 2000, p. 569; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 779; *DIEA*, 2008, p. 1718. {*APROBADO: 09.10.2014*}

**taponazo.** [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] m. p. us. En el fútbol: tiro muy potente, por lo común en dirección al arco.

*Olé*, 24.03.2000: Han conmovido una y otra media vuelta de Gabriel Batistuta con taponazo inatajable en la Selección o el cabezazo mortal de Martín Palermo.

Gobello, 1991, p. 239; Rodríguez, 1991, p. 300; Haensch, 1993, p. 568; Conde, 1998, p. 354; Teruggi, 1998, p. 261; Haensch, 2000, p. 571; *DIEA*, 2008, p. 1723. {*APROBADO: 28.08.2014*}



**teléfono.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. desus. Auricular de la radio a galeña, que cada uno de los oyentes debía usar para poder seguir las emisiones.

CORTÁZAR, J. *Crepúsculo* [1984], 1993, 33: Me acordé de [...] los primeros receptores con piedra de galena y lo que llamábamos «teléfonos», no demasiado diferentes de los audífonos actuales salvo el peso. {APROBADO: 28.08.2014}

**teniente.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] com. —.

~ **de corbeta.** com. Oficial de la Armada de graduación superior al **guardiamarina** e inferior al **teniente de fragata**.

*Nación*, 31.03.2002: En 1982 era teniente de corbeta y también estaba destinado en el rompehielos.

*DIEA*, 2008, p. 1736.

~ **de fragata.** com. Oficial de la Armada de graduación superior al **teniente de corbeta** e inferior al teniente de navío.

*Cuyo*. San Juan, 05.03.2014: La teniente de fragata es de la tercera promoción de mujeres que ingresó a la Escuela Naval Militar, que si bien ya tenía médicas, abogadas e ingenieras desde el año 1981, abrió las puertas en 2002 para que ellas puedan ser oficiales.

*DIEA*, 2008, p. 1736.

**primer** ~. com. Oficial de la Fuerza Aérea de graduación superior al teniente e inferior al capitán.

*Nación*, 05.04.2009: Pero cuando tuvo al Hércules frente a frente no falló, y rápidamente se unió a su jefe, un primer teniente que ordenó bajar a menos de quince metros de las olas y avanzar a toda máquina. {APROBADO: 09.10.2014}

**tiento.** [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] m. pl. Tiras de **tiento** que cuelgan de los ojales de la montura, para sujetar con ellas las **boleadoras**, el lazo o algún otro objeto que se desea llevar.

MANSILLA, L. *Excursión* [1870], 1947, 281: Al tiempo de subir a caballo, le robé al indio de los guantes un naco de tabaco que llevaba atado a los tientos.

Garzón, 1910, p. 473; Tiscornia, 1925, p. 486; Avellaneda, 1927, p. 365; Vignati, 1937, pp. 447-448; Saubidet, 1943, p. 382; Di Lullo, 1946, p. 318; Vidal de Battini, 1949, p. 284; Sánchez de Bustamante, 1951, p. 242; Vidal de Battini, 1959, p. 170; Cáceres Freyre, 1961, p. 180; Abad de Santillán, 1976, p. 923; Barcia, 1978, p. 193; Barcia (Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes, 1875-79), 2006, p. 302. {APROBADO: 28.08.2014}

**tomate.**

~ **perita**. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] m. Variedad de tomate alargado que se emplea en particular para la elaboración de salsas.

*Nación*, 18.10.1997: Se exhibieron [...] puerros, cebolla de verdeo, morrones y tomates perita. {APROBADO: 23.05.2013}

**del ~**. [ENMIENDA DE FORMA COMPLEJA] loc. adj. y adv. coloq. fig. Extravagante, loco.

*Página/12*, 31.12.2000: Ella es una de las dos mujeres castigadas por «dos amos que están del tomate y que encima son torpes», según la definición de Orianna.

*Río Negro*. General Roca, 22.04.2011 [foro]: ¿Todo conflicto tienen que resolverlo cortando las vías de comunicación? Algún día algún loco se va a poner del tomate y los va a pasar por arriba.

Rodríguez, 1991, p. 365; Conde, 1998, p. 360; Teruggi, 1998, p. 266; *DIEA*, 2008, p. 1760. {APROBADO: 14.08.2014}

**torrar**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] intr. coloq. Dormir. U. t. c. prnl.

OYOLA, L. *Hacé*, 2012, s. p.: —Viejo, pasa que todavía no quiero torrar. —¡Entonces dejame torrar a mí! —¡No! Porque si te torrás vos, me voy a torrar después yo.

Haensch, 1993, p. 584; Conde, 1998, p. 361; Teruggi, 1998, p. 267; Haensch, 2000, p. 588; *DIEA*, 2008, p. 1766. {APROBADO: 28.08.2014}

**tranco**. m. —.

**al ~**. [ENMIENDA DE ACEPCIÓN] loc. adv. Dicho de caballerías, y por extensión, de personas: a paso largo y pausado.

SÁENZ, D. *Patria*, 1991, 102: Le ajustó la cincha, metió el pie en el estribo, montó y, lentamente, al tranco, se dirigió al combate.

Segovia, 1911, pp. 412, 645; Saubidet, 1943, p. 280; Vidal de Battini, 1949, p. 182; Granada, 1957, t. I, p. 68; Cáceres Freyre, 1961, p. 32; Villafuerte, 1961, t. I, p. 45; Barcia, 1978, p. 20; Catinelli, 1985, p. 120; Rodríguez, 1991, p. 349; *RHA*, 1997, p. 149; Haensch, 2000, p. 591; *DiHA*, 2003, p. 547; Barcia, 2010, p. 75. {APROBADO: 09.10.2014}

**tribunalicio, cia**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. Perteneciente o relativo a un tribunal de justicia.

FILLOY, J. *Tal cual*, 1980, 209: La órbita de los jueces está inscripta en el mundo tribunalicio.

Ávila, 1991, p. 329. {APROBADO: 09.10.2014}

**trincar**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] intr. vulg. Copular. U. t. c. tr.

- Página/12*, 13.09.2002: Una chica llamada Coni se pensó como una diosa *hippie* que busca con quién trincar en un prado florecido. Rojas, 1981, t. III, p. 444; Rodríguez, 1991, p. 317; Haensch, 1993, p. 589; Teruggi, 1998, p. 269; Haensch, 2000, p. 593; *DIEA*, 2008, p. 1790. {*APROBADO*: 28.08.2014}
- tujes**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] (Del *ídish* y este del hebreo *tajat*, posaderas). m. vulg. Trasero, cola. *Nación*, 23.12.2012: Lo único que no se entiende de este 2012 es cómo la gente no los echó a patadas en el tujes de una vez, todo lo demás, es cháchara. Teruggi, 1998, p. 271; *DIEA*, 2008, p. 1800. {*APROBADO*: 09.10.2014}
- turfístico, ca**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] adj. Perteneciente o relativo a las carreras de caballo. ESTRELLA, G. *Dueño*, 1929, 101: [...] confió a sus colegas de blanco cómo un amigo que pretendió mejorar su información turfística había apartado su apuesta de un caballo más tarde victorioso. Haensch, 1993, p. 595; Teruggi, 1998, p. 271; Haensch, 2000, p. 598; *DIEA*, 2008, p. 1802. {*APROBADO*: 09.10.2014}
- unitario**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] m. Serie televisiva de ficción, cada uno de cuyos episodios suele desarrollar una historia diferente, a la vez que algunos protagonistas y líneas argumentales mantienen cierta continuidad. *Andes*. Mendoza, 13.09.2006: Hoy se estrena por Canal 9 Televisa *Hermanos & detectives*, el nuevo unitario en clave de comedia policial de Damián Szifrón. *DIEA*, 2008, p. 1809. {*APROBADO*: 09.10.2014}
- vacunatorio**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] m. Centro o unidad sanitaria dedicada a la aplicación de vacunas. *Prensa*, 08.03.2010: El área sanitaria proveerá de vacunas, material descartable y *carnets* a los vacunatorios. Haensch, 1993, p. 604; Haensch, 2000, p. 606; *DIEA*, 2008, p. 1816. {*APROBADO*: 09.10.2014}
- velerista**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] com. Persona que practica la navegación a vela. *Capital*. Rosario, 01.11.2009: Uno de los cinco chicos no pudo salir y murió ahogado, a pesar del esfuerzo que hicieron sus compañeros y un velerista para salvarlo. *Clarín*, 01.03.2013: Una velerista busca ser la primera en dar la vuelta a América Latina. {*APROBADO*: 09.10.2014}

**verborrágico, ca.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. Que tiene verborragia, exceso en la cantidad de palabras que se emplean para comunicar algo (verboso).

BASCH, A. *Minutos*, 2008, 13: Tomás habla sin parar, con una catarata verborrágica desenfadada. Casi todo el tiempo farfulla algo ininteligible.

*DIEA*, 2008, p. 1835. {APROBADO: 09.10.2014}

**verde.** [ADICIÓN DE ACEPTACIÓN] m. coloq. p. us. Infusión de **yerba mate**. U. m. en pl.

CORTÁZAR, J. *Final* [1956], 1964, 134: Menos mal que me dejaba matear un poco, pero siempre me quedaba con sed de verde.

Dellepiane, 1894, p. 103; Teruggi, 1974, p. 32; Abad de Santillán, 1976, p. 970; Rojas, 1981, t. III, p. 457; Gobello, 1991, p. 255; Rodríguez, 1991, p. 322; Haensch, 1993, p. 608; Gatica de Montiveros, 1995, p. 302; Conde, 1998, p. 373; Teruggi, 1998, p. 276; Haensch, 2000, p. 610; Barcia, 2007, p. 114. {APROBADO: 28.08.2014}

**verdeo**<sup>1</sup>. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. —.

**al** ~. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] loc. adj. Dicho de un trozo de carne: cubierto con salsa hecha a base de **cebollas de verdeo**.

*Clarín*, 28.02.2008: A la hora de preparar un plato elaborado, pero fácil y muy rico, las pechugas al verdeo son una buena opción.

*DIEA*, 2008, p. 1836. {APROBADO: 28.08.2014}

**vestuarista.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] \* com. En cine, teatro o televisión: persona que se encarga del vestuario.

*Voz*. Córdoba, 15.07.2012: Norma Ledesma ejerce con orgullo como vestuarista del Teatro Real desde hace más de un cuarto de siglo.

Anaine, 2012, p. 173. {APROBADO: 28.08.2014}

**vicecomodoro.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] com. Oficial de la Fuerza Aérea de graduación superior al **mayor** e inferior al **comodoro** (teniente coronel).

*Liberal*. Santiago del Estero, 20.01.2012: «Cumplimos una misión específica de la Fuerza Aérea y como un elemento más del control del espacio aéreo», reveló el vicecomodoro Fernando Mengo, jefe del Grupo 5 de Caza. {APROBADO: 09.10.2014}

**violeta.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. —.

~ **de los Alpes.** [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] Planta perenne, de la familia de las primuláceas, de hojas carnosas finamente dentadas y con flores que pueden ser de color rosa, rojo o púrpura, sin perfume (*Cyclamen persicum*).

*Nación*, 22.04.2009: En el almacén se abultan cosas desdibujadas por el polvo: radios a galena, una violeta de los Alpes, un mostrador del siglo pasado, sifones. {APROBADO: 28.08.2014}

**volado, da**. 1. adj. jerg. Dicho de una persona: que está bajo los efectos de una droga. U. t. c. s.

RUTAS: Sé de gente que prácticamente es lo único que tiene, que estar volado es lo único que le hace olvidar el frío o el hambre o ambas cosas.

Rodríguez, 1991, p. 332; Conde, 1998, p. 378; Teruggi, 1998, p. 280.

2. [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] m. Adorno de tela plegada o fruncida que se coloca, por lo común en forma de tira, en prendas de vestir, cortinas, etc. (volante).

CAMBACERES, *En la Sangre* [1887], 43: Ella misma sacó su velo nuevo, su vestido de ir a misa —un vestido de seda negro con volados— y, pronto, ambos salieron a la calle.

Garzón, 1910, pp. 506-507; Díaz Salazar, 1911, p. 59; Segovia, 1911, p. 301; Abad de Santillán, 1976, p. 977; Rojas, 1981, t. III, p. 463; Haensch, 1993, p. 617; Teruggi, 1998, p. 280; Haensch, 2000, p. 619; Osán de Pérez Sáez, 2006, p. 860; *DIEA*, 2008, p. 1857. {APROBADO: 28.08.2014}

3. [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] f. En el fútbol y otros deportes: acción de arrojarse hacia un costado el arquero para atajar o desviar la pelota. *Noticia*. Avellaneda, 09.07.2014: Romero, que se volvió gigante, terminó de redondear un mundial impecable, se vistió de héroe y contuvo dos penales, el primero y el tercero (este último, gran volada ante Sneijder). {APROBADO: 28.08.2014}

**volcar**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] intr. coloq. Perder el control o la conciencia debido a la ingesta de alcohol u otras drogas.

*Crítica Rev.*, 26.06.2008: También tomo vino y cerveza pero nunca volqué, porque tengo un formato conservador que no me deja pasarme. {APROBADO: 09.10.2014}

**yoni**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (De *Johnny*, hipocorístico del nombre de persona inglés *John*, Juan). com. coloq. p. us. Persona de habla inglesa, en especial si es estadounidense.

CORTÁZAR, J. *Final* [1956], 1964, 132: «No te andés con vueltas, no te vayas a dejar vistear que para eso los yonis son una luz», y te acordás que decían que era el campeón de Inglaterra.

Abad de Santillán, 1976, p. 991; Coluccio, 1979, p. 206; Gobello, 1991, p. 263; Rodríguez, 1991, p. 340; Haensch, 1993, p. 626;

Conde, 1998, p. 385; Teruggi, 1998, p. 283; Haensch, 2000, p. 628.  
{APROBADO: 09.10.2014}

**zarpado, da.** [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] adj. coloq. Admirable, excelente.  
*Razón*, 19.11.2013: Tienen unos artistas callejeros zarpados. Hay cosas geniales. Sobre todo en las zonas marginales.  
*DIEA*, 2008, p. 1877. {APROBADO: 09.10.2014}



## NOTICIAS

### **83.º Aniversario de la Academia Argentina de Letras**

La Institución cumplió ochenta y tres años de existencia. Encargada del estudio y asesoramiento del uso de la lengua española en nuestro país, fue creada el 13 de agosto de 1931 por decreto firmado por el presidente provisional de la Nación, general José Félix Uriburu.

### **Honras y distinciones**

La Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires llevó a cabo el acto de Declaración de Ciudadano Ilustre al Dr. Pedro Luis Barcia, celebrado el 2 de septiembre. El académico de número recibió el diploma de parte de la diputada Victoria Morales Gorleri y la académica Olga Fernández Latour de Botas estuvo a cargo de la presentación. Estuvieron presentes en el acto el Presidente, académico José Luis Moure, la Secretaria general, académica Norma Carricaburo, el Tesorero, académico Rolando Costa Picazo y los académicos Noemí Ulla y Jorge Cruz.

La académica correspondiente por Chubut, Ana Ester Virkel, fue designada profesora honoraria de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

La académica de número Dra. Noemí Ulla fue elegida entre los cinco ganadores del Diploma al Mérito en la disciplina “Cuento: quinquenio 2004-2008” de los Premios Konex 2014 a las Letras. Recibió su distinción el 16 de septiembre. La académica de número Olga Fernández Latour de Botas formó parte del Gran Jurado.

El 19 de septiembre, el académico de número Rafael Felipe Oterriño recibió el Premio Rosa de Cobre, entregado por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, en el género poesía.

La académica correspondiente Olga Zamboni recibió un reconocimiento por parte del Gobierno de la Provincia de Misiones.



El académico correspondiente, con residencia en Santiago del Estero, José Andrés Rivas fue designado profesor emérito de la Universidad Nacional de esa provincia.

### **Representación de la Academia**

El Presidente de la Corporación participó, el jueves 20 de noviembre, de un acto organizado por la Fundación Instituto Internacional de la Lengua Española (FIILE), de Rosario. Especialmente invitado por el Instituto, José Luis Moure asistió a la conferencia de prensa y posterior recepción, celebradas en el marco del décimo aniversario del III Congreso Internacional de la Lengua Española, que se realizó del 17 al 20 de noviembre de 2004 en la ciudad santafesina.

El presidente, José Luis Moure, viajó a España para la presentación de la 23.<sup>a</sup> edición del *DRAE* y los trescientos años de la Real Academia Española.

La vicepresidenta, académica Alicia María Zorrilla, integra la Comisión del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús.

Del 1 al 4 de diciembre, el presidente de la Academia Argentina de Letras, José Luis Moure, participó de la XXVIII Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara (Jalisco, México). Los motivos principales de su viaje fueron su participación como invitado para integrar el Comité de Honor que designó el jurado que se encargaría de elegir al ganador del próximo Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances; y su participación en los encuentros y actividades de los presidentes y directores de la Asociación de Academias de la Lengua Española realizados en el marco de la Feria. Asimismo, en sesión plenaria, se fijó que el próximo Congreso Internacional de la Lengua Española sea en Puerto Rico, en marzo de 2016.

### **Fallecimientos**

El 22 de octubre falleció el académico correspondiente Michel Lafon, con residencia en Francia. En la sesión del 13 de noviembre, el Cuerpo se puso de pie y guardó un minuto de silencio en su homenaje. La Secretaria general, Norma Carricaburo, pronunció unas palabras sobre el académico fallecido.

## Elección

En la sesión 1376, del 9 de octubre, fue elegido miembro de número Santiago Sylvester, para ocupar el sillón “Olegario Víctor Andrade”, vacante por el fallecimiento de Federico Peltzer.

## Sesiones y actos públicos

La Academia Argentina de Letras y la editorial Espasa Calpe presentaron la vigesimotercera edición del *Diccionario de la Lengua Española*. El acto se llevó a cabo el jueves 6 de noviembre, en el salón de actos del Palacio Errázuriz. El panel estuvo integrado por el director de la Real Academia Española, Dr. José Manuel Blecuá; el presidente de la Academia, Dr. José Luis Moure; y el Lic. Alberto Díaz, editor del Grupo Planeta Argentina. Se hicieron presentes diversos medios de comunicación, y asistió gran cantidad de público.

El 17 de noviembre se realizó la sesión pública de homenaje a Julio Cortázar, al cumplirse el centenario de su nacimiento, y en ella se entregaron los siguientes reconocimientos: el Premio Literario Academia Argentina de Letras, instituido como galardón honorífico al autor y la obra elegidos por el Cuerpo (Narrativa 2011-2013); este fue otorgado a María Granata por su libro *Dieciséis caballos blancos*; y el Premio Anual Academia Argentina de Letras a los egresados de la carrera de Letras de universidades estatales y privadas que obtuvieron el más alto promedio en sus estudios (años 2011 y 2012). Las palabras de apertura estuvieron a cargo del presidente de la Corporación, académico José Luis Moure. El académico Antonio Requeni disertó sobre *Cien años de Julio Cortázar*. Para finalizar, el académico Jorge Cruz se refirió al libro y autora galardonados, a quien se le hizo entrega del diploma y la medalla correspondientes. La autora premiada cerró el acto con emotivas palabras de agradecimiento.

## Labor de la Academia

Se renovó el convenio con España del Corpes del Siglo XXI; el equipo se integró con el personal del Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas de la Academia.

## Comunicaciones

En la sesión 1372, del 10 de julio, el académico Jorge Cruz leyó una comunicación sobre *Eduardo Wilde, autobiográfico*, a cien años de la publicación *Aguas abajo*.

En la sesión 1373, del 14 de agosto, la vicepresidenta, académica Alicia María Zorrilla leyó una comunicación sobre Miguel de Unamuno, en el sesquicentenario de su nacimiento.

En el marco de la sesión 1376, del 9 de octubre, la académica Olga Fernández Latour de Botas leyó una comunicación sobre *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust, en el centenario de su publicación.

En ocasión de la sesión 1378, del 13 de noviembre, el académico Rolando Costa Picazo leyó una comunicación sobre William Shakespeare, al cumplirse 450 años de su nacimiento.

En la sesión 1381, del 11 de diciembre, la académica Noemí Ulla leyó una comunicación sobre *Felisberto Hernández, la invención de otra realidad, a cincuenta años de su fallecimiento*.

## Visitas

El 9 de septiembre visitaron la Academia los investigadores que integran el Seminario de Edición y Crítica Textual (SECRIT), instituto dependiente del CONICET, fundado en 1978 por Germán Orduna, consagrado a estudiar los diferentes aspectos teóricos y prácticos de la edición crítica de textos, con particular atención desde sus comienzos a las obras manuscritas en castellano durante la Edad Media. Además de una importante colección de ediciones, el SECRIT publica la revista *Incipit*, de prestigio internacional, consagrada a difundir trabajos sobre la especialidad. Fueron recibidos por el presidente de la Corporación, académico José Luis Moure.

## Publicaciones

En la sesión 1373, del 14 de agosto, el Presidente presentó el libro *Manuel Mujica Láinez (1910-1984)*, que se realizó juntamente con la

Academia Nacional de Bellas Artes, cuyo prólogo escribió el académico Jorge Cruz.

En la sesión 1377, del 9 de de octubre, la Vicepresidenta presentó los siguientes boletines: Tomo LXXVII, septiembre-diciembre de 2012, N.ºs 323-324; Tomo LXXVIII, enero-junio de 2013, N.ºs 325-326; Tomo LXXVIII, julio-diciembre de 2013, N.ºs 327-328.

## Donaciones

Del Presidente, académico José Luis Moure, *La lengua y la palabra. Trescientos años de la Real Academia Española y Real Academia Española. Diccionario de la lengua española 23.ª edición*, de la Real Academia Española; *Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, de la Real Academia Gallega.

De la académica Norma Carricaburo, *La oración y sus funciones*, de Salvador Gutiérrez Ordóñez, y *Gramática del español. I La oración compuesta*, de Ángel López García.

Del académico Rolando Costa Picazo, *Un tal Gervasio Luna*, de Sara María Duhart.

Del académico Rodolfo Modern, su libro *Teatro*, volumen 6.

Del académico Jorge Cruz, *Les plus beaux manuscrits de Arthur Rimbaud*, de Roselyne de Ayala y Nathalie Des Vallières, y una fotografía de conocidos filólogos del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

Del académico Antonio Requeni, el CD de reportaje a Roberto Juarroz de Antonio Requeni (1974); *La palabra esencial. Antonio Porchia y sus "voces"*, idea y coordinación general de Claudio Sáez;

*Umbroso mundo*, de Jacobo Regen y *El oficio del árbol. Obra periodística de Manuel J. Castilla 1940-1960*. Selección, prólogo y notas de Alejandro Morandini.

Del académico Horacio Reggini, *Chascomús y el mundo. Historias para pensar y compartir, Chascomus desde Platea y Mural de la Negritud*, de Alicia N. Lahourcade.

De la académica Noemí Ulla, *Cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero*, edición y prólogo de Andrés Echevarría.

Del académico Rafael Oteriño, archivo de cartas remitidas al escritor Rafael Alberto Arrieta (1889-1968), quien fue académico y presidente de la Corporación.

De Susana G. Artal Maillie, *De piedra al canto, Francisco de Quevedo y François Rabelais: Imágenes deshumanizantes y representación literaria del cuerpo y Para leer a Rabelais. Miradas plurales sobre un texto singular*, de su autoría; *Archivos de la memoria*, de Ana María Barrenechea.

Del Dr. Gil Campos, miembro de la Academia Guarulhense de Letras, *Academia Guarulhense de Letras*. Revista n.º 10. Año X – 2008; Revista n.º 12. Año XII – 2010; Revista n.º 13. Año XIII – 2011; Revista n.º 14. Año XIV – 2012; Revista n.º 15. Año XV – 2013 (tres ejemplares); *Contos e Encontros*; *História da Academia Guarulhense de Letras* (cuatro ejemplares).

De la Real Academia Española, *La lengua y la palabra. Trescientos años de la Real Academia Española*, de la Real Academia Española.

De Susana Artal, material del académico correspondiente Daniel Devoto.

De Pablo Emilio Palermo, *Antología 2014. Certamen Literario Nacional Gonzalo Delfino*, de su autoría.

De Mariana Di Cío, *Une calligraphie des ombres. Les manuscrits d' Alejandra Pizarnik*, de su autoría.

De Georgina Olivetto, *Título de la Amistança. Traducción de Alonso de Cartagena sobre la Tabulatio et expositio Senecae de Luca Manelli*, edición y estudio de Georgina Olivetto.

NORMAS EDITORIALES  
PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS DESTINADOS AL  
*BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS*

1. Los artículos propuestos (originales e inéditos) se enviarán al Director del *Boletín*, José Luis Moure, T. Sánchez de Bustamante 2663, C1425DVA - Buenos Aires) en una copia en papel (tamaño A4) a dos espacios y en soporte informático. Se incluirá, además, el nombre del autor (o autores), dirección postal y correo electrónico, situación académica y nombre de la institución científica a la cual pertenece(n).
2. No se aceptarán colaboraciones espontáneas, si no han sido solicitadas por el Director del *Boletín*. Los artículos serán sometidos a una evaluación (interna y externa) por el Consejo Asesor.
3. El Consejo Asesor se reservará los siguientes derechos:
  - pedir artículos a especialistas cuando lo considere oportuno;
  - rechazar colaboraciones por razones de índole académica;
  - establecer el orden en que se publicarán los trabajos aceptados;
  - rechazar (o enviar para su corrección) los trabajos que no se atengan a las normas editoriales del *Boletín*.
4. Los artículos enviados deben ser presentados en procesador de textos para PC, preferentemente en programa Word para Windows.
5. Los autores de los trabajos deberán reconocer su responsabilidad intelectual sobre los contenidos de las colaboraciones y la precisión de las fuentes bibliográficas consultadas. También serán responsables del correcto estilo de sus trabajos.
6. Cláusula de garantía: Las opiniones de los autores no expresarán necesariamente el pensamiento de la Academia Argentina de Letras.
7. El (los) nombre(s) del (los) autor(es) se señalarán en versalita, y se opta por el orden de entrada siguiente: apellido, nombre (GÜIRALDES, RICARDO).
8. La lengua de publicación es el español; eventualmente, se aceptarán artículos en portugués.
9. El artículo propuesto no sobrepasará las veinte (20) páginas de extensión. En casos particulares, se podrán admitir contribuciones de extensión superior.
10. En caso de ilustraciones, gráficos e imágenes, tanto en papel como en soporte informático, es necesario comunicarse previamente con el Consejo Asesor del *Boletín*.

11. La letra *bastardilla* (cursiva o itálica) se empleará en los casos siguientes:
  - a) para los títulos de libros, revistas y periódicos;
  - b) para citar formas lingüísticas (p. ej.: la palabra *mesa*; de la expresión *de vez en cuando*; del alemán *Aktionsart*; el sufijo *-ón*).
12. Las comillas dobles (inglesas o altas) se emplearán para citar capítulos de libros, artículos de revistas, contribuciones presentadas en congresos y colaboraciones editadas en periódicos.
13. Los títulos de novelas, cuentos y poemas se escribirán entre comillas dobles españolas o latinas (angulares) en los casos siguientes:
  - a) cuando estén incluidos en un texto compuesto en cursiva (p. ej.: en las citas bibliográficas de libros);
  - b) cuando se encuentren citados en artículos de revistas, capítulos de libros, ponencias de congresos y colaboraciones en periódicos (p. ej.: BORELLO, RODOLFO A. “Situación, prehistoria y fuentes medievales: «El Aleph» de Borges”. En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 57, n.ºs 223-224 (1992), pp. 31-48).
14. Las comillas dobles (altas o inglesas) también se utilizarán para las citas de textos que se incluyen en el renglón (p. ej.: el autor señala constantemente el papel de “la mirada creadora” en ámbitos diversos).
15. Las citas de mayor extensión (cuando pasen los tres renglones) deberán colocarse fuera del renglón, con sangría y sin comillas. Si se trata de versos, se separarán por barras (/). Para comentar el texto citado se emplearán, en todos los casos, corchetes ([ ]). La eliminación de una parte de un texto se indicará mediante puntos suspensivos encerrados entre corchetes ([...]).
16. Las notas bibliográficas al pie de página se escribirán con número arábigo volado.
17. Para expresar agradecimientos u otras notas aclaratorias acerca del trabajo, se utilizará una nota encabezada por asterisco, la que precederá a las otras notas. Dicho asterisco figurará al final del título.
18. En el texto de las notas bibliográficas, se evitará el empleo de locuciones latinas para abreviar las referencias (tales como *op. cit.*, *ibid.*, etc.). Se recomienda, por su claridad, repetir la(s) primera(s) palabra(s) del título seguida(s) de puntos suspensivos (p. ej.: ARCE, JOAQUÍN. *Tasso...*, p. 23).
19. La bibliografía consultada se redactará al final del trabajo, según los criterios expresados a continuación.

## EJEMPLOS DE LAS NOTAS BIBLIOGRÁFICAS Y LA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

## Libros (un autor):

QUEVEDO, FRANCISCO DE. *Poemas escogidos*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua. Madrid: Castalia, 1974. 382 p. (Clásicos Castalia; 60).

## con subtítulo:

ARCE, JOAQUÍN. *Tasso y la poesía española: repercusión literaria y confrontación lingüística*. Barcelona: Planeta, 1973. 347 p. (Ensayos/Planeta).

## nueva edición, colaboradores y volúmenes:

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas por Celina Sabor de Cortazar e Isaías Lerner; prólogo de Marcos A. Morínigo. 2.<sup>a</sup> ed. correg. y actual. Buenos Aires: Huemul, 1983, 1973. 2 Vol. (Clásicos Huemul; 71).

## dos autores:

PICHOIS, CLAUDE Y ANDRÉ M. ROUSSEAU. *La literatura comparada*. Versión española de Germán Colón Doménech. Madrid: Gredos, 1969. 241 p. (Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales; 23).

MORLEY, S. GRISWOLD Y COURTNEY BRUERTON. *Cronología de las comedias de Lope de Vega: con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*. Versión española de María Rosa Cartes. Madrid: Gredos, 1968. 693 p. (Biblioteca Románica Hispánica. I. Tratados y Monografías; 11).

## tres autores:

DELACROIX, SAMUEL; ALAIN FOUQUIER Y CARLOS A. JENDA



más de tres autores:

OBIETA, ADOLFO Y OTROS. *Hablan de Macedonio Fernández*, por Adolfo de Obieta, Gabriel del Mazo, Federico Guillermo Pedrido, Enrique Villegas, Arturo Jauretche, Lily Laferrère, Miguel Shapire, Leopoldo Marechal, Manuel Peyrou, Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges y Germán Leopoldo García. Buenos Aires: Carlos Pérez, 1968. 127 p.

Editor o compilador:

AIZENBURG, EDNA, ed.

DISKIN, MARTÍN Y FERNANDO LEGÁS, eds.

RODRÍGUEZ SERRANO, MARÍN, comp.

Autor institucional:

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Academia Argentina de Letras: 1931-2001*. Buenos Aires: Academia, 2001. 63 p.

Sin autor identificado, anónimos y antologías:

*Enciclopedia lingüística hispánica. I*. Madrid: CSIC, 1959.

Capítulo de libro:

FILLMORE, CHARLES. "Scenes and frames semantics". En ZAMPOLLI, A., ed. *Linguistic structures processing*. Amsterdam: North-Holland, 1982, pp. 55-81.

COSERIU, EUGENIO. "Para una semántica diacrónica estructural". En su *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1977, pp. 11-86.

Artículo de revista:

MOURE, JOSÉ LUIS. "Unidad y variedad en el español de América (Morfosintaxis)". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 64, n.ºs 261-262 (2001), pp. 339-356.

LAPESA, RAFAEL. “La originalidad artística de «La Celestina»”. En *Romance Philology*. Vol. 17, n.º 1 (1963), pp. 55-74.

CARILLA, EMILIO. “Dos ediciones del «Facundo»”. En *Boletín de Literaturas Hispánicas*. N.º 1 (1959), pp. 45-56.

GHIANO, JUAN CARLOS. “Fray Mocho en Buenos Aires”. En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Año 3, n.º 4 (1958), pp. 569-578.

#### Manuscrito:

PERLOTTI, ANA M. *Una aproximación a la metafísica de Jorge Luis Borges*. MS. 103 p.

#### Tesis:

MOSTAFA, SOLANGE. *Epistemologia da Biblioteconomia*. Sao Paulo: PUC-SP, 1985. 300 p. Tesis de doctorado.

#### Congreso:

Congreso de Academias de la Lengua Española (8.º: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980. 626 p.

#### Artículo de congreso:

BATTISTESSA, ÁNGEL J. “La lengua y las letras en la República Argentina”. En Congreso de Academias de la Lengua Española (8.º: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980, pp. 540-546.

#### Artículo de periódico:

LOUBET, JORGELINA. “La estrella fugaz”. En *La Gaceta. Suplemento Literario*. Tucumán, 21 de febrero de 1993, p. 4.

## Reseña:

HWANGPO, CECILIA P. Reseña de *Análisis lingüístico del género chico andaluz y rioplatense (1870-1920)* / Miguel Calderón Campos. Granada: Universidad de Granada, 1998. 545 p. En *Hispanic Review*. Vol. 69, n.º 3 (2001), pp. 381-382.

## Documentos en Internet:

## artículo de revista:

HAMMERSLEY, MARTYN Y ROGER GOMM. "Bias in social research" [en línea]. En *Sociological Research Online*. Vol. 2, n.º 1 (1997).  
<http://www.socresonline.org.uk/socreonline/2/1/2.html> [Consulta: 29 de abril de 2002].

## periódico:

CUERDA, JOSÉ LUIS. "Para abrir los ojos" [en línea]. *El País Digital*. 9 de mayo de 1997, n.º 371.  
<http://www.elpais.es/p/19970509/cultura> [Consulta: 18 de junio de 1998].

## otros:

WALKER, JANICE R. *MLA-style citations of electronic sources* [en línea]. Endorsed by the Alliance for Computer and Writing. Ver. 1.1. Tampa, Florida: University of South Florida, 1996.  
<http://www.cas.usf.edu/english/walker/mla.html> [Consulta: 12 de marzo de 1999].

## ÍNDICE DEL TOMO LXXIX (2014)

Artículos	11
	309
Blecuá, José Manuel, Palabras del Director de la Real Academia Española	289
Calás de Clark, María Rosa, <i>La función poética en el Facundo de Sarmiento</i>	75
Carricaburo, Norma Beatriz, <i>Las mujeres ya saben leer. La novela sentimental francesa en las primeras obras de César Duáyen</i>	25
Carricaburo, Norma Beatriz, <i>Vicente Martínez Cuitiño y su ubicación en el teatro rioplatense</i>	219
Colantoni, Laura, <i>La variación prosódica en el español de la Argentina</i>	151
Comunicaciones	191
	367
Costa Picazo, Rolando, <i>París era una fiesta (A moveable feast)</i>	227
Costa Picazo, Rolando, <i>En el aniversario de Shakespeare</i>	429
Cruz, Jorge, <i>María Granata</i>	305
Cruz, Jorge, <i>Hombres y mujeres de Roberto Cossa</i>	203
Cruz, Jorge, <i>Eduardo Wilde, autobiográfico</i>	367
Díaz, Alberto, Presentación del <i>Diccionario de la Lengua Española</i> , vigesimotercera edición	295
Entrega del Premio Literario Academia Argentina de Letras	299
Homenaje a Julio Cortázar en el centenario de su nacimiento. Entrega del <i>Premio Literario y Premio Anual Academia Argentina de Letras</i>	299
Índice del Tomo LXXIX (2014)	507
Kovadloff, Santiago, <i>Informe Pessoa. A cien años del nacimiento de la heteronomía</i>	211
Latour de Botas, Olga Fernández, <i>De Módena con amor. Tesoros de las lenguas americanas en los códices de la Biblioteca Estense</i>	55
Latour de Botas, Olga Fernández, <i>Miradas actuales sobre Marcel Proust</i>	411
Modern, Rodolfo, <i>Jorgelina Loubet: una semblanza, una devoción</i>	191
Moure, José Luis, Presentación de la 23ª. Edición del <i>Diccionario de la lengua Española</i>	283
Normas editoriales para la presentación de trabajos destinados al <i>Boletín de la Academia Argentina de Letras</i>	255
	501

Noticias	249
	495
Oteriño, Rafael Felipe, <i>Escribir poesía</i>	439
Presentación de la vigésima tercera edición del <i>Diccionario de la Lengua Española</i>	283
Publicaciones de la Academia Argentina de Letras	261
	509
Registro del habla de los argentinos	235
	443
Requeni, Antonio, <i>Cien años de Julio Cortázar</i>	299
Rigatuso, Elizabeth M., <i>Cuestiones de variación lingüística en un sistema de tratamientos del español de la Argentina. El español bonaerense 1: extensiones metafóricas de los términos de parentesco filiales</i>	87
Rigatuso, Elizabeth M., <i>Cuestiones de variación lingüística en un sistema de tratamientos del español de la Argentina. El español bonaerense 2: cambios momentáneos de tratamiento pronominal y esquemas innovadores</i>	309
Voces tratadas en el seno de la Comisión Habla de los Argentinos, entre marzo y junio de 2014	235
Voces tratadas en el seno de la Comisión Habla de los Argentinos, entre julio y diciembre de 2014	443
Ulla, Noemí, <i>Centenario de Adolfo Bioy Casares</i>	197
Yates, Donald A., <i>Viaje mágico: una biografía de Borges</i>	175
Zorrilla, Alicia María, <i>Centenario de la publicación de Platero y yo, de Juan Ramón Jiménez</i>	11
Zorrilla, Alicia María, <i>150.º aniversario del nacimiento de don Miguel de Unamuno (1864-1936). Centenario de la publicación de Niebla</i>	379

## PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

*Boletín*, órgano oficial de la Academia Argentina de Letras, 79 tomos (1933-2014), 332 números.

ANEJOS DEL *BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS*

Anejo I: *Homenaje a Jorge Luis Borges* (1999). **Agotado.**

### SERIE CLÁSICOS ARGENTINOS

- I. Juan María Gutiérrez: *Los poetas de la revolución*. Prólogo de Juan P. Ramos (1941).
- II. Olegario V. Andrade: *Obras poéticas*. Texto y estudio de Eleuterio F. Tiscornia (1943). **Agotado.**
- III-IV. Calixto Oyuela: *Estudios literarios*. Prólogo de Álvaro Melián Lafinur (2 tomos, 1943). **Agotados.**
- V-VI. José Mármol: *Poesías completas*. Tomo I, *Cantos del Peregrino*. Texto y prólogo de Rafael Alberto Arrieta. Tomo II, *Armonías, Poesías diversas*. Notas preliminares de Rafael Alberto Arrieta (Tomo I, 1946 - Tomo II, 1947). **Agotados.**
- VII-VIII. Calixto Oyuela: *Poetas hispanoamericanos*. 2 tomos (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). Tomo I: **agotado.**
- IX-X. Paul Groussac: Mendoza y Garay. Tomo I, Don Pedro de Mendoza. Prólogo de Carlos Ibarguren. Tomo II, Juan de Garay (Tomo I, 1949, **agotado** - Tomo II, 1950).
- XI. Rafael Obligado: *Prosas*. Compilación y prólogo de Pedro Luis Barcia (1976). **Agotado.**
- XII. Juan María Gutiérrez: *Pensamientos*. Prólogo de Ángel J. Battistessa (1980). **Agotado.**
- XIII. Martín Coronado: *Obras dramáticas*. Selección y prólogo de Raúl H. Castagnino (1981).
- XIV. Joaquín Castellanos: *Páginas evocativas*. Selección y prólogo de Bernardo González Arrili (1981).
- XV. *La Lira Argentina*. Edición crítica, estudio y notas por Pedro L. Barcia (1982).
- XVI. Juan Bautista Alberdi: *Escritos satíricos y de crítica literaria*. Prólogo y notas de José A. Oría (1986).

## SERIE ESTUDIOS ACADÉMICOS

- I. William Shakespeare: *Venus y Adonis*. Traducción poética directa del inglés, precedida de una introducción y seguida de notas críticas y autocríticas por Mariano de Vedia y Mitre. Prólogo de Carlos Ibarguren (1946). **Agotado.**
- II. Arturo Marasso: *Cervantes* (1947). **Agotado.**
- III. Gonzalo Zaldumbide: *Cuatro grandes clásicos americanos* (1948). **Agotado.**
- IV. Bartolomé Mitre: *Defensa de la poesía*. Introducción y notas críticas por Mariano de Vedia y Mitre (1948). **Agotado.**
- V. Dalmacio Vélez Sársfield: *La Eneida*. Prólogo de Juan Álvarez (1948). **Agotado.**
- VI. José León Pagano: *Evocaciones. Ensayos* (1964). **Agotado.**
- VII. José A. Oría: *Temas de actualidad durable* (1970). **Agotado.**
- VIII. Carmelo M. Bonet: *Pespuntos críticos* (1969). **Agotado.**
- IX. Fermín Estrella Gutiérrez: *Estudios literarios* (1969). **Agotado.**
- X. Jorge Max Rohde: *Humanidad y humanidades*. Estudios literarios (1969). **Agotado.**
- XI. Ricardo Sáenz-Hayes: *Ensayos y semblanzas* (1970). **Agotado.**
- XII. Osvaldo Loudet: *Figuras próximas y lejanas. Al margen de la historia* (1970). **Agotado.**
- XIII. Carlos Villafuerte: *Refranero de Catamarca* (1972). **Agotado.**
- XIV. Alfredo de la Guardia: *Poesía dramática del romanticismo* (1973). **Agotado.**
- XV. Leónidas de Vedia: *Baudelaire* (1973). **Agotado.**
- XVI. Miguel Ángel Cárcano: *El mar de las Cicladas* (1973). **Agotado.**
- XVII. Rodolfo M. Ragucci: *Voces de Hispanoamérica* (1973). **Agotado.**
- XVIII. José Luis Lanuza: *Las brujas de Cervantes* (1973). **Agotado.**
- XIX. Bernardo González Arrili: *Tiempo pasado. Semblanza de escritores argentinos* (1974). **Agotado.**
- XX. Carlos Villafuerte: *Adivinanzas recogidas en la provincia de Catamarca* (1975). **Agotado.**
- XXI. Osvaldo Loudet: *Ensayos de crítica e historia* (1975). **Agotado.**
- XXII. Orestes Di Lullo: *Castilla: Altura de España* (1975).
- XXIII. Jorge Max Rohde: *Ángulos* (1975).

- XXIV. Alfredo de la Guardia: *Temas dramáticos y otros ensayos* (1978). **Agotado.**
- XXV. Eduardo González Lanuza: *Temas del «Martín Fierro»*. Prólogo de Bernardo Canal Feijóo (1981). **Agotado.**
- XXVI. Celina Sabor de Cortazar: *Para una relectura de los clásicos españoles*. Presentación de Raúl H. Castagnino (1987).
- XXVII. *Sarmiento —Centenario de su muerte—*. Recopilación de textos publicados por miembros de la Institución. Prólogo de Enrique Anderson Imbert (1988). **Agotado.**
- XXVIII. Estanislao del Campo: *Fausto*. Estudio preliminar de Ángel J. Battistessa (1989).
- XXIX. Raúl H. Castagnino: *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*. 2 tomos. Noticia preliminar de Amelia Sánchez Garrido (1989).
- XXX. *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años*. Textos pertenecientes a miembros de la Institución. Prólogo de Federico Peltzer. 2 tomos (1992).
- XXXI. Antonio Pagés Larraya: *Nace la novela argentina (1880-1900)* (1994).
- XXXII. Paul Verdevoye: *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834* (1994).
- XXXIII. Ángela B. Dellepiane: *Concordancias del poema Martín Fierro*. 2 tomos (1995).
- XXXIV. Raúl H. Castagnino: *Misceláneas de lo literario* (1998).
- XXXV. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas* (1998).
- XXXVI. Horacio Castillo: *Ricardo Rojas* (1999).
- XXXVII. Oscar Tacca: *Los umbrales de «Facundo» y otros textos sarmientinos* (2000).
- XXXVIII. Horacio Castillo: *Darío y Rojas. Una relación fraternal* (2002).
- XXXIX. Federico Peltzer: ... *En la narrativa argentina* (2003).
- XL. Horacio Castillo: *La luz cicládica y otros temas griegos* (2004).
- XLI. Federico Peltzer: *El hombre y sus temas. (En algunos narradores europeos de los siglos XIX y XX)* (2004).
- XLII. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas*. Tomo II (2005).
- XLIII. *Lecturas cervantinas*. Ciclo de conferencias pronunciadas con motivo del IV Centenario del *Quijote* (2005).



- XLIV. Carlos Mastronardi: *Borges*. Presentación de Pedro Luis Barcia (2007). **Agotado**.
- XLV. Horacio Castillo: *Sarmiento poeta* (2007).
- XLVI. *La lengua española: sus variantes en la región*. Primeras Jornadas Académicas Hispanorriplatenses sobre la Lengua Española (2008).
- XLVII. Rolando Costa Picazo: *T. S. Eliot: The Waste Land*. Traducción y edición crítica (2012). **Agotado**.
- XLVIII. *Palabra de Borges*. Edición de Rolando Costa Picazo (2016).

#### SERIE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS

- I. Pedro Henríquez Ureña: *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*. Compilación y prólogo de Juan Carlos Ghiano (1976). **Agotado**.
- II. María Luisa Montero: *Vocabulario de Benito Lynch*, con la colaboración de Silvia N. Trentalance de Kipreos. Premio Conde de Cartagena (1980-1982), de la Real Academia Española (1986).
- III. Nélide E. Donni de Mirande: *Historia del español en Santa Fe del siglo XVI al siglo XIX* (2004).
- IV. Ana Ester Virkel: *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico* (2004).
- V. Pedro Luis Barcia: *Los diccionarios del español de la Argentina* (2004).
- VI. César Eduardo Quiroga Salcedo y Graciela García de Ruckschloss: *Diccionario de regionalismos de San Juan* (2006).
- VII. Pedro Luis Barcia: *Un inédito «Diccionario de argentinismos» del siglo XIX* (2006).
- VIII. Ana María Postigo de Bedia y Lucinda del Carmen Díaz de Martínez: *Diccionario de términos de la Administración Pública* (2006).
- IX. Susana Martorell de Laconi: *El español en Salta. Lengua y sociedad* (2006).
- X. Aída Elisa González de Ortiz: *Breve diccionario argentino de la vid y el vino*. Estudio etnográfico lingüístico (2006).
- XI. Pedro Luis Barcia: *Hacia un «Diccionario de gentilicios argentinos»* (2010).
- XII. Alicia María Zorrilla: *Diccionario gramatical de la lengua española. La norma argentina* (2014).

## SERIE HOMENAJES

- I. *Homenaje a Cervantes* (1947). **Agotado.**
- II. *Homenaje a Leopoldo Lugones. 1874-1974* (1975).
- III. *Homenaje a Francisco Romero. 1891-1962* (1993).
- IV. *Homenaje a Oliverio Girondo. 1891-1967* (1993).
- V. *Homenaje a Álvaro Melián Lafinur 1889-1958 y Olegario V. Andrade 1839-1882* (1993).
- VI. *Homenaje a Pedro Salinas. 1891-1951* (1993).
- VII. *Cuatro Centenarios (José A. Oría, Bernardo González Arrili, Jorge Max Rohde, Pedro Miguel Obligado)* (1994).
- VIII. *Homenaje a Vicente Huidobro 1893-1948 y César Vallejo 1892-1938* (1994).
- IX. *Homenaje a Edmundo Guibourg. 1893-1986* (1994).
- X. *Homenaje a Juan Bautista Alberdi. 1810-1884* (1995).
- XI. *Homenaje a José Hernández 1834-1886 y Ricardo Güiraldes 1886-1927* (1995).
- XII. *Homenaje a Federico García Lorca. 1898-1936* (1995).
- XIII. *Homenaje a Roberto F. Giusti. 1887-1978* (1995).
- XIV. *Homenaje a Celina Sabor de Cortazar. 1913-1985* (1995).
- XV. *Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. 1811-1888* (1995). **Agotado.**
- XVI. *Homenaje a Arturo Capdevila 1889-1967 y Osvaldo Loudet 1889-1983* (1995).
- XVII. *Homenaje a Alfonso Reyes. 1889-1959* (1995).
- XVIII. *Homenaje a Alfonso de Laferrère. 1893-1978* (1995).
- XIX. *Homenaje a Juana de Ibarbourou y Sor Juana Inés de la Cruz* (1996).
- XX. *Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. 1895-1964* (1997). **Agotado.**
- XXI. *Homenaje a Victoria Ocampo. 1890-1979* (1997).
- XXII. *Homenaje a Esteban Echeverría (1805-1851)*. Academia Argentina de Letras y Academia Nacional de la Historia (2004).
- XXIII. *Homenaje a Bartolomé Mitre. Centenario de su fallecimiento. (1906-2006)* (2006).
- XXIV. *Homenaje a Larreta en el centenario de «La gloria de don Ramiro»*. Coordinador Pedro Luis Barcia (2009).

## SERIE PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES BIBLIOGRÁFICAS

- I. Alejandro E. Parada: *Bibliografía cervantina editada en la Argentina: una primera aproximación* (2005).
- II. Armando V. Minguzzi: *Martín Fierro*. Revista popular ilustrada de crítica y arte. Estudio, índice y digitalización en CD-ROM (2007). **Agotado.**
- III. Juan Alfonso Carrizo: *Villancicos de Navidad*. Prólogo y bibliografía de Olga Fernández Latour de Botas (2007).
- IV. María del Carmen Grillo: *La revista «La Campana de Palo». Arte, literatura, música y anarquismo en el campo de las revistas culturales del período de vanguardia argentino (1920-1930)* (2008).
- V. Alejandro Parada: *Los libros en la época del Salón Literario. El «Catálogo» de la Librería Argentina de Marcos Sastre (1835)* (2008).
- VI. Alejandro Parada: *Martín Fierro en Azul*. Catálogo de la Colección martinfierrista de Bartolomé J. Ronco. Presentación de Pedro Luis Barcia (2012).

## Colección LA ACADEMIA Y LA LENGUA DEL PUEBLO

- I. *El léxico del tonelero*, César E. Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck (2004). **Agotado.**
- II. *El léxico del telar*, Isidro Ariel Rivero Tapia (2004). **Agotado.**
  1. *Léxico del fútbol*, Federico Peltzer (2007).
  2. *Léxico del mate*, Pedro Luis Barcia (2007).
  3. *Léxico del colectivo*, Francisco Petrecca (2007).
  4. *Léxico de la carne*, María Antonia Osés (2007).
  5. *Léxico del vino*, Liliana Cubo de Severino y Ofelia Dúo de Brottier (2007).
  6. *Léxico del pan*, Olga Fernández Latour de Botas (2007).
  7. *Léxico del dinero*, Carlos Dellepiane Cálcena (2007).
  8. *Léxico de la carpintería*, Susana Anaine (2007).
  9. *Léxico de la política argentina*, Emilia Ghelfi, Daniela Lauria y Pedro Rodríguez Pagani (2008).
  10. *Léxico de la caña de azúcar*, Elena Rojas Mayer e Irina Kagüer (2008).

11. *Léxico del tonelero*, César Eduardo Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck (2008).
12. *Léxico del telar*, Isidro Ariel Rivero Tapia (2008).
13. *Léxico de la medicina popular*, Isidro Ariel Rivero Tapia y Gabriela Llull Offenbeck (2008).
14. *Léxico del automóvil*, Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas de la Academia Argentina de Letras (2009).
15. *Léxico del ciclismo*, César Eduardo Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck (2008).
16. *Léxico del andinismo*, César Eduardo Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck (2009).
17. *Léxico de los dulces caseros en la Argentina*, Hebe Luz Ávila (2011).
18. *Léxico del mundo del bebé*, Gabriela Pauer (2011).
19. *Léxico del tango-baile*, Olga Fernández Latour de Botas y Teresa Beatriz Barreto (2012).
20. *Léxico de las armas criollas*, Francisco Petrecca (2012).
21. *Léxico de los bailes criollos*, Olga Fernández Latour de Botas y Teresa Beatriz Barreto (2012).
23. *Léxico del teatro. Historia y realización en la Argentina*, Susana Anaine (2012).
24. *Léxico de la cestería en la Argentina*, Hebe Luz Ávila (2013).

#### COLECCIÓN BOLSILLABLES

- I. *Cancionero de "La Nación"*, Manuel Mujica Lainez. Presentación de Jorge Cruz (2011).
- II. *La Biblioteca Popular de Buenos Aires (1878-1883)*, Estudio e índices, Pedro Luis Barcia y Adela Di Bucchianico (2011).
- III. *La literatura antártica argentina*. Estudio y antología, Pedro Luis Barcia (2013). **Agotado.**

#### FUERA DE COLECCIÓN

- Alicia Jurado: *Borges, el Budismo y yo*. Con páginas inéditas de Borges. Presentación de Pedro Luis Barcia (2011).
- Manuel Mujica Lainez (1910-1984)*. Prólogo de Jorge Cruz. Academia Nacional de Bellas Artes y Academia Argentina de Letras (2014).

## OTRAS PUBLICACIONES

## Discursos Académicos

I. *Discursos de recepción: 1933-1937* (1945).

II. *Discursos de recepción: 1938-1944* (1945).

III. *Discursos y conferencias: 1932-1940* (1947).

IV. *Discursos y conferencias: 1941-1946* (1947).

Augusto Malaret: *Diccionario de americanismos. (Suplemento)*. 2 tomos. Tomo I (1942). Tomo II (1944). **Agotados**.

Leopoldo Lugones: *Diccionario etimológico del castellano usual* (1944). **Agotado**.

Leopoldo Díaz: *Antología*. Prólogo de Arturo Marasso (1945). **Agotado**.

Carlos Villafuerte: *Voces y costumbres de Catamarca*. 2 tomos. Tomo I (1954). Tomo II (1961).

Baltasar Gracián: *El discreto*. Texto crítico por Miguel Romera Navarro y Jorge M. Furt (1959). **Agotado**.

Martín Gil: *Antología*. Selección y prólogo de Arturo Capdevila (1960).

Ricardo Sáenz-Hayes: *Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia. (1860-1946)* (1960).

Arturo Capdevila: *Alta memoria. Libro de los ausentes que acompañan* (1961). **Agotado**.

Arturo Marasso: *Poemas de integración* (1964); 2.<sup>a</sup> edición (1969).

*IV Congreso de las Academias de la Lengua Española* (1966). **Agotado**.

Enrique Banchs: *Obra poética*. Prólogo de Roberto F. Giusti (1973). Reimpresión (1981).

Enrique Banchs: *Prosas*. Selección y prólogo de Pedro Luis Barcia (1983).

Jorge Vocos Lescano: *Obra poética*. 2 tomos. Tomo I: 1949-1977 (1979). Tomo II: 1978-1987 (1987).

Carlos Mastronardi: *Poesías completas*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano (1982). **Agotado**.

Bernardo González Arrili: *Ayer no más*. "Calle Corrientes entre Esmeralda y Suipacha". "Buenos Aires, 1900". Palabras preliminares por Raúl H. Castagnino (1983).

Carlos Mastronardi: *Cuadernos de vivir y pensar* (1930-1970). Prosa. Prólogo de Juan Carlos Ghiano (1984).

Atilio Chiáppori: *Prosa narrativa*. Noticia preliminar y selección de Sergio Chiáppori (1986).

Dardo Rocha: *Teatro*. Advertencia preliminar por Amelia Sánchez Garrido (1988).

Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento*. Estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano (1988).

Nicolás Avellaneda: *Escritos*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano (1988).

Pedro Henríquez Ureña: *Memorias-Diario*. Introducción y notas por Enrique Zuleta Álvarez (1989).

Jorge G. Borges: *El caudillo*. Prólogo de Alicia Jurado (1989). **Agotado.**

Victor Gálvez (Vicente G. Quesada): *Memorias de un viejo*. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya (1990).

Academia Argentina de Letras: *Léxico del habla culta de Buenos Aires (PILEI)*. Prólogo de Carlos Alberto Ronchi March (1998). **Agotado.**

Academia Argentina de Letras. 1931-2001. Guía informativa (2001).

*Índice del Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Desde 1933 hasta 1982. *Reflexiones sobre la lectura*. Ensayos breves escritos por académicos. Editorial Dunken (2003).

*La Academia en Internet*. Biblioteca Virtual “Miguel de Cervantes” y Universia (2004).

Humberto López Morales: *Diccionario académico de americanismos*. Presentación y planta del proyecto (2005).

*III Congreso Internacional de la Lengua Española* (2006).

Miguel de Learte: *Fracasos de la fortuna y sucesos varios acaecidos*. Estudios preliminares de Ernesto J.A. Maeder y Pedro Luis Barcia. Academia Argentina de Letras y Academia Nacional de la Historia. *Unión Académique Internationale* (2006).

Miguel Ángel Garrido Gallardo: *Diccionario español de términos literarios internacionales. Elenco de términos (DETLI)*. Prólogo de Pedro Luis Barcia (2009).

Susana Martorell de Laconi: *Antiguos refranes medievales y del siglo XVI. Su uso en Salta* (2009). **Agotado.**

Estanislao del Campo. *Viaje del señor gobernador Alsina a los pueblos de la campaña*. Edición, estudio preliminar y notas de Néstor Daniel Pereyra (2010).

Antonio Requeni. *Poesía reunida* (2014). **Agotado.**

#### **Acuerdos acerca del idioma:**

Tomo I (1931-1943), Tomo II (1944-1951), Tomo III (1956-1965), Tomo IV (1966-1970), Tomo V (1971-1975), Tomo VI —Notas sobre el habla de los argentinos— (1971-1975), Tomo VII (1976-1980), Tomo VIII —Notas sobre el habla de los argentinos— (1976-1980), Tomo IX (1981-1985), Tomo X —Notas sobre el habla de los argentinos— (1981-1985), Tomo XI (1986-1990), Tomo XII —Notas sobre el habla de los argentinos— (1986-1990). Tomos I y II: **agotados.**

*Registro del habla de los argentinos* (1994). **Agotado.**

*Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos* (1994). **Agotado.**

*Registro del habla de los argentinos. Adenda 1995* (1995). **Agotado.**

*Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión ampliada)* (1995). **Agotado.**

- Registro del habla de los argentinos* (1997).  
*Disquete 3 ½ (2) Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos* (1997). **Agotado.**  
*Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión que incorpora normas de la Ortografía, de la Real Academia Española, ed. 1999)* (2000). **Agotado.**  
*CD-ROM. Registro de Lexicografía Argentina* (2000).  
*CD-ROM. Dudas Idiomáticas Frecuentes* (2001). **Agotado.**  
*Diccionario del habla de los argentinos.* Editorial Espasa (2003). **Agotado.**  
*CD-ROM. Acuerdos acerca del idioma.* Serie: Notas sobre el habla de los argentinos. Vol. I (1971-1975); Vol. II (1976-1980); Vol. III (1981-1985); Vol. IV (1986-1989) (2004).

### Novedades

- Alicia María Zorrilla: *Diccionario gramatical de la lengua española. La norma argentina.* Serie: Estudios Lingüísticos y Filológicos. Volumen 12 (2014).  
*Palabra de Borges.* Edición de Rolando Costa Picazo (2015).  
*Boletín de la Academia Argentina de Letras,* Tomo LXXIX, enero-junio de 2014, N.ºs 329-330.  
*Boletín de la Academia Argentina de Letras,* Tomo LXXIX, julio-diciembre de 2014, N.ºs 331-332.

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Sánchez de Bustamante 2663  
C1425DVA — Buenos Aires  
Tel./Fax: 4802-3814 / 2408 / 7509

Portal de la Academia:  
[www.aal.edu.ar](http://www.aal.edu.ar)

Portal de la Academia en la  
BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES:  
[www.cervantesvirtual.com/portal/AAL](http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL)

Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales:

*presidencia@aal.edu.ar*  
*secretaria.general@aal.edu.ar*  
*aaldespa@fibertel.com.ar*

Biblioteca:

*biblioteca@aal.edu.ar*  
*aalbibl@fibertel.com.ar*

Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas:

*investigaciones@aal.edu.ar*  
*consultas@aal.edu.ar*  
*nombres.propios@aal.edu.ar*

Departamento de Administración:

*administracion@aal.edu.ar*  
*publicaciones@aal.edu.ar*  
*aaladmin@fibertel.com.ar*

Correctora:

María Cristina Armelin



Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken  
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires  
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300  
E-mail: [info@dunken.com.ar](mailto:info@dunken.com.ar)  
[www.dunken.com.ar](http://www.dunken.com.ar)  
Febrero de 2017